3 1761 09545813 9

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Milton A Buchanan
Univ. of Chicago 1905

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/romancero00padi

ROMANCERO

DE

PEDRO DE PADILLA.

Imprenta de Miguel Ginesta, Campomanes, 8.

LS
P1235r

ROMANCERO

DE

PEDRO DE PADILLA

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

MADRID

MDCCCLXXX

45109
1. 2. 47

Núm. 292.

Excmo. Sr. D. Saturnino Alvarez Bugallal.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Sabida es la importancia de los romances en nuestra historia literaria. Este género de poesía popular, tan fértil y sabroso entre nosotros, brota del genio español con la misma espontaneidad y lozanía que en nuestro suelo se producen el olivo y el limonero. El romance se presta á todos los tonos, asuntos y estilos, siendo igualmente apto y dócil para expresar la pasion más viva y afectuosa, la ingeniosidad más aguda y satírica, la burla más grata y picaresca, la descripcion más galana y opulenta de colores, los vuelos de la fantasía en la maravillosidad legendaria, en los milagros de los Santos, en la vida de los héroes, en las hazañas caballerescas, y, por último, se acomoda tambien de una manera singularmente feliz á la narracion histórica y al diálogo dramático. Era, pues, muy natural y justificada la notable predileccion de nuestro público por este género de literatura.

Durante largo tiempo se habian conservado los romances en la tradicion oral del pueblo, hasta que en el siglo XVI se hicieron numerosas colecciones de éllos, á las que por ésto mismo se les dió el título de *Romanceros*. La primera compilacion de esta especie, que se públicó en España, salió á luz en Zaragoza en 1550, y la estimacion general que mereció del público, no sólo estimuló á que se multiplicasen las colecciones de romances antiguos, sino tambien á que muchos poetas los compusiesen nuevos y los coleccionasen, como lo hizo Lorenzo de Sepúlveda, publicando su *Romancero*

cuyos asuntos, en su mayor parte, están tomados de las antiguas Crónicas de Castilla, inspirándose en la tradicion popular y excitando los sentimientos nacionales.

A ésta siguieron otras colecciones, como la que lleva el nombre de Alonso de Fuentes y la de Juan de Timoneda, continuando la série de este linaje de poesías populares nuestro famoso autor Pedro de Padilla, que publicó el presente ROMANCERO en 1583. Fué Padilla tenido en mucho por sus contemporáneos como poeta de marca, filólogo distinguido y además muy versado en las Sagradas Letras. Era natural de Linares [1] y caballero, segun dicen algunos, de la Órden de Santiago. Estaba dotado de agudo entendimiento y extraordinaria facúndia, no ménos que de grande aficion al estudio; pues, además de otras facultades y ciencias, cultivó con singular empeño y felicidad las lenguas vulgares, llegando á ser muy perito en la italiana, francesa y flamenca, siendo además tan consumado latino como excelente maestro en hablar y escribir su lengua pátria. Despues de haber compuesto y publicado muchas obras, ya de edad provecta, entró en la Religion de los Carmelitas de la provincia de Castilla y en su Casa de Madrid, donde profesó en 6 de Agosto de 1585, renunciando desde entónces al siglo y á las Musas profanas, y dedicándose exclusivamente á la oratoria Sagrada y á la composicion de libros y versos místicos, en conformidad con su nuevo estado.

---

1 Existen en España varios pueblos de este mismo nombre; pero sin duda se trata de *Linares de Baeza*, no sólo porque éste es el más importante de todos éllos, sino tambien por la expresion que usa Don Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, al hablar de Pedro de Padilla; pues dice que era oriundo *ex oppido Linares*. Ahora bien, este vocablo *(oppidum)* indica una poblacion grande, ó ciudad, y es seguro que aquel célebre escritor habria empleado el diminutivo *oppidulo*, si hubiera querido designar alguno de los otros lugarcillos del mismo nombre.—Escritas las precedentes líneas, ha venido á confirmar la exactitud de nuestras conjeturas la noticia de que en la Biblioteca del Duque de Gor, en Granada, existe un *Ms.* de la segunda parte de las obras de Pedro de Padilla, en el cual se dice, en una nota, que era natural de Linares, *en el reino de Jaen*. Tambien se dice en la citada nota que fué caballero del Órden de Santiago, y que despues entró en la religion del Cármen, noticias que coinciden con las que del autor nos suministra D. Nicolás Antonio, y estampamos en el texto.

Fruto de esta distinta faz de su ingenio y de su vida fueron diversas obras, y entre éllas las tituladas *Jardin espiritual; Grandezas y excelencias de la Vírgen, Nuestra Señora,* en octavas; *Oratorio Real; Historia de la Casa Santa de Loreto; Monarquía de Cristo,* y *Ramillete de flores.* Ocupado nuestro autor en tan piadosas tareas, le sorprendió la muerte despues del año de 1595.

Pero ántes de tomar el hábito religioso habia publicado Padilla, con grande aceptacion las obras que siguen: *Tesoro de várias poesías,* impreso en Madrid en 1575 y 1580 por Querino Gerardo; *Eglogas pastoriles y de algunos Santos,* impresas en Sevilla por Antonio Pescioni en 1581; y, por último, el libro que nos ocupa, titulado ROMANCERO, *en que se contienen algunos sucesos de los Españoles en la jornada de Flandes,* impreso en Madrid en 1583 por Francisco Sanchez [1].

Este ROMANCERO, que hoy de nuevo damos á la estampa, merece nuestra particular atencion bajo diversos é importantes aspectos. Ya desde el principio, al fijar nuestras miradas en la aprobacion del libro y en los tres sonetos laudatorios que á élla siguen, nos agrada encontrar nombres por extremo simpáticos y estimados en la República de las Letras. En efecto, la aprobacion está expedida y suscrita por el célebre Maestro Juan Lopez de Hoyos, que fué Catedrático de Humanidades en el estudio que tenia el Ayuntamiento de Madrid en la calle que hoy se llama de la Villa, á espaldas de los Consejos, y adonde asistió el gran Cervantes, el caro y amado discípulo de tan insigne Maestro.

Los mencionados sonetos pertenecen á Francisco de Montalvo, á Lopez Maldonado y á Miguel de Cervantes, quien seguramente acababa de regresar á Madrid de la expedicion á Portugal y á las Islas Terceras, si ya no es que escribió este elogio á nuestro autor ántes de partir para la citada empresa, durante el tiempo que permaneció en esta villa el ilustre manco, al volver de su prolongado cautiverio. Esta permanencia, sin embargo, fué muy breve, pues que Cervantes

---

1 D. Nicolás Antonio dice que fué impreso en Sevilla; pero es error manifiesto, que hemos rectificado.

regresó al seno de su familia á fines del año de 1580; pero muy luégo se alistó nuevamente en su antiguo tércio, llamado de Flandes, en que ántes habia servido en Italia, y en el que á la sazon militaba tambien su hermano Rodrigo, marchando ambos en el siguiente año de 1581 á la expedicion mencionada.

La precedente conjetura es tanto más probable, cuanto que el privilegio para la impresion de la obra está dado en Lisboa á 22 de Setiembre de 1582, y es seguro que Pedro de Padilla, atendida la costumbre y lentitud administrativa de aquellos tiempos, tendria ya reclamado con grande antelacion el dicho privilegio. Bajo este concepto, acabado ya el libro y pedida la licencia para su publicacion, pudo muy bien Cervantes escribir el referido soneto cuando llegó á Madrid de vuelta de Argel, obedeciendo acaso á la invitacion del mismo Juan Lopez de Hoyos, en cuya casa tal vez conoció á Padilla, pues consta que en lo sucesivo, nuestro autor y Cervantes, fueron buenos amigos.

El ánimo se recrea y la imaginacion se goza, representándose aquella época memorable, tan fecunda en acontecimientos gloriosos y en hombres eminentes, y nos parece ver al futuro autor del *Quijote,* lleno de vida, juventud y contento, que tan luégo como llega á Madrid, y despues de haber abrazado á su anciana madre, ya viuda, y á sus hermanos Rodrigo y Andrea, corre desalado á casa de su antiguo maestro, regocijándose con toda su alma al encontrarle bueno y sano, despues de tan dolorosa y larga ausencia. El jóven Cervantes, no sólo debia á Juan Lopez de Hoyos excelentes lecciones y útiles consejos, sino tambien una especie de padrinazgo literario, su inauguracion como autor, ó sea su presentacion primera al público, puesto que aquel célebre humanista, en la relacion de las exéquias hechas por el Ayuntamiento de Madrid á la desgraciada Isabel de Valois, ó de la Paz, insertó en 1569 seis composiciones de su alumno predilecto; primicias de aquel talento colosal, que más tarde habia de asombrar al mundo.

Así aparece el gran Cervantes en el orbe literario, saliendo en el mismo año de España para permanecer largo tiempo ausente y oscurecido; pero apénas vuelve á su patria, ya le vemos reaparecer, siempre al lado de su maestro Lopez de

Hoyos [1], en el presente ROMANCERO. Tal vez parecerá que nos detenemos demasiado en este incidente; pero además de que no conocemos ninguna otra composicion poética de Cervantes en el tiempo que media desde las impresas en 1569 hasta el presente soneto, que se publicó en 1583, todavía debemos añadir que no hay particularidades pequeñas ó indiferentes, que no adquieran sumo interés é importancia cuando se trata de los grandes genios. La primera obra de Cervantes, despues que volvió de su cautiverio, fué la *Galatea*, que se publicó en 1584, y, por lo tanto, casi puede asegurarse que en este período no existe otra composicion de la misma índole, original del autor del *Quijote*, sino la que se ha conservado en este ROMANCERO, cuyo exámen nos ocupa.

Despues de los referidos sonetos laudatorios, sigue una série de romances en que se relatan y celebran con patriótico entusiasmo las gestas y hazañas de los españoles en Flandes. Entre estos cuadros históricos figuran la reunion de algunos conjurados vestidos de pordioseros [2], la prision de los condes de Egmont y de Hornes, la notificacion de su sentencia, la famosa carta que el de Egmont escribió en sus postrimeros instantes al rey Felipe II, y, por último, la trágica muerte de ambos Condes en un cadahalso, á la vista del espantado pueblo.

El autor, en estos sucesos y romances, nos presenta imponente, severa y al par glorificada en el sentido y espíritu de su fé y de su época, la colosal figura del invicto duque de Alba, cuya interesante biografía, magistralmente escrita, dejó sin acabar el ilustre Quintana, segun se dice, por no

---

1 Este insigne profesor falleció en Madrid en 1583, precisamente en el mismo año en que Padilla publicó su obra por él aprobada. A la sazon Lopez de Hoyos era cura de la parroquia de San Andrés, en cuya iglesia fué sepultado.

2 Los famosos mendigos designados con la palabra francesa *gueux* recorrian en tropas los Países-Bajos, vestidos de sayal, con unas alforjas al hombro, dentro de las cuales llevaban una escudilla de madera, con penachos de colas de raposos en los sombreros, y además una enorme cuchara á guisa de cucarda ó escarapela, insignia de su vida hampona y postulante. Esta singular costumbre favoreció grandemente los designios de los conjurados que, provistos de aquel pedigüeño atavío, pudieron reunirse en numerosos grupos, sin despertar sospechas.

tributar censura ni elogio injustificados; por que, habiendo visto en algun escritor insinuada la especie de que aquel personaje habia intercedido por los dichos Condes, no quiso pasar adelante sin confirmar con algun documento accion tan digna de aplauso, y, no habiéndolo encontrado, prefirió arrinconar lo escrito á decir una alabanza inmerecida, ó hacer al de Alba ejecutor de una crueldad, teniendo la duda de si efectivamente se opuso á élla [1]. Notable probidad literaria que honra al gran poeta y al concienzudo historiador; si bien es verdad que la historia y la poesía tienen una mision en alto grado justiciera, y en definitiva, éllas constituyen el tribunal supremo de los siglos.

Ahora bien; la Musa popular del *romance,* cuya voz significaba tambien lo mismo que lengua vulgar, se habia ejercitado con éxito venturoso en los más diversos géneros y estilos, segun ya hemos indicado; pero fuerza es convenir en que habia sobresalido notablemente en la poesía narrativa é histórica, siendo así perpétuo archivo y venerable depósito de las glorias nacionales; y, por lo tanto, nuestro autor, Pedro de Padilla, siguió en su ROMANCERO el mismo rumbo, cantando los hazañosos hechos de los españoles, no sólo de las edades remotas, sino tambien de sus contemporáneos. Pueden señalarse diferentes grupos, épocas y ciclos á esta poesía popular y narrativa, como los romances ó cantares de *gesta,* primer vagido de la lengua castellana, en que se refieren las hazañas y aventuras del Cid Campeador; los romances caballerescos del tiempo de Carlo-Magno, que tan abun-

---

1 Ferrer del Rio. (Artículo al frente de las *Obras completas* de Quintana, publicadas en la *Biblioteca de Autores españoles.*) Tambien se citan dos cartas del mismo Quintana en que se habla de este asunto, y en una de éllas se dice: «Veo por la diligencia de V. que no es posible encontrar en ese archivo las cartas del duque de Alba en que proponia al Rey *que se conservase la vida á los Condes y la pena de muerte se conmutase en prision perpétua.* En el archivo de la casa de Alba se conservaban las rigorosas contestaciones del Rey al tiempo en que el Padre Osorio escribia la mejor historia que se ha hecho del Duque, y *este escritor las vió sin duda*, pues dá un resúmen de ellas en su obra para defender al Duque de la nota de cruel. Siéntolo, *porque el punto no deja de ser curioso*, y habré de contentarme con que aquel barbudo magnate me agradezca mi buena voluntad.» (Cañete.—*Obras inéditas de Quintana).*

dante mina proporcionaron á todos los trovadores de Europa, y más adelante al celebrado Ludovico Ariosto y sus imitadores; los romances á lo divino y de vidas de Santos, que tambien se remontan á los primeros tiempos de la juglaría [1], como la *Adoracion de los Santos Reyes* y la *Vida de Santa María Egipciaca;* y, por último, los romances moriscos, pastoriles, satíricos y burlescos.

Sin embargo, repetirémos que la gloria suprema del romance consistió en la poesía histórica y narrativa, que reflejaba la vida real de la nacion, y referia los sucesos dignos de memoria; y hubo un tiempo en que los autores de este linaje de composiciones recibian paga ó premio y desempeñaban cierta especie de funcion social, acompañando á los Reyes y á los ejércitos en sus empresas, y siendo los cronistas poéticos, por decirlo así, de las hazañas de los héroes y de cuantos lances, aventuras y encuentros se consideraban merecedores de recordacion y gloria. Estos poetas de profesion, que nos recuerdan á los venerables bardos de los antiguos pueblos del Norte, gozaban de gran prestigio y estima en nuestras huestes, y si éllos repartian en sus versos la fama y la gloria, nada tiene de extraño que luégo tambien entrasen á la parte con los más insignes guerreros en los despojos del enemigo, ni que se les asignasen tierras y haciendas, como lo hizo el rey San Fernando en el repartimiento de Sevilla con *Nicolás de los Romances* y *Domingo Abad de los Romances,* que sin duda fueron los cronistas poetas de aquella memorable expedicion y gloriosa conquista [2].

El romance histórico es á un mismo tiempo *la forma ideal* y *popular* de la historia, y él ha servido para trasmitir á las generaciones los hechos más culminantes de nuestra nacionalidad y los nombres y proezas de nuestros héroes, desde la invasion de los árabes hasta épocas más recientes; pero tratán-

---

1 Confundiendo los tiempos primeros de la juglaría con los posteriores, se cree generalmente que el juglar sólo era músico y recitante, y no compositor; pero hay mil pruebas de lo contrario. (Pidal.—*De la Poesía castellana en los siglos XIV y XV.*)

2 Ortiz de Zúñiga.—*(Anales eclesiásticos y seglares de la ciudad de Sevilla.)*

dose de las famosas guerras de Flandes, que deberian formar un período cíclico y por extremo fecundo en composiciones de aquella índole, nos hallamos con que sólo Pedro de Padilla tuvo la fortuna de llenar esta mision poética, tan honrosa como importante, cantando en su ROMANCERO el heroismo de los españoles en aquellas porfiadas y gloriosas campañas.

Por nuestra parte, debemos decir que no conocemos ninguna otra coleccion de romances en que se recuerden y celebren los memorables hechos de los españoles en los Países-Bajos, que con tanta extension, elocuencia, variedad y erudicion histórica relata nuestro autor en el presente ROMANCERO, circunstancia que le añade un rasgo especial y característico, á la par que nuevo interés, agrado y realce. Podrá suceder que exista alguna compilacion de romances referentes á dicha época y guerras; pero lo ponemos muy en duda, teniendo en cuenta nuestras perseverantes investigaciones para averiguarlo, y cuyo resultado ha sido el poder afirmar, que áun en las colecciones más ricas y copiosas en este género, no se halla *una série* de romances históricos que tengan por objeto solemnizar ó encarecer las hazañas de nuestros héroes en Flandes.

El *Romancero* de Durán, el más abundante y completo que se conoce, inserta muchos romances de nuestro insigne autor; pero tratan de otros asuntos muy diferentes [1]; y con respecto á las guerras de los Países-Bajos, únicamente in-

---

1 Los romances de Padilla que inserta Durán en su *Romancero*, son el 82 hasta el 84, que tratan de Abindarraez, el tio. El 116, titulado: «Boabdil y Vindaraja», á la que algunos llaman Jarifa y otros Narcisa. El 233 lleva por epígrafe «Abdalla». Los señalados con los números 426 hasta el 432 tratan de Rugero y Leon Augusto, personajes del *Orlando furioso*, de Ariosto. Los tres romances contenidos en los números 1.132 á 1.134 llevan los epígrafes siguientes: 1.º «Admite D. Manuel Ponce de Leon el desafío del moro alcayde de Ronda, con tal que éste salga ayudado por su alguacil.» 2.º «Vencido y herido el moro alcayde de Ronda por D. Manuel Ponce de Leon, logra el amor de Fátima, que ántes le desdeñaba.» 3.º «D. Manuel Ponce de Leon dá libertad al alcayde de Ronda, su cautivo, para que se vaya con su amada.» Todos estos romances están sacados de la ya referida obra de Padilla, titulada: *Tesoro de várias poesias*.

cluye un sólo romance [1], de autor anónimo, en alabanza del duque de Alba, que venció á los rebeldes y les impuso muy duras condiciones. Resulta, pues, que el libro de Padilla encierra este particular mérito, como ya lo notó el citado Maestro Lopez de Hoyos; pues en su aprobacion dice que el tal ROMANCERO contiene muchas y diferentes cosas, *principalmente la historia de Flandes en romances castellanos.* Desde luégo se comprende que aquí *la historia de Flandes* significa la historia de los sucesos de los españoles.

Siguen despues algunos romances sobre diversos hechos históricos, entre los cuales llaman particularmente la atencion el relato de una caballeresca é interesante aventura del Cid Campeador en las márgenes del Mondego, y la romántica y lastimera historia del cautivo cristiano y de la hermosa Fátima, los cuales, huyendo de sus perseguidores, sacrificaron sus vidas en aras de su recíproco amor en la famosa peña, que desde entónces hasta hoy conserva el poético nombre de *la peña de los dos enamorados.* En estos romances mézclanse algunas veces los metros italianos, que tan felizmente introdujeron en nuestra versificacion Boscan y Garcilaso, enriqueciendo con nuevas y muy cadenciosas combinaciones las formas de nuestra poesía, y produciendo la escuela moderna, que no dejó de tener detractores. Larga y porfiada fué la contienda entre los partidarios de una y otra escuela, y todavía se agitaba la cuestion con apasionada vehemencia poco ántes que Pedro de Padilla diese á la estampa su ROMANCERO [2].

---

1 En la pág. 187 del tomo II, y bajo la clasificacion: SOBRE LAS GUERRAS DE FLANDES se inserta el romance 1.195, cuyo epígrafe es como sigue: «*El duque de Alba, vencedor de los rebeldes de Flandes les impone duras condiciones.*» Este único romance comienza así:

Despues que Cárlos famoso,
Sumo Emperador romano
De su estado victorioso
Subió al reyno soberano, &c.
(Anónimo.)

2 Argote de Molina, en su *Discurso de la Poesía Española* (1575), y Montalvo en su *Pastor de Filida* (1582), se muestran acérrimos partidarios de la antigua escuela.

El ilustrado Ticknor, en general tan exacto y juicioso, critica en nuestro autor la introduccion del metro italiano en los romances, ó sea el uso de versos endecasílabos á continuacion de los de ocho sílabas, alegando que semejante alternacion produce un efecto desagradable; pero no estamos conformes con tan injustificada y cruel sentencia; ántes bien, sostenemos que esta variedad en la versificacion comunica á las composiciones mayor lucimiento, hermosura y agrado, como lo prueban las historias verdaderas ó fantásticas que hoy se escriben en variedad de metros bajo el exótico nombre de *leyendas*, en cuyo género han sobresalido poetas modernos de grande y merecida fama, y entre éllos el ilustre duque de Rivas, el filosófico Espronceda y el fecundo Zorrilla. ¿Y qué otra cosa son nuestros antiguos romances sino leyendas en el sentido que hoy damos á esta palabra? La única diferencia que existe, no estriba en el fondo, sino en la forma, es decir, en la variedad de metros; pero tratándose de las mencionadas composiciones de nuestro autor y de otras similares que se pudieran citar, en las que alternan los versos italianos con los de ocho sílabas, bien puede asegurarse que son otras tantas leyendas en toda la extension del concepto, así por la idea que las inspira, como por su ejecucion y forma.

En confirmacion de nuestro aserto, hé aquí cómo el autor describe, en variedad de metros, la situacion de la hermosa mora que, en compañía de otras damas, lamenta la presunta muerte de su esposo Abdalla, mal herido por el Cid Campeador.

«Y recelando la muerte
De su esposo tan amado,
Con la fuerza del dolor
Amortecida ha quedado.
Y despues que volvió en sí,
Del corazon lastimado
Sacó un profundo suspiro,
Y ansí se estaba quejando:

¡Ay fuerte Abdalla, dulce esposo mio,
Defensa á nuestra ley firme y segura!
Tu valor, ¿dónde está, qué es de tu brío,
Que así nos deja en tanta desventura?

No debes de saberla, que yo fío
De tu esfuerzo y tu fé sencilla y pura,
Que aunque la vida en condicion pusieras,
A valer á estas tristes acudieras.

Apresura los pasos, caro amigo,
No te detengas, mira que te espero,
Líbranos del furor de este enemigo,
Leon hambriento y lobo carnicero.
Mas ¡ay! mi bien, que temo que contigo
Debe de haberse visto lo primero,
Y que en llamarte me fatigo en vano,
Pues debes quedar muerto por su mano.

Y siendo ésto verdad, como sospecho
Que sí será, segun soy desdichada,
Yo con mis manos abriré este pecho,
Porque te siga el alma lastimada;
Y el corazon en lágrimas deshecho
Por mis ojos saldrá de su morada
En este breve tiempo que me queda
Para que mi desdicha saber pueda.

Y acabando estas razones,
Dijo á las damas llorando:
Mucho sufrimiento es éste
De estar viendo nuestro daño,
Que es mayor de lo que vemos,
A lo que yo he sospechado;
Y con ésto en una torre
Todas juntas se han entrado.»

En esta composicion se nota gran número de incidentes y vivo interes dramático; pero nuestro propósito, al citar los versos que preceden, sólo ha sido el demostrar que la diversidad de metros, léjos de oscurecer el mérito de estos romances, les comunica, por el contrario, más variedad, animacion y lucimiento. En la otra especie de leyenda ya mencionada, y que pudiera titularse *La Peña de los dos enamorados*, se pinta una situacion por extremo interesante, apasionada y conmovedora: los dos amantes huyen felices, descúbrese su fuga, el Alcaide Benzulema, padre de Fátima, sale en su persecucion y éllos resuelven morir ántes

que verse apartados el uno del otro. Perdida ya toda esperanza y á vista del inevitable peligro, la triste mora exclama:

«Ya todos los remedios serán vanos
Que para libertarnos procurémos;
Pues tantos enemigos inhumanos
Muriendo por matarnos, venir vemos.
Mas porque no nos hayan á las manos,
Algun medio conviene que busquemos
Para quitarles este gusto, y juntos
Con las almas partir siendo difuntos.

En esta peña tengo imaginado
Que será bien morir, y acabo ufana
Con ver que he de llevaros á mi lado,
Y que en la voluntad muero cristiana.
Si de seguirme estais determinado,
Por aquí la subida está muy llana,
Y á esotra parte el risco duro y fuerte
Acomodado para darnos muerte.»

El gallardo cristiano la contiene, y haciéndole nuevas protestas de su apasionado amor, le responde:

«No es ese el medio, sol resplandeciente,
Con que se ha de dar fin á nuestra vida,
Porque la fé cristiana no consiente
Que nadie pueda ser de sí homicida.
Y el triunfo de morir honradamente
No ha de haber cosa humana que lo impida;
Y así, esperando á vuestro padre, quiero
Morir como cristiano caballero.

El gran valor de la mora
Tantos quilates tenia,
Que oyendo aquellas razones
Muchas lágrimas vertia.
Enamorada de nuevo
De ver en quien la servia
Tan honrado pensamiento,
Cristiándad y valentía.
Y viendo que lo que ha dicho
Era lo que convenia,
Por lo alto de la peña
En un llano que allí habia,

Aguardaron al Alcaide
Y á los que con él venian,
Que al cristiano valeroso
De tropel acometian.»

Creemos que á nadie, que tenga oidos y sentimiento, le sonará mal que en éste y otros análogos pasajes se cambie de tono y de metro, segun las diferentes situaciones, al modo que hoy se hace en las *leyendas;* plausible innovacion que nuestro insigne autor parece haber presentido.

Además de los precedentes romances sobre tradiciones españolas y algunos otros sobre asuntos de historia romana, se encuentran en el libro varias glosas, epístolas, canciones, algunos sonetos de germanía ó picarescos, no pocos villancicos y algunas composiciones en diálogo y diversidad de metros, que el autor designa con el gráfico, salpimentado y significativo nombre de *ensaladillas* [1], en las que lucen y campean gallardamente el vivo donaire, el amoroso discretéo, y la característica y singular agudeza del ingenio español, que tal vez se paga demasiado de hipérboles, imágenes y chistes; pero sólo así puede ostentarse tan perspicaz, tan galano y tan pomposo; que acaso floréa y adelgaza por demas los conceptos; pero ni las filigranas y primores del arte de Benvenuto son para manos toscas, ni los primores y filigranas del pensamiento son para ingenios botos ó destituidos de númen, estro, gracia y vena.

Y para que se entienda bien que no son infundadas nuestras apreciaciones, citarémos al azar cualquiera de las ingeniosas y á la vez apasionadas cartas que, en versos de ocho sílabas, escribe el autor con singular fluídez y maestría. Hé aquí una breve muestra:

«¡Gloria y bien del alma mia,
Silvia de mi corazon,
Qué dichosa es la pasion,
Que tan dulces nombres cria!
¡Qué regalada porfía
Es ésta de mi deseo,

---

1 En orfebrería, *ensaladilla* significa el conjunto de varias piedra preciosas puestas en una joya.

Por quien amando poseo
Lo sumo de la alegría!
¡Qué sabrosa compañía
Hace vuestro pensamiento,
Llegando al entendimiento
Lo que la memoria envía!
¡Qué agradable fantasía
Es la que de esta victoria
Representa á la memoria
Mil riquezas cada dia!
Vuestro aviso y lozanía
Son del ciego Dios tesoro,
Y esos cabellos del oro
Mejor que el Arabia cría,» etc.

La extension de genio es grande en el autor, el cual revela extraordinaria variedad de aptitudes; pues no sólo acierta á dar á las composiciones sérias el tono conveniente, sino que tambien reune delicadeza de sentimiento, epigramática malicia, intencion moral y agudos chistes; preciosas cualidades que rarísima vez se encuentran juntas con igual fuerza en un ingenio, por grande que sea.

En prueba de lo que decimos, citarémos algunos versos de una de sus *ensaladillas*, en la que pinta á un jaque ó rufo, y en cuya descripcion se advierte mejor arte, más picaresco gracejo y más animacion y vida que en casi todos los romances de germanía. Hé aquí algunas estrofas:

«Entré ayer á visitar
En la cárcel de la villa,
Una pobre mujercilla,
Que es carta de marear,
La mejor que hay en Castilla.
Y saliéndome despues
Un birloche cordobés,
Que de la oseta desflema,
Con un gavion de tema,
Llegó á echárseme á los piés.
Como ví tan humillado
Al birlo sin para qué,
Quién era le pregunté,
Y díjome: soy criado,
Señor, de vuestra mercé.

Y quisiérale pedir,
Porque yo no se escrebir,
Que primero que se parta
Me escriba sóla una carta;
Pues que me importa el vivir.
Yo dije que sí lo haría,
Mas que aparejo faltaba,
Y respondióme que estaba
Tintero y escribanía
Arriba, donde alojaba.
Y en llegando á la guarida,
Me fué una silla traida
Adonde me senté yo,
Miéntras que él comenzó [1]
A dar cuenta de su vida.
Vuesa mercé ha de saber
Que en el cortijo cerrado,
Tengo ahora á mi mandado
La más principal mujer
De cuantas han navegado.
Ha estado en Roma y en Francia,
Siempre con perseverancia
En darme cuenta y deporte,
Y en la mitad de la corte
No hay moza de más ganancia.
Como de sus apariencias
Hay poquitas en el suelo,
Sobre tocalle en un pelo
He tenido más pendencias
Que hay estrellas en el cielo.
He dado muchas heridas
Y quitado algunas vidas,
Y á jaques muy baladrones,
He dado más bofetones
Que tengo barbas nacidas,» etc.

No insistirémos más en este minucioso exámen, á fin de que el lector juzgue por sí mismo de los méritos y bellezas que, con relacion á su época, encierra y contiene el Romancero de Pedro de Padilla. Entre sus contemporáneos tribútanle alabanzas en verso D. Cárlos de Arellano, el alférez Liranzo y Gabriel de Arriaga, miéntras que en nuestros

1 Este verso está suplido, porque falta en el original

tiempos el laborioso Durán le cita con elogio en su *Romancero* y le llama *poeta artístico del siglo XVI;* y, finalmente, el insigne Quintana le califica de *escritor recomendable por la pureza de su diccion y fluídez de los versos* [1].

Réstamos añadir, que en la publicacion y estudio de semejantes libros no buscamos precisamente de un modo absoluto el mérito literario, sino que obedecemos á más trascedentales y elevadas consideraciones. En efecto, en tales obras el historiador puede y debe investigar el carácter complexo y sintético de la época á que pertenecen; el moralista los sentimientos, afectos y costumbres que en ella predominaban; el político las fases y desarroyo del espíritu nacional; el filósofo los progresos del pensamiento y de las ciencias; el filólogo el estado de la lengua y preciosas indicaciones para determinar su índole y adquirir su más cabal conocimiento, y, por último, el poeta y el literato pueden estudiar con fruto el desarrollo del arte, el progreso de las formas, el gradual enriquecimiento de giros y locuciones, el cambio sucesivo de las ideas, la modificacion no interrumpida de los sentimientos, la perfeccion creciente de la cultura moral y la incesante marcha, por decirlo así, de la inspiracion poética en las almas, y de su ejecucion artística en las obras.

Tales consideraciones, y además la circunstancia de ser ya muy raros [2] los ejemplares del presente ROMANCERO, nos han movido á darlo de nuevo á la estampa, creyendo prestar así un importante servicio á la bibliografía española, y acaso tambien á la literatura nacional.

FELICIANO RAMIREZ DE ARELLANO,
Marqués de la Fuensanta del Valle.

---

1 Introduccion histórica á su *Coleccion de poesías castellanas.*

2 No conocemos más que dos ejemplares del ROMANCERO de Padilla, el que es de nuestra propiedad y ha servido para esta reimpresion, y el citado en el Catálogo de la Biblioteca de Salvá.

ROMANCERO DE PEDRO DE PADILLA EN EL QVAL SE contienen algunos ſucceſſos que en la jornada de Flandres los Eſpañoles hizieron. Con otras hiſtorias y poeſias differentes.

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSIMO Señor Marques de Mondejar.

CON PRIVILEGIO.

IMPRESSO EN MADRID, en caſa de Franciſco Sanchez. 1583.

A coſta de Blas de Robles mercader de Libros en Corte.

EL REY.

Por quanto por parte de vos, Pedro de Padilla, estante en nuestra Corte, nos ha sido hecha relacion que vos auíades compuesto un libro intitulado Romancero de Pedro de Padilla, la compostura del qual os auia costado mucho trauajo, y nos pedistes y suplicastes os mandássemos dar licencia y facultad para le poder imprimir y vender, y preuilegio por el tiempo que fuéssemos seruido, ó como la nuestra merced fuesse. Lo qual, visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmática por nos nueuamente hecha sobre la impression de los libros dispone, fué acordado que deuíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha razon, é yo túvelo por bien. Y por la presente vos damos licencia y facultad para que vos, ó la persona que vuestro poder ouiere y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, que de suso se haze mincion, en estos nuestros reynos de Castilla por tiempo y espacio de quinze años primeros siguientes; que corren y se quentan desde el dia de la data desta nuestra cédula en adelante. So pena que qualquiera persona ó personas, que sin tener para ello vuestro poder,

le imprimiere, ó vendiere, ó hiziere imprimir ó vender, pierda toda la impression con los moldes y aparejos della. Y más incurra en pena de cinquenta mil marauedís cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la nuestra Cámara y Fisco, con tanto que todas las vezes que ouiéredes de hazer imprimir el dicho libro, durante el dicho tiempo de los dichos quinze años, le trayays al nuestro Consejo, júntamente con el original que en él fué visto, que va rubricada cada plana y firmado al fin de Miguel de Ondarça Çauala, nuestro escriuano de Cámara de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impression está conforme al original, y se tasse el precio porque se ha de vender cada volúmen, so pena de caer é incurrir en las penas contenidas en la dicha premática. Y mandamos á los del nuestro Consejo, é á otras qualesquier nuestras justicias destos nuestros Reynos que guarden, cumplan y executen esta nuestra cédula y lo en ella contenido. Fecha en Lisboa, á veynte y dos dias del mes de Septiembre de mil y quinientos y ochenta y dos años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,

ANTONIO DE ERASSO.

APROBACION.

Por mandado de V. Alteza he visto este volúmen de la tercera parte de las obras de Pedro de Padilla, intitulado Romancero. El qual contiene muchas y differentes cosas, principalmente la historia de Flandes, en romances castellanos, puesto con mucho artificio y decoro de la historia. Tambien contiene sonetos muy artificiosos, de muy buenos conceptos y agudas sentencias. Y ultra desto tiene una muy agradable variedad de poesía, la qual haze que la obra sea en sí muy ilustre y digna de que como Jardin de Floresta Española, para enrriquecer nuestra lengua, salga á luz como él lo pide y supplica á Vuestra Alteza: principalmente que no hallo cosa en ella que offenda á nuestra piedad christiana, ni á las buenas costumbres: porque éste es mi parecer.

Por mandado de V. Alteza.

Su Capellan,

Juan Lopez de Hoyos.

AL ILLUSTRISIMO SEÑOR

DON LUIS HURTADO DE MENDOZA

MARQUÉS DE MONDÉJAR.

De ninguna manera pudiera yo, Illustríssimo Señor, excusar el nombre de ingrato, si á la mucha merced que siempre de vuestra Señoría Illustríssima he recibido, dexara (en lo que me es possible) de acudir con algun reconocimiento. Y ansí, para que sólo sirua desto, he querido dedicar á vuestra Señoría Illustríssima estos trauajos mios, indignos por la baxeza del estilo, de que vuestra Señoría Illustríssima los ampare y vea. Aunque, por otra parte, muy á propósito, por la grandeza del subjeto, para que con ellos tan gallardo y valeroso Príncipe se entretenga, cuya Illustríssima persona y estado guarde Nuestro Señor y augmente con el acrecentamiento que sus seruidores desseamos. De Madrid á quatro de Março de mil y quinientos y ochenta y tres años.

Illustríssimo Señor.

Besa las Illustríssimas manos de V. S. su seruidor y criado,

PEDRO DE PADILLA.

SONÉTO

DE

FRANCISCO DE MONTALUO

AL AUTOR.

Españoles, fortísimos soldados
que anduvistes en Flandes, victoriosos,
cuyos heroycos hechos valerosos
dignos son de ser eternizados.
Pues que con eso quedareis pagados,
alegraos de auer sido tan dichosos
que vno de los poetas más famosos
os tenga á las estrellas leuantados.
No ayays temor de tiempo ni de oluido,
que vuestra fama siempre estará viua
miéntras que Phébo el cielo passeáre.
Pues teneys vn ingenio enriquecido
que el valor vuestro, sin segundo, escriba
y un Marqués de Mondéjar que le ampare.

SONETO

DE

MIGUEL DE SERUANTES

AL AUTOR.

Ya que del ciego Dios aueys cantado
el bien y el mal, la dulce fuerça y arte
en la primera y la segunda parte,
do está de amor el todo señalado.
Ahora con aliento descansado
y con nueua virtud que en vos reparte
el cielo, nos cantays del duro Marte,
las fieras armas y el valor sobrado.
Nueuos ricos mineros se descubren
de vuestro ingenio en la famosa mina,
que al más alto desseo satisfazen.
Y con dar ménos de lo más que encubre,
á este ménos lo que es más se inclina,
del bien que Apollo y que Minerva hazen.

SONETO

DE

LOPEZ MALDONADO.

Aviendo de cantar del duro Marte,
la sangre en tantas partes derramada
por la española victoriosa espada
que en mil regiones su furor reparte,
Con diuina imbencion ingenio y arte,
ántes con vuestra cítara cantada
fué la Diosa de Cipro y la dorada
penetrante falta en toda parte.
Hizistes lo que suele vn gran maestro,
que en la acordada lira va templando
la aguda consonancia con la graue.
Mas qué no acordará el ingenio vuestro,
el arte, la invencion con que cantando
furor de guerra vays y amor suaue.

ROMANCE PRIMERO.

DE ALGUNAS COSAS NOTABLES

DE LOS

SUCESOS DE FLANDES.

Despues que el Emperador,
tan digno de eterna fama,
Cárlos, quinto deste nombre,
hizo la inmortal hazaña
de su proprio vencimiento
(despreciando el ser Monarcha
de reynos tan poderosos
como los que gouernaua)
al sin segundo Philippe
quiso dexar esta carga,
porque halló en su valor
fuerças para sustentalla;
y año de cinquenta y cinco
en Bruselas, donde estaua,
le hizo renunciacion
de quanto señoreaua,
començando por la joya

que entónces más estimaua,
que los Estados de Flandres
de propio nombre se llaman
(propia herencia y patria suya
y por esso tan amada),
y retirándose á Yuste
á tratar cosas del alma,
dexó la guerra sangrienta
de los Estados de Francia
á la Magestad real
de su hijo encomendada,
que auiéndola concluydo
con muy notable ventaja,
por gozar de algun sosiego
quiso retirarse á España:
y viendo que algunos pueblos
de las tierra[s] que dexaua
con algunas heregías
de la fee se rebelaban,
imitando á los vecinos
luteranos de Alemania,
para enfrenar sus antojos
le pareció que importaua,
de alguna gente Española,
partiéndose, dexar guarda;
y entendido este designo
de los nobles que allí estauan,
con su Magestad hicieron
todos ellos gran instancia
para que no permitiese
que esta offensa se les haga,
de ser vasallos fieles

dándole su fee y palabra,
y el Rey por agradecerles
cosas que en guerras passadas
auian hecho alguno dellos,
dignas de ser estimadas,
condescendiendo á su ruego
otorga lo que demandan;
y assí hizo retirar
los españoles á Italia,
y el gouierno general
de los Estados dexaua
á Madama Margarita,
su dulce y querida hermana,
Duquesa del rico estado
de la gran Plasencia y Parma:
quedaron muy offendidos
muchos, aunque lo callauan,
de lo que el Rey hazer quiso;
y porque algunos estauan
tocados de la heregía
pestilencial luterana,
como el conde Ludouico
y todos los de su Casa,
el de Orange y sus amigos
que al descubierto jugauan,
Monsiur de Bre de Rodas
y quantos con él andauan,
començaron á tratar
á solas y de callada
de rebelarse á su Rey
como á Dios se rebelauan;
y siendo más de trecientos

los que en la conjura entrauan,
para ganar voluntades
de algunos que les faltauan,
en Bruselas y Bredá
de ordinario concertaban
juegos, fiestas, reguçijos,
combites y maxcaradas;
y para cumplir su intento
lo que más solicitauan
era buscar ocasiones
de su falsedad forjadas
contra el cardenal Granuela,
que era el que más enfrenaua
en todo quanto podia
sus intenciones dañadas;
y assí, tomando de aquello
sus atreuimientos causa,
líbelos infamatorios
á cada paso le hechauan,
llamándole de traydor
y hombre que solicitaua
sembrar discordia en la tierra
dando auisos en España;
y por esto muchas vezes
con muerte le amenaçauan,
si con mucha breuedad
los Estados no dexaua;
y assí, viendo á qué mal punto
estos negocios llegauan,
y que andaua mal seguro
si luégo no se ausentaua,
fuéle forçoso hazello

por saber lo que passaua;
y porque dentro en Bruselas
juntándose vna mañana
en vn público vanquete
que entre todos concertauan,
ábito de Cardenal
cada qual dellos tomaua,
en desacato y offensa
de la yglesia sacrosancta,
burlando y escarneciendo
de los que en Roma le vsauan;
y assí, viendo el Cardenal
lo poco que aprovechaua
tratar de reformacion
con gente tan libertada,
y que ya en lo de la fee
remedio no se esperaua,
con resolucion acuerda
de retirarse á su casa;
y como sin él se vieron
en Bruselas se juntauan
en vnas casas del Conde
que de Colanburg se llaman,
adonde los declarados
contra la yglesia Romana
se juntaron á comer,
y á los que de allí faltauan,
que en lo que tocaua al Rey
disimulados andauan,
como el de Hornos y el de Orange
y el de Hagmont, los visitauan,
con sus secretarios todos,

auisando lo que passa,
y despues de auer comido
allí se juramentauan
y firmaron de sus nombres
que con la vida y el alma,
la hacienda y las personas
y todo lo que restaua,
la libertad de conciencia
seria dellos procurada;
y que si el Rey no quisiese
con breuedad otorgalla,
le quitaran la obediencia
hasta entónces tan guardada,
y de todos los Estados
la possesion y esperança;
y allí, como de hazienda
que tampoco les costaua,
repartieron las prouincias
como se les antojaua,
dándole á Brabante al uno
y á otro á Flandes le dauan,
á otros dan á Artues,
Frisa, Gelanda y Olanda,
de manera que ninguno
sin mucha parte quedaua,
sino su Rey y señor
á quien ya deseredauan,
y de aquí tomó principio
rebelion tan estraña
como la que allí se hizo
y á tantos cuesta tan cara.

SEGUNDO ROMANCE.

De vn espléndido vanquete
adonde se auian juntado
en la villa de Santron
los que estauan rebelados
de la obediencia del Rey
y de la del Padre Sancto,
á cinco del mes de Abril
de sesenta y seys el año,
salieron treynta ministros
del demonio conjurados,
lleuando por capitan
para aquello señalado
á vn Monsiur Henrrique
de Bre de Rodas llamado,
y salieron todos ellos
por yr más disimulados,
á modo de pordioseros
vestidos de sayal pardo,
vnas alforjas al cuello
y dentro en ellas de palo
vnas horteras pequeñas
y bordones en las manos,
y de colas de raposos

en los sombreros penachos,
aunque algunos las lleuaban
á las espaldas colgando;
y llegados á Bruselas,
sin vergüença ni recato,
se fueron con aquel trage
hasta llegar á Palacio
do está la Gouernadora,
y en él sin defensa entrando,
atrebida y libremente
á hablar le han començado,
como gente que dexaua
bien asegurado el paso;
y fué su desemboltura
con exceso tan extraño,
que ella tuuo por muy cierto
que estauan determinados
á no la dexar con vida
contradiziéndoles algo,
porque unas vezes pedian
algunas cosas rogando,
y otras en el mismo punto
con fieros y amenaçando,
y en la que más insistian
poniendo mayor cuydado,
es que cosas de la fee
se fuessen disimulando,
y que en esto no hiziessen
viuir á nadie forçado,
sino que se predicasen
en un lugar señalado
las setas, sin que por ello

fuese nadie castigado,
y que por serles un yugo
insoportable y pesado;
de Trento, el Sacro Concilio,
fuesse luégo reuocado;
y con esto, cuando vuieron
sus demandas acabado,
la Gouernadora luégo
respondió á lo demandado,
con un término suaue,
amoroso, dulce y blando,
diciendo que ella no puede
hazer lo que le han rogado;
pero que les prometia
de escribillo y suplicallo,
y que entretanto les pide,
pues era tan en su mano,
que pusiesen en concierto
aquel pueblo alborotado:
y con aquellas palabras,
mezcladas con tierno llanto,
aquella turua confusa
una peticion le ha dado
llena de malicia inmensa,
traycion, falsedad y engaño,
para que al Rey la embiase
pidiéndole lo passado;
y con esto se salieron
todos juntos de Palacio,
y luégo fué aquel negocio
con muchos comunicado
del Tuson y del Consejo;

pero en muy pocos hallado
fauor ni amparo ninguno
con que remediar el daño,
ántes vuo pareçeres
que para no acrecentallo
era justo conceder
lo que se auia demandado;
y aqueste fué el Conde de Hornos,
de secreto conjurado,
y assí la Gouernadora
despachó luégo el recado
contando lo que passaua
al Rey Philippe, su hermano,
embiando juntamente
la súplica que le han dado,
entendiendo que andaria,
resolucion aguardando,
el desenfrenado pueblo
un poco más reformado;
pero fué tan al reués
que traxeron entretanto,
para que les predicasen
de Ginebra luteranos,
y fué el Condado de Flandes
do primero se han juntado
siendo del Conde de Egmont
acogidos y amparados:
no tardó en llegar á Amberes
un par de aquellos letrados,
que era tintorero el uno
y otro un çurrador honrrado,
(que tan infames doctores

son entre ellos los muy sanctos);
y auiendo en lengua francesa
y alemana predicado,
fué acogida su doctrina
de todos con tanto aplauso,
que de la Gouernadora
sin hazer quenta ni caso
(aunque el Príncipe de Orange
vino para remediallo),
se fueron desde aquel punto
los negocios empeorando,
porque de la Vírgen Santa,
en el dia señalado
de la Asumpcion gloriosa
y en el domingo cercano,
yendo en una procesion
esta fiesta celebrando,
con diabólico denuedo
y un infernal desacato,
yuan el sagrado nombre
de la Vírgen blasfemando,
diziendo injurias crueles
á su ymágen y retrato.
Y á los que la benerauan
juntamente maltratando;
y como tan gran exceso
quedó sin ser castigado,
juntáronse muchos dellos,
del demonio combocados,
y por la yglesia mayor
començaron el estrago,
que á la Vírgen sin mancilla

era templo dedicado,
y las ymágines santas
por la tierra derribando,
y el diuino Sacramento,
sin reuerencia tratando,
las reliquias y riquezas
pusieron todas á saco;
y á aquel robo tan famoso
quando fin ubieron dado,
destruyendo allí en dos horas
cuatrocientos mil ducados;
se fueron á proseguir
lo que tenian començado,
y dentro, en tercero dia,
no quedó ymágen de santo
de Cruz ni de Crucifijo
que no hiziesen pedazos,
con otros cien mil insultos
indignos de ser contados;
y con esto quedó Amberes
de Bauilonia un traslado,
sin sacrificio y sin ley
y sin Rey determinado;
y aunque para remediar
este cuerpo enfistolado
se hizieron diligencias,
era trauaxar en vano,
porque ya los más, auia
dexado Dios de su mano,
tanto, que de los fieles
siendo á vezes maltra[ta]dos,
en lugar de arrepentirse

quedauan más obstinados,
hasta quedar con la muerte
de su herror desengañados,
como aquí se podrá ver
en lo que será contado.

ROMANCE TERCERO.

En la provincia de Olanda,
por fama tan conocida,
entre las muchas que tiene
ay vna hermosa villa
que Monasterio se llama,
sumptuosa, fuerte y rica;
y año de mil y quinientos
que setenta y seys corria,
quando començó el herror
de la secta Anabaptista,
vn predicador famoso
de aquella infernal doctrina,
que de su apillido proprio
Juan de Leyda se dezia,
y á ser sastre auia ganado
el sustento de su vida,
sauiendo que en el lugar
otro gran letrado auia
de su misma calidad
ó peor, si ser podia,
que la secta de Luthero
predicaua y deffendia,
para cobrar opinion
verse con él determina,
y entre vn sastre y vn borracho
se començó la porfía

(porque el vno era tudesco
y estáualo todo el dia),
y como el sastre de puntos
más experiencia tenia,
auentajóse al contrario
y á su opinion le traya,
y estimólo de manera
aquella gente perdida,
que á pesar de su Prelado
le metieron en la villa
(que en los arrabales ántes
predicaua y residia),
y pudo tanto con ellos,
que dentro de pocos dias
hecharon de allí al Obispo
á quien por señor tenian;
quemaron y destruyeron
los templos todos que auia,
y de todos los christianos
ninguno dexan con vida,
y depósito vna casa
se hizo, donde traya
su hazienda cada vno,
y allí en comun recogida,
era á todos por la mano
de aquel sastre repartida;
y ansí, de aquella manera
por órden suya viuian,
hasta que el pícaro infame
hazerse Rey determina,
y salió á muy pocos lances
con esto que pretendia,

por el crédito y amigos
que en aquel lugar tenia;
y ansí, tomando riquezas
de la casa sobredicha
començó á poner la suya
como á Rey pertenecia,
gran número de criados,
gente toda muy lucida,
y al nueuo nombre de Rey
otro título añadia,
llamándose gran Propheta,
y en la cabeça traya
vna corona de oro,
de tres órdenes, maciça,
y vna hermosa cadena
al infame cuello asida,
de piedras de gran valor
y de perlas guarnecida,
y vna bola de cristal
siempre en la mano traya,
y encima vna cruz de oro
y vn letrero que dezia:
ya viue sobre la tierra
el alto Rey de justicia,
y en otra mano llebaua
vna espada que tenia
la guarnicion adornada
de muy rica pedrería;
tuvo diuersas mugeres,
y dellas la más querida
era de todos tratada
como su persona misma,

y él no se dexaua ver
sino en la semana un dia,
y esto sobre vn cadahalso
que adornado le tenian
de finíssimo brocado
do el infame Rey subia,
y administraua de allí
vna desigual justicia;
y era la guarda tan buena
que andaua en su compañía,
que de quatro mil passauan
los que á cargo la tenian;
y queriendo establecer
ciertas leyes, que dezia
que le fueron reueladas
desde el cielo en prophecía,
para un solemne vanquete
á todo el pueblo conuida,
y él mismo con su muger
á la mesa los seruia;
y despues de muy borrachos
les dixo que les venia
á dar de parte de Dios
la ley que les conuenia,
y sacó un libro del seno,
en el qual se contenia,
y veynte y ocho beodos
entre todos escogia,
que como apóstoles suyos
para predicarle embia;
y con este buen despacho
de la junta se partian,

donde fueron ahorcados
dentro de muy pocos dias;
hizo luégo doze duques
para el bien que no tenia,
y entretanto que su alteza
los officios repartia,
Valdesio, que era el Obispo
á quien desterrado auian,
con exército formado
á los muros se auezina,
y en poco tiempo redujo
el pueblo á tal carestía,
que uvo muchos que á sus hijos
de pura hambre comian;
y todos estos trauaxos
con gran paciencia sufrian,
hasta que un buen ciudadano
al Obispo descubria
de la muralla un secreto
por adonde entrar podria,
y mañana de San Juan
fué la canalla cautiua
del Rey y todos sus duques;
y luégo al tercero dia
quemaron viuos algunos
que mayor culpa tenian,
y otros atenacearon;
y allí el reynado y la vida
acabaron juntamente
del que tan si[n] Dios viuia,
su fama sola quedando
para muchos años viua.

ROMANCE CUARTO.

Andauan ya de manera
las cosas de los Estados,
que disimular con ellos
dilatando el castigallos,
era darles ocasion
de hazer mayores daños,
y ansí el Rey Philippe acuerda,
siendo de todo imformado,
de embiarles quien pudiese
reformar el mal passado
y enfrenar aquel rebelde
bulgo tan desenfrenado;
y para tan gran effecto
al Duque de Alba nombrando,
cuyo valor y grandeça,
para ser bien celebrado,
con dezir que no se puede
quedará mejor loado;
y aunque ya su edad pedia,
no guerra, sino descanso,
obedeciendo á su Rey
la impresa tomó á su cargo;
y año de setenta y siete,

siendo en España embarcado,
por el fin del mes de Abril
puerto en Génoba ha tomado,
do toda la soldadesca
vieja le estaua aguardando,
de Nápoles tres mil hombres
en vn tercio muy gallardo,
y otro con diez compañías
de Sicilia conuocado,
con hasta mil y quinientos
muy valerosos soldados,
y con otros tres mil, otro
desde Cerdeña embiado,
y de aquellos tercios todos
eran Maestres de campo:
Alons[o] de Ulloa, de aquel
que en Nápoles auia estado,
en ser discreto y valiente
de muy pocos ygualado;
y del tercio de Sicilia,
Julian Romero el brauo:
y á D. Sancho de Londoño,
muy valeroso soldado,
el tercio de Lombardía
le auia sido encomendado;
y llebaua el de Cerdeña
el valiente D. Gonçalo,
que llaman de Bracamonte,
con razon muy estimado;
y lleuan por General
vn caballero gallardo,
que era D. Lope de Acuña,

de la fama celebrado;
y de otros muchos sin estos
yua el Duque acompañado,
porque lleuó de su casa
al gran prior D. Fernando,
de gran prudencia en la paz
y en guerra experimentado,
y tan valeroso en todo
como del que fué engendrado;
yua el marqués de Cetona,
Chapin Viteli llamado,
muy valiente cauallero
de nacion Italiano;
y llegó luégo con estos
de Pauía el Castellano,
muy gran seruidor del duque
Sancho de Avila nombrado,
hombre de muy grande estima
dichoso como esforçado,
y sin él vinieron muchos
tan dignos de ser honrrados
que vuiera bien que dezir
de su valor muchos años,
aunque la fama se tiene
muy particular cuydado:
y partiendo el valeroso
Duque tan acompañado
qual nunca lo fué jamás
ningun Príncipe christiano,
dentro de muy pocos dias
llegaron á los estados,
y en la villa de Tumbila

fueron todos alojados
do estaua el Conde de Egmont
y el de Hornos aguardando
para acompañar al Duque
hasta en Bruselas dexarlo;
con aqueste cumplimiento
su traycion disimulando,
(que de los traydores todos
solos estos aguardaron),
porque el Conde Ludobico
con el de Orange, su hermano,
Henrrique de Bre de Rodas
y otros muchos conjurados
no quisieron aguardar,
y Alemania retirados
començaron á juntar
vn exército formado,
de lo qual fué luégo el Duque
con breuedad informado,
y á catorze de Septiembre
del año arriba contado,
hizo juntar en Bruselas
los de Consejo de Estado,
y todos los principales
que con él auian quedado
en que estauan casi todos
los hombres calificados;
y siendo á las dos del dia
para esta junta llamados,
mandóse á los Españoles
que estuuiesen aprestados,
y alrededor de la villa

mucha gente de á cauallo;
y despues que en el consejo
mostró el Duque sus despachos
que á su possada se fuesse
al de Agmont le fue mandado
(el más amado y timido
que vuo en todos los estados
y el que padre de la patria
fue de ordinario llamado);
y estándole en el çaguan
muchos nobles aguardando,
al salir de vn aposento
fue del prior D. Fernando
y de otros dos caballeros
Españoles encontrado,
y entretenido con ellos
en otro aposento entraron,
donde tiniéndole sólo
le fué dellos declarado
que el Rey mandaua prendelle
con particular recado,
y que rindiese las armas
pues quedaua aprisionado:
sintiólo en el alma el Conde,
porque estaua confiado
que á hazer esta prision
ningun hombre fuera osado,
y más en tierra donde era
tan balido y tan amado;
y á su demanda responde
que le hazen mucho agrauio
porque era, entre caualleros

del Tuson, acostumbrado
dar á sólo el Rey las armas
y á otro nó de su grado,
y que sus muchos seruicios
eran mal galardonados
con hazerle aquella afrenta
tras auerle encarcelado:
mas al fin la espada y daga
á los tres les ha entregado,
quedando allí prisionero,
más corrido que penado,
porque entendió que en oluido
estaua ya lo passado:
fué de la propria manera
el de Hornos aprisionado,
en aquella misma casa
donde se auian conjurado
de no obedecer al Rey
ni de San Pedro al Vicario,
(deuido y justo castigo
de vn intento tan dañado);
y luégo que fueron presos,
al de Egmont se le ha mandado
dar el castillo de Gante,
de donde era Castellano,
tomando desta tenencia
y de su guarda cuydado
Hierónyino de Salinas,
vn valeroso soldado
á quien le fueron despues
los Condes encomendados:
con tal nouedad poniendo

gran temor á los culpados,
que en effecto merecian
exemplar castigo y raro,
á las culpas cometidas
deuido y proporcionado.

ROMANCE QUINTO.

Sin reposar sola vn hora
de la noche ni del dia
la confederada gente,
siendo de muchos valida
en Alemania y en Francia,
leuatauan á porfia
exércitos poderosos
con que volver pretendian
á conquistar los Estados
que el Duque de Alua regía,
por asegurar con esto
sus haziendas y su vida;
y el que se dió en este effecto
mejor maña y mayor prisa,
era Mosiur de Biles,
que desde Francia venia
con tres mil hombres de guerra,
gente al parecer lucida;
y assí quiso en Alemania
passar, porque allí podia
con el de Orange, su tio,
ó con Ludobico en Frisa
juntarse para hazer
con el vno compañía
(porque ya qualquiera dellos
gran exército tenia),

y del valeroso Duque
siendo esta nueva sabida,
á D. Sancho de Londoño
manda partir otro dia,
y que de las suyas lleue
cinco solas compañías,
y á Sancho de Auila ordena
que en esta empresa le siga
con otras tres de á cauallo,
todas de gente escogida;
y que á Rodomonda fuessen,
vna ciudad muy lucida,
por adonde el enemigo
supieron que passaria.
Y el designio de los nuestros
y la órden que traian,
era hechar de los Estados
esta gente que venia,
que primero que llegase,
la española infantería,
á Rodomonda llegando,
fuego á las puertas ponian;
y sin hazer otro daño
passa de largo y camina.
Alcançáronle los nuestros
al otro segundo dia,
y á D. Sancho de Londoño
con razon le parecia
que passar más adelante
de ningun fruto seria;
y principalmente estando
ya su comision cumplida,

que fué echar de los Estados
aquella gente enemiga,
y que la órden á más
de aquello no se estendia:
mas Sancho de Avila, viendo
lo que seguirse podia,
de forçoso inconueniente
si gente tan escogida
con algun campo enemigo
se junta como queria,
ó se apoderase á caso
de alguna tierra vezina,
sin más órden que la suya
de seguir los determina,
y á las murallas de Dali,
ques villa muy conocida
en el Condado de Cleues,
los alcançó al otro dia,
y vna ocasion tan honrrada
viendo que se le ofrecia,
aunque era poca la gente
que allí consigo traya,
fué con tal valor y esfuerço
la contraria acometida,
que en poco espacio de tiempo
ya destroçada y rompida,
se le retiró huyendo
hasta el foso de la villa,
adonde luégo D. Sancho
llegó con la infantería,
y quedó de todo punto
la enemiga destruyda;

tanto, que de los tres mil,
ninguno dexó con vida:
fué allí Mos de Biles preso,
que por General venia,
y Mos de Duque sacó
vna muy mala herida:
fueron muchos los despojos
que los nuestros recogian
de armas y municiones,
vanderas y artillería,
y fué entre estas la ganancia
de más gusto y más estima
que solos dos españoles
murieron allí aquel dia,
ganando con esta muerte
inmortal y eterna vida.

ROMANCE SEXTO.

Auiendo el gran Duque de Alua
visto bien y examinado
el proceso criminal
por la parte presentado
de el Real Procurador
y Fiscal de los Estados
contra el de Hornos y el de Hegmont
que estauan aprisionados,
y vista la confesion
por boca de los culpados
y la liuiana defensa
que dauan en sus descargos,
año de mil y quinientos
y sesenta y ocho andados,
á los tres del mes de Junio,
en consejo fué acordado
que por traydores al Rey
auiéndolos declarado,
les cortasen las cabeças;
y sus bienes confiscados
al fisco y cámara fuesen
desde luégo adjudicados;
y ansí, con mucha presteza
por ellos han embiado,
y viérnes ántes de Pasqua
del sacro Spíritu Sancto,
los traxeron á Bruselas

y fueron aposentados
dentro en la plaça mayor
en vn muy rico palaçio,
y al punto de media noche,
estando muy descuydados,
el Capitan General
de la justicia llegando,
con otros muchos señores
de quien yua acompañado,
notificó la sentencia
como le ha sido mandado:
la qual el Conde de Hegmont,
despues de auer escuchado,
con el alma entristecida
y el rojo color mudado,
demandó tinta y papel,
lo qual luégo le fué dado,
y escribió al Rey vna carta
de quien ésta fué traslado:

Oy, señor, de muerte la sentencia
que á vuestra Magestad le dió contento
que fuese de mis culpas penitencia.
Y aunque por obra ni de pensamiento
hasta agora no tengo cometida
cosa que de offenderle fuesse intento,
Ni fué la fee cathólica offendida
de mí (con voluntad que fuese mia)
sino siempre con ella deffendida,
Y si en algo, señor, condescendia
á cosas no deuidas, fuy forçado
de la comunidad que me rendia:

Mas pues está de Dios ansí ordenado
y es vuestra Magestad dello seruido,
con morir muy contento abré pagado.
Y á la real grandeza vuestra pido
que mis graues delitos oluidados
(por quien á tal extremo soy venido)
De mis huérfanos hijos y criados,
y su inocente madre no se oluide,
pues quedan pobres y desamparados.
Y pues á tanta Magestad se pide
esto sólo en el passo postrimero,
hazerse há si mi suerte no lo impide
ó lo estoruan las culpas por que muero.

Y otro dia, en la mañana,
viendo que ya lo acordado
reuocarse no podia,
confesor ha demandado
para descargar su alma
y morir como christiano:
diéronle al obispo de Ipre,
vn hombre muy docto y sancto,
y miéntras le confesaba
fué por el Duque mandado
que en la plaça se hiziese
vn soberuio cadahalso,
cubierto de frisa negra
y á los remates dos palos
en que poner las cabeças
de los tristes condenados;
y miéntras esto se hizo,
los españoles soldados

formauan sus esquadrones,
impidiendo algunos passos;
y preuiniendo con esto,
ya como experimentados,
algunas cosas que suelen
succeder en tales casos;
y en el punto de las onze
ya para aquello esperando,
desde su aposento el Conde
salió luégo acompañado
con algunos caualleros
y su confesor al lado,
y por su paso se fué
hasta el alto cadahalso;
y por él dando vna buelta,
con semblante mesurado,
en vn cogin que allí estaua
las rodillas ha hincado,
y vn deuoto crucifijo
tomando luégo en la mano,
hizo una breue oracion
con muestras de gran christiano;
y despues de auerla hecho
á su lugar le ha tornado,
y de vn herreruelo negro
que lleuaua cobijado,
muy guarnecido de oro,
auiéndose despojado,
y de una ropa muy rica
de damasco colorado,
y vna escofieta de lienço
sobre los ojos baxado,

y sobre los pechos puestas
en cruz entrambas las manos,
baxó el cuello; y el verdugo,
de donde estaua encerrado
(por el respeto deuido
á Príncipe tan honrrado)
saliendo, de vn golpe sólo
la cabeça le ha cortado;
y al mismo punto cubrieron
con vna punta del paño,
que el cadahalso tenia,
el cuerpo descabezado;
y al de Hornos mandan salir:
el qual, subiendo al tablado,
como vió aquel bulto negro
luégo el coraçon le ha dado
que deuia de ser su primo;
y dello certificado,
á los esquadrones buelto
desta manera á hablado:
Exemplo es éste, señores,
para que tomeys dechado
en nuestras tempranas muertes
y tengays mucho cuydado
de contentar los mayores
y obedecer su mandado;
y aunque nuestra mala vida
os aya escandaliçado,
rogar á Dios por nosotros;
recebid á vuestro cargo,
pues acudireys con esto
á lo que soys obligados.

Y diziendo estas razones
las rodillas a hincado
sobre vn cogin, y los ojos
con el sombrero tapando,
las manos juntas al cielo
con presteza leuantando,
y el verdugo con la misma
vn sólo reves tirando,
el cuerpo de la cabeça
dexó allí desamparado,
y ambas á dos las pusieron
en dos palos leuantados
que para aquello se auian
al principio adereçado,
donde estuuieron tres horas
estas muertes publicando;
y la nacion española,
siendo el término passado,
lleuó desde allí los cuerpos,
gran sentimiento mostrando,
do con pompa muy honrrosa
los dexaron enterrados;
y al pueblo con tal castigo
medroso y acouardado.

ROMANCE SÉPTIMO.

Despues de aquella justicia
que en Flandes fue tan llorada,
que en el de Hornos y el de Egmont
auia sido executada,
vn hermano del de Orange,
que Ludouico llamauan,
por la prouincia de Frisa
con gran exército andaua
ganando algunos lugares
donde se fortificaua,
la venida recelando
del inuicto Duque de Alua;
que auiéndose ya informado
de todo lo que passaua,
á veynte y ocho de Junio,
de Bruselas donde estaua,
salió con toda su gente
ya de descansar cansada,
y llegado el enemigo
que junto á Gruning estaua,
le començó á retirar
á la parte de Alemania;
y en vn pequeño lugar
que con ella confinaua,
al qual llamauan Hemden,
el campo contrario alcança,

que era de doze mil hombres,
toda gente bien armada,
puesto en vn alojamiento
que casi faltó esperança
de podérsele ganar,
porque el lugar que ocupaua
estaua todo cercado
de vna vega empantanada;
y con todo, quiso el Duque,
viendo lo que le importaua,
retirarle de aquel puesto;
y assí, con presteza, manda
á D. Lope Figueroa
que á tan gran efecto salga
con trecientos españoles
de la gente más granada,
y con los demas el Duque
por la vega atrauesaba
vna legua de D. Lope
siruiendo de retaguardia:
dióse D. Lope tal priesa
con la gente que lleuaua,
que le pudiera costar
la diligencia muy cara,
porque se halló metido
en parte que se llegaua
á dar en los enemigos,
y á caso le retirauan
no era parte á socorrelle
la gente que atras quedaua,
porque la cauallería
no pudiera por el agua,

ni los demas por ser largo
el camino que faltaua:
lo qual, viendo el enemigo
que nunca se descuydaua,
el valladar del camino
que se rompiese mandaua
con intencion de anegar
los soldados que passauan:
fuera bueno este remedio
si primero lo intentara,
porque entónces no siruió
sino de dar mayor gana
de pelear á los nuestros,
que viendo crecer el agua,
les creció el atreuimiento,
la fortaleza y la saña;
y aunque en número eran pocos
luégo se determinauan
de morir como valientes
en lo que se les mandaua;
y las rodillas en tierra
á Dios viuo encomendauan
el sucesso de aquel hecho
y á la Vírgen Sacro Sancta;
y como brauos leones
arremeten á la entrada
del sitio del enemigo,
que era vna puente guardada
con pieças de artillería,
seys ó siete de campaña;
pero los contrarios viendo
la furia con que cerrauan,

y oyendo el nombre diuino
de la Vírgen consagrada,
y del sanctíssimo Apóstol,
deffensa y honrra de España,
fué el miedo y terror tan grande
que se les puso en el alma,
que siendo la artillería
en los nuestros disparada,
y dado los arcabuces
vna muy gran ruziada,
mataron solos dos hombres
á quien da vida la fama,
que D. Grabiel Manrrique
al vno dellos llamauan,
hijo del Conde de Osorno,
persona calificada;
y el otro, vn particular
soldado: mas fué vengada
la muerte de aquestos dos
con vengança tan estraña,
que desde el punto que el hecho
reparó en sola la espada
no supo aguardar ninguno
de la gente acobardada;
y murieron sin defensa
de aquella infame canalla
ocho mil hombres allí,
sin los que á prision se dauan;
y algunos que auian quedado
escondidos en las casas
mataron los esquadrones
que de refresco llegauan:

huyó el conde Ludouico
y pasóse en Alemania
con algunos capitanes
que á cauallo se escapauan,
sin hauelles hecho al caso
para lo que procurauan
la muchedumbre de gente
que entretuuo su esperança:
que desta suerte suceden
los negocios que se tratan
sin que el amparo diuino
les faurezca y los valga.

ROMANCE OCTAUO.

Acabada esta victoria
dichosa y de tanta estima,
en que fué de Ludouico
toda la gente perdida,
se supo como el de Orange
desde Alemania venia
con un exército brauo
de lucida infantería,
gente mucha de á cauallo
y muy buena artillería;
y súpose con certeza
que el designo que traya
era vengar las cabeças
que el Duque cortado auia,
y recobrar de sus tierras
lo que perdido tenia;
y por Mastrique passando
vino á parar en la orilla
del rio Mussa caudaloso
y passarle determina;
y aunque los nuestros pudieran
deffenderle la salida,
fué de parecer el Duque
que no fuesse deffendida,
por saber con certidumbre
tras esto qué pretendia;

y assí acabó de passar
el rio al tercero dia,
y á vista de nuestro campo
su alojamiento hazia
cerca de vna montañuela,
y con muy gran osadía
representó la batalla
que el Duque dar no queria,
porque no le pareció
ser cosa que conuenia,
aunque se entendió que estaua
la victoria conocida,
por tener gente mejor
para el effecto escogida;
y seys mil, de la nacion
en el mundo más temida,
bastantes á no dexar
ningun contrario con vida.
Mas viendo que del suceso
de la batalla pendia
la destruction general
de toda aquella prouincia,
no hizo más de dar órden
que nuestra cauallería
su retaguardia picase
quando caminando yua;
y queriendo apoderarse
de Tonger, pequeña villa
del Obispo de Liega,
importante, fuerte y rica,
hizo quedar atrasada
toda su cauallería

para que, miéntras la toma,
á la nuestra el paso impida;
pero no le sucedió
del modo que pretendia,
porque D. Lope de Acuña,
mostrando, como solia,
el valor de su persona,
los entretuuo aquel dia
hasta que llegar pudiese
la española infantería:
de manera que no sólo
no nos ganaron la villa,
pero escaparon muy pocos
enemigos con la vida.
Y el Príncipe, viendo en esto
lo mal que le subcedia,
se fué házia Tirlemont,
y vn arroyo que allí auia
mandó á la mitad del campo
que le pasase aquel dia;
y desto fué la ocasion
que con los demas queria
ocuparnos vn molino,
porque desde allí podia
señorear nuesto campo
y plantar su artillería,
y dar luégo la batalla,
que era lo que pretendia;
y aquel desigño, creyendo
que no se le entenderia,
quando ménos lo temió
vió que los nuestros partian

del Duque de Alua embiados,
y que se dieron tal prisa
que en ménos de media ora
sobre el molino ponian,
desalojando al contrario,
dos pieças de artillería;
y assí el resto de su campo
á toda furia partia
á juntarse con los otros
que el arroyo diuidia;
pero costóle tan caro
que más de dos mil perdia;
y partiendose de allí
hazia Lobayna camina,
y por tierras del Obispo
de Lieja se boluia
para entrarse en Alemania;
y viendo que no podia
porque las villas el paso
á paso le deffendian,
para hazer rostro al campo
del Duque se apercebia:
el qual, ninguna otra cosa
hizo viendo que voluia,
sino hazer sus trincheras
y esperar lo que haria;
y viendo que sin effecto
se passaua á nuestra vista
y que el camino de Francia
sin más esperar seguia,
siguióle el Duque tambien;
y quando vido que auia

salido de los Estados
á Bruselas se boluia,
con un inmortal renombre
ganado en esta conquista,
porque con tanta prudencia,
sin lançada ni herida,
hizo lo que con las armas
imposible parecia.

ROMANCE NOUENO.

Para poner fin el Duque
felizmente á la jornada
que á su valor inuencible
auia sido encomendada,
sólo faltaua tratar
lo que al gouierno tocaua,
para lo qual en Bruselas
los más principales manda
que se juntasen vn dia
que para aquello señala,
y entre otras cosas propuso
quán necesitado estaua
el Rey por los grandes gastos
que auia hecho por su causa;
y que ansí, de parte suya,
les pedia y les rogaua
que sobre las mercancías,
conforme al vso de España,
algun tributo impusiesen
con que fuesse remediada
la necesidad estrecha
en que su Príncipe estaua.
Fué al principio recebida
muy bien tan justa demanda,
mas despues, como tenian
la intencion tan estragada,

tomaron ocasion desto,
muchos que la desseauan,
y el de Orange y sus amigos
desde Francia y Alemania,
con los importantes pueblos
secretamente tratauan
que se rebelasen todos
y acudir con mano armada
á no dexar hombre á vida
de los que fueron de España:
mas por permision diuina,
ántes que se executara,
Mos de Lumel se entró en Brila,
fuerte villa y pertrechada,
que auia sido en la conjura
al principio señalada,
y al de Orange apellidando
con los que fauor le dauan,
hechó los Christianos della
y los templos asolaua;
los hospitales derriua
los monasterios violaua,
y no sólo en esta villa,
sino en toda la comarca,
los sacerdotes de Christo
todos á cuchillo passa,
y para darles más pena
nueuos tormentos buscaua,
á vnos quemando viuos,
y á los otros que restauan
colgando en garfios de hierro
hasta que diesen el alma;

y deste tirano luégo
que la isla fué ocupada,
Ludouico en Mons de Henao
sin más aguardar se entraua
creyendo con esta villa
fuerte, populosa y braua,
tener en la tierra firme
muy sin deffensa la entrada,
porque su hermano tenia
toda la mar ocupada:
leuantóse al mismo tiempo
Fregelingas, en Zelanda,
puerto en aquellas prouincias
de grandíssima importancia;
y el Duque, siendo aduertido
de todo lo que passaua,
y quel Príncipe de Orange
gran exército juntaua
á su hijo D. Fadrique
mandó salir en campaña
por Cabo de dos mil hombres,
y á Sancho de Auila manda
que con hasta mil soldados
en quince bageles vaya,
y socorra á Fregelingas
por ser plaça que importaua;
y mandó el Conde Bosu,
gouernador en Olanda,
que contra Mos de Lumel
á Brila luégo se parta;
y tambien el mismo Duque
lo necessario aprestaua

para salir en persona
contra el de Orange que aguarda:
fué el castellano de Amberes
el primero que llegaua
adonde les fué mandado
y su gente desembarca,
y viendo que ya la isla
por el enemigo estaua,
á la villa de Ranua
arremetió y se la gana,
y en ella tres compañías
de enemigos degollaua,
ganando la artillería
para offenderle plantada;
y á Fregelingas queriendo
acometer sin tardança,
pareció al Gouernador,
que llamauan Mos de Vaca,
que era muy poca la gente
para lo que se intentaua;
y assí se entretuuo aquello,
cosa muy mal acordada,
que despues vino á entenderse
quando ya no aprovechaua:
pues el enemigo, viendo
que Sancho de Auila daua
gran prisa para partirse,
y que esto ya se acercaua,
se puso en vna canal
con treynta naues de armada,
para vengar en su gente
los suyos que degollara;

mas estimó en tanto aquello
como si no fuera nada,
y á diez bageles recoge
los que consigo lleuaua,
y dió las velas al viento
y escaramuçando passa
por medio de los contrarios
con su gente sana y salua,
dexando pegado fuego
á la Almiranta contraria,
y hasta Amberes se vino
que nadie se lo estoruaua.

ROMANCE DÉCIMO.

El de Bosu, junto á Brila
queriendo desembarcar
por los del vando enemigo,
se le procuró estoruar;
mas luégo que començaron
los nuestros á pelear,
el puerto que deffendian
dexaron á su pesar;
y siendo desembarcados
los Españoles, entrar
quisieron luégo en la isla
sin preuenir ni mirar
si tuuiesen mal succeso
por dó se podrian tornar,
y en effecto se perdieran
con mucha facilidad
si Dios particularmente
no los quisiera ayudar,
porque saliendo el contrario
de los muros de el lugar,
contra los nuestros comiença
furioso á escaramuçar,
y otra parte con bageles

se salieron por la mar
á pegar fuego á los nuestros
y púdose executar
de suerte que se perdieron
sin poderlos remediar.
Sintió de aqueste descuydo
el Conde mucho pesar;
y viendo quán poco fruto
de allí se podia sacar
porque la villa de Brila
era imposible tomar
no teniendo artillería
que les hiziese lugar,
fué aquella noche acordado
que se deuian retirar,
y sin barcas ni cauallos
les fué forçoso pasar
con el lodo á la rodilla
hasta poderse acercar
á la vista de Dodrect,
vna uilla principal,
y passando á tierra firme
llegan á Roteradam,
por donde creyendo el Conde
seguramente passar,
salieron con mano armada
á querérselo estoruar;
nombrando por capitanes
los que se suelen nombrar
quando sale el nombramiento
de la vil comunidad;
y assí fué vno herrero el vno,

y otro que amasaua pan:
visto aquello por el Conde
y temiendo peligrar,
con amorosas palabras
les començó de rogar
que á los de su casa solos
y á él dexasen entrar,
prometiendo no hazerles
nengun agravio ni mal;
y al fin, aunque muy sin gana,
lo vinieron á otorgar;
y demandándoles passo,
lo que se pudo acabar
que de diez en diez pasasen
sin arcabuces lleuar,
y abriendo para el effecto
las puertas de la ciudad,
los Españoles, que nunca
supieron ymaginar
que dellos nacion ninguna
fuesse posible triumphar
sino con su esfuerço sólo
nueuos mundos conquistar,
hizieron tan grande fuerça
que no dexaron cerrar;
y así el valeroso Conde
poniendo mano á un puñal,
dió de puñaladas luégo
al herrero capitan,
y entrando los nuestros dentro
hizieron tal mortandad
que passaron á cuchillo

las dos partes del lugar,
donde se alojaron luégo
sin podérselo estoruar,
hasta que el Duque la isla
les mandó desamparar.

ROMANCE UNDÉCIMO.

Don Fadrique de Toledo,
hijo del gran Duque d'Alua,
con parte de la española
soldadesca más biçarra,
en el principio de Junio
auia salido en campaña
para que á Mons de Henao
no socorriesen de Francia;
y por ver si era posible
reducilla ó sugetalla,
primero que la valiese
el de Orange que baxaua
con gran campo á toda furia
por la parte de Alemania,
y con aqueste desigño
la villa luégo cercaua,
aunque no pudo hazerse
cosa alguna de importancia,
sino rehacer los suyos,
y esperar á los de Olanda,
que en aqueste medio tiempo
supo que se le acercauan
con Mosiur de Ianli,
que por General lleuaua
el socorro que la villa
de los franceses aguarda,

que eran hasta quatro mil,
gente lucida y gallarda,
y que de vn espeso bosque
que junto á la villa estaua
apoderarse queria,
por ser lo que le importaua
para meter el socorro:
siendo la noche llegada,
y D. Fadrique entendiendo
que si no se lo estoruaua,
de muchos inconuenientes
era forçoso ser causa,
quiso escoger de dos males
el que ménos mal le estaua,
y encomendar el suceso
á la vondad soberana,
y con solos ochocientos
españoles que lleuaua,
la buelta del enemigo
muy apriesa caminaua,
y nuestra cauallería
arremetió muy gallarda
con algunos mosqueteros
para su defensa y guarda,
y vna braua escaramuza
siendo dellos començada,
quando ya quedó el negocio
remitido á las espadas,
despues de dos largas horas
que començó la batalla,
los contrarios oprimidos
de la Española pujança,

començaron á hazer
deffensa de las espaldas,
y hasta mil y quinientos
murieron en la demanda,
con vn poco de ventura
á manos de gente honrada,
porque á los que se huyan
los villanos los matauan;
Mos de Janli quedó preso
para su mayor desgracia,
porque con más de ochocientos
presos en esta jornada
acauó la torpe vida
para tan mal fin guardada.

ROMANCE DUODÉCIMO.

Desbaratado el socorro
que Mos de Janli traya,
D. Fadrique entendió luégo
que se rindiera la villa;
y offreciéndoles partidos
vió que á ninguno salian,
fiados en el de Orange
que esperauan cada dia,
que con veynte mil infantes
entendieron que venia,
y con doze mil cauallos
mucha y buena artillería,
y assí fué forçoso al Duque
con la gente que tenia
partir luégo de Bruselas
lleuando en su compañía
al que por Gouernador
succederle allí tenia,
Duque de Medina Celi
cuya fama es bien sauida,
para la paz y la guerra
hombre de muy gran estima,
y en llegando á Mons de Henao
reforçó la batería,
y hízose aquel esfuerço
por ver si entrar se podria,

primero que del de Orange
pudiera ser socorrida;
el qual, para aquel effecto,
se daua tan buena prisa,
que se puso en breue tiempo
de nuestro campo á la vista,
y por vna puerta falsa
quiso socorrer la villa,
trauando vna escaramuça
con los nuestros muy reñida;
á la qual se puso fin
quando se acauaua el dia,
sin que el de Orange pudiese
hazer lo que pretendia;
y assí boluerse á Alemania
con aquello determina,
viendo de lo que trabaja
el poco fruto que auia,
y que en vna encamisada
de los suyos no entendida
le mataron quatrocientos,
y que si no se retira
el daño seria forçoso
y mucho más cada dia.

ROMANCE DÉCIMO TERCIO.

Retirado ya el de Orange,
vióse la villa cercada,
de poderse deffender
sin remedio ni esperança,
pues no les era posible
tener socorro de Francia,
porque en aquel mismo tiempo,
que sin duda le aguardauan,
supieron que el Almirante,
que era el que los bandeaua,
capitan y deffensor
de la secta luterana,
de en cas de el Príncipe Conde
viniéndose á su posada,
al entrar por vna calle
vn hombre le dió vna carta,
y parándose á leella
no se temiendo de nada,
sin saber de adónde vino
le dieron con vna bala
que le rompió el braço y mano
con que la carta tomara;
y sospechando que el Rey
auia vrdido aquella trama,
entrándole á visitar
le preguntó cómo estaua,

y respondió el Almirante:
aunque esta mano está mala,
la lengua y estotra queda
sana para la vengança,
y ésta será tan costosa,
que si mi vida no falta,
costará más de cien mil
primero que el año salga.
Succedió como lo dixo,
mas no como lo pensaua,
porque el Rey, disimulando
vna soberuia tan braua,
con acuerdo del Consejo,
para aquella noche manda
á los cathólicos todos
que se pusiesen en arma,
y que á todos los herejes,
en oyendo vna campana,
despojasen de la vida
saqueándoles las casas.
Y ansí Mosiur de Guise,
á la hora concertada,
fué en casa del Almirante
donde sin deffensa entraua,
y destocadas le dieron
á él y á toda su guarda;
y los cathólicos todos,
á la seña concertada,
salieron apercebidos,
y acudiendo á las posadas
donde los falsos herejes
con descuydo reposauan,

sin respectar á ninguno,
de quarenta mil passauan
los que perdieron la vida
y condenaron el alma;
y con esto se cumplió
la prophecía passada
en que el Almirante dixo
que de su daño en vengança
se perderian cien mil vidas
si la suya no faltaua;
y fué pronóstico cierto
porque de cien mil passauan,
los que en Roan y en Leon
y otras ciudades matauan:
y como fué aquesta nueua
á Mos de Henao llegada,
de poderse defender
perdida la confiança,
començaron á pedir
partidos al Duque de Alua,
que por no estar muy seguro
de lo demas que quedaua,
año de mil y quinientos
que en setenta y dos andaua,
á los ocho de Setiembre,
le fué la villa entregada
con que dexase salir
á la gente ciudadana,
y con ella á Ludouico
solamente con su espada,
y á los demas con lo mismo,
en lo que tocó á las armas,

y algun poco de vagage
para la primer jornada;
y acabada ya esta empresa
tan reñida y porfiada,
con todo su campo el Duque
para Malinas marchaua,
donde llegó á dos de Octubre;
y aunque estaua puesta en arma
y algunos arcabuzaços
fué el refresco que les dauan,
hizieron su alojamiento
en vn arrabal que estaua
á la puerta de la villa,
donde no se hizo nada
sino procurar llegarse
poco á poco á la muralla;
y aunque tenian los de dentro
la villa fortificada,
acordaron essa noche
dexalla desamparada;
y anssí luégo la huyda
fué por vna puerta falsa,
y los nuestros otro dia,
al tiempo que rompió el alua,
sabiendo que les podria
ser de prouecho la entrada,
porque la villa era rica
y segura la ganancia,
se metieron por el foso
con determinacion braua;
y viendo que los soldados
que sobre el muro aguardauan,

eran clérigos y frailes
que á bozes les demandauan
clemencia y misericordia
quando en la ciudad entrauan,
sin tener respecto á esto
dentro della se alojauan;
la qual fué en sólo aquel dia
justamente saqueada,
reseruando las yglesias,
las personas y las casas
que para el culto diuino
estuuiesen dedicadas.

ROMANCE DÉCIMO QUARTO.

Gozando de los despojos
que ganaron en la villa
estuvieron los soldados
hasta que el tercero dia
partieron para Nimega,
que con Olanda confina,
adonde reparó el Duque,
porque desde allí podia
acudir mucho mejor
á lo que más conuenia;
y en el punto que llegó
supo que toda la isla
que llaman de Zircazea
al de Orange obedecia,
y que el general Zaraso
á poner cerco partia
á la villa de Dargoes
que era fortíssima y rica,
cuya deffensa y amparo
vn cauallero tenia,
llamado Isidro Pacheco,
hombre de muy gran estima,
de soldados españoles
con sola vna compañía,
y que los que la cercauan
eran de diez mil arriua;

dió mucho cuydado al Duque
esto que se le offrecia,
viendo tan poca deffensa
para la fuerça enemiga
que se llegaua tan cerca
de los muros de la villa,
que vn Mote de sus vanderas
fácilmente se leya,
que por motejar al Duque
le pusieron por insignia,
y dize el mote «no es nada»
porque el Duque lo solia
dezir burlándose dellos,
quando gente apercebia.
Encomendó esta jornada
el Duque esse mismo dia
al castellano de Ambers,
el qual hizo con gran prisa
embarcar gente de guerra
en los bageles que auia,
y escogiendo en las del campo
dos pieças de artillería,
partió házia la ribera,
desde adonde pretendia
desalojar al contrario
que el pasage le impedia
con cinco muy grandes vrcas
que para aquello traya;
fuéle tan contrario el tiempo
por lo mucho que llouia,
que se vuo de retirar
viendo que más no podia,

y vna pieça de las dos
vuo de quedar perdida,
porque le fué por el lodo
imposible la salida;
sintió el Castellano aquello
tanto que no ay quien lo diga,
y mohino y desdeñado
se resuelue y determina
de socorrer á Dergus,
ó rematar con la vida;
y assí, á fuerça de dineros
y diligentes espías,
que es todo lo que en la guerra
el buen succeso encamina,
supo como cierto passo
por donde salir podia
á socorrer la ciudad,
hasta cien años habria
que era tierra firme toda
y que la mar la cubria,
por auer rompido vn Dique
que primero la impedia;
y como es cosa notoria
y de todos muy sabida,
que el gran mar Septentrional
mengua seys horas del dia,
con el cuydado y secreto
que el negocio requeria,
dió Sancho de Auila órden
al que la tierra sabia,
que con otros dos soldados,
de quien el hecho confia,

fuessen á reconocer
si es verdad que se podria
tomar seguro aquel paso
para salir á la isla;
hizieron la diligencia
los tres como conuenia,
aunque con dificultad
la mayor que se imagina,
porque tres leguas de ancho
la mar por allí tenia,
y dos ó tres hondos rios
que por debaxo corrian;
y bueltos con la respuesta
recibió gran alegría
Sancho de Auila con esto,
y al Coronel acudia
Christóbal de Mondragon
y el caso le comunica,
y los dos determinaron
de partir al otro dia,
y mandan juntar la gente
que les pareció escogida,
de españoles y tudescos,
que hasta tres mil serian,
y hizieron preuenir
á todos en la partida
de vnos saquillos pequeños
á donde sólo cabia
la póluora y las pelotas
y vna tasada comida;
y sin que nadie supiese
para donde se camina

començaron á marchar
hasta llegar á la orilla;
y el coronel Mondragon,
aunque su edad no sufria
ponerse á tan gran trabaxo
como el que allí se offrecia,
fué el primero que en el agua
los ancianos piés ponia,
y en término de cinco horas,
que era el plaço que tenian,
salió con toda su gente
á tomar tierra en la isla;
en la qual para enjugarse
vn rato se detenian,
y por yr más descansados
otras dos leguas que auia
desde donde ellos salieron
hasta la cercada villa;
mas luégo tuuo el contrario
noticia de su venida,
y atemoriçada el alma
de ver cosa nunca oyda,
que vn exército pasase
la mar á pié tan aprisa,
se començó á retirar
á las naues que tenia;
mas no fué muy á su saluo
la diligente huyda,
porque de Isidro Pacheco,
siendo la causa entendida,
salió á ellos, y los nuestros,
que de refresco venian,

llegaron por otra parte
y tal estrago hazian
que más de tres mil quedaron
en la ribera sin vida,
tomándoles muchas pieças
de muy buena artillería,
y dejando la ciudad
á su gusto bastecida:
boluiendo á passar la mar
para Amberes se boluian.

ROMANCE DÉCIMO QUINTO.

De la prouincia de Olanda,
tan rica y tan principal,
era ya el de Orange dueño
conforme á su voluntad;
y por esto á D. Fadrique
le fué forçoso marchar
la buelta del enemigo,
ymaginando hallar
al ménos, passo siguro,
y tierras donde alojar:
mas en muy pocas jornadas
se pudo desengañar,
porque en Zutphen le conuino
detenerse y pelear,
y en Naerden, más adelante
otra pequeña ciudad
que en el daño del vezino
nunca quiso escarmentar,
porque vn ostinado pecho
nada le puede mudar,
y assí degollando á muchos,
el campo llegó á Amsterdan,
vna ciudad muy famosa,
sólo en Olanda leal,
y desde allí D. Fadrique
dió órden que á Esperendam

fuessen á reconocer
algunos de su real;
fué D. Rodrigo Çapata,
pero no pudo tornar,
que con vna bala herido
le vuieron de retirar;
y el fuerte reconocido,
el campo se fué alojar
en las casas del camino,
y allí mandó el General
al gran Maestre de campo
valeroso Julian,
mereçedor, por sus hechos,
de nombre y fama inmortal,
que con algunos soldados
procurase de tentar
si por cima de los yelos
el agua podrian passar,
porque el fuerte se pudiese
de todas partes cercar;
mas de Harlem conociendo
lo que se queria intentar,
por cima el yelo duzientos
salen á escaramuçar,
no siruiendo de más esto
que de salir á mostrar
que la grandeça del yelo
nos podria sustentar;
y ansí, dando tras aquellos,
los boluieron á encerrar,
y entretanto los del fuerte
se huyeron á Alchemar,

aunque se ahogaron muchos
en los yelos al pasar;
y en siendo ganado el fuerte,
á D. Diego Caruajal
mandó el General que fuesse
á tomar vn hospital
que de la villa de Arlem
estaua en el arrabal,
para que allí se pudiese
el exército alojar
y cercar mejor la villa
que se esperaua ganar,
que puesto que no era fuerte
quiso el de Orange mostrar
su poder en deffendella;
y ansí le mandó lleuar
tres mil hombres de socorro,
aunque les succedió mal
porque salió D. Fadrique,
á no les dexar entrar,
con algunos españoles
que holgó de señalar,
y áun no dexó quien la nueua
despues pudiese lleuar:
batióse luégo la villa
sin dexarles reposar,
haziendo vn ancho portillo
por donde quiriendo entrar,
por auer sido sin órden
se vuieron de retirar,
con pérdida de soldados
muy dina de lamentar;

no se prosiguió el salto
que se les començó á dar,
ni se hizo en muchos dias
cosa digna de contar;
y ansí de fortalecerse
tuuieron mucho lugar,
de suerte que en ocho meses
que les duró el contrastar,
ninguna industria de guerra,
que se pudiese inuentar,
dexó de ser preuenida
ántes de poder dañar,
porque del ingenio y tiempo
se sabian aprouechar,
de suerte que con vn frio
imposible de passar,
algunas noches salieron
á poner fuego al real
y enclauar la artillería
que les hazia tanto mal;
aunque vna noche salieron
y no pudieron tornar
sino pocos, ó ningunos,
para las nueuas llevar;
y visto por D. Fadrique
que era en bano porfiar,
y que el començado intento
no se podia executar,
mandó que se reforçase
nuestra armada de la mar,
y que al lago desta villa
se biniese de Amsterdam,

porque el armada contraria
de allí pudiese quitar,
para que ningun socorro
se metiese en el lugar:
vuo en esto buen succeso
haziéndolos retirar,
aunque cobardía por ello
no se les vido mostrar;
ántes salian á los muros
á entretenerse y cantar,
y hazian grandes banquetes
por hazernos sospechar
que el bastimento en vn año
no les pudiera faltar;
y assí quiso D. Fadrique
darle asalto vniuersal
con los tres mil españoles
que acabauan de llegar
desde Italia, con D. Lope
de Acuña por General;
y estando echados los puentes
por do se auia de passar,
salió vn inglés de la villa
que pudo certificar
que padecian los de dentro
tan grande necesidad,
que comian sus propios hijos
sin tener dellos piedad,
y que por esto el asalto
era justo dilatar,
pues no passarian seys dias
sin dexarse de entregar:

túuose en mucho este auiso,
y ansí mandaron quitar
los pertrechos que tenian
para poder asaltar,
y con esto començaron
los de dentro á demandar
los partidos que entendieron
que bien les podian estar;
y todo paró en rendirse
á merced del General,
el qual á todos los hizo
en ocho dias degollar;
mas no se dió esta sentencia
contra ningun aleman,
porque como gente libre
no se le podia culpar
que por dineros viniessen
á seruir y pelear;
y assí fuera de la villa
los mandaron luégo echar
con escolta y desarmados
sin hazerles otro mal;
y era cosa lastimosa
ver la gente popular
pedir á los españoles
sólo vn bocado de pan,
vnos á peso de oro
y los otros de llorar;
fueron espantables cosas
las que se podrian contar
que sucedieron á muchos
de la villa y del real,

porque se vieron algunos
en las trincheras elar,
y pidiendo de comer
se vian otros espirar,
sin poder el padre al hijo
socorrer ni remediar;
y assí fué aquella victoria
tan difícil de ganar,
que se perdió más en ella
que se pudo grangear.

ROMANCE DÉCIMO SEXTO.

Despues que fué de los nuestros
la villa de Arlen ganada,
quando quiso D. Fadrique
proseguir en su jornada,
vió que la gente española,
ya de miserias cansada,
passar de allí no queria
hasta que fuesse pagada;
y no auiendo de presente
dineros con que pagalla,
en dos meses de berano
no se pudo hazer nada,
ni despues por el inuierno
que lo estoruó con el agua;
y ansí se fué D. Fadrique
á donde su padre estaua,
y de allí á Bruselas juntos
con breuedad se tornauan
la resta de nuestro campo
dexándola encomendada
á Francisco de Valdés,
por quien fuesse gouernada,
que era Maestre de campo
y persona señalada,

sin hazerse por entónces
otra cosa de importancia,
porque siempre succedió
alguna nueua desgracia;
y assí el Conde de Bosu
perdió por mar el armada,
y su persona quedó
en Hornos aprisionada;
y andando de estas desdichas
cansado ya el Duque de Alua,
al Rey demandó licencia
para boluerse en España,
la qual le fué concedida,
y en su lugar se mandaua
al Comendador mayor,
hijo mayor de la fama,
D. Luis de Requesenes,
de la nacion catalana,
que sin detenerse vn punto
á este gouierno se parta;
el qual entró en los Estados
con engañada esperança,
de que auian de reduzirse
á la paz con su llegada,
porque en este medio tiempo
á Mediamburg, en Zelanda,
sin poder ser socorrida
pudo el de Orange tomalla,
y su hermano Ludouico
se partia de Alemania,
á la buelta de Mastrict
de los Estados entrada;

do los nuestros acudieron
á impedirle la jornada;
y Sancho de Auila viendo
del contrario la pujança,
nunca se atreuió á ponerse
en condicion de batalla,
sino con escaramuças
y con alguna emboscada,
procuraua entretenelle
entretanto que llegaua
el Coronel Mondragon
con la gente que lleuaua;
lo qual viendo el enemigo
en Falquembergue se entraua
porque era su gente toda
muy mal esperimentada;
y vista la resistencia
que de los nuestros hallaua,
dando muestras de querer
volberse para Alemania,
desalojando su campo
para Nimega marchaua,
que de secreto con él
estaua confederada:
mas fué la traycion sauida
primero que executada;
y assí, con mucha presteza
Sancho de Auila embiaua
gente allá de guarnicion
con que pudo aseguralla,
y él se fué siguiendo al Conde
por los pasos que lleuaua;

y en llegando junto á Mochen
vió que el Conde se alojaua,
y que lo mejor que pudo
su campo se atrincheraua,
y fué tanta el alegría
que mostró en ver que le aguarda,
que fué pronóstico cierto
de la gloria que esperaua;
y como si ya tuuiera
esta victoria ganada,
toda aquella noche ordena
que les tocasen al arma,
hasta que al amanecer,
el tercero dia de Páscua,
en que la yglesia celebra
la Resurrecion sagrada,
ordenó sus esquadrones
porque vió que se ordenauan
tambien los de su contrario
con vna presteza estraña,
començando sus trompetas
á combidar á batalla,
y respondiendo los nuestros
lo mucho que se holgauan,
ellas y los atambores
por el balle resonauan,
de suerte que nunca en fiesta
se dió mejor alborada;
y queriendo començarse
la refriega deseada,
quiso el General primero
que saliesen ciertas mangas

de nuestros arcabuceros
con cien picas amparadas,
y á manera de esquadron
diese en las trincheas contrarias,
y que el resto se estuuiese
hasta ver lo que passaua;
diéron nos á los principios
vna muy hermosa carga,
con que hizieron deffensa
(en breue tiempo acauada),
porque fué su infantería
al punto desbaratada,
y la gente de acauallo,
viéndose desamparada,
bino á chocar con la nuestra;
mas fué su suerte tan mala,
que de muerto ó prisionero
ninguno dellos escapa;
mató al conde Ludouico
de vna arcabuz vna bala,
con otros muy principales
caualleros que lleuaua;
aguóse este buen succeso
y victoria señalada,
con que la gente española,
viéndose muy alcançada
pidió que se les pagase,
pues tambien lo trauaxauan,
hasta treynta y cinco meses
que se les deuian de paga;
y assí, enojados vinieron
hasta Amberes, donde estaua

el Comendador mayor,
y por fuerça se alojauan,
jurando de no salir
de allí á ninguna jornada,
hasta en tanto que les fuesse
toda su deuda pagada.

ROMANCE DÉCIMO SÉPTIMO.

El Comendador mayor,
viéndose tan fatigado,
con ver que los españoles
se le auian amotinado
y quel dinero, que es neruio
de la guerra, auia faltado,
comenzó á tratar las paces
con mucho mayor cuydado;
y aunque luégo á los principios
se tuuo por acabado,
por el perdon general
que del Rey les fué otorgado,
y otras cien mil condiciones
no de Príncipe indinado,
sino de Padre y Señor
muy querido y regalado,
quando se llegó el effecto
nada desto hizo al caso,
tomando por expediente,
para no llegarlo al cauo,
la libertad de conciencia
que siempre auian procurado;
y assí, viendo que las paces
se procurauan en vano,
determinó el General
de volberse á lo passado;

y auiendo tomado á Bura,
en Olanda, por asalto,
el Comendador mayor
fué en este tiempo auisado
de un teniente de Almirante,
hombre de mar muy cursado,
que ganando á Zirquizea
podrá asegurar el paso,
de manera que á Gelanda
pudiese passar el campo,
con que de aquello la órden
la dexasen á su cargo,
y dió tan buenas razones
y medios tan atinados,
que aunque eran difficultosos
acordaron de intentallos;
y assí se mandó aprestar
en esto lo necesario,
y á veynte y nueue del mes
que es de Septiembre llamado,
víspera de San Miguel,
de setenta y cinco el año,
llegó á la isla de Tola
el exército aprestado,
la qual estaua frontera
de la que se yua buscando,
y allí por ser tierra nuestra
el exército a alojado,
y por mar con sus bageles
Sancho de Auila llegando,
de lucida infantería
todos ellos ocupados,

quedó con mucha razon
el campo marauillado
de no saber á qué fin
allí se vuiesen juntado,
viendo que para la isla,
ocupada del contrario,
por allí no era posible
de ninguna suerte el paso;
mas luégo tuuieron órden
de reconocer vn vado
por donde se auia de entrar
quando el mar biniese baxo,
y assí en barcas dos mil hombres
aquella noche passaron,
y en la isla despoblada
de los Carneros parando,
vna legua de la otra
que ganar les han mandado,
la qual llaman Duibelant,
diuididas con vn braço
de mar que con la menguante
pudiera ser badeado,
y á las onze de la noche
con ánimo tan gallardo
como si por tierra firme
se salieran paseando,
lleuando á Isidro Pacheco
por su Capitan nombrado,
dentro de solas tres horas,
que era el tiempo límitado
en que auian de tomar puerto
para no ser anegados,

á pesar del agua y viento
y las fuerças del contrario
que los yuan offendiendo
de los barcos á su saluo,
hiriéndolos con los remos
y otros con garfios tirando,
y contra el artillería
que los yua destroçando,
que en medio los esquadrones
pudiera poner espanto;
mas esta legua de mar
los más passaron en saluo,
y á pesar de los que estauan
á la ribera esperando,
que en todos deuia de auer
hasta tres mil luteranos,
tomaron puerto en la isla;
y como benian mojados,
sin valerse de arcabuces
sino el espada en la mano,
imbocando en su deffensa
á su patron Santiago,
los fortíssimos Leones
de España nunca domados,
dinos de ser por sus hechos
de la fama eterniçados,
el esquadron que se puso
á deffenderles el paso,
como si de ouejas fuera
fué en vn punto destroçado;
y luégo sin detenerse,
más adelante passando,

se les ganaron los fuertes
que estauan edificados
en la riuera del rio,
frontero de nuestro campo,
quedando por tal hazaña
de españoles illustrado
el renombre glorioso
con tales obras ganado.

ROMANCE DÉCIMO OCTAUO.

Despues de aquella vitoria
tan dina de ser loada,
auiendo saltado en tierra
con la gente que lleuaua,
el castellano de Amberes
en la isla se alojaua;
y el otro siguiente dia
para Cirquincen marchauan,
donde entraron sin deffensa
y á Bomene sitiauan;
que no costó pocas vidas
su deffensa porfiada,
que aunque era villa pequeña
estaua fortificada;
y á veynte y cinco de Octubre,
siendo por asalto entrada
se passaron á cuchillo
todos los que dentro estauan,
y llegando á Cirquicea
creyeron que se entregara,
pero fué muy differente
de lo que se ymaginaua,
porque muy abastecida
de lo necesario estaua,
y en el socorro y fauor
del de Orange confiada,

de suerte que fué forçoso
oprimilla y sitialla,
procurando lo primero
estoruar que por el agua
no les entrase socorro;
y aunque era vna legua larga
el ancho de la canal
que por la villa passaua,
en effecto le pusieron
vna fuerte encadenada;
y el de Orange, quando supo
en el estrecho que estaua,
mandó que luégo partiese
á socorrella su armada;
y vn soberuio galeon
que la banguardia llevaua,
la encadenada rompiendo
llegó á la villa çercada,
y dexándole socorro
le fué fácil la tornada,
y esto no sola vna vez
sino quantas lo intentauan,
hasta que para estoruallo
se les hizo vna estacada,
con bageles afondados
y muy recia paliçada,
de suerte que fué imposible
de aquesta parte la entrada,
aunque vna vez que vinieron
contra razon á intentalla,
de las naues que trayan
se perdió la Capitana;

y assí, teniendo la villa
los nuestros muy estrechada,
se pasó todo el inuierno
sin que pudiesen entralla:
y quando pudieran dello
tener alguna esperança,
de vna gran enfermedad
que de mil males fué causa,
el Comendador mayor,
que todo lo gouernaua,
dió al fin del mes de Febrero
á su Hazedor el alma,
quedando aquellos Estados
con vna soberuia estraña,
por auerles concedido
(creyendo que se acertaua)
de todas armas el vso
que les quitó el Duque Dalua,
y dado expresa licencia
qual ellos lo deseauan,
para poder degollar
sin que les costase nada
toda la cauallería
española amotinada;
y como el Gouernador
vieron todos que faltaua,
luégo el Conde de Mansfelt
los del Consejo llamauan,
y Capitan general
de la guerra le señalan,
y la república toda
el Consejo gouernaua,

al qual fué de Cirquicea
hecha luégo vna embaxada
pidiendo misericordia,
que luégo le fué otorgada,
y que el cerco leuantase
á Sancho de Auila mandan,
y al coronel Mondragon,
con su tercio, se ordenaua
que entrase dentro en la villa,
y allí la gente alojada,
á su cargo reciuiese
della la deffensa y guarda.

ROMANCE DÉCIMO NONO.

Despues de auer ocupado
aquella importante villa,
viéndose necesitada
la española infantería,
començó á pedir las pagas
todas que se les deuian,
y viendo el poco remedio
que de pagarles auia,
por fuerça de armas quisieron
prouar si lo cobrarian,
y sin hallar resistencia
házia Bruselas caminan,
la qual con esta ocasion,
que era la que pretendian,
para dar algun color
á lo que hazer queria,
començó á ponerse en arma
diziendo que no queria
hazer más que deffenderse
de la gente que venia,
y aunque se desbergonçaua
á mil cosas cada dia,
disimuláuase todo
porque más no se podia;
y conociendo el Consejo
que era su total ruyna

que la gente amotinada
anduuiese destrayda,
con el conde de Mansfelt
vn recado les imbia,
muy cargado de esperanças
porque dineros no auia,
y por esto sin recado
á Bruselas se boluia,
y ellos se entraron en Jost,
bien cerrada y fuerte villa,
la qual ganaron por fuerça,
aunque se les deffendia;
y con esto los Estados,
estando dello á la mira,
començaron á quitarse
las máscaras que trayan,
y casi todos los pueblos
se armaron, y las prouincias
pregonando por traydora
la española infantería,
y dando á todos licencia
que les quitasen la vida,
de manera que el Consejo
por vna parte veya
en los más de los Estados
manifiesta rebeldía,
y que la gente española
era poca y repartida,
y que nueuas por momentos
diuersas gentes trayan,
de auerles ya degollado
toda la cauallería;

y ansí se determinaron,
viendo lo que conuenia,
que fuesse cerca de Amberes
nuestra gente recogida.
Consejo que, al parecer,
fué por permision diuina,
porque mandado secreto
algunos pueblos tenian
para degollar la gente
de cauallo el mismo dia,
y assí desde á poco tiempo
llegando la compañía
del capitan Falconeta
de Amberes házia la villa,
salieron más de tres mil
á priuallos de la vida,
y en effecto lo hizieran
si no fuera socorrida;
y contra los españoles
tanto la rauia crecia
que mucho más que la muerte
su nombre se aborrecia,
y sólo por temor suyo,
de los balones que auia
en la soldadesca vieja,
tres ó quatro compañías
traxeron de las fronteras
para deffender la villa,
y las lanças ordinarias
que en el contrario asistian;
y quando vuieron su campo
ordenado desta guisa,

por órden de los Estados
se prendieron en vn dia,
los señores del Consejo
que á su Magestad seruian,
naturales de la tierra
(que ya españoles no auia)
porque se fueron á Amberes
ciertos de lo que seria;
y quando tuuieron presos
los que freno les ponian,
declararon por cabeça
de la endemoniada Liga,
á su Duque de Ariscohot,
á quien todos prometian,
con juramento solene,
que su voluntad seria
hasta morir ó vencer
guardada y obedecida.

ROMANCE VIGÉSIMO.

En la gran villa de Gante,
cabeça de aquel Condado,
despues que el pueblo rebelde,
traydor y desbergonçado
vuo al Duque de Ariscohot
por su General nombrado,
hizieron luégo vna junta,
ó concilio endemoniado,
con trecientos caualleros
de todo lo más granado,
y hasta setenta Obispos
amigos y panyaguados,
y vnánimes y conformes,
entrellos fue concertado,
que á cuchillo fuessen todos
los españoles passados,
y para sólo este effeto
fué juntamente acordado,
que cien mil hombres de guerra
leuantasen los Estados;
este negocio fué luégo
entendido en nuestro campo,
y puso gran confusion
ver lo que se auia mandado,
por ser los nuestros tan pocos
y los más amotinados,
y assí, al castillo de Amberes,

ya como á lugar sagrado
trataron de retirarse,
y fué lo más acertado,
porque le auia bastecido
con grandíssimo cuidado
Sancho de Auila temiendo
lo que ya estaua tramado,
y para no perder punto
de todo lo necesario,
en el pasage de Flandes
vn fuerte fué edificado,
ganándose al enemigo
en hacelle por la mano,
en el qual se metió luégo,
con quatrocientos soldados
de los mejores del tercio,
Baldés, Maestre de campo,
que para diuersos fines
hizo despues mucho al caso;
y ansí con gran breuedad
los nuestros se yuan juntando.
Don Fernando de Toledo
que en Olanda auia quedado,
se recogió con su tercio,
házia Amberes caminando;
y Don Alonso de Bargas
con la gente de á cauallo,
procurando no perder
lo que les auia quedado,
y casi al fin de Septiembre
de setenta y seys el año,
en Visnac, pequeña aldea,

á caso se auian juntado
cinco solas compañías
de gente de nuestro campo,
que deuian de ser no más
de quatrocientos soldados,
y en su fuerça y multitud
los rebeldes confiados,
por degollar de los nuestros
los que allí se auian juntado
y gozar del triunfo y gloria
que les estaua guardado,
le fué á Monsieur de Climes
el negocio encomendado;
el qual de más de tres mil
salió luégo acompañado,
y muchos aventureros,
galanes y enamorados
que salian á ganar fama
y opinion de muy biçarros,
con boluer á sus amigas
de las cabeças cargados
que al partir les offrecieron
de españoles degollados,
salian otros al despojo,
á su parecer, ganado;
y de Lobayna y Bruselas
mercaderes á comprallo,
y de todas estas gentes
benia ya cubierto el campo,
quando entendieron los nuestros
lo que estaua concertado;
y Don Alonso de Bargas,

como vió que era forçado
resistir al enemigo
que furioso yua llegando,
hizo apear vna parte
de la gente de á cauallo,
y que en vn pequeño bosque
estuuiese aguardando,
saliendo á los enemigos
el resto escaramuçando,
á los quales acudieron
los contrarios, y cargando
los más sobre aquellos pocos,
se les fueron retirando
hasta dar en la emboscada
que los estaua esperando;
de la qual, saliendo gente
de refresco y sobresalto,
fué tanta la turuacion
de aquel esquadron borracho,
que sin más ocasion questa
las armas todos dexando,
quisieron con el huyr
procurar remedio en vano,
porque como de los nuestros
auia muchos á cauallo,
sólo pudieron saluarse
los que más auian tardado;
y assí, quedaron sin vida
más de tres mil en el campo,
sin que de los españoles
muriese sólo vn soldado.

ROMANCE VEINTE Y VNO.

A las almas obstinadas
y embejecidas en mal,
no ay desengaño ninguno
que le pueda aprovechar;
y assí, los de los Estados,
no queriendo escarmentar
con haberse visto siempre
rendir y desbaratar,
tratauan muy á su costa
de boluer á porfiar;
y rehaziendo su gente,
se vinieron á alojar
á la parte de Malinas
en un pequeño lugar,
donde al paso de una puente
acordaron de esperar,
áunque no pudieron luégo
su disinio executar,
porque Julian Romero,
aquel español sin par,
con algunos de los suyos
saliéndoles á encontrar,
les mató ochocientos hombres
y les prendió vn Capitan,
el mejor que ellos tenian,
de Lobayna natural,
y el lugar fortificado

les hizo luégo dexar;
pero no fué todo parte
á hazelles desmayar,
ántes, creciendo la yra
en verse assí maltratar,
començaron las ciudades
á rebelarse y mostrar
que en effecto lo hazian
de su propia voluntad,
y entre todas fué Mastrique
la primera y principal;
y los nuestros, entendiendo
lo que importaua guardar
aquella importante plaça
y no dexalla ocupar,
á D. Alonso de Bargas
mandaron luégo marchar,
con la gente de á cauallo
que solia gouernar,
y ordenaron, con su tercio
que le fuesse acompañar
D. Fernando de Toledo,
y procurase euitar
que gente de los Estados
allí dexase de entrar;
y áunque se dieron gran priesa
nunca se pudo escusar
que el presidio de tudescos
se dexase de juntar
con los vezinos del pueblo,
para hazer retirar
al capitan Montesdoca

al burgo de la ciudad,
lo qual pudieron hazer
con mucha facilidad;
y por esto D. Alonso
acauando de llegar,
manda que la infantería
comience luégo á pasar
en barcas por el rio Molza
y se fuessen á juntar
con los demas que se auian
retirado al arrabal,
para darles por dos partes
vn asalto general
en disparando una pieça,
que se le dió por señal:
vuo á los primeros lances
alguna difficultad,
aunque duró poco espacio
dexarse esto de allanar,
porque se rindió la villa
sin poderse reparar,
costando la vida á muchos
que quisieron pelear,
porque de hierro ó de fuego
no fué posible escapar;
túuose aquella victoria
por mucha felicidad,
por ser de gran importancia
el paso de aquel lugar
para que nadie pudiesse
á los Estados entrar.

ROMANCE VEYNTE Y DOS.

En el tiempo que Mastrique
fué de los nuestros ganada,
la gente de los Estados
dina de inmortal infamia,
estando ya toda ella
vnida y confederada,
al seruicio de su Rey
y de su Dios rebelada;
viendo de los Españoles
vna parte amotinada,
y los otros diuididos
á negocios de importancia,
y viendo que éste era el medio
para acabar su jornada,
acordaron que la villa
de Amberes fuesse ganada,
porque siendo del castillo
desta manera apartada,
necesitándole mucho
auia de rendir la entrada,
como el castillo de Gante
y el otro de Valencianas;
y assí mandan de Bruselas,
de Malinas y Lobayna
recoger las guarniciones,
y con ellas embiauan

al Conde de Hegmont Phelippe,
el qual consigo lleuaua
toda la cauallería
de las viejas ordenanças,
y la que entónces de nueuo
auia sido leuantada,
por cuyo General yua
á tan infame hazaña
el traydor Marqués de Habre
que auia venido de España
muy pocos dias auia,
con una llave dorada
de la Cámara real,
en él muy mal empleada,
y muy rico de mercedes
y de su Príncipe en gracia;
catorce estandartes yuan
de cauallería bizarra,
y veynte y tres compañías
de las más exercitadas,
de lucida infantería
para aquello señalada;
y ciertos que Phederico,
que la villa gouernaua,
quel señor de Chanpagñi
en los Estados llamauan,
en llegando auia de darles
sin resistencia la entrada
(porque ya entre todos ellos
era cosa concertada),
viérnes, á tres de Noviembre,
sin saber los nuestros nada,

campeando sus banderas,
á la villa se acercauan;
y acordaron essa noche
que el sábado de mañana
entrasen todos en ella,
á los quarteles y casas
que estauan ya preuenidas
para esto y señaladas;
y al punto que amanecia
ya en la villa resonauan
las trompetas y atambores
de los soldados que entrauan,
con tanto contentamiento
de la gente ciudadana,
como si estuuiera en esto
su redencion declarada,
y al Castellano de Amberes
y los que con él estauan
les pareció que seria
cosa muy bien acordada
mandar luégo recoger
toda la gente que estaua
en diferentes empresas
esparcida y desmandada,
para que se socorriesse
lo que más les importaua;
y en tanto el artillería
que estaua bien aprestada,
començó, porque la villa
no fuesse fortificada,
á jugarse muy aprisa,
pero no aprouechó nada,

porque de vna niebla espesa
la luz del sol ocupada,
vinieron á no dar fruto
las pelotas que sembrauan;
y assí con esta ocasion
fué la villa pertrechada
de manera que en las bocas
de las calles que mirauan
á la parte del castillo,
abriendo muy ondas cauas
y leuantando trincheas
poco ménos que murallas,
y muy fuertes parapetos
con muchos sacos de lana,
grandes cubas y toneles
de que en esto se ayudauan,
que siruiendo de cestones
era vna deffensa braua,
fortificaron la villa
de suerte, que para entralla
no ser parte parecia
industria ni fuerça humana;
rocogiéronse al castillo
de los nuestros los que estauan
alrededor de la villa;
y ya la noche cerrada,
con el capitan Ortíz,
hasta ciento se juntauan;
y estauan tan descuydados,
que tocándoles el arma,
pasó todas las trincheas
y rompió vn cuerpo de guardia,

y les ganara la villa
si más soldados lleuara;
y assí, pegándoles fuego
á vn molino y vna casa
que estauan fortificando,
al castillo se tornauan;
y como á matar el fuego
mucha gente se llegaua,
hizo allí el artillería
vna mortandad estraña;
mas ver el ánimo suyo
era cosa que admiraba;
porque á vista del castillo
de do las pieças jugauan,
burlándose de la muerte
muy contentos trabaxauan;
y con ver que las cabeças
y los braços apartauan
de los miserables cuerpos
las pelotas que llegauan,
estimauan tanto aquello
como si no fuera nada,
porque mugeres donzellas,
tan tiernas y delicadas
que una pequeña herida
otras vezes desmayara,
con ver lo que succedia
de trauaxar no cesauan;
con ánimo tan entero,
que lleuando á la muralla
dos doncellas vna espuerta
de tierra y piedra cargada,

hermanas ambas á dos,
vna bala desmandada
lleuó la espuerta y la vna
de las dos que la lleuaban;
y como si aquel succeso
muy léxos della passara,
boluió de nueuo al trauaxo
que juntas exercitauan,
como si ganar la gloria
para siempre le importara;
y en fin, llegado el domingo,
para su total desgracia,
año de mil y quinientos
que en setenta y seys andaua,
á los quatro de Nouiembre,
los españoles que estauan
amotinados en Jost
porque no se les pagaua,
con no auer sido posible
boluerlos á nuestra gracia,
ni ruegos ni persuasiones
de gente deuota y sancta,
ni de señores y amigos
la justísima demanda,
les mouió el estruendo sólo
que á sus orejas llegaua
de la gruesa artillería
que en el castillo sonaua;
y de aquello coligiendo
lo que en Amberes passaua,
sin memoria ni recuerdo
de la mohina passada,

mostrando bien la grandeça
de los ánimos de España,
que á las naciones del mundo
todas juntas se auentajan,
partieron juramentados
de no parar en posada,
y de no comer bocado,
aunque lo tuuiesen gana,
hasta morir ó tener
la villa rendida y llana;
y luégo, en el mismo punto,
partieron de á donde estauan
mil y quinientos soldados
de la gente más bizarra,
más briosa y más baliente
y más bien disciplinada
que de el principio del mundo
hasta entónces fué hallada;
lleuauan vn estandarte
con la ymágen dibujada
de la Vírgen sin mancilla;
y el domingo de mañana,
á las ocho horas del dia,
oyeron que resonauan
las trompetas y atambores
de los demas que llegauan
desde Mastrique y de Lira,
donde ocupados estauan,
y encontrándose con ellos
hizieron vna gran salua,
y con un gozo increyble
házia Amberes se acercauan,

do no estaua, ménos quellos,
la gente regucijada,
descuydados del castigo
que se les aparejaba
por mano de los tres mil
que á executarlo llegauan,
triumphando ya de la impresa
que áun no estaua començada,
porque trayan las cabezas
todos ellos coronadas
de ramos berdes hermosos
y flores differenciadas;
y cada qual vn criado
con vn haz de leña ó paja
para poder pegar fuego
siendo cosa necesaria;
llegó la cauallería
con D. Alonso de Bargas,
el número de la qual
á mil cauallos llegaua,
y en entrando en el castillo
fué de los que en él estauan
con un regucijo inmenso
su venida celebrada;
y aunque desseauan todos
que un poco se refrescaran
de la cólera furiosa,
era tan grande la llama,
que sin esperar refresco
al asalto se aprestauan;
y por la tierra postrados,
conforme al vso de España,

imbocando el dulce nombre
de la Vírgen Sacro Sancta,
y del Sancto Patron nuestro
el ayuda acostumbrada,
cerraron con las trincheas,
no sólo fortificadas,
sino de diez y seis mil
hombres de guerra guardadas;
mas fué de tan poco estoruo
aquella deffensa y guarda,
que con más facilidad
que si fuera tierra llana,
los animosos leones
subieron por la muralla,
y sin resistencia alguna
por la fuerte villa entrauan;
no hallando inconuiniente
sino en la gente alemana,
que no seruia de otra cosa
sino de abiuar la saña,
pues en ménos de una hora,
los que más fieros andauan,
començaron á hazer
animosas las espaldas,
sin hallar parte segura
aunque era muy desseada,
porque la cauallería
los que huyan alcançaba,
y era por gran marauilla
quando alguno se escapaua;
retiróse mucha gente
aquella famosa casa,

donde el Consistorio siempre
de la villa se juntaua,
que duzientos mil ducados
auia costado labralla,
á la qual poniendo fuego
era una tragedia estraña
ver muchos huyendo dél
hecharse por las ventanas;
y otros que en saliendo fuera
á cuchillo los pasauan,
y arder en contorno desta
otras ochocientas casas,
que sin remedio ninguno
fueron todas abrasadas;
y en ellas tanta riqueza
y de cosas tan preciadas,
que en tres millones ó más
pudieran ser estimadas;
y no contenta con esto
la española gente braua,
con presteza acudió al rio,
donde algunos procurauan
salbarse en vnos bageles
de la villa que allí estauan;
mas diéronles tanta priesa,
que la suya fué escusada,
porque baxaron los más
al infierno por el agua;
prendiéronse en la refriega
personas muy señaladas;
y aquel dia lastimoso
y otros de aquella semana,

se gastaron en robar
la villa desbenturada,
que debe ser la más rica
que en la christiandad se halla;
enterráronse los muertos,
y sin los que ahogó el agua,
se entendió con certidumbre
que de veynte mil pasauan;
y acabada de ganar
aquella importante plaça,
supieron de la venida
del Príncipe D. Juan de Austria,
flor de la cauallería,
luz y espejo de las armas,
retrato sacado al viuo
del que en Iuste rindió el alma;
y ansí dexó de seguirse
la vitoria començada,
que si se vuiera seguido,
con el hilo que llevaua,
ó dexado de hazerse
de traydores confiança,
no se viera en nuestros dias
lo que en toda Flandes passa.

ROMANCE DE ISTORIAS DIFERENTES.

De la famosa Lisboa
salió con campo formado,
á la conquista de Tánger
el Infante D. Fernando,
del Sereníssimo Rey,
D. Duarte, caro hermano,
amparo, deffensa y gloria
del gran pueblo Lusitano,
y de los moros vezinos
asombro, terror y espanto;
la gente toda que lleua
son valerosos soldados,
en trabaxos de la guerra
largo tiempo exercitados;
y passando en Berbería,
fué dellos Tánger cercado,
á cuyo socorro luégo
el Rey de Fez ha llegado,
y con gran suma de gente
de la de á pié y de cauallo,
quedó el baleroso Infante
por todas partes cercado;
y viéndose en tanto aprieto,
no por eso le ha faltado
del coraçon generoso
el esfuerço acostumbrado;

ántes, saliendo de noche
con algunos de su campo,
todas las vezes hazia
en los contrarios gran daño;
lo qual, visto por el Rey,
puesto que estaba informado
del necesitado estrecho
en que estauan los christianos,
temiéndose del socorro
que embiar podia su hermano,
con el Infante acordó
de hazer concierto y trato,
que se le entregase á Ceuta,
y que siendo concertado,
á Portugal dexaría
que se boluiesen en saluo,
con tal que el Infante quede
en rehenes hasta tanto
que se le entregue la fuerça
del que la tiene á su cargo;
y siendo con el Infante
aquello comunicado,
juntó los de su Consejo,
donde se propuso el caso,
y despues que bariamente
fué largo espacio tratado,
tras diuersos pareceres
que algunos dellos le an dado,
con vn generoso pecho
y honroso celo y christiano,
por sólo el bien de los suyos,
pospuesto todo su daño,

efetuó con el moro
el concierto demandado;
y quedando en su poder
los suyos se han embarcado;
y aunque estaua en son de preso
era del Rey bien tratado,
por la inexpunable fuerça
que esperaua de su mano;
y al fin, la resolucion
del hecho auiendo llegado,
de que se entregase á Ceuta
porque fuesse libertado,
el Infante no lo aceta,
diziendo: que rescatado
no quiere ser tan á costa
y pérdida de su hermano,
ni que se entregase fuerça
que tan cara auia costado
y era de tal importancia
á todo el pueblo christiano
sólo para que él gozase
de libertad y descanso.
Y assí, se quedó en poder
de aquel bárbaro tirano,
á donde murió cautiuo
de offendido y maltratado,
con guardas y con prisiones
en un aposento estraño
(para su prolixa muerte
de aquel moro edificado),
que despues quando lo supo,
quedando desesperado

de poder cobrar á Ceuta,
mandó que fuesse ahorcado
de las almenas del muro,
á donde, estando colgado,
acudieron muchos moros
á berlo y á maltratallo,
con palabras afrentosas
su nombre bituperando;
y acabo del tercer dia
passó vn ciego demandando
limosna por junto al cuerpo
del offendido christiano,
y para tan gran effeto
siendo del cielo inspirado,
al moço suyo mandó
que le pusiese debaxo
de aquel cuerpo venturoso
(al parecer desdichado),
y leuantando los ojos,
sintió luégo auerle dado
vnas gotas dentro dellos
que baxaron destilando
del cuerpo que con el alma
él estaua contemplando,
las quales con mucha priesa
para limpiar refregando,
cobró la vista perdida;
y á Dios muchas gracias dando,
començó á dezir á bozes,
reconociendo el milagro,
que vivir y morir quiere
en la fee de aquel christiano;

y siendo de muchos moros
delante del Rey lleuado,
se retificó en lo dicho
sin miedo ni sobresalto
(como lo suele hazer
vn hombre de Dios tocado);
por lo cual el Rey injusto
mandó que fuesse arrastrado,
y assí murió, del Infante
la fee á bozes confesando,
y los mismos que le auian
de la vida despojado,
vn sepulcro le hizieron
en la ciudad muy honrrado,
de tejas blancas y 'azules
cubierto y adereçado,
que desta suerte Dios honrra
por mano de sus contrarios
á los que saben seruirle
y acudir á su llamado;
despues desto mandó el Rey
que de la cerca quitado,
fuesse del Infante el cuerpo,
que estimó despues en tanto,
que por ningun precio quiso
dar los huesos á su hermano,
hasta que de quatrocientos
y setenta y vno el año,
el Rey D. Alonso el quinto
en el Africa passando,
se hizo Señor de Arcila;
y auiéndola conquistado,

armó en ella cauallero,
su mesquita consagrando,
al gran Príncipe D. Juan,
su primogénito amado,
y en el despojo que entónces
en Arcila fué ganado,
vna muger y dos hijos
aquel dia cautiuaron,
de Muley Otaż, que della
era señor declarado,
á quien el Rey D. Alonso
dió, de los huesos en cambio
del Infante glorioso
que en Fez estaua enterrado,
vna hija y la muger;
y ansí los huesos lleuados
fueron desde allí á Lisboa,
y agora están sepultados
en el rico monesterio
de la Batalla nombrado,
muy honrrados en el mundo
y el alma de Dios gozando.

ROMANCE.

Seys años tuuo á Coymbra
cercada el Rey D. Fernando,
que fué de moros cuchillo
y de christianos amparo;
y estaua en su conpañía
esse buen Cid, castellano,
flor de la cauallería
de su tiempo y del passado;
y por estar en la villa
vn moro gallardo y brauo,
se defendió tanto tiempo
sin auerle conquistado;
y viéndose el Cid vn dia
desta dilacion cansado,
la sobreuesta mudada,
se sale del campo armado,
y riberas de Mondego
se fué por la diestra mano,
de aquel agua y su ruydo
con gran contento gozando;
y con esto entretenido
fué gran rato caminando,
y por vn ancho camino
que de allí passa cercano,
vió venir en compañía
nueue moros de á cauallo,

y reparáronse todos
viéndole sólo á mirallo,
y á donde estaua se acercan
y juntos le han saludado,
y él con mucha cortesía
la suya les ha pagado;
preguntáronle quién era
y á donde va encaminado;
respóndeles D. Rodrigo:
soy vn cauallero extraño,
natural de Andalucía
y llámanme Furiolano,
de nobles padres nascido,
y á donde he sido criado,
soy por el valor que tengo
conocido y respetado,
y agora vengo á Coymbra
donde está el Rey D. Fernando,
para hazer, si pudiere,
que leuante della el campo,
y dar la muerte á Rodrigo
de Viuar el afamado,
ques el que dicen que tiene
rendido el pueblo pagano,
porque no ay moro ninguno
que ose con él hazer campo,
y á mí tan gran cobardía
tiéneme marauillado,
sabiendo que en esta tierra
ay moros muy esforçados,
mas lo que tantos no pueden
yo sólo pienso acauallo;

los nueue que esto le oyeron,
riyendo, le han replicado:
pocas vezes se vió moro
que fuesse muy esforçado
que como estás estuuiese
de sí mismo confiado;
y pues que tanto te precias
de valeroso y bizarro,
con qualquiera de nosotros
podrás probarte en el campo:
el Cid callando responde,
y rebuelue su cauallo,
y de aquel primer enquentro
dexó muerto á su contrario;
y quando los ocho vieron
que la vida le ha quitado,
á él arremeten juntos
con intencion de matallo;
mas el valiente Rodrigo
á dos que se han acercado
hizo que al muerto primero
partiesen acompañando,
y buelue sobre los otros
como leon desatado,
que de sus furiosos golpes
estauan amedrentados,
y rompiendo el yelmo al vno
á sus piés le ha derriuado,
y otro se le fué huyendo
sin ser posible alcançallo,
y de los quatro que quedan
al vno mató el cauallo;

mas el moro es valeroso,
Abdalla el fuerte, nombrado,
hijo de vna gentil mora
y de vn hidalgo christiano,
y saliendo del peligro
con tres que auian quedado
se junta y van para el Cid
animosos por su daño,
que con dos furiosos golpes
dados de aquel fuerte braço,
las almas de dos embia
hasta el reyno del espanto;
y porque vió que el tercero
huyendo se le ha escapado,
al fuerte Abdalla rebuelue
y tan gran golpe le ha dado,
que tendido en aquel suelo
sin sentido le ha dexado,
y para alcançar al otro
tanto fatigó al cauallo,
que á la entrada de vn castillo,
do quisieron amparallo,
ántes que lugar tuuiessen
de valello y remediallo,
ganoso de dar la muerte
el buen Cid con él ha entrado,
y á grandes bozes el moro
fauor está demandando,
y salen á socorrelle
quatro moros bien armados,
con otros treynta de á pié
de quien el Cid fué cercado;

todos dizen: «muera el moro,
que á moros hace tal daño;»
el Cid les dize: «traydores,
oy morireys á mis manos;»
y con la furiosa espada
en medio dellos entrando,
éste mata, aquél derriba,
corta al otro pierna á braço;
diez damas moras le miran
desde vn corredor muy alto,
y de verle tan furioso
estauan todas temblando,
y entre ellas vna tan triste
que da lástima contallo,
del valiente Abdalla esposa,
y hermana del que auia entrado
en el castillo huyendo
del inuencible christiano,
de tan rara hermosura
que del sarraceno vando
á la que fué más hermosa
y de talle más gallardo
la differencia hazia
aquel rostro soberano,
que á las menudas estrellas
suele hazer el sol claro;
y recelando la muerte
de su esposo tan amado,
con la fuerça del dolor
amortecida ha quedado;
y despues que boluió en sí
del coraçon lastimado

sacó vn profundo suspiro
y ansí, se estaua quejando:

Ay fuerte Abdallá, dulce esposo mio,
deffensa á nuestra ley firme y segura
tu valor dónde está, qués de tu brío
que assí nos dexa en tanta desventura.
No deues de saberla, que yo fio
de tu esfuerço y tu fe sencilla y pura,
que aunque la vida en condicion pusieras,
á valer estas tristes acudieras.
Apresura los pasos caro amigo,
no te detengas, mira que te espero,
líbranos del furor deste enemigo
leon hambriento y lobo carnicero.
May ay, mi bien, que temo que contigo
deue de auerse visto lo primero,
y que en llamarte me fatigo en vano,
pues deues quedar muerto por su mano.
Y siendo esto verdad, como sospecho
que sí será, segun soy desdichada,
yo con mis manos abriré este pecho
porque te siga el alma lastimada,
y el coraçon en lágrimas desecho
por mis ojos saldrá de su morada
en este breue tiempo que me queda
para que mi desdicha saber pueda.

Y acabando estas razones
dixo á las damas llorando,
mucho sufrimiento es éste
de estar viendo nuestro daño,

ques mayor de lo que vemos
á lo que yo he sospechado;
y con esto en vna torre
todas juntas se han entrado,
los coraçones rendidos
al miedo y al sobresalto;
los ojos tristes, llorosos
y el bello color mudado,
sólo en escuchar los golpes
del furioso Furiolano,
que malla, ni coracina,
ni yelmo fuerte azerado,
no son parte á resistir
que ninguno diese en vano;
muertos ya doze peones
tiene á los piés del cauallo,
con otros tres caualleros
y rindiéndosele el quarto,
á merced no le recibe
que por cima dél passando,
entre los piés de Bauieca
el espíritu ha dexado;
y los demas, viendo aquello,
salen huyendo del patio,
y del fuerte moro Abdalla,
el temeroso cuñado,
donde estauan las mugeres
grandes golpes está dando,
diziendo: hermana querida
abridme, que este pagano
viene para darme muerte
como á los demas la ha dado:

la mora con gran presteza,
por socorrer al hermano,
abrió la puerta, y al punto
que cerrar han procurado,
el venturoso Rodrigo
que lo hagan ha estoruado,
y para dar muerte al moro
adonde estauan a entrado,
la fuerte espada desnuda
y el braço en sangre bañado:
Hamete, que ansí le vido,
con su hermana se abraçado,
y aquellas hermosas moras
por la tierra se han prostrado,
demandándole la vida
de aquel que se le ha escapado,
y su hermana entre las otras
comiença á dezir temblando:

Gallardo moro, á quien Mahoma a dado
del gran poder que tiene tanta parte,
que no deue de auer en lo criado
nenguno que en valor pueda ygualarte;
temple su furia el fuerte pecho airado,
pues no es ménos grandeza el apiadarte
de vnas pobres mugeres afligidas,
que quitar á los fuertes tantas vidas.
Haga su oficio el pecho generoso
en perdonar á quien se te ha rendido,
y pues que te mostraste valeroso
dando muerte á los muchos que has vencido,
muéstrate agora misericordioso

con el que de nosotras se ha balido,
que no es despojo para enrriquecerte
á quien el miedo rinde de la muerte.
Esse incendio de cólera inhumano
modérenle mis lágrimas agora,
y aqueste llanto y ruego no sea en vano,
de la más triste y afligida mora.
Por quien te ruego mira que es mi hermano,
y adonde mi bien todo se atesora,
y que no es mucho, siendo cauallero,
que me concedas este don que espero.
En trueco de mi Abdalla que has dexado
en la refriega muerto ó mal herido,
siendo el más fuerte y más auentajado
moro que entre nosotros ha nacido:
éste sólo suplico me sea dado,
porque yo sin hermano y sin marido
no quede, y tu con nombre de homicida
de vna muger tan sola y desualida.
Montemayor deste castillo es nombre,
á quien mi esposo Abdalla deffendia,
cuyo valor y esfuerço á ningun hombre
ventaja sino al Cid reconocia;
oy quedarás con inmortal renombre,
de humanidad, cortés y valentía,
si de mí condolido hazes luégo
lo que con ánsia tanto pido y ruego.
Y si tan justa peticion no fuere,
como seria razon, de ti admitida,
esa espada sangrienta se acelere
á despojarme de tan triste vida;
y si ninguna cosa se hiziere

destas dos ques forçoso que te pida,
ánimo tengo yo constante y fuerte
para darme á tus ojos cruda muerte.

El valeroso Rodrigo,
viendo el rostro delicado
de aquella hermosa mora
todo en lágrimas bañado,
y el ánsia con que le pide
la vida para su hermano,
vn poco se ha enternecido;
aunque está muy enojado,
le dize: gentil señora,
aunque conmigo han vsado
estos tan gran demasía
la batalla començando,
pues algunos con su muerte
ya me lo tienen pagado,
yo por seruiros concedo
lo que me aueys demandado,
y por sólo vuestro gusto
vuiera mucho holgado
que el fuerte Abdalla viuiera,
pero ya que os ha faltado
y remediar no se puede
por agora vuestro daño,
yo en su lugar os offrezco
todo seruicio y regalo;
y pues que aquí D. Rodrigo
fué de Abdalla tan honrrado,
este castillo en su nombre
quiero que me sea entregado,

porque en vn tan buen guerrero
estará bien empleado,
mi voluntad es aquesta,
y vos dama dexá el yanto,
que me da grán pena veros
tan afligida llorando,
mándese llamar la gente
que en el castillo ha quedado,
porque con su pleytesía
se entregue al Cid castellano.
La vella y gallarda mora,
de muerte á vida tornando,
la falda de la loriga
á Rodrigo está besando,
y las damas con Hamete
arrodillados llegando,
el juramento hizieron
como el Cid se lo ha mandado,
y por alcayde á Hamete
de aquella fuerça dexando,
de las moras despedido
subió en Babieca de vn salto,
y humillando la cabeza
con presteza salió al llano,
y por el mesmo camino
por donde va á largo paso,
vido vn moro que venia
mal herido caminando
(que apénas mouer podia
el cuerpo cansado y flaco),
y acercándosele vn poco
le oyó dezir suspirando:

Ay regalada esposa,
á quien naturaleza, el cielo, el arte,
hizieron tan hermosa
que áun es poco loarte,
mis ojos no se cierren sin mirarte.
Mas ay, que en vano pido
tan gran regalo y tal contentamiento,
porque voy tan herido,
que á cada paso siento
que me faltan las fuerças y el aliento.
Si el cielo me otorgara
que en viéndote, señora, yo muriera,
descansado acabara
y el morir no sintiera;
mas quiere el hado que sin verte muera.
Aunque son las señales
tan manifiestas de mi triste muerte,
las heridas mortales
no dan dolor tan fuerte
como el ánsia rabiosa de no verte.
Al fin, señora, muero,
que estas mis diligencias son antojos,
pues el morir primero
que te miren mis ojos,
sé bien que han de triunfar de mis despojos.
Y aunque sin verte muera,
bien podrás mi descanso asegurarte,
que la parcha fiera
ni su rigor es parte
para que yo jamás pueda oluidarle.
El alma, cara esposa,
de tu Abdalla fiel, recibe y toma,

y haga venturosa
essa veldad Mahoma,
que á los demas valor sujeta y doma.

Desta suerte se quexaua
aquel moro enamorado,
y no pudo dezir más
que con vn mortal desmayo
quedó tendido en el suelo
en sangre todo bañado,
el alma muerta de amores
y el coraçon abrasado,
debilitada la fuerça
y el amor multiplicado,
dando tan tiernos suspiros
que era compasion mirallo;
y teniéndosela el Cid
baxa luégo del cauallo,
y preguntóle quién era;
mas está tan desmayado,
que responderle no pudo
á lo que le ha preguntado;
y leuantando los ojos
reconoce á Furiolano;
y creyendo que boluia
para acabar de matallo,
començándole á hablar
dize con la boz temblando:
No es de moro tan valiente
ni de pecho tan hidalgo
mostrarse tan vengatiuo,
tan furioso ni tan brauo,

contra quien no les posible
deffenderse peleando;
si darme la muerte quieres
vn solo bien te demando,
que me dexes ver primero
la que en el mundo más amo,
y despues de auerlo hecho
acábame por tu mano,
que con esto moriré
muy contento y muy honrrado.
A su demanda Rodrigo,
le responde lastimado:
valiente Abdalla, no temas
que aquí esta el Cid castellano,
que por lo que tu mereces
y porque estoy informado
de la amistad que me tienes
siendo moro y yo christiano,
en todo quanto pudiere
serás de mi regalado.
Abdalla, con esta nueua,
aliento nueuo cobrando
para besarle los piés
leuantarse ha procurado;
mas el Cid no lo consiente,
y en las ancas del cauallo
poniendo al moro herido,
dentro de muy poco espaçio
le boluió para el castillo
y á su esposa le ha entregado,
que viéndose el vno al otro
por vn caso no pensado,

el contento que tendrian
quede para ymaginado,
que bien tendrá que hazer
el que ha sido enamorado:
el Cid ordena que el moro
al punto fuesse curado,
y viendo que el mayor mal
era el estar desangrado,
allí essa noche se queda
y el castillo le ha entregado
(despues de auerle primero
sobre ello juramentado);
y para el real se buelue
victorioso, libre y sano,
con mucho contentamiento
de auer ansí conquistado
vn tan hermoso castillo
por succeso tan extraño.

ROMANCE SEGUNDO.

En el tiempo venturoso
que tuuo el Pontificado
Pio quinto, pastor justo
de todo el sancto ganado
que en el gremio de la yglesia
está vnido y congregado,
se dió principio á la Liga
que tanto bien ha causado,
quel Rey de España Phelippe,
hijo del gran quinto Cárlo,
con el Supremo Pastor
y Venecia se ha juntado,
sin otros que fauorecen
cada qual los de su vando,
ducientas y diez galeras
entre los tres han llegado,
por general de la Liga
vn Príncipe señalando,
cuyo valor tiene el mundo
con azañas asombrado,
que parece poco el suelo
para ser dél conquistado;
con su grandeza renueua
lo presente y lo passado,
que bien mostró ser lauor
de aquel famoso dechado,

que lo fué en vida y en muerte,
de todo el pueblo christiano;
y á dieziseys de Septiembre
salió el armada del Faro,
en la real de Don Juan
vn estandarte arbolado,
y en ellas armas reales
pintadas al diestro lado,
las de Venecia al siniestro
en otro escudo apartado,
y en medio de ambas á dos
vn Christo crucificado;
con próspero tiempo parten
y dentro en Corfú han entrado,
y de allí tomaron lengua
y adelante han caminado,
passan á Chafalonia,
y porque el viento ha faltado
paran en Puerto Figuera,
donde los han auisado
que en Lepanto el enemigo
está surto y sosegado;
y entendiendo aqueste auiso
luégo á leuar han tocado;
era sábado en la noche,
y á los seys de Octubre andados,
y el domingo de mañana
el armada han diuisado,
trecientas galeras eran
las que se han representado;
y en aviéndose las vnas
con las otras confrontado,

al arma de entrambas partes
con gran rumor han tocado;
los christianos se aperciben,
los moros se han alistado,
y en la fragata real
entró D. Juan desarmado;
rodeando fué el armada
desta manera hablando,
con vn semblante real,
no medroso ni turbado:
Ya es venido el tiempo, amigos,
que ha sido tan deseado,
justo será que se pongan
en suceso tan extraño,
los coraçones en Dios,
las manos en el contrario
y los ojos en la honrra
quien viuir quisiere onrrado,
quel que la vida perdiere
con esso queda pagado;
y assí, poniendo el esfuerço
en tal caso necessario,
boluiéndose á la real
la batalla han ordenado;
de Génoua seys galeras
en la vanguardia han hechado,
y el Marqués de Sancta Cruz
en retaguardia ha quedado;
nuestra galera Real
lleua vna á cada lado,
házia la mano siniestra
vn Capitan veneciano,

y á la diestra, por el Papa,
vn hombre calificado
en los negocios de tierra
y mar esperimentado;
y auiendo desta manera
la batalla concertado,
para el enemigo parten
que los estaua esperando:
nuestras galeazas gruesas
adelante caminando,
comiençan á disparar
y á hazelles mucho daño,
y con ímpetu furioso
los contrarios arrancando,
y los nuestros házia ellos,
á la par se han encontrado;
y con temeroso estruendo
y furor desatinado,
se començó la refriega,
y el mar en sangre bañado
de los viuos y los muertos
á todas partes poblando,
que de turcos por huyr
muchos se echauan á nado,
y los nuestros en alcançe
tras ellos se han arrojado:
todos allí son valientes,
valerosos y esforçados,
que quien no mata enemigo
se tiene por afrentado;
los turcos dicen Mahoma,
los christianos Sanctiago,

y D. Juan en medio dellos,
como leon desatado,
las vnas galeras rompe,
las otras á fondo ha echado,
y la Real de los turcos
por su mano ha sujetado,
y otras duzientas galeras
que con ella se han ganado,
sin otras que con temor
en la tierra han çabordado;
y Aluchali, Rey de Argel,
gallardo y bravo cosario,
con hasta nueue galeras
de su armada se ha escapado:
la trompeta de vitoria
por todo el mar ha sonado,
y los nuestros se recogen
despues de auer acabado
la más valerosa empresa
que en la mar se ha començado;
todo para más grandeza
de Phelippo, Rey christiano,
á quien tuuo Dios tal bien
por priuilegio guardado,
á intercesion de Laurencio,
Mártir bien auenturado,
que al venturoso Philippe
tiene por encomendado.

ROMANCE TERCERO.

Andados veynte y cinco años
de la era que corria,
sobre los mil y quinientos
en que Dios nacido auia,
en la fiesta del glorioso
Apóstol Sancto Mathías,
veynte y quatro de Febrero,
quando amanecer queria,
se començó la batalla
en el parco de Pabía,
entre el Marqués de Pescara
que al Emperador seruia
de Capitan general
de la gente que allí auia
(cuyos valerosos hechos
merecen inmortal vida),
y el Rey Francisco de Francia
con las gentes que tenia,
cuyo número á los nuestros
en mucha suma excedia;
y quando ya las paredes
del parco fueron rompidas,
para ganar vna casa,
que Mirabel se dezia,
adonde el bagage rico
y de importancia tenian,

y que á hombres principales
de alojamiento seruia,
de Abalos fué D. Alonso
el primero que ponia
los piés dentro de los muros,
y luégo tras él seguia
de los leones de España
la flor de la infantería,
y de cauallos ligeros
con ellos tres compañías;
luégo quel Francés lo supo
se resuelue y determina
de dar aquella batalla,
contra los que le dezian
que lo que más le conuiene
esté en ella entretenida;
y manda tocar al arma
con gran alboroto y prisa,
ordenando que se ponga
á punto el artillería,
y que estuuiesen alerta
para ver lo que seria;
y sabiendo que ya el parco
de enemigos se henchia,
en su seguimiento manda
que salga la infantería
la suyça y la tudesca,
quedándose recogida
dentro del alojamiento,
la que de Francia traya;
y porque Antonio de Leyua
no saliese de Pauía,

mandóle poner delante
toda la cauallería;
y quando el alojamiento
desamparó, que tenia,
dizen que con rostro alegre
estas palabras dezia:
Dios del cielo sea bendito,
que la ocasion es venida
en que yo vea pelear,
sin que las trincheas lo impidan,
en campo raso estas gentes,
porque se entienda este dia
que suyzos y tudescos,
que son de la parte mia,
con los españoles pueden
competir en valentía.
Y en diziendo estas razones
contra los nuestros camina,
y dando en la retaguardia
rompieron diez compañías,
y ganaron cinco pieças
gruesas del artillería,
y mataron mucha parte
de los que la deffendian;
sintiólo mucho el Marqués,
y por su primo partia
á Mirabel, donde estaua;
y viendo que ya venia,
le dixo: bien aueys hecho,
porque á llamar os yua;
tomad essa mano yzquierda
que oy ha de ser nuestro dia,

y dad en esos borrachos
y ninguno os quede á vida;
y con esto á su esquadron
á mucha prisa voluia,
y comiença su batalla
dura, sangrienta y reñida,
y á los nuestros maltrataua
la francesa artillería;
y assí Borbon y Lanoy
con Alarcon se retiran;
y quando ya ymaginaron
que por fuerça pararia,
salieron de adonde estauan
y al Francés arremetian,
y retirando á Lanoy
Mosiur de la Paliza,
que entrambos en abanguardia
van de la cauallería,
acaso esta retirada
á los nuestros dió la vida,
porque no pudo jugar
la francesa artillería,
sin dar en los esquadrones
suyos que se descubrian;
y allí se començó á ver
el pleyto que el Rey dezia,
y quedó nuestra esperança
en sola la infantería,
adonde siempre el Marqués
puestos los ojos tenia;
y socorriendo á Lanoy
venció la cauallería,

con ochocientos soldados
españoles que traya;
de otra parte D. Alonso
vitorioso combatia,
y á Memoransi prendiendo
le ganó el artillería,
hasta poner á los suyos
sin resistencia en huyda.
Tudescos contra tudescos
de otra parte combatian,
y al Marqués vuieran muerto
la primera arremetida,
y assí sacó del requentro
en el rostro vna herida;
y al fin los de nuestra parte,
con valerosa porfia
abriendo sus esquadrones
(ya la vitoria entendida),
los de la negra legion
en medio de sí cogian,
y de quantos allí entraron
ninguno salió con vida;
el Rey que desamparado,
vencido y sólo se via,
para poder escapar
quiso ponerse en huyda
despues de auer peleado
con gran valor aquel dia;
mas como fué conocido
en la real sobreuista,
alcançáronle y fué preso
de algunos que le seguian,

y despues llegó Lanoy
y con mucha cortesía,
leuantándole del suelo
vn quartago le trayan,
y á su tienda le boluieron
porque él ansí lo queria;
lleuáronle desde allí,
dentro de muy pocos dias,
á Picigniton, ques fuerça
qual para aquello cumplia,
y fué el Señor Alarcon
el que en guarda le tenia,
hasta que de á poco tiempo
le traxeron á Castilla,
de donde con libertad
para Francia se boluia,
vsando el inuicto César
la clemencia que solia
con los que en tan árduos casos
desfauorecidos via.

ROMANCE QUARTO.

El gran Monarca del mundo,
Emperador quinto Cárlo,
el vencedor no vencido,
el leon nunca domado
sino sólo de sí mismo
de su voluntad forçado;
el deffensor de la fe
de Christo crucificado,
y de todas las naciones
el más temido y amado,
á quien embió de Roma
el Pontífice Romano
los títulos más honrrosos
que á mortal hombre se han dado,
Cárolo, Máximo, Augusto,
inuictíssimo y humano,
amparo, deffensa y guía
de todo el pueblo christiano,
y no sólo con los hombres
estuuo en tan buen estado,
porque Dios tanto le quiso
que siempre fué dél librado
en los mayores peligros
sin detrimento ni daño,
que en la guerra de Alemaña
contra el pueblo luterano,

todo el campo de la Liga
auiendo desbaratado
más de treynta mil infantes,
y otros diez mil de á cauallo,
y pieças de artillería
ciento en número contado,
esto con tan poca gente
y estando tan desarmado,
que tener tan buen succeso
fué negocio no pensado;
y muy cercá de Inglestat,
estando el campo alojado,
se le dió vna batería
por los del bando contrario,
cerca del Emperador
muchas pelotas passando,
y vna llegó entre las otras
que delante dél ha dado,
de suerte que si saltara
librarse fuera escusado;
pero Dios, que le tenia
para más bienes guardado,
quiso que en el duro suelo
quedase el hierro encerrado;
retiróse el enemigo
y fuésse desalojando,
tanto que, sin dar batalla,
fué todo desbaratado,
y sin que el César perdiese
ningun hombre señalado,
huyó el Duque de Saxonia,
y Lanzgraue no ha esperado;

rehizo el Duque su gente
y en Milang fortificado,
esperó al Emperador;
pero despues, retirado,
ántes que lugar tuuiese
de entrar dentro de Jorgao,
los nuestros le detuuieron
fuertemente peleando;
y el Emperador que vido
el requentro començado,
caminaua á muy gran prisa
sobre vn cauallo castaño;
y alçando á caso los ojos
vió vn Christo crucificado,
por la mitad de los pechos
con vn arcabuz passado;
y velle le dió tal pena
que estuuo vn poco parado,
y altos los ojos al cielo
desta manera á hablado:
Poderoso soys, mi Dios,
para hazeros vengado,
ayudadme vos en esto
que yo lo tomo á mi cargo.
Y en diziendo estas razones
dió de espuelas al cauallo,
y quedó el Duque vencido
y preso y desbaratado;
y el Duque Hesterno con él
mal herido en vna mano,
y ansí se fué deshaziendo
todo el vando luterano,

hasta que se reduxeron
las ciudades del Estado;
pues vos D. Juan sin segundo,
Príncipe sin par criado,
en quien resplandece ahora
la luz del sol eclipsado,
en los libros de la fama
para siempre señalado,
pues que teneys ocasion
para ser eterniçado,
bolued señor por la honrra
del mismo que os ha criado,
pues que le veys offendido
y destos menospreçiado,
las ymágines rompidas,
los Crucifijos quebrados
y el diuino Sacramento,
donde está Dios encerrado,
con notable desuergüença
offendido y maltratado;
razon será que imiteys
al mismo que os ha engendrado,
pues el reyno de Granada
está todo á vuestro cargo;
mirad que importa la honrra
á Philippo, vuestro hermano,
y que con inmortal nombre
hasta el cielo leuantado
sereys vos de gente en gente
para siempre celebrado.

ROMANCE QUINTO.

Partióse César de Roma,
quando Pompeyo entendia
quel temor del mar ayrado
en Roma le detendria,
mas César en la tardança
viendo el peligro que auia
y lo tarde que se cobra
la buena ocasion perdida,
puestas á punto sus gentes
á la bela se hazia,
y ántes que saber pudiese
Pompeyo cómo venia,
echó los suyos en tierra
y en Macedonia surgía,
á pesar de los soldados
que allí Pompeyo tenia;
y por los que le faltauan
las mismas naues embia;
y començando la guerra
la Belona combatia;
quando Pompeyo lo supo
contra César se partia;
el qual, por la poca gente,
la batalla entretenia,
aguardando que llegase
la que en Brandusio tenia;

y quando vió que tardaua
del tiempo que puesto auia,
él mismo por su persona
boluer allá determina,
creyendo que aquel ausencia
de nadie seria sentida;
y poniéndolo en effecto
en alta mar se metia,
la qual andaua tan braua
que passarle no queria
el patron del vergantin
(que quien era no sabia);
mas el César, descubierto
al marinero, dezia:
No tienes de qué temer
esta mar enbrauecida,
que á César y su ventura
lleuas en tu compañía.
El patron, oyendo aquello
contra las ondas porfía;
pero la fuerça del viento
y del agua más podia
que las altiuas palabras
que Julio César dezia.
Y vuiéronse de tornar
porque passar no podian;
y á poco tiempo vinieron
los que César atendia,
y con Pompeyo trabando
vna escaramuça vn dia,
encendióse de manera
que en batalla conuertida,

la gente de Julio César
á rienda suelta huya;
y Pompeyo, ymaginando
que fuesse cosa finjida
para coxelle en celada,
ó porque le parecia
que no auia más que hazer
para venzer aquel dia,
no executó la vitoria
y su gente recogia,
dexando el alojamiento
que los contrarios tenian:
en el qual, poniendo César
el cobro que conuenia,
dizen que dixo á los suyos,
viendo lo que succedia:
nuestros enemigos vieran
oy la guerra concluida
si nos supiera vencer
el Capitan que trayan;
y en aquella misma noche
secretamente partia,
y en los campos de Farsalia
su alojamiento hazia.
Pompeyo le fué siguiendo
y segunda vez ponia
en manos de la ventura
la buena suerte perdida;
juntóse á dar la batalla
de la gente más lucida,
más gallarda y valerosa
que se ha visto hasta oy dia,

y la gente de á cauallo,
en quien Pompeyo tenia
puesta toda su esperança,
á la de César vencia;
y quando el César lo vió
por vn esquadron embia,
que para éste sólo effecto
apartado le tenia;
y fué la furia tan grande
con questos arremetian,
que la gente de á cauallo,
en quien Pompeyo confia,
començó á dexar el campo
y la demas le seguia;
ansí que, en muy poco espacio,
fué la esperança perdida
que Pompeyo, de vencer,
á su parecer tenia;
y dexando las insignias
el Capitan que traya,
con otros quatro con él
se pusieron en huyda,
y fuésse al Rey Tholomeo,
que en Egipto residia,
que por contentar á César
quitó á Pompeyo la vida.

ROMANCE SEXTO.

Vn lúnes por la mañana,
quando amanecer queria,
el valiente Benzulema
de Granada se partia,
con trescientos de á cauallo
que entre muchos escogia,
valerosos en la guerra
y en la paz de mucha estima;
va Benzulema delante
en vna yegua morcilla,
de seda morada y oro,
adereçada la silla,
lleua el moro vn capellar
y vna marlota amarilla,
con vn almayzar tocado
de lauor costosa y rica,
hechas tantas bueltas dél
que de defensa seruia,
y vna lança larga y gruesa
que por dos partes hería,
los borceguíes datilados
y espuelas de plata fina,
en el arçon vna adarga
ricamente guarnecida,
lo descubierto alheñado
á la vsança berberisca,

y parten para Lucena
á hazer correduría,
y de la gente christiana
que está desapercibida,
con más de cien prisioneros
á Granada se boluia,
y gran suma de ganado
que de paso recogia;
y Benzulema, en llegando,
al Alhambra se subia,
y besando al Rey la mano
le da la gente cautiua;
y el Rey con este seruicio
mostrando gran alegría,
por pagárselo le ha dado
de Antequera el alcaydía,
mandándole que se parta
dentro del tercero dia;
por esta merced el moro
los piés besado le auia;
y al tiempo quel Rey le manda
para Antequera partia;
y auiendo ya más de vn año
que á su cargo la tenia,
á reconocer la tierra
vna mañana salia,
con seys moros de á cauallo
que van en su compañía,
y con vn christiano enquentran,
cuya presencia dezia
el valor de su persona
y su mucha valentía,

sobre vn cauallo castaño
el mejor que ser podia:
lleva vna adarga muy fuerte
en el arçon de la silla,
y sobre el hombro vna lança
de dos hierros guarnecida;
cordoués era el christiano
y tráxole su desdicha,
desde allá para Lucena,
y en aquella trabesía
los siete moros enquentra
que juntos le acometian;
y despues de auer mostrado
en tan desigual porfía
el valor de su persona
contra los que le offendian,
fué forçoso quedar preso
y Antequera le trayan,
donde estuuo mucho tiempo,
que por ser hombre de estima
no le dauan libertad
por lo que darles podia,
de suerte que su rescate
por imposible tenia;
y assí, con industria y maña,
su libertad solicita;
dióle la fortuna vn medio
que bastante parecia,
para poder escapar
de la prision que tenia,
y fué que vna gentil mora
que era del alcayde hija,

de belleza soberana
y admirable gallardía,
que Fatima se llamaua,
por fama bien conocida,
por el cautiuo christiano
en viuas llamas ardía,
y quanto más le miraua
aquel fuego más crecia,
porque los ojos amor
tiene por sustento y vida,
y esto, como no faltaua,
porque contino le via,
llegó á ser tanto el exceso
que sin remedio moria,
porque la vergüença impide
lo quel amor le pedia;
y aunque con los ojos bellos
parte dello descubria,
no era bastante razon
para ser bien entendida;
y assí, con infernal pena,
passaua su triste vida,
hasta que ya no pudiendo
encubrir lo que sentia,
á quien su daño causaua
dize lo que padescia,
y la libertad le offrece
si por muger la queria,
y de ser christiana luégo
juntamente prometia;
y el valeroso christiano
questas razones oya,

agradeció esta merced
como la causa le obliga;
y para no dilatar
lo que los dos pretendian,
concertaron de partirse
juntos al segundo dia,
que no daua más licencia
el amor que se tenian;
y hechas las preuenciones
que al negocio conuenian,
vn mártes, por la mañana,
de Antequera se salian;
mas la ventura, envidiosa
de la gloria que tenian,
hizo que se descubriese
tan venturosa partida;
y en sabiéndolo el alcayde
con quatro moros partia
(determinado á quitarles,
en hallándolos, la vida);
y vna legua de Antequera
los amantes descubria:
boluió Fatima los ojos
y al padre reconocia,
y con varonil esfuerço
al Christiano ansí dezia:

Descanso de mis ojos regalado,
y bien del alma que á quitarme biene
el fuerte y rigoroso padre ayrado,
que áun bolando creerá que se detiene.
Pues todo está á offendernos conjurado,

mostrad oy el valor quel pecho tiene,
no en la deffensa de mi perdimento
sino en morir conmigo muy contento.
Del paternal amor entiendo y creo
que aunque esté de mi muerte desseoso,
mudará de opinion y de desseo,
y le harán mis lágrimas piadoso.
Mas, ¿para qué es la vida si yo veo
quien la sustenta en el final reposo?
Con vos mi vida y mi esperança muera,
que sin veros no es bien que yo la quiera.
La muerte quiero en vuestra compañía,
y no descanso y vida sin miraros,
pues tan corta ventura fué la mia
que no me ha dado tiempo de gozaros;
y moriré con gusto y alegría
porque podays con esto aseguraros
que os quiero más que al alma y á la vida,
y que en mi fe no hay tasa ni medida.
Porque es tan firme y tal, que si acabarme
de lástima mi padre no quisiesse,
como de vos vuiessen de apartarme
dexándos viuo donde yo no os viesse,
con mucha breuedad sabria matarme
si de oficio el dolor no lo hiziesse;
quel fuego en que me abraso no consiente
que viua vna hora yo de vos ausente.
Ya todos los remedios serán vanos
que para libertarnos procuremos,
pues tantos enemigos inhumanos,
muriendo por matarnos, venir vemos.
Mas porque no nos ayan á las manos,

algun medio conuiene que busquemos,
para quitarles este gusto; y juntos
con las almas partir siendo difuntos.

En esta peña tengo ymaginado
que será bien morir; y acabo vfana
con ver que he de lleuaros á mi lado,
y que en la voluntad muero christiana.
Si de seguirme estays determinado,
por aquí la subida está muy llana,
y á esotra parte el risco duro y fuerte
acomodado para darnos muerte.

Vida, descanso y bien del alma mia,
responde el gallardísismo christiano,
no dudeys en mi fe, que es villanía
poner duda en amor tan soberano.
En muerte quiero vuestra compañía,
pues que con ella nueua vida gano,
ques forçoso, muriendo por tal dama
morir contento, y no morir mi fama.

Con el tormento más esquiuo y graue
acauar yo por uos és dulce cosa,
sólo siento señora que se acabe
por mi causa belleza tan hermosa.
Boluió la mora, y con mirar suabe,
más encendida que purpúrea rosa,
le dize: demos fin á nuestra empresa
ques gran offensa á vuestro valor esa.

No es esse el medio, sol resplandeciente
con que se ha de dar fin á nuestra vida,
porque la fe christiana no consiente
que nadie pueda ser de sí homicida.
Y el triumpho de morir honrradamente

no ha de auer cosa humana que lo impida;
y assí, esperando á vuestro padre, quiero
morir como christiano cauallero.

El gran valor de la mora
tantos quilates tenia,
que oyendo aquellas razones
muchas lágrimas vertia;
enamorada de nueuo
de ver en quien la seruia
tan honrrado pensamiento,
christiandad y valentía,
y viendo que lo que ha dicho
era lo que conuenia,
por lo alto de la peña,
en vn llano que allí auia,
aguardaron al alcayde
y á los que con él venian,
que al christiano valeroso
de tropel acometian,
que tan valerosamente
de todos se deffendia,
que les duró la refriega
hasta las nueue del dia;
y muertos dos de los moros
que más daño le hazian,
el cauallo le mataron
y á la peña se acogia
para mejor deffenderse,
que en lo llano no podia;
y los tres moros que quedan
contra él arremetian;

y retirándose dellos
fué forçosa la cayda;
y assí, murió despeñado,
quedando su fama viua;
y al mismo punto la mora,
sin que nadie se lo impida,
se hechó de la peña abaxo
haziéndole compañía:
mirándolo está el alcayde
y, áun visto, no lo creya;
y baxando adonde estaua
hecha pedazos la hija,
fué tal el dolor que siente
que de sentido le priua;
y despues que voluió en sí,
á dos de su compañía,
dexó guardando los cuerpos
y Antequera se voluia;
y mandó boluer por ellos
á los nobles de la villa,
y en vn sepulcro hermoso
los dos amantes ponia,
con vnas letras en él
que la historia referian;
y desde entónces la peña
donde perdieron la vida,
de los dos Enamorados
guarda el nombre hasta oy dia.

ROMANCE SÉPTIMO.

Del Rey moro de Granada,
á quien el çagal dezian,
vn Capitan general
que en aquel tiempo tenia,
que llamaron Aliamir,
moro de gran valentía,
para tierra de christianos
sus gentes apercebia,
y diez mil hombres de pié
entre muchos escogia,
y otros dos mil de cauallo
de la gente más lucida;
y baxando del Alhambra
van á la puerta Deluira,
caminando en ordenança
y sus vanderas tendidas.
Aliamir delante dellos
en vna yegua tordilla,
que dexaua atras el viento
quando á correr se mouia;
y el alcayde de la Alhambra,
Almançor, con él venia,
en vn cauallo castaño
que le dió el Rey aquel dia,
con vn jaez carmesí
de bordadura muy rica;

y assí salieron al campo
con estraña gallardía,
y toda tierra de Martos
y la de Alcalá corrian;
y haciendo gran estrago
muchos christianos cautiuan,
y gran suma de ganado
con que á Granada boluian:
esta nueua supo luégo
que á Alcalá se le traya,
el gran D. Iñigo Lopez
de la casa Mendocina,
valeroso cauallero,
segundo Conde en Tendilla,
y Capitan general
de la gente que allí auia;
y con breuedad juntando
toda la que más podia
con vn ánimo (bien digno
de la fama quél tenia),
sale al campo deseoso
de topar con quien le diga
á qué parte van los moros
y quántos dellos abria;
y de dos atajadores
informado, que serian
solos mil, el Conde manda
á vn Capitan que traya,
que con veynte de á cauallo
los reconozca y los siga,
y él con todos los demas
dize que le seguiria,

y á poco más de vna legua
que desta suerte camina,
de dos cautiuos christianos
que libertado se auian,
supo el Conde que Aliamir
la gente mora regía,
y que quinientos christianos
es la que lleua cautiua,
y que veynte mil cabezas
de ganado lleuarian,
y que se yuan á comer
al barranco las Barcinas,
y que ya ningun recato
de los christianos tenian,
aunque cerca de Alcalá
con gran cuydado venian:
el Conde, en oyendo aquello,
se començó á dar más prisa;
y acercándose á los moros
al punto de medio dia,
que estauan todos comiendo
entendió de sus espías,
y llegando junto á ellos
sus gentes apercebia,
y con valeroso esfuerço
estas palabras dezia:
Nos acouarde hidalgos
ver que es tanta la morisma,
pues cada qual de nosotros
por ciento dellos valía,
y en lo más dificultoso
el gran valor se confirma,

porque quien no se auentura
poca ventura tendria;
mirad que lleuan cautiuos
los de uuestra sangre misma,
y que dexarlos lleuar
será muy gran couardía;
no dexeys al enemigo
boluer con tal alegría,
pues que si agora queremos
retirarnos, no seria
posible aunque se procure,
porque luégo nos verian,
y es fuerça que nos perdamos
como los moros nos sigan;
que jamás ay órden cierta
en gente que se retira;
acabad como hidalgos
y no querays que se diga
que la gente de Alcalá
buelue de temor vencida;
y el que fuere cauallero
lo que yo hiziere siga,
y démosles Sanctiago,
que hoy ha de ser nuestro dia.
Todos á vna boz responden
que juntos le seguirian,
y que con tal Capitan
cien mil moros no temian;
y en diziendo estas palabras
á ellos arremetian,
y tomando el mejor puesto,
moro no dexan á vida,

porque estauan descuydados
y muy á sauor comian;
y el Conde con tal valor
á los de su bando anima,
que los temerosos moros
á rienda suelta huyan.
Aliamir, con grandes bozes,
gente infame y vil, dezia,
¿á dónde bolueys huyendo
de tan poca compañía,
pensays que desa manera
aueys de saluar la vida?
morid al ménos con honrra
si essa quedare perdida.
Mas en vano se cansaua
Aliamir en su porfía,
porque no valen razones
con los que van de vencida;
y el buen alcayde Almançor,
por Mahoma le pedia,
que salga de la batalla,
pues tan poco importaria,
que á tantos hiziesse rostro
su persona mal herida;
y assí, dándole vn cauallo,
porque el suyo muerto auian,
de la refriega le saca;
y los christianos seguian
el alcance de los moros,
que mucha gente perdian,
porque muertos y cautiuos
más de á tres mil llegarian;

y auiendo más de vna legua
seguídolos, se boluian;
y recobrada la presa
quel enemigo traya,
dando las gracias al cielo
de merced tan sin medida,
para Alcalá se boluieron,
do se supo al tercer dia
que Aliamir, del gran enojo,
en Granada muerto auia;
que fué para que en los nuestros
se doblase el alegría,
por ver acabar vn moro
que tantos daños hazia.

ROMANCE OCTAUO.

Como jamás el que reyna
consiente igual en el mundo,
y el ambicion de mandar
á ninguno a perdonado,
tan poco perdonar quiso
al baliente Rey D. Sancho,
que viéndose, por la muerte
del Rey D. Fernando el magno,
señor de sola Castilla,
y á D. Alonso el mediano,
Rey y Señor de Leon,
y al otro menor hermano,
D. García, en Portugal
y en Galicia coronado;
viendo los reynos partidos
que su padre auia gozado,
y que siendo él heredero
las dos partes le han quitado,
no queriendo consentir
ni passar por este agrauio,
determinó de cobrar
lo que á los otros han dado,
sólo porque no tuuiessen
sino el bien que por su mano
darles de gracia quisiese
y no reyno señalado;

y assí, despues que sus pueblos
vuo todos visitado,
siendo de su condicion
fuerte, velicoso y brauo,
partió para Zaragoza
con exército formado;
y auiendo hecho aquel reyno
con breuedad tributario,
se boluió para Castilla,
donde fué luégo informado
que su hermano D. García
á Doña Urraca ha quitado
la mitad de todo aquello
que su padre le ha dexado,
auiendo el pleyto omenage
que le hizo quebrantado;
y como pequeña causa,
en vn ánimo indignado,
es ocasion que descubra
el ódio que está encerrado,
con aquel achaque sólo
se determinó D. Sancho
de quitar á D. García
lo que está señoreando;
y juntos los caualleros
en quien estaua fiado,
les dixo: ya sabeys todos
como mi hermano ha quebrado
el juramento que hizo
al nuestro Rey D. Fernando,
y que exceso como éste
con nada puede pagallo,

sino con quitalle el reyno;
y assí, estoy determinado
á esto, si no os parece
que se haga lo contrario.
Leuantóse á respondelle,
como hombre más atentado,
el buen Conde D. García,
que de Cabra era llamado,
y dixo: Rey y Señor,
el que esto os ha aconsejado
no se deuió de acordar
de lo que teneys jurado.
El Rey á aquellas razones
le respondió muy airado:
Quitáosme delante Conde;
y al Cid tomó por la mano
y díxole: Cid Ruy Diaz,
yo estoy muy desengañado
que de ninguno del mundo
puedo estar asegurado
como de vuestra persona,
porque no se me ha oluidado
lo que mi padre me dixo
estando al morir cercano,
que ningun hombre de vos
seria mal aconsejado;
y assí os pido me digays
lo que sentis deste caso:
Buen señor, no me parece,
responde el Cid castellano,
que el mandamiento quebreys
de vuestro padre ordenado;

y deziros otra cosa
no será de buen christiano.
Respondióle el Rey diziendo:
yo, Cid, aquí no quebranto
el juramento que hize
fuera de todo mi grado,
sino castigo el perjuro
por auerlo quebrantado,
y assí estoy resuelto en esto
y no pretendo dexallo.
El Cid, viendo su respuesta,
le dixo: si es escusado
que mudeys de parecer
y estays tan determinado,
á D. Alonso pedid
que por su tierra os dé passo;
y si no, de mi consejo,
será mejor no intentallo.
Túuose el Rey en aquello
por muy bien aconsejado,
y luégo sus mensageros
á D. Alonso a embiado;
y viéndose en Sahagun
quedó entrellos concertado,
que dándole la mitad
de lo que vuiese ganado,
tendria passo por su tierra
desembarazado y llano;
y el Rey D. Sancho con esto
juntó, de los castellanos,
vizcaynos y leoneses,
nauarros y asturianos,

y de los de Estremadura
y aragoneses, gran campo;
y á su hermano D. García
que estaua bien descuydado,
con vn sobrino del Cid,
que Albarfañez fué llamado,
pide que le dé á Galicia,
y que no se la entregando
se la quitará por fuerça
sin más tiempo dilatallo.
Quando oyó el Rey D. García
tan resoluto recado,
le respondió que dixese
de su parte al Rey D. Sancho,
que vna cosa tan mal hecha
no diesse en llevar al cabo;
mas que si la prosiguiese,
él deffenderá su Estado.
Y en partiendo el mensagero
su gente ha conbocado,
para salir al camino
á los que traya su hermano,
sin tomar otro consejo
sino el de vn muy priuado,
que con los nobles del reyno
era mal intencionado;
y assí pidieron al Rey
que en tan importante caso
no lo tuuiese consigo
ni dél fuesse aconsejado;
y porque el Rey no lo hizo
tuuieron por menor daño

matarle delante dél
que fiarse de su engaño;
y de aquel atreuimiento
quedó el Rey muy enfadado,
y por esta diuision
D. Sancho pudo á su saluo
ganar lo más de Galizia;
y Don García, juntando
los mejores de aquel reyno,
en Villafranca ha esperado;
y auiendo en esta refriega
muerto de los de su hermano,
bien trecientos caualleros,
no se atreuiendo á esperallo,
se retiró á Portugal;
y siguiéndole D. Sancho,
viendo que de muerto ó preso
escapar era escusado,
de morir ó de vencer
estando determinado,
auiendo los portugueses
en el principio animado
á los gallegos, se buelue
desta manera hablando:
Siempre fuistes caualleros
valerosos y esforçados,
y de vassallos leales
contino os aueys preciado,
porque ningun Rey sabemos
que fuesse desamparado
de vosotros en batalla,
sino muy bien ayudado;

ya veys que yo aquí no tengo
sino sólo vuestro amparo,
y veys en qué gran estrecho
nos tiene puestos D. Sancho;
en vuestras manos me pongo,
que otro remedio no hallo.
Todos juntos le responden
que lo dexase á su cargo,
y que de lo que les toca
estuuiese asegurado,
porque perderán las vidas
ántes que desamparallo.
Y otro dia, en la mañana,
salen á los castellanos,
y comiençan la batalla
con valor tan esforçado,
que auiéndolos ya vencido
y á D. Sancho aprisionado,
en guarda á seys caualleros
D. García le ha dexado,
por no dexar de seguir
el alcance començado;
y entretanto fué del Cid
D. Sancho allí libertado
de los seys que le guardauan,
á los dos dellos matando;
y rehaciendo su gente
contra su hermano ha tornado,
que del alcance boluia
alegre y regucijado;
y boluiéndose de nueuo
á començar lo passado,

D. García fué vencido
y á Luna preso lleuado;
quel que no sabe vencer
es caso muy ordinario
dexar la fama y la vida
en manos de su contrario.

ROMANCE NONO.

Como no ay cosa criada
que harte vna gran cudicia,
y el desseo con el bien
va creciendo cada dia,
pudo con el Rey D. Sancho
el ambicion que tenia
tanto, que dexando preso
á su hermano D. García,
auiéndole ya quitado
á Portugal y Galizia,
del juramento oluidado
que al padre hecho tenia,
y del concierto segundo
que con D. Alonso auia,
le corrió toda la tierra.
Y el Rey, quando aquello via,
de gallegos y leoneses
juntó los más que podia,
y con su hermano D. Sancho
se hizo esta pleytesía,
que en vn lugar señalado
se diessen batalla vn dia,
y quel vencedor tomase
lo quel otro posseya;
en la qual el Rey D. Sancho
á D. Alonso vencia;

el qual, boluiendo á Leon
con más gente de Galizia
que tuuo la vez primera,
tentar de nuevo queria
si ventura á tantas vezes
se le mostraria enemiga;
y en la ribera de vn rio
que Carrion se apellida,
muy cerca de Gulpellera,
que era vna pequeña villa,
se dieron otra batalla
sangrienta, braua y reñida,
do mostraron los gallegos
de suerte su valentía,
que las gentes de D. Sancho
se pusieron en huyda;
y el noble Rey D. Alonso,
mirando los que morian,
á sus caualleros manda
que más ninguno los siga,
lastimado del gran daño
que hazer en ellos via;
y con esto, de seguir
el alcance, se retira:
mas el valeroso Cid,
viendo que no los seguian,
al vencido Rey D. Sancho,
assí consuela y anima:
Mandad recoger, Señor,
toda esa gente vencida,
y quando el alua mañana
nos muestre que biene el dia,

demos sobre los gallegos
que agora no nos temian,
y en sus posadas seguros,
con gran fiesta y alegría,
se deuen destar loando
de su mucha valentía,
y mofando de nosotros
con grandes burlas y risa;
porque en sus buenos succesos
de ordinario lo hazian;
podrá ser que les hagamos
la burla que no ymaginan;
y assí, poniendo en effecto
lo quel Cid al Rey pedia,
dieron sobre los gallegos
al punto que amanecia,
y ántes que se apercibiesen
muchos matan y cautiuan,
y al Rey D. Alonso prenden
dentro de Sancta María,
que de Carrion llamauan;
y los suyos que esto vian
con furor nueuo rebueluen
y al Rey D. Sancho prendian,
y á catorze caualleros
quen su guarda le tenian;
llegando el Cid castellano
estas palabras dezia:
Dadme á mi Rey, caualleros,
y el vuestro os entregaría.
A lo qual le respondieron
con mucha descortesía,

que le lleuaran con él
si otra vez se lo pedia;
y desto el Cid offendido,
á los catorze replica,
no suelen dar caualleros
respuestas descomedidas,
y si vna lança tuuiera,
aunque estoy sin compañía,
quitara á todos vosotros
el prisionero y la vida.
Ellos, teniéndole en poco,
le dieron lo que pedia,
y comiença su batalla;
y en poco tiempo traya
sus contrarios de manera
que deffensa no tenian;
y auiendo muerto los treze
el otro puso en huyda;
y libertando á su Rey
para Búrgos se boluian,
á D. Alonso lleuando
preso como le tenian.

ROMANCE DÉCIMO.

TRISTES nueuas le traxeron
á la Reyna de Granada,
quera captiuo su hijo,
á quien ella tanto amaba,
del alcayde los donceles,
y esse buen Conde de Cabra;
tan grande dolor recibe
que se le arrancaba el alma,
de lo principal del reyno
los más principales llama,
no los que á su hermano siruen
sino los que le tocauan:
desque los tuviera juntos
su gran pérdida contaua;
todos dizen á vna boca
no esteys, señora, penada,
que la pérdida del Rey
presto será reparada,
despáchense mensajeros
que al Rey D. Fernando vayan,
y que le hagan promesas
como el caso las demanda,
que sus captiuos seremos
si acepta nuestra demanda,
y que diez mil doblas de oro
cada año le serán dadas,

y que trecientos captiuos,
que viuen dentro en Granada,
les rescataremos luégo
si á nuestro Rey nos rescata.
Pártense tres moros viejos
para Córdoua la llana,
donde está el Rey D. Fernando,
á quien hazen su embajada:
el Rey los moros recibe
y afablemente los trata,
sus peticiones escucha,
y embia al Conde de Cabra
que al Rey moro le traxesse
de Vaena donde estaua:
sobre el rescate del moro
diuersas cosas se tratan,
que el Marqués de Cádiz dize
que en rescatalle se gana,
y el Maestre de Sanctiago
differente boto daua;
cada qual da sus razones
como mejor le quadrauan;
y el Rey, quando aquello vido,
mensageros despachaua
á la Ciudad de Vitoria,
á donde la Reyna estaua;
la qual, oyendo la nueua,
al Rey dize por su carta,
que se rescatase el moro
con los rehenes que daua;
y el Rey acuerda hazello,
y por el moro embiaua.

Los grandes todos del reyno
á Fernando aconsejauan
que al moro la mano diesse
para que fuesse besada,
porque reconozca en esto
que por su sieruo quedaua.
Respondió el Rey Don Fernando
vna cosa señalada:
Por cierto sí se la diera
si en su reyno le hallara,
mas siendo preso en el mio
no es cosa lícita dalla.
Y á la entrada que en palacio
el Rey de Granada entraua,
todos los Duques y Condes
le reciben y acompañan;
y en llegando junto al Rey
desta manera le habla:
Alá te guarde Fernando,
y él acreciente tu fama;
y la rodilla en el suelo
la mano le demandaua:
no la quiere dar el Rey,
y del suelo le leuanta,
y manda luégo llamar
vn Capitan de su guarda,
que con el moro se fuesse
hasta dexalle en Granada.

ROMANCE VNDÉCIMO.

Estando en el Nauarino
D. Juan de Austria con su armada,
teniendo dentro en Modon
la turquesca, retirada,
couarde, triste y medrosa
de la batalla passada,
dexando con su valor
gloriosa la casa de Austria;
y con el mismo vencida
toda la gloria otomana:
la centinela del puerto
descubrió vna nao de Cándia
que traya prouision
para la armada christiana,
y descubrió de galeras
vna fuerte y gruesa esquadra
que le dauan batería
y andauan ya por tomalla;
el señor D. Juan lo supo
en la real, donde estaua,
la qual disparó vna pieça
que era la señal vsada;
y por socorrer la nao
sacó en órden el armada,
procurando de incitar
al enemigo á batalla;

y el Marqués de Sanctacruz
tenia aquella mañana
la gente de sus galeras
en tierra haziendo agua;
y en oyendo la señal,
con vna presteza extraña,
recogió toda su gente
aunque alguna se quedaua,
y tomó el cuerno derecho,
por ques el que le tocaua;
las galeras enemigas
todas huyen á su estancia;
yendo muchas de las nuestras
tras ellas dándoles caça,
y el valeroso Marqués
dexa el cuerno que lleuaba,
y por el traués partiendo,
parecia que bolaua
(mostrando su ligereza
la loba Napolitana),
que de todas las demas
en vn punto se adelanta,
ganándoles mucha tierra,
si ay ganar tierra en el agua,
y acomete vna galera
que era allí la Capitana,
de vn nieto de Baruaroja,
aquel quel mundo espantaua,
yerno de Dargutarraez,
que Mahamet Bey se llama;
aquí vereys el valor
de las galeras brauas,

y el esfuerço y valentía
que en su caudillo se halla;
que al Marqués piden los suyos,
haziéndole gran instancia,
que no passasse adelante
pues se perderá si passa,
porque veen veynte galeras
que salen de las contrarias,
solamente á dar socorro
á las de aquesta su esquadra,
á la punta de la isleta
que la Sapiencia se llama,
y que todas veynte juntas
contra la suya disparan
mil pieças de artillería,
como ven que se auentaja;
mas al glorioso Marqués
ningun peligro le espanta:
al Turco piden los suyos,
viendo quel Marqués le alcança,
que huya házia Modon
porque con esto se salua;
mas el Capitan responde
con vna braueça extraña,
que su galera no huye
porque está mal enseñada,
y ques mucha pesadumbre
mudar costumbre y vsança;
que bien se puede perder,
por quél perderse no es nada;
mas que no piensa huyr
de vna galera christiana,

pues quien muere peleando
muere con gloriosa fama;
y el venturoso Marqués,
que va de boga arrancada,
le enuiste por el vn lado
con balerosa pujança,
y entre las dos se comiença
vna reñida batalla;
y avnque vn rato se defiende
peleando la contraria,
sin que le valga deffensa,
la nuestra vino á tomalla,
porque fué tanta la llubia
de pelotas y pedradas,
que retirados los turcos
fué muy fácil el entralla;
y entró el Marqués vitorioso,
de los primeros que entrauan
en la ya suya galera,
pues fué suya con ganalla,
dando muerte al Capitan
y otros muchos en la entrada;
y tomando los despojos
de que venia cargada,
y vn geníçaro caudillo,
persona muy señalada,
boluió el Marqués con la presa
adonde su Alteza estaua,
que le salió á recibir
hasta cerca de la escala;
y viéndole remolcando
la galera ya ganada,

y que viene disparando
y haziéndole gran salua,
mandó que le respondiesse
la suya con otra tanta;
y abraçándole, le dize
con vna voz muy humana:
sólo de vuestra merced,
señor Marqués, se esperaua
y dese su gran valor
vna empresa tan honrrada.
Las gracias le da el Marqués
de merced tan señalada,
y los despojos mejores
que en la galera ganara;
quedando de aquí con nombre
digno de gloriosa fama.

ROMANCE DUODÉCIMO.

Estando el Rey D. Fernando
en la ciudad de Seuilla,
con mucho contentamiento
de ver la Reyna parida
del gran Príncipe D. Juan,
heredero de Castilla,
el Rey moro de Cranada
sus mensageros le embia,
los principales del reyno
de más consejo y estima,
ricamente adereçados
como á ellos conuenia,
en cauallos alaçanos,
hermosos á marauilla,
adargas en los arçones
con borlas de seda fina,
largas lanças en las manos
que por dos partes herian,
y andando por sus jornadas
van á parar á Seuilla,
y ante el buen Rey se presentan
á dar su mensagería,
y allí en presencia de todos
desta manera dezian:
El Rey moro de Granada
de su parte nos embia,

no á pedirte paz entera,
pues esto jamás sería,
sino treguas de algun tiempo:
porque ansí le conuenia,
muy alegremente el Rey
á los moros recebia;
dize que entrará en consejo
y despues responderia;
hablo sobre ello á la Reyna,
por ver qué le parecia,
y fué entrellos acordado
que hazello les cumplia;
y otro dia de mañana
á los moros respondian,
que se les darán las treguas
del modo que las pedian,
con que su Rey parias diesse
qual sus passados solian.
Respondió vn moro de aquellos,
de admirable valentía,
essos Reyes, Rey Fernando,
que essas parias prometian
ya se murieron, buen Rey,
y los que agora ay con vida,
allí donde sus passados
rica moneda hazian
para dar á los christianos
de las parias que rendian,
hierros de lanças se labran
para quitaros la vida.
Los Reyes, aunque entendieron
aquella respuesta altiua,

por tres años les conceden
las treguas que les pedian,
por la ocasion de la guerra
que con Portugal tenian;
y desta suerte los moros
á Granada se voluian,
contentos de auer cobrado
lo que del Rey pretendian.

ROMANCE DÉCIMO TERCERO.

Con los primeros Romanos
tuuieron guerra trabada
los Albanos, sus vezinos;
y siendo muy porfiada,
los Reyes de entrambas partes,
para verla rematada
y ver de vna vez la tierra
ó rendida ó libertada,
de tres á tres concertaron
que se hiziese batalla;
y tres hermanos de vn vientre
los Albanos señalauan,
y los de Roma otros tres,
que los Oracios llamauan;
y ántes que en el campo entrassen,
entrambos Reyes jurauan,
con solemne juramento,
que guardarán su palabra,
y que la tierra seria
al que venciese entregada:
los mancebos se aperciuen
y á grande prisa se armauan,
que aunque les faltauan dias
el esfuerço les sobraua:
van los vnos á los otros,
siendo la señal tocada,

y de los primeros golpes
dos de los Romanos faltan,
porque el vno junto al otro
muerto en el suelo quedaua;
y los Romanos perdieron
con aquello la esperança,
viendo que ya de los suyos
vno sólo peleaua;
mas aquél, reconociendo
el gran peligro en que estaua,
quiso huyendo vencellos,
porque vió que, si aguardaua,
de ningun modo podia
escapar de la batalla;
y en el punto que lo piensa
partió luégo de do estaua,
y reboluiendo los ojos
vió los tres que procurauan
hazercársele, y quel vno
á los dos se adelantaua,
y reboluiendo sobrél,
ántes que nadie le valga,
le despojó de la vida
y al segundo se acercaua;
y quando le tuuo muerto
estas palabras hablaua:
Pues que ya faltan los dos
del otro no me doy nada,
y arremetiendo con él
le mató de una lançada;
y quando ya le vió muerto,
los despojos le quitaua;

y los Romanos del campo
con gran gozo le sacaban,
y los Albanos los cuerpos
de los suyos enterrauan;
y acabadas estas cosas
á su tierra se tornauan,
y el vencedor entró en Roma
con victoria no pensada,
lleuando sobre los hombros
los despojos que ganara;
y en la gran puerta Campena
le esperaua vna su hermana,
esposa de vno de aquellos
que en la batalla matara;
que quando al hermano vido
llegó muy regocijada,
mas leuantando los ojos
vió vna ropa ensangrentada
quella por sus manos hizo
y á su esposo presentara,
y como muger furiosa,
gritando desesperada,
por el suelo se tendia
y del cielo se quexaua:
mas el hermano offendido
de ver cosa tan estraña
y que, deuiendo alegrarse
de su bien, se lamentaua,
como hombre fuera de sí
la mató de vna estocada;
y allí luégo le prendieron
y á muerte le condenauan:

despues le dieron por libre
por la hazaña passada,
con que libertó su tierra
de viuir tiranizada,
y en vn pequeño destierro
fué la sentencia trocada.

ROMANCE DÉCIMO QUARTO.

Entre dos Reyes christianos,
el de Aragon y Castilla,
vuo sobre Calahorra
una muy grande porfía,
porque cada vno dellos
para sí la pretendia;
jamás hizieron concierto,
que ninguno le queria,
porque cada qual pensaba
que á él le pertenecia.
Por acabar el negocio
determinaron vn dia
que diessen dos caualleros
de los que en su corte auia,
que acabassen con las armas
lo que el pleyto no podia;
y á Rodrigo de Biuar
nombraua el Rey de Castilla;
y nombró á D. Martin Gomez,
el que en Aragon viuia:
eran los dos caualleros
de admirable valentía;
y venidos á batalla
en el aplazado dia,
muchas gentes acudieron
á ver lo que succedia;

y entrados en el palenque,
D. Martin Gomez dezia
al Cid palabras soberuias
con que asombrar le queria;
mas el buen Cid le responde
con vna gran cortesía,
que á los buenos caualleros
mucho mejor parecia
tener valerosas manos
que lengua descomedida,
y que el prez de la batalla
Dios del cielo le daria,
al que dellos entendiesse
que más justicia tenia;
y diziendo estas razones
el cauallo apercebia:
puso la lança en el ristre
y al contrario arremetia,
y el otro lo mismo haze
y para el buen Cid partia:
por donde los dos passauan
la tierra se estremecia;
la gruesa lança que lleua
cada qual dellos, rompida,
ponen mano á las espadas
con soberuia biçarría,
y el uno al otro se muestra
lo que en aquello podia,
y el Cid á D. Martin Gomez
vn golpe dado le auia,
que sin ser menester otro
en el suelo le tendia;

y como de leuantarse
ninguna muestra hazia,
el Cid, de presto se apea,
y la cabeça le quita,
y á los juezes pregunta
si más que hazer auia
para que al Rey, su señor,
se diese luégo la villa:
los juezes respondieron
que lo sumo hecho auia;
y luégo el Rey D. Fernando,
con muy grande compañía,
le sacaron del palenque
como el buen Cid merecia
por auer ganado al Rey
villa tan hermosa y rica,
y auer mostrado en ganalla
tal esfuerço y valentía.

ROMANCE DÉCIMO QUINTO.

En el castillo de Roda
está vn moro cercado,
que á pessar del Rey Alfonso
se auia con él alçado,
y de aquel atrevimiento,
porque fuesse castigado,
al Infante D. Ramiro
con sus gentes ha embiado,
y á esse buen Conde de Cabra,
que fué D. García llamado;
viéndose el Moro en aprieto
quiso hacer vn engaño
para dar la muerte al Rey
si viniesse descuydado;
y fué que dixo á los dos
que le tenian sitiado,
que no entregara el castillo
á ninguno de su grado,
sino al mismo Rey Alfonso,
por quedar asegurado
que nadie le offenderia
despues de auerle entregado;
luégo el Conde y el Infante
al Rey dello han informado;
y despues que fué benido,
el moro le ha suplicado

que entrase á comer con él;
mas el Rey lo ha rehusado
temiendo alguna traycion
en que allá fuesse engañado;
y assí, el Conde y el Infante
en el castillo han entrado,
do fueron bien recibidos
ellos y los que han lleuado;
y auiéndose ya á la mesa
todos juntos assentado,
dieron los moros en ellos
y ninguno se ha escapado;
el Rey, que la traycion supo,
muy gran pesar ha tomado,
y luégo desde allí embia
por el buen Cid castellano;
el qual vino para el Rey
ricamente acompañado;
salió Alfonso á receuillo
porque entrase más honrrado,
y allí perdonó luégo
el Rey todo lo passado,
y que boluiese á Castilla
muy de veras le ha rogado:
aceptó el Cid el partido
y las manos le ha besado
por la merced que le ha hecho,
y despues le ha suplicado
que en pago de los servicios
que hazerle ha deseado,
vna merced le hiziere,
con que será bien pagado;

y fué lo que le suplica,
que quando algun hijo-dalgo
desterrase de su reyno
por estar dél enojado,
término de treynta dias
le fuesse dél otorgado,
y que nunca procediese
contra ningun hombre honrrado
sin escucharle primero
para que fuesse juzgado,
y que no echase tributos
sin estar necesitado:
el Rey todo lo concede
como el Cid le ha demandado,
y que se fuese con él
á Castilla le ha rogado;
mas el Cid al Rey suplica
que, hasta auerse vengado
de la traycion que aquel moro
le hizo estando cercado,
no le mandase tal cosa,
porque no era bien mirado
partirse de allí primero
que quedase castigado;
apreciósselo el Rey
y á Castilla se ha tornado;
y el Cid el cerco reforma,
y tanta prisa se ha dado,
que le dauan el castillo
y nunca quiso tomallo,
hasta que prendió por fuerça
al moro que está encerrado

y á los que estauan con él,
y presos los ha embiado;
y el noble Rey D. Alfonso
justiciar los ha mandado,
y agradeció mucho al Cid
seruicio tan señalado.

ROMANCE DÉCIMO SEXTO.

Muy grandes bozes se oyeron
en el real de D. Sancho,
que las daua un cauallero
de Zamora en el andamio,
todos por ver lo que dize
estuieron escuchando,
y al Rey le daua un consejo
que le fuera bien tomallo:
oydme buen Rey, le dize,
esto que os estoy hablando,
y aueys de saber que soy
cauallero hijo-dalgo,
y que mis padres y abuelos
de leales se han preciado,
y desengañaros quiero
porque no seays engañado,
que de aquí salió un traydor,
Bellido de Olfo llamado,
el qual mataros pretende
ó hazeros mucho daño;
y esto que os estoy diziendo
es porque, si soys burlado,
no digan los de Castilla
que no fuystes auisado;
quando aquello oyó Bellido
se fué para el Rey D. Sancho,

y començóle á hablar
con rostro disimulado:
ya sabeys que sabe mucho
esse viejo Arias Gonzalo,
y porque no os dé la villa
deziros esto ha mandado;
y hizo muestras de yrse
mostrando estar afrentado
por aquello que le han dicho
desde el muro zamorano:
el Rey, quando aquello vido
le traya luégo del braço,
y dixóle: buen amigo,
yo estoy de vos confiado
y os doy mi palabra y fe,
que si aquesta villa gano
el Mayor os haré della
como lo es Arias Gonçalo;
por esta merced Bellido
al Rey besaua la mano,
y quedóse en el real,
donde era muy regalado
del Rey, que no se recela
de su malicia y engaño,
que con quitarle la vida
desta merced le dió el pago.

ROMANCE DÉCIMO SÉPTIMO.

El quinto Rey de Nauarra,
que fué Don Sancho García,
vencido de amor, y ciego
más de lo que conuenia,
dió en seruir vna señora,
á quien por muger tenia
vn Conde muy valeroso,
que en Najara residía,
que D. Pedro Descaray,
de su nombre se dezia,
y Defunes y Pazuengos
título propio tenia;
y el Rey, por hazer su hecho
del modo que pretendia,
y mitigar el gran fuego
quen su coraçon ardia,
por hazer al Conde ausente
de la dulce compañía
de su querida muger,
y tras esto de la vida,
mandó que tomase á cargo
la frontera de Castilla,
pretendiendo ansí gozar
de la que tanto queria;
y luégo que partió el Conde,
siempre D. Sancho salia

ordinariamente á caça,
y á la comarca venia
de la villa de Pazuengos,
do la Condesa viuia;
y fingiéndose cansado
despues de la caça vn dia,
para poder descansar
fué al castillo de la villa;
la Condesa descuydada
de lo quel Rey pretendia,
le hizo el acogimiento
que como á tal se deuia;
mas hizo lo que Tarquino
el Rey D. Sancho García,
á pesar de la Condesa
y del castillo partia;
pero no fué tan secreta
vna tan gran tiranía,
quel Conde no la supiese
allá donde residia;
y como hombre de valor,
todo lo que más podia
disimulaua el negocio
quen su deshonrra sabia,
y en el alma lastimada
muchas cosas reboluia,
para tomar la vengança
quel negocio requeria;
y assí, partió de do estaua
y á su casa se boluia,
y fué á visitar al Rey,
que en Sanguesa residia,

para tratar de las cosas
que en encomienda tenia;
y fingiendo no saber
lo que succedido auia,
con rostro disimulado
mostraua gran alegría,
y asseguró tanto al Rey,
que entendió que no sabia
nada de lo que passaua
y muy bien la recebia,
haziéndole mucha honrra
en todo quanto podia;
mas el Conde no cesaua
de pensar cómo podria,
para quedar satisfecho,
acauar al Rey la vida;
y con ocasion de caça
para Funes le conbida;
y despues de auer comido
saliéronse á montería
al soto de Villafranca
que del castillo se via;
y los dos quedaron solos,
que ninguno los seguia,
por órden que para ello
el Conde dada tenia;
y con ocasion tan buena
como el tiempo le offrecia,
en vna peña muy alta
junto con el Rey subia,
en la ribera de Arga,
que Peñalen se dezia;

y estando de allí mirando
el agua cómo corria,
dió de las manos el Conde
al Rey que no le temia,
y hechóle la peña abaxo
y estas palabras dezia:
á Rey malo y sin respeto
y amigo de tiranía,
vn bassallo vengatiuo
y traydor le conuenia;
y desta suerte acabó
el Rey D. Sancho García,
con muerte tan desastrada
el discurso de su vida.

ROMANCE DÉCIMO OCTAUO.

En el tiempo que reinaua
el Infante D. Fernando,
que del reyno de Aragon
fué despues Rey coronado,
en España residia
vn cauallero esforçado,
que Rodrigo de Naruaez
fué de su nombre llamado,
que á todos los de su tiempo
en valor se ha auentajado,
y entre las cosas que hizo
adonde más le ha mostrado,
fué quando ganó á Antequera
el Infante ya nombrado;
y ansí, de Alora y de ella
por Alcayde le han dexado,
donde estuuo mucho tiempo
con algunos hijos-dalgo,
muy valerosas empresas
contra moros acabando;
pues como la ociosidad
nunca en ellos ha reynado,
saliéronse nueue juntos
vna noche del verano,
del murmurar de los vientos
apacible conuidados,

y de la luz de la luna
á la salida incitando,
por ver si tienen descuydo
los de su vando contrario,
ó si sale alguno dellos
en la noche confiado;
pues yendo con el silencio
en tal caso necessario
llegaron donde el camino
en dos quedaua cortado,
y el Alcayde valeroso
se apartaua con los quatro,
los otros quatro caminan
al sauor de sus cauallos,
en qué mostrar su valor
muy de veras desseando;
pues yendo desta manera
diuersas cosas contando,
vn moro de léjos oyen
suauemente cantando,
con dolorosos suspiros
que daua de quando en quando,
en que mostraua muy bien
ser su mal enamorado;
los nuestros, quando lo oyeron,
en vn monte se han entrado,
do con la luz de la luna
puedan mejor diuisallo;
y veen asomar vn moro
sobre vn gallardo cauallo
con vna marlota azul
y vn albornoz colorado,

con rapacejos de oro
á las orillas colgando,
y vna toca en la cabeça,
que diuersas bueltas dando,
de deffensa le seruia
como si viniera armado,
vn adarga ante los pechos
y gruesa lança en la mano,
y atentos á la cancion
quel moro venia cantando,
vieron que quiere dezir
en romance castellano:

En Cartama me he criado,
nací en Granada primero,
y soy de Alora frontero
y en Coyn enamorado.

Aunque en Granada nací
y en Cartama me crié,
en Coyn tengo mi fe
con la libertad que dí.

Allí viuo adonde muero,
y estoy do está mi cuydado,
y soy de Alora frontero
y en Coyn enamorado.

Los nuestros que de su pena
tienen muy poco cuydado,
atentos al interese
que promete el cautiuallo,

todos juntos arremeten
para prendello ó matallo;
y él, que en semejantes hechos
estaua esperimentado,
sobre los cuatro rebuelve,
y en poco tiempo ha mostrado
que en el valor que tenia
tan brioso y tan gallardo,
no auia ménos de valiente
que de buen enamorado,
y á los dos puso por tierra,
y los otros que han quedado
hizieron luégo la seña,
como estaua concertado;
y el Alcayde valeroso
llega con los otros quatro,
y quando vió vn sólo moro
y en los nuestros el estrago,
con él batalla pretende;
y entrellos han concertado
que en premio del que venciese
el vencido aya quedado:
tiróle el Alcayde vn golpe,
y el moro le ha reparado,
y luégo en respuesta deste
con otro le ha segundado:
cerró el Alcayde con él,
del adarga reparado,
y de aquel golpe primero
le derriuó del cauallo,
que estaua ya sin aliento
de aquel rencuentro passado;

y quando le vió en el suelo
desta manera a hablado:
Si en más no tienes la vida
que la palabra que has dado,
ríndeteme, moro, luégo
pues assí está concertado;
el moro callando cumple,
lo quel Alcayde ha mandado;
el qual al punto se apea
y le subió en su cauallo,
y para Alora se bueluen
auiéndole cautiuado.

ROMANCE DÉCIMO NONO.

El alcayde de Antequera,
auiendo al moro vencido,
tan dudado en la batalla
de los que fué acometido,
para Alora se tornaua,
de á do primero han salido;
y el Alcayde yua mirando
al que lleuaban cautiuo;
y vióle que yua muy triste,
muy penado y afligido,
y en vn hombre tan valiente
bajeza le ha parecido;
y queriéndose informar
de la causa que ha tenido,
le dixo: buen cauallero,
ya tendrás bien entendido
quel cautiuo que en prision
tiene el ánimo perdido,
pierde de la libertad
el derecho pretendido;
essa tristeza que lleuas
con que vas tan pensatiuo,
y los profundos suspiros
que del pecho has esparcido,
al valor no corresponden
que yo de tí he conocido,

ni las heridas son tales
que la vida hayas perdido,
aunque aquesta por la honrra
sé que pondrás en oluido;
si otra ocasion es la causa,
que me lo digas te pido,
que á fe de quien soy te juro
de te ser muy buen amigo.
El moro, atento escuchara
quanto el Alcayde le ha dicho,
y con tan gran esperança
como allí le ha prometido,
el rostro leuantó luégo,
que inclinado auia traydo,
y preguntóle su nombre,
y el Alcayde ha respondido:
Rodrigo Naruaez me llaman,
y aquí en Alora resido,
Alcayde soy de Antequera
y al Rey de Castilla siruo:
quando lo conoció el moro,
con rostro alegre le dixo:
Huelgo que mi mala suerte
tal descuento aya traydo,
y assí quexarme no puedo
de lo que me ha succedido,
pues tengo por mucha honrra
pensar que soy tu cautiuo;
para que mi mal te quente,
vna sola merced pido,
que mandes adelantar
essos que vienen contigo:

el Alcayde lo ha mandado;
y él, quando sólo se vido,
assí començó á hablar
tras un profundo suspiro:
Sabe valeroso Alcayde
que yo Abindarraez me digo,
soy Abindarraez el moço,
á differencia de un tio
ques hermano de mi padre
y tiene el mismo apellido,
y soy de los de Granada,
que en su desastrado signo
aprendí á ser desdichado,
qual ellos todos lo han sido,
no porque lo mereciesen
pues nunca jamás se vido
de dama ni cauallero
Abencerrage mal quisto,
el Rey agrauió dos dellos,
y de embidia conmovido,
alguno le dixo al Rey
un testimonio fingido,
questos, y diez caualleros
de su vando y apellido,
concertauan de matalle,
y entre sí el reyno partido
ansí pensauan vengarse
del agrauio recebido:
quando el Rey oyó el enrredo
á todos los ha prendido,
y les cortó las cabeças,
saluo á mi padre y mi tio,

porque en la conjuracion
se halló que no auian sido:
quedaron dentro en Granada
con condicion y partido
que los hijos que tuuiesen
luégo, en auiendo nacido,
los sacasen de Granada
en casa de vn conocido,
y que las hijas criasen
hasta vn término cumplido,
y despues fuera del reyno
fuessen á tomar marido.

ROMANCE VIGÉSIMO.

Escuchando estuuo al moro
muy atento y sosegado,
el alcayde de Antequera,
y de oylle lastimado,
le començó á responder
desta manera hablando:
muy gran razon has tenido
Abindarraez, estremado,
de mostrar tal sentimiento
en negocio tan estraño,
aunque no puedo creer,
que en linage tan honrrado,
pudiesse caber traycion;
y basta por desengaño,
auer procedido dél
vn hombre tan señalado.
La opinion que de mí tienes,
el moro le ha replicado,
Alá, señor, te la pague
porque yo seré escusado.
Pero boluiendo á mi quento,
que le dexé començado,
quando yo al mundo nací
á Cartama fuí embiado,
y vine al Alcayde della
de mi padre encomendado,

hombre de muy gran riqueza
y en el reyno acreditado,
y la mayor que tenia,
y la que á mi me ha quedado
es vna hija donzella,
donde está mi bien cifrado;
y Alá, señor, me le quite
quando dexe tal cuydado;
criéme junto con ella
debaxo de vn gran engaño,
que la tenia por hermana
y ella me llamaua hermano;
lo que yo á Xarifa quise
no es posible ser contado,
con la edad yua creciendo,
amor en el mesmo grado,
y á caso la hallé vn dia
con un hermoso tocado,
cerca de vn fresco jardin,
y en bella quedé espantado,
y me dió mucho pesar
pensar que fuesse su hermano:
ella, que venir me vido,
desta suerte me ha hablado:
¿á dónde te has detenido
que tanto tiempo has tardado?
Yo dixe: señora mia,
muy gran rato os he buscado,
hasta que mi coraçon
este lugar me ha mostrado,
porque ninguno me dixo
do os pudiese auer hallado:

mas contame, por mi vida,
porque me da gran cuydado,
cómo sabeys vos de cierto
que yo sea vuestro hermano.
Respondió: no sé otra cosa
sino aueros tanto amado,
y que mi padre nos trata
los dos en vn mismo grado.
Yo le respondí, y le dixe:
si no fuera vuestro hermano,
decíme, señora mia,
si me quisiérades tanto.
Ella dixo: á no lo ser
nunca nos aurian dexado
á solas, como nos dexan,
en este huerto cerrado.
Yo le respondí: señora,
el que tengo es buen estado,
porque si el veros me quitan
tener vida es escusado.
Ella boluió el rostro bello
encendido y colorado,
y dixóme: ¿tú qué pierdes
puesto que fuesses mi hermano?
Pierdo á mí y á vos, le dixe;
y ella, auiéndome mirado,
me respondió: yo no entiendo
essa respuesta que has dado,
ser tú mi hermano me obliga
á ser de mí tan amado.
Y á mí ver vuestra lindeça
me tiene más obligado:

con esto abaxé los ojos
y boluí luégo la mano,
y haziendo vna guirnalda
de aquel jazmín más cercano,
en mi cabeza la puse,
y vencido y coronado,
el rostro reboluí á ella;
y ella, auiendo mirado,
la guirnalda me quitó;
y puesta sobre el tocado,
házia mí se boluió y dixo,
con semblante mesurado,
¿qué te parece de mí,
Abindarraez, hermano?
Yo le respondí y le dixe,
de bella marauillado:
paréceme que acabays
de vencer lo que ay criado,
y que os coronan por Reyna
de lo que aueys sojuzgado:
ella se leuantó luégo
y me tomó por la mano,
y dixóme: si eso fuera,
no fuérades mal librado;
y con esto nos salimos
de donde auíamos estado.

ROMANCE VIGÉSIMO PRIMO.

Aquel moro Abencerrage,
de suprema nombradía,
al Alcayde yua contando
el discurso de su vida;
y prosiguiendo el succeso
que en sus amores seguia,
le dixo: sabed, señor,
que passando algunos dias,
los dos pudimos saber
el parentesco que auia;
y assí, quedó el aficion
en el punto que deuia:
mi alma estaua cortada
de veras á su medida,
todo lo que no era ella
enfadoso parecia;
del sol estaua embidioso
porque tocarla podia;
miráuala con recelo
de pensar que me sentian,
pues succedióme que estando
junto de vna fuente vn dia,
me mandó que le cantase,
que de oirme olgaría;
yo le comencé á cantar
y esta cancion le dezia,

en la qual le dí á entender
lo que en su rostro sentia:

Si hebras de oro son vuestros cabellos
á cuya sombra están los claros ojos,
dos soles, cuyo cielo es vna frente,
faltó rubí para hacer la boca,
faltó cristal para el hermoso cuello,
faltó diamante para el blanco pecho.

Bien es el coraçon, qual es el pecho,
pues flecha del metal; de los cabellos,
jamás os hace que boluays el cuello,
ni que me deys contento con los ojos;
pues esperad vn sí de aquella boca
á que os mire jamás con leda frente.

¿Ay más hermosa y desabrida frente,
aurá tan duro y tan hermoso pecho,
ay tan diuina y tan ayrada boca,
tan ricos y auarientos ay cabellos,
quién vió crueles tan serenos ojos,
y tan sin mouimiento el dulce cuello?

Tuuieron tan grande fuerça,
las palabras que salian
del corazon lastimado,
que tanto fuego tenia,
que de los ojos sacaron
el testimono que auia:
para poderme mostrar
todo el bien que yo pedia,

sentóme junto de sí,
y estas palabras dezia:
El amor que yo te tengo
ha de acabar con la vida,
y assí te doy posesion
del bien que yo poseya
(no rehusando las leyes
quel matrimonio tenia):
yo quedé con más contento
que aora dezir sabria;
y en fe de aquesta palabra
pasé mi alegre vida:
mas la fortuna embidiosa
luégo su rueda boluia,
y fué quel Rey de Granada
(como quien se lo deuia)
por mejorar al Alcayde,
que en Cartama residia,
le mandó estar en Coyn
que con vosotros confina,
y que á mí allí me dexase
con el otro que venia:
juzga, si aueys bien amado,
lo que yo allí sentiria:
á Xarifa ví en secreto
y allí á solas le dezia,
mi descanso, mi contento,
alma del ánima mia,
mi bien todo, y otros nombres
que amor en el alma cria;
las dulçuras y palabras
quella entónces me dezia,

bastan dar en que entender
al seso toda la vida;
y en el fin de todas ellas,
por remate, me dezia,
que en la primera ocasion
al punto me auisaria;
y yo le besé las manos
por lo que me prometia;
y ansí dexándome sólo
se partieron otro dia,
y ayer con vna criada,
de quien ella se confia,
me mandó, señor, llamar,
y á sólo bella venia;
y agora, viéndome preso,
la tristeza que traya,
es de no poder gozar
vn sólo bien que tenia.

ROMANCE VIGÉSIMO SEGUNDO.

El desastrado succeso
de la pena enamorada,
que al valeroso Narbaez
Abindarraez le contaua,
en el alma lo sentia;
y viendo que se tardaua,
la ocasion se perderia
para lo que deseaua,
en su libertad le puso,
tomándole la palabra
que al fin de tercero dia
se boluiese á su posada;
y ofrecióle su persona
y vn buen cauallero [1] le daua:
el moro llegó á Coyn,
do Xarifa le esperaua,
y luégo tocó á la puerta
con el quento de la lança;
y en el punto le fué abierto,
porque aguardándole estaua;
y quando estuuieron solos
Xarifa le dize y habla:
yo os he mandado hazer
señor aquesta jornada

1 ¿Caballo?

para daros possesion
de lo que de mí quedaua,
con aquella condicion
entre los dos señalada;
el moro, quando las oye,
en sus braços la tomaua,
y desta suerte responde
á merced tan señalada:
en pago de tanta fee
no tengo que daros nada,
sino la palabra misma
que há mucho que os tengo dada;
y el moro en esta alegría
vn muy gran suspiro daua;
y Xarifa, no pudiendo
sufrir offensa tan braua,
con boz alegre le dixo
enhiesta sobre la cama:
¡Abindarraez, qués esto!
¿yo no soy la que tu amauas?
si acaso yo no lo soy
por qué me traes engañada;
si has hallado en mi persona
alguna notable falta
que no te haya dado el gusto
que primero imaginauas,
bien podrás poner los ojos
en mi voluntad, que basta
para cubrir cualquier cosa;
y si sirues otra dama
podrás decirme quién es
porque yo á seruirla vaya;

y si otra fatiga tienes
luégo sera remediada.
Él respondió muy confuso:
no esteys, señora, penada,
y en breue su mal le quenta
el caso como passaua,
y como boluer tenia
para cumplir su palabra;
nunca Mahoma permita,
Xarifa le replicaua,
yendo vos á ser cautiuo
que yo quede libertada;
y assí, se partieron luégo,
ántes de ser la mañana,
y en Alora se apearon
y al Alcayde el moro habla:
mira, valeroso Alcayde,
si cumplo bien mi palabra,
pues prometí boluer sólo
y te traygo tal compaña.
El Alcayde holgó mucho
y los recibió en su casa,
donde los dos le pidieron
que escriua al Rey de Granada,
dándole quenta de todo
el hecho como passaua.
Rodrigo Naruaez le escriue,
y el Rey mucho se holgaua,
porque ya le conocia
por las nueuas de su fama,
y al alcayde de Coyn
le mostró luégo la carta,

y manda que vaya luégo
y aquel casamiento haga;
y él vuo de obedecer
todo lo quel Rey le manda,
y para Alora se parte
donde á los dos despossaua;
y acabando de comer,
Rodrigo Naruaez les habla:
estimo en mucho auer sido
parte que aquesto se haga,
y assí de los dos no quiero
por vuestro rescate nada,
pues que me basta la honrra
de auer tenido en mi casa
tan honrrados prisioneros;
y si el partir os agrada
vos Abindarraez soys libre
que yo os alço la palabra:
el moro se lo agradece,
y otro dia en la mañana,
para Coyn se partieron
ques muy pequeña jornada;
y el alcayde de Coyn
con Abindarraez trataua
de que aquella buena obra
á Naruaez fuesse pagada;
y ansí, para aquel effecto
quatro mil doblas le daua:
el moro se las embia
y con ellas embiaua
seys cauallos muy hermosos
enjaezados de grana,

y seys lanças, cuyos hierros
y recatones labraran
de oro fino, y juntamente
seys adargas muy preciadas;
y la hermosa Xarifa
con ropa blanca estremada,
vna caja de ciprés
y vna carta regalada:
el Alcayde lo recibe,
y los cauallos y lanças
repartió entre los hidalgos
que aquella noche lleuaba,
para sí tomando vno,
el que más le contentaua
y la caja de ciprés
que Xarifa le embiaua;
y de las quatro mil doblas
nunca quiso tomar nada,
adonde mostró muy bien
que al valor acompañaua
discrecion y cortesía
y que nada le faltaua,
porque donde ay estas cosas
jamás puede faltar nada.

ROMANCE VIGÉSIMO TERCIO.

Entre Marruecos y Fez,
ciudades de Beruería,
dos alárabes famosos,
personas de mucha estima,
tuuieron el vno vn hijo
y el otro tuuo vna hija:
ella como el sol hermosa,
y él de tanta valentía
que en todos los de su tiempo
ygual no reconocia:
tuuieron desde muy niños
ordinaria compañía,
y como fueron creciendo
el amor tambien crecia,
tanto, que la voluntad
que ántes era niñería,
con la frecuencia del tiempo
se vino á hacer tan fina,
que en no viéndose vn momento
cada qual dellos moria;
y el moro faborecido
de la que tanto queria,
tan loçano y tan brioso
á los rebatos salia,
que de la gente christiana
se les dauan cada dia,

que de ninguno boluió
sin hacer barraganía;
y en sus amores andando
tan valido, que tenian
todos los moros mancebos
de su suerte mucha embidia
(cosa de quien está siempre
muy cercana la desdicha),
como la que succedió
al gallardo moro vn dia,
quando sus rayos el sol
dentro del mar escondia,
que llegando á la posada
donde la mora viuia,
con ferboroso desseo
preguntando qué hazia
(cosa que entre los que aman
de ordinario se pratica),
vna su esclaua le dixo,
que los amores sabia,
que si hallarla dessea
sin ninguna compañía,
se fuesse házia la fuente
adonde salido auia;
sin responder á la esclaua
el moro luégo partia,
y no ay para qué dezir
que caminaua de prisa,
pues los que de amores tratan
saben la que lleuaria;
y acercándose á la fuente
en busca de su alegría,

deseoso de poder
dezirle lo que sentia,
sintió gran rumor de cerca,
y los passos encamina
ligeramente á la parte
de adonde el rumor venia;
y vn fortíssimo leon,
la boca en sangre teñida,
vió que estaua entre las matas
despojando de la vida,
la que de su vida y alma
por dueño reconocia;
y aunque acabarle pudiera
el gran dolor que sentia,
de ver que le auia faltado
el bien todo que tenia,
no le enflaqueció por esso
el ánimo y valentía,
ántes con doblado esfuerço
que en su pecho amor ponia
(porque quien ama de veras
no ay miedo con que se impida),
el lucido alfange saca
y vn alquizel que traya
al fuerte braço rebuelue,
y al leon acometia,
que de la hermosa mora
pieças el cuerpo hazia;
el qual, dexando la presa,
encarniçado partia
al enamorado moro
que sin temor le atendia,

por acompañar en muerte
la que quiso tanto en vida;
y ántes quel leon pudiese
darle ninguna herida,
de vna mortal estocada
le penetró la barriga;
y viendo el animal fiero
lo mal que le succedia,
con la rauia de la muerte
sus fuertes braços tendia,
y cogiendo en medio dellos
al que offendido le auia,
con las fortísimas vñas
el cuerpo le diuidia;
y muertos ambos á dos
sobre la tierra cayan,
y estuuieron largo espacio
regando la tierra fria,
con la sangre que de entrambos
copiosamente salia,
hasta que algunas criadas
de la mora, que salian
á buscar á su señora,
lo que succedido auia
refirieron á sus padres,
y á los que el moro tenia,
que con triste sentimiento,
qual el caso requeria,
lleuaron de allí los cuerpos
y en vn sepulcro ponian
los dos amantes fieles,
y á la fiera embrauecida

(por mano del amor muerta
que encaminó la herida),
sepultaron junto á ellos;
y tantas piedras encima
de donde estaua pusieron,
que han guardado hasta hoy dia
la memoria deste hecho
que por ellas está viua.

ROMANCE VIGÉSIMO QUARTO.

DEL DISCURSO

DE LA GUERRA DE GRANADA.

La noche que de María
salió el sol disimulado,
á reparar nuestra culpa
muriendo por el culpado,
año de mil y quinientos
y sesenta y ocho andado,
al Albaycin de Granada
muchos moros han entrado,
y la seta de Mahoma
auiendo en él pregonado,
á los del Albaycin piden,
pues el tiempo era llegado,
que se saliessen con ellos
como estaua concertado;
los del Albaycin responden:
soys pocos y aueys tardado;
y ellos con esta respuesta,
por do entraron se han tornado:
subió al Marqués de Mondéjar
la nueua de lo passado,
y de muchos caualleros
salió bien acompañado

por la casa las gallinas,
mas no los han alcançado
porque fué mucha distancia
la que les auian cobrado;
y el Marqués boluió á Granada,
do luégo se ha dibulgado,
como en toda la Alpuxarra,
los moros se han reuelado,
sin auer dexado á vida
en ella en ningun christiano;
y que los templos de Christo
todos los han abrasado,
las imágines rompido,
los crucifijos quebrado,
y el Diuino Sacramento,
donde está Dios encerrado,
sin ninguna reuerencia
era dellos maltratado;
y que á muchos sacerdotes
nueuos martirios han dado,
que vnos matan á cuchillo
y otros dellos han quemado,
y otros entre dos tocinos
hicieron morir asados,
y á otros en boca y ojos
la póluora derramando,
les pegauan despues fuego,
martirio jamás pensado;
hijos á sus madres quitan
estándolo ellas mirando;
maridos á sus mugeres
auiéndolos cautiuado;

Mártires pueblan el cielo
despues de auerse lauado,
con la sangre del martirio
las culpas del mal passado.
Con esta nueua que vino
Granada se ha alborotado;
y como al Marqués tocaua
remediar tan graue daño,
desde allí á partes diuersas
mensageros a embiado,
que le acudiessen con gente,
y en poco tiempo ha juntado
la que vió que bastaria
á hazer campo formado;
muchos caualleros vienen
de todo lo comarcano,
de su honrra deseosos,
y de ver á Dios vengado:
salió el Marqués de Granada,
y en el Alpuxarra a entrado;
anduuo gran parte della,
el más bien acompañado
que se vió en tan poco tiempo
ningun hombre señalado;
y auiendo ya el Alpuxarra
vitorioso atrauesado,
quando á Granada boluia,
do fué siempre tan amado,
matáronle vn Capitan
y mil hombres que ha lleuado,
Alguazil del Sancto Oficio,
Aluaro Flores llamado,

que miéntras tuuo la vida
se mostró muy esforçado;
y á las Guajaras boluiendo
en el asalto que han dado,
dos hombres muy principales
fueron del viuir priuados;
era de Seuilla el vno,
D. Luis Ponce llamado;
D. Juan de Villaroel
era el que murió á su lado,
muerte digna de embidialla
los que viuos han quedado:
passó el Marqués adelante,
donde se le han entregado
muchas armas y gran suma
de los moros rebelados,
y creyendo que no auia
que hazer más en el caso,
de tan honrrados despojos
entró en Granada triunfando;
pero los moros rebeldes
su designo han disfraçado
con aquella paz fingida
y trato falso doblado,
y començaron de nueuo,
con ánimo más dañado
á rebelarse los pueblos
que no se auian rebelado:
salió el Marqués de los Belez
contra ellos con su campo
(donde mostró que sus obras
con su fama han igualado);

y aunque mató muchos moros
no pudo llegarse al cabo.
Passó á término el negocio,
que al Rey le ha sido forçado,
embiar para la empresa
á su caríssimo hermano
D. Juan de Austria, cuyo nombre
hasta el cielo leuantado,
suena desde el Gange al Nilo,
do viuirá eterniçado;
y con tan buena benida,
el pueblo regucijado,
valor y esfuerço recibe
del suyo comunicado,
y la temerosa gente
vn nueuo ser ha cobrado,
y la principal acude
á Príncipe tan honrrado;
que quien no viene á seruille
se tiene por afrentado:
fuésse al rio de Almançora,
y aquellas fuerças ganando,
vino á parar á Galera,
y al enemigo cercando,
hizo tanto su persona,
de los suyos ayudado,
pue les bolaron la fuerça,
aunque bien caro ha costado,
porque muchos caualleros,
Capitanes y soldados,
entre los muros caydos
se quedaron sepultados;

y despues de auer aquello
costosamente acabado,
reconociendo á Seron,
fué Luis Quijada priuado
del dulce vital aliento
por vn caso desgraciado,
valeroso cauallero,
gran gouierno de soldado,
ayo del Señor D. Juan,
adonde quedó esmaltado,
de lo bueno que tenia,
lo más fino y más cendrado;
y en tanto, el Duque de Sesa,
por el Alpuxarra entrando,
con algunos caualleros
y señores de su vando,
allanando yua la tierra,
los moros arrinconando,
muy enfermo de la gota,
mas el ánimo tan sano
que en los mayores peligros
siempre lo tuuo doblado,
y al fin de las Alpuxarras
se juntaron los dos campos,
tan á costa de los moros
que no puede ser contado;
pues viéndose el enemigo
desta manera apretado,
muchos de su parte acuden
la buelta del Marquesado,
donde todos á merced
del Señor D. Juan se han dado;

el qual, con la discrecion
de que siempre fué dotado,
los hizo sacar del reyno
en dia de Todos Sanctos,
poniendo el fin á la guerra
que auia sido desseado;
y boluiéndose á Granada
del enemigo triunfando,
fué el Señor D. Juan en ella
recebido y festejado
del modo que merecia
Príncipe tan señalado,
y de allí partió á Madrid
adonde era tan amado,
al Comendador Mayor,
Lugar teniente, dexando,
el qual rehizo la gente
que en Granada auia quedado;
y otra vez de nueuo tienta
por el Alpuxarra el vado,
y matando muchos moros
los panes les iva talando,
y los presidios que auia
auiendo fortificado:
bueltos despues á Granada,
en su lugar han mandado,
quel duque Darcos viniesse,
despues de auer ya mostrado
el gran valor que tenia
de los suyos heredado,
en la gran sierra de Ronda
allanada por su mano;

y porque al fin le cupiesse
parte destotro cuydado,
y acabase de allanar
lo que no estaua acauado,
á Granada vino luégo,
adonde siendo llegado,
en fee de su gran valor
y de ser bien fortunado,
no quedó en muy pocos dias
moro que hiziesse daño,
y se començó el sosiego
del gran trabajo passado,
y los rebeldes al Rey
y á Dios tuuieron su pago.

ROMANCE VIGÉSIMO QUINTO.

De las ganancias de amor,
señores, no ayays cudicia,
que quanto bien da en vn año
todo lo quita en vn dia,
por el val de la esperança
mi desseo en compañía,
caminaua muy contento
para donde amor viuia,
con el resplandor guiado
de la diosa á quien seruia,
cuya luz, tocando al alma,
ó qué bien que parecia;
el amor, quando lo supo,
á recebirme salia,
y con alegre semblante
desta suerte me dezia:
Muy gran placer me aueys hecho
en esta vuestra venida,
si quereys sueldo en mi corte
con ventaja se os daria,
y si dama á quien seruir
que os tengan todos embidia,
de acomodaros en esto
infinito holgaría.
Yo no vengo á ganar sueldo
ni en tu casa le querria,

que contigo, no ha partido
sino á merced estaria;
ni quiero pedirte dama
ques muy hermosa la mia,
sólo á demandar fauor
es agora esta venida,
contra la que ansí me trata
y de tus leyes se oluida.
Amor buelue por tu honrra,
que no es bien que se permita
que vna muger te desprecia
y á quien la sirue persiga.

ROMANCE VIGÉSIMO SEXTO.

En la abundosa ribera
que riega el Bétis famoso,
donde todos los pastores
hallan descanso y reposo,
andaua el pastor Siluano
afligido y congojoso,
de cuydados perseguido
y de olvido temeroso,
con las olas del recelo
hecho vn mar tempestuoso,
de su fe siguro y cierto,
mas de ventura dudoso;
de pensamientos muy rico,
de gustos menesteroso;
sólo en sus propias offensas
puntual y cuydadoso,
con mil temores helado
y ardiendo en fuego amoroso,
que le enciende su desseo
como viento impetuoso,
de su pastora en vn punto
muy satisfecho y quexoso,
accidentes conocidos
del mal de ausencia rauioso,
que le tienen del estado
más miserable imbidioso;

y es lo que más le atormenta
auer sido venturoso
y verse en tal desuentura
tras vn tiempo tan dichoso,
de tantos males cercado,
que le era el morir forçoso,
porque qualquiera remedio
seria tardo y pereçoso;
y assí, vna tarde, sentado
debaxo de vn sauce vmbroso,
el sufrimiento rendido
á su tormento furioso,
viéndose morir sin culpa
ausente del sol hermoso
cuya luz le entretenia
vfano, rico y gozoso,
todo en lágrimas bañado
templó el rabel sonoroso,
y en él á cantar comiença
este cantar lastimoso:

Por el profundo mar de amor nauego
sobre la naue de mi pensamiento,
donde ay tan altas ondas que me anego
porque con mis suspiros crece el viento.
Y lo que siento más es yr tan ciego
que falta el norte del entendimiento,
en renobando mí passada hystoria
ausente de mi bien y de mi gloria.

Si doy las belas á la confiança,
de ver que vn tiempo fuy fauorecido,

en tempestad conuierte la bonança,
contrario tiempo de temor de oluido.
Y si subo á la gauia de esperança,
tan léxos veo el puerto prometido,
que comienço á dudar de la vitoria
ausente de mi bien y de mi gloria.

Las áncoras allí de la firmeça
lançando voy á el piélego profundo,
por contemplar despacio la belleza
que amor tiene por bien, por gloria el mundo.
Mas luégo se leuanta vna tristeza
que lleua el pensamiento bagabundo,
por la escura region de la memoria,
ausente de mi bien y de mi gloria.

Si ví el valor y el rostro soberano,
y aquella discrecion tan peregrina,
si merecí tocar la blanca mano
y oyr la voz angélica y diuina,
pagarlo hé con dolor tan inhumano,
pues mi contraria suerte determina
que ya me sea la muerte tan notoria,
ausente de mi bien y de mi gloria.

Estuuo assí el pastor triste
sus lástimas publicando,
hasta que sintió de cerca
venir Albanio cantando,
que desde el principio estuuo
sus querellas escuchando,
y para no le quitar

el bien que le via gozando,
con que estaua de su pena
el coraçon desfogando,
le estuuo en el sentimiento
aquel rato acompañando,
como quien sabia muy bien
por quién estaua penando,
y quán poca razon tiene
de morir desconfiando
(aunque es ordinaria cosa
en los que viuen amando);
y ansí, para consolalle,
su dulce rabel templando,
en él salió desta suerte
vnos versos entonando:

Pues que tienes á Siluia por zagala.

GLOSSA.

Afligido pastor, el rostro enjuga,
no vayas con tal fuga
el coraçon bertiendo por los ojos;
enfrénese el furor de tus antojos,
que no es bien que se tema suerte mala,
pues que tienes á Siluia por zagala.

Tan rara discrecion y tal cordura,
¿por qué no te asegura,
teniendo por aliuio de tus daños,
de su fe tan dichosos desengaños?
goza del bien que su valor señala,
pues que tienes á Siluia por zagala.

No pueda tanto la desconfiança
que acabe tu esperança,
rompe de la sospecha el fuerte muro,
que yo se bien que subes muy seguro
á la gloria de amor por esa escala,
pues que tienes á Siluia por zagala

Pensar que puede ausencia distraella
yo se ques ofendella,
porque de tal valor y tanto brío
ymaginallo, es loco desbarío;
renueua tu plazer, buelue á tu gala,
pues que tienes á Siluia por zagala.

Entreténgate ausente la memoria
de la passada gloria,
y tras de aqueste eclipse tenebroso,
si has de boluer á ver tu sol hermoso,
con sola essa esperança te regala
pues que tienes á Siluia por zagala.

No seas contigo mismo tan escaso
que le cortes el paso,
sin ninguna ocasion á la ventura,
goza la que te offrece tan segura,
con vn bien que ninguno se le yguala,
pues que tienes á Siluia por zagala.

Quedó el pastor afligido
algun tanto consolado
con las discretas razones
que Albanio le auia cantado;

y para que no entendiese
que de viuir lastimado
era la causa no estar
de su Siluia asegurado,
sino propia condicion
de vn amante recatado
(porque quien ama y no teme,
no es perfeto enamorado),
que la pension de los bienes
quel amor cautiuo ha dado,
es el temor de perdellos,
y en faltando este cuydado
nunca se estima de veras
lo que fué más desseado;
y assí, porque Albanio fuesse
con éste desengañado,
su rabel mismo le pide
y estos versos le ha cantado:

Que nunca se asegura quien se ausenta.

GLOSSA.

Primero que offendida
de mí, quando me offenda Siluia, sea,
acabará esta vida
que para sólo amarla se dessea;
y assí, ninguno crea
que en mis quexas ay culpa
que agrauie su valor y mi disculpa,
es la que el mucho amor pone á su quenta,
que nunca se asegura quien se ausenta.

El estar temeroso,
es propio de vna fe tan verdadera,
y acidente forçoso
de la cruel ausencia lastimera;
en que podrá qualquiera
saber por experiencia,
faltando el bien que offrece la presencia,
quán cierta opinion es la que sustenta,
que nunca se asegura quien se ausenta.

De mi desconfiança,
puesto que no sean causa disfabores,
ahoga la esperança
el furioso tropel de los temores,
que en los finos amores
es ya lance forçoso y declarado,
de la fe del ausente confiado
hazerse por mil causas poca quenta,
que nunca se asegura quien se ausenta.

Assí, que no es baxeza
de ánimo el temor que muestro agora,
ni offende la grandeza
del inmenso valor de mi pastora,
lo que en mí se atesora
de receloso miedo,
porque amando en ausencia yo no puedo
tener segura el alma ni contenta,
que nunca se asegura quien se ausenta.

ROMANCE VIGÉSIMO SÉPTIMO.

Galanes y caualleros,
que de amor seguís el bando,
y que teneys el desseo
á vuestro gusto empleado,
ninguna cosa se aparte
para que mudeys estado,
pues no ay cosa más gallarda
que estar bien enamorado;
y el galan que amor no tiene,
ó le tuvo y le ha dexado,
por esto sólo merece
ser de todas oluidado;
que á quien el amor le cansa,
no es de coraçon hidalgo,
y el que de amor se retira
porque se ve maltratado,
no merece que ninguna
le acoja ni le dé lado;
que quien en el mal desmaya,
del bien indino ha quedado,
y al que los muchos fauores
le traen algo resfriado,
y anda en fe de ser querido,
altanero y remontado,
y paga mal á su dama
el ser de veras amado,

por sola esta grosería,
merece ser condenado
á no ser fauorecido
quando más apasionado:
mas del amor verdadero
quien busca viuo traslado,
en mí podrá hallar vno
muy pocas bezes hallado,
que en fe de ser la que siruo
de balor tan estremado,
ninguna cosa pretendo
sino viuir engañado;
porque á quien ama de veras,
esto es lo más acertado;
y assí, no me desengaña
verme siempre en vn estado,
ni mi mal sufre consejo,
ni yo pretendo tomallo,
de todo quanto me auisan
estoy muy desengañado;
mas este mal no ha de ser
con desengaño curado,
que estimo en más el dolor
y el viuir aprisionado,
que la libertad que tuue
y el descanso y bien passado;
podrán estar embidiosos
los más libres de mi estado,
porque si tengo mi pena
por contento regalado,
¿para qué quiero más gloria
que la que da mi cuydado?

Juzgan los que no lo entienden
que viuo desesperado,
y es esto tan al rebés
en mí, que será escusado
viuir de otra suerte vn ora
si me viesse libertado,
porque tengo en mi pasion
el gusto depositado,
y el regalo de mi vida
en sólo viuir penado,

ROMANCE VIGÉSIMO OCTAUO.

DEL Carpio sale Bernardo,
penando, confuso y triste,
y por mostrar su dolor
de negras armas se viste;
báse para los palacios
donde el Rey Alfonso asiste,
á demandarle á su padre,
ques en lo que siempre insiste,
porque su bien y descanso
en esto sólo consiste;
y con ver que tanto el Rey
á su peticion resiste,
de vna empresa tan honrrada,
Bernardo nunca resiste;
y assí, postrado á sus piés
le dize: pues conociste
lo que seruirte deseo
en quanto de mí quisiste;
dáme, buen Rey, á mi padre
pues que me lo prometiste,
que será grandeza digna
del nombre que mereciste,
y no lo dilates más,
pues aunque dél te offendiste,
basta por disculpa deso
lo que de mí te seruiste,

y auer tanto que se paga
la offensa que recibiste.
Respondió el Rey con enojos:
Bernardo, siempre supiste
el disgusto que me dauas
en esto que pretendiste,
y no sé por qué porfías,
pues há tanto que entendiste
que ántes perderé la vida
que darte lo que pediste.

ROMANCE VIGÉSIMO NONO.

Por los campos de Almenara
sale, quando amanecia,
Ruybelazquez el traydor,
y con su seña tendida,
á lidiar va con los moros
como otras vezes solia;
los siete Infantes de Lara
lleuaba en su compañía,
todos mancebos gallardos
y de tanta valentía,
que temblaua de su nombre
gran parte de la morisma;
en muy hermosos cauallos
salen todos aquel dia,
armados de fuertes armas
y sobre ellas, por diuisa,
de tela verde lleuaban
sueltas bordadas ropillas,
las guarniciones doradas
de las espadas temidas,
largas plumas en los yelmos
pobladas de argentería,
y lleuan tal continente,
apostura y gallardía,
que sólo boluer á bellos
á los christianos anima,

mil bendiciones les echan
quantos con ellos benian,
pidiendo á Dios que acreciente
por largos años sus vidas;
no era Ruybelazquez destos,
porque las tiene vendidas
y tratado con los moros
que se los entregaria,
por dar gusto á Doña Lambra
que se le finjió offendida,
de los que contino fueron
espejos de cortesía,
que saliendo descuydados
de tan gran alebosía,
vieron venir tantos moros
que todo el campo cubrian,
y á Ruybelazquez preguntan
si los acometerian.
Respondióles el traydor:
oy es, sobrinos, el dia
en que la casa de Lara
ha de ser engrandecida,
y no os haga nouedad
ser tanta la morería,
que es canalla y chusma toda,
y gente tan desbalida,
que sereys parte los siete
á ponellos en huyda;
con ducientos caualleros
comiença el arremetida,
que de lo que succediere
yo me quedaré á la mira,

y si fuere menester
con gente socorrería:
los Infantes, no temiendo
lo que su pecho encubria,
en su promesa fiados,
contra los moros partian,
y la desigual batalla
començaron muy reñida;
y aunque matan muchos moros
al caso poco hazia,
que para cada christiano
cinquenta dellos auia;
y assí, todos los duzientos
perdieron luégo la vida,
y los vendidos hermanos,
á la furia se oponian
de toda la gente mora
que offenderlos pretendia,
fiados en que su tio
con gente socorrería,
y en tanto que la esperança
desto los entretenia,
tantos matan de los moros
que de amparo les seruian;
mas viendo que se detienen
los que valer los podian,
á los demas, el menor
desta manera dezia:
De ver como Ruybelazquez
entretiene su venida,
alguna traycion sospecho
que deue tener vrdida,

porque há gran rato quel alma,
de su tardar la adiuina;
mas aunque el socorro falte
no falte la valentía,
porque viua vuestra fama
si se acabare la vida;
vendámosla bien, hermanos,
ques prenda de gran estima,
y con poblar el infierno
de toda esta morería,
quedaremos bien pagados
si aquí quedare perdida;
y boluiendo á la batalla
tantos matan y herian,
pue por do quiera que passan
ancho lugar les hazian;
y aunque la morisma es tanta
muchas vezes la retiran;
y sintiéndose cansados
á la sierra se subian,
y á los capitanes moros
á pedir treguas embian,
en tanto que á Ruybelazquez
del triste succeso auisan;
los moros se las otorgan
porque la traycion sabian,
y ansí, D. Diego Gonçalez,
de sus hermanos partia
adonde está Ruybelazquez
á quien socorro pedia,
diziéndole que mirase
la obligacion que tenia

de socorrer los christianos
que á su causa moririan,
quando acordarse no quiera
que eran de su sangre misma.
Ruybelazquez le responde,
que no los ayudaria;
y assí, se boluió D. Diego
do los cinco le atendian,
con trecientos caualleros
que aventurado se auian,
á pesar de Ruybelazquez,
á hazerles compañía;
y de nueuo á la batalla
bueluen con tal osadía,
que muertos, en poco espacio,
más de mil moros auia,
y á la fin quedaron solos
quando se acauaba el dia;
y no pudiendo sufrir
tanto cansancio y fatiga,
fuéles forçoso rendirse
á quien les quitó la vida,
en presencia del traydor
que vendido los auia,
á quien Mudarra Gonçalez
dió de aquel alebosía,
en vengança de los siete,
el pago que merecia.

ROMANCE TRIGÉSIMO.

A retar los de Zamora
va Diego Ordoñez de Lara,
de negras armas armado
en que su duelo mostraua,
sobre vn cauallo morcillo
con cubierta negra y vasta,
en la mano vn crucifijo
y en el hombro vna mortaja,
descubriendo en el semblante
la gran tristeza del alma,
porque se encubre muy mal
quando tiene tanta causa;
y en llegando junto al muro
con boz temerosa y braua,
al buen viejo Arias Gonçalo
que le llamasen demanda;
y quando estuuo presente
desta manera le habla:
Traydores soys, zamoranos,
y atí lo digo en la cara,
que como el principal dellos
este negocio tocaua;
nacidos y por nacer
en esta traycion entrauan,
y á todos juntos os rieto

como en Castilla se usaua,
pues teneys dentro en la villa
quien á D. Sancho matara,
y quien encubre traydores
de ser traydor no se escapa.
Arias Gonçalo le escucha,
y esta respuesta le daua:
Más colérica que cuerda
ha sido vuestra demanda,
porque deuiera primero
ser mejor considerada,
de la muerte de D. Sancho
Zamora está disculpada
con el auiso que dió,
quando allá Vellido estaua,
que si alguna traycion hizo
ya la tiene bien pagada;
y no sé yo si sabeys
lo que en Castilla es usança,
que hombre que reta á consejo
haga con cinco batalla.
D. Diego Ordoñez responde,
no teniendo aquello en nada,
que él aceta el desafío
conforme al fuero de España,
que con la razon que tiene,
de ciento no le da nada;
treguas pusieron entre ellos
que por nueue dias durauan,
y veynte y cuatro juezes
de entrambas partes señalan;
los doze dellos del vando

de la villa zamorana,
y los doze por la parte
del buen D. Diego de Lara;
al cual aduirtieron todos
que quando esté en la batalla,
auiendo muerto el primero
que saliesse á començalla,
tres sopas solas en vino
pudiesse comer mojadas,
y que el cauallo remude,
pero no pueda las armas;
y quando amaneció el dia
que la tregua fué acabada,
Arias Gonçalo, el buen biejo,
fué el primero que se armaua
para morir el primero
en defensa de su patria.
Mas Doña Urraca le pide
llorando, que no lo haga,
pues quatro hijos que tiene
para más que aquello bastan.
Sin replicar, el buen viejo
obedece lo que manda,
y á sus quatro hijos dize
con serena alegre cara,
acordaos hijos queridos
que hazeys esta batalla
por vuestra patria y su honrra,
que oy os está encomendada;
mirá que soys caualleros
y á lo que esto os obligaua;
morid animosamente,

pues viuirá vuestra fama
si se perdiere la vida
en demanda tan honrrada;
y acabando estas razones,
su bendicion les echaua,
y al campo sale el primero,
donde ya D. Diego estaba
aguardando que saliesse,
y comiençan la batalla,
á los principios reñida,
pero de presto acabada
con muerte del primer hijo
que Arias Gonçalo enuiara;
y al segundo sucedió
lo mismo en esta jornada,
hasta que salió el terçero
que Rodrigo Arias llamauan,
gallardo moço y valiente,
que metido en la estacada,
como de refresco viene
á D. Diego maltrataua,
que viéndose en tal estrecho
donde tantos le mirauan,
dió al contrario en la cabeça
vna mortal cuchillada;
y Rodrigo Arias, sintiendo
de morir cuán cerca estaua,
vn rebés tiró á D. Diego
con furia descompasada,
del qual, apartando el cuerpo,
baxó la furiosa espada,
y las riendas del cauallo

ambas á dos le cortaua,
que sintiéndose sin ellas
y herido en la baruada,
sacó á D. Diego corriendo
fuera de la palizada,
que quando dél se apeó,
creyendo que dentro estaua,
los juezes le defienden
que buelua á entrar en la raya;
y mándanle que á su tienda
sin más replicar se vaya,
que ellos le harán justicia
sin quitarle della nada.
D. Diego los obedece,
más por fuerça que de gana,
y quando llegó á su tienda
se puso sobre una cama;
y con triste sentimiento
estas palabras hablaua:
¿qué es de tí, D. Diego Ordoñez,
qués de la sangre de Lara,
qué dirá toda Castilla
que me encargó esta batalla,
sino que saqué el cauallo,
porque el lidiar me cansaua?
benturoso Rodrigo Arias,
que dentro de la estancada
moristes como valiente
benciéndome en la batalla;
Rey, D. Sancho, señor mio,
maldita sea la criança
que en este cuerpo hiziste

y el pan que comí en tu casa.
Y en diziendo estas razones
puso mano por la espada,
y saliendo de la tienda
encontró al Cid que llegaua:
¿dónde vays, D. Diego? dize,
que ya la sentencia es dada,
y á Zamora dan por libre
de lo que se le imputaua;
y tantas cosas le dixo,
que vn poco le sosegaua,
y fué la postrera dellas
vna notable hazaña
que con cierto cauallero
ántes de aquello passara,
semejante con aquella
que entre las manos estaua;
conforme al qual, los juezes
su negocio sentenciauan,
porque conforme á justicia
les pareció que juzgàuan;
y como el caso era el mismo,
la misma sentencia dauan;
y assí refiere Rodrigo
desta suerte lo que passa:
Sabé D. Diego que vn Nuño,
desafió á un Luys Mudarra
sobre vna ocasion honrrosa
que á cada cual importaua;
y vn dia, ántes del dia
del plazo de la batalla,
de vn mal que Dios darle quiso,

el D. Nuño rindió el alma;
salió Mudarra otro dia,
y armado en el campo aguarda
como muy buen cauallero
que estimase su palabra,
y que viene por cumplilla
á morir en la estacada;
y viendo que no venia
el contrario que aguardaua,
delante de los juezes
la victoria demandaua.
Mas los parientes del muerto
usan de vn ardid y maña,
que al muerto sacan del campo,
armado de todas armas,
y dizen á grandes bozes:
Veys ay á Nuño, Mudarra,
en el campo le teneys
haced con él la batalla.
Luis Mudarra questo oyera,
del cauallo se abalança,
toma el cuerpo por los piés,
y por el campo le arrastra;
y como le yua arrastrando,
vióse con razon muy clara,
que ántes quel muerto sacase
medio cuerpo de la raya,
ya tenia fuera della
entrambos piés el Mudarra;
y assí el premio deste hecho
por el muerto se juzgaua,
y de aquella misma suerte

oy D. Diego con vos passa;
la paciencia es lo que importa,
pues fortaleza no basta;
y assí lo dexó en su tienda
y á la suya se tornaua.

ROMANCES

IMITADOS DEL ARIOSTO,

Y EN NÚMERO TRIGÉSIMO PRIMO.

De la espantosa batalla,
tan sangrienta y tan reñida,
en que la gente christiana
fué de Agramante vencida,
sale Angélica, la bella,
que en premio fué prometida
al que de parte de Cárlo
mostrase más valentía;
huyendo va temerosa
sin saber do pararia,
turbada de verse sola
do no espera compañía;
por vn bosque se ha metido,
y por donde ella venia
vió venir vn cauallero,
al qual luégo conocia,
D. Reynaldos era éste,
á quien ella aborrecia
tanto, que la misma muerte

que [1] viéndole luégo uia:
él conoció desde léxos
aquella por quien moria,
el angélico semblante,
el donayre y loçanía
que enbuelto en red amorosa
el coraçon le tenia:
á grandes bozes la llama
y que aguarde le pedia;
y ella reboluió el cauallo
y á rienda suelta partia:
ni la espesura del monte,
ni el buen camino atendia,
por do el cauallo la lleua
sin color temblando yua,
y por fuera de camino
hasta vna fuente venia,
donde halló vn fuerte moro
que Ferragust se dezia,
y viéndola ansí venir
gritando, despaborida,
aunque el yelmo le faltaua,
á Reynaldo arremetia;
quando conoció la dama
á quien offender queria,
y entre los dos se comiença
la batalla muy reñida;
y en tanto que cada qual
por ganalla combatia,
la dama, que se vió libre

---

1 ¿en?

de lo que tanto temía,
dexólos en la refriega
y en el bosque se metia;
y en él anduuo essa noche
y la mitad de otro dia,
y despues á vn bosque llega
donde dos fuentes auia,
que de cada una de ellas
vn fresco arroyo salia,
y las aguas murmurando
hacen sabrosa armonía:
del trabaxo fatigada,
allí reposar queria;
quitó el freno á su cauallo,
y en las flores descendia,
dexándole que paciesse
de la verde yerua fria,
y en vna mata sombrosa
que al sol la entrada impedia,
y con sombra deleytosa
gracioso aluergue hazia,
que de yeruas adornado
que llama se parecia
á descansar á qualquiera
con el calor que hazia,
entróse la dama en ella
y á reposar se ponia,
y sin auer mucho rato
que con gran sabor dormia,
passos delante de sí
se le antojaua que oya,
y muy quedo se leuanta

para mirar quién seria;
y vió que es vn cauallero
á quien no reconocia,
y que en la orilla del rio
del cauallo descendia,
y mirando el agua clara
de suerte se suspendia,
que trocado en piedra dura,
que estuuiesse parecia,
y con vn tierno suspiro
desde a poco en sí boluia,
y començó á lamentarse
y estas palabras dezia:

Ay pensamiento triste y afligido,
por cuya causa ardiendo estoy elado,
qué haré, pues tan tarde soy venido
que alguno el dulce fruto abrá gozado:
ver y hablar apénas yo he podido,
y otro saldrá del fruto coronado;
pues ¿por qué ha de tornar este alma loca
si della flor ni fruto no me toca?

Semejante es la vírgen á la rosa
que en la materna y natural espina,
miéntras con soledad viue, reposa,
que ganado y pastor no se auecina:
el ayre, el agua, el alua deleytosa,
la tierra, el cielo á su favor se inclina,
huelga el galan y dama enamorada
de tener seno y frente della ornada.

Mas en el punto, siéndole quitado
el propio ascento de su tronco verde,
todo el bien que del cielo le fué dado,
de belleza, valor y gracia, pierde.
La vírgen que con todo su cuydado
es bien que de su dulce flor se acuerde,
dexándola coger, no es estimada
de aquellos de quien ántes era amada.

Podránla despreciar, que á mi me mata,
aunque de sí aya hecho gran largueza;
ay fortuna cruel, fortuna ingrata,
triunfan los otros, muero yo en pobreza:
cómo es posible á mí no serme grata
por quien dexo el descanso y la riqueza;
acabará la vida que sostengo,
mas no el amor y ser que yo le tengo.

Angélica le miraua,
y sus querellas oya,
y vió que era Sacripante,
el gran Rey de Circasía;
y aunque á ninguna piedad
de verle ansí la mouia
(porque de sí ymaginaua
que nadie la merecia),
determinó de lleualle
por amparo y compañía;
y salió de adonde estaua,
y al circaso aparecia
como quando sale el sol
que todos los nublos quita:

el Rey, con mayor contento
que nadie dezir sabria,
lleno el pecho de ternezas,
sobresalto y alegría,
á su diosa entre los braços
sin sentido recebia;
y ella le dió tanta quenta
del discurso de su vida,
y dixóle que Roldan,
quando con ella venia
la aguardó como valiente,
mas que otra cosa no auia;
el Rey dió crédito luégo
á quanto le referia
(que amor haze que se crea,
de la persona querida,
qualquier disculpa que sea,
aunque parezca fingida);
y entre sí consigo mismo
este discurso hazia:
Si Orlando dexó por necio
de gozar tu gallardía,
yo no lo pienso hazer
que gran necedad seria,
y para dar el asalto
miéntras que se aperceuia,
cerca de donde él estaua
vn grande rumor se oya;
y subiendo en su cauallo
para ver lo que seria,
vió asomar vn cauallero,
que armado en blanco venia,

y pequeño pendoncillo,
que por cimera traya,
y en su postura mostraua
tener mucha valentía.
Sacripante sale al passo,
y á bozes lo desafía;
no paró el otro en razones,
y al contrario arremetia,
y á su cauallo y á él
por el suelo los ponia,
y sin hablarle palabra,
á rienda suelta partia:
no le siguió Sacripante
porque vna pierna tenia
debaxo de su cauallo
y mouerse no podia;
leuantóse él más corrido
que ymaginarse podria,
ayudándole la dama,
que á leuantarle acudia;
y ellos estando en aquesto,
vn mensagero venia,
que en busca del que passó
andaua todo aquel dia;
y dél pudieron saber
que la que passado auia
Bradamante se llamaua,
por fama bien conocida:
quedó el moro pensatiuo
sin saber lo que haria,
y corrido y disgustado
en su cauallo subia

con Angélica, alabanças
á quien cosa no dezia;
y assí perdió la ocasion
del gusto que pretendia,
que nunca más se la dió,
ventura en toda la vida.

ROMANCE TRIGÉSIMO SEGUNDO.

A los moros de París
con furia terrible y braua,
arremete Rodamonte,
el brauo moro de España;
con vna bandera roja
que en el ayre canpeaua,
y vn leon pintado en ella
con la boca ensangrentada,
que vna hermosa donzella
libremente lo enfrenaua,
como el rayo acelerado
que rompe la nube y baxa;
va por las armas el moro,
que de nada se guardaua,
de vn cuero escamoso y duro
cubierto el cuerpo lleuaba,
que fueron armas de aquel
que á Bauilonia fundara,
que pensó con su soberuia
vencer á Dios en batalla;
y para este sólo effeto
la gran torre edificaua,
y para lo mismo hizo
de Rodamonte la espada:
no es ménos soberuio el moro
su nieto que la lleuaba,
que si en este mundo vuiera

camino que le lleuara,
vuiera subido al cielo
sin que el miedo le estoruara;
del ancho foso no mira
el agua donde le daua,
que el lodo hasta los pechos
passa con presteza estraña;
y entre el fuego y las saetas,
á muchos la muerte daua;
y subiendo sobre el muro
las almenas destroçaua,
tan gran estrago hazia,
y á tantos vidas quitaua,
que el primer foso no caben
los que muertos arrojaua;
y no contento con esto,
otro foso que allí estaua,
que la hondura que tiene
mirando atemorizaua,
le passó de vn salto luégo,
y con la furiosa espada
rompe, destruye, destroça
quanto delante hallaua:
con artificios de fuego
los de dentro les tirauan
á los del foso primero
que con Rodamonte entrauan,
y passaron de onze mil
los que en vn momento abrasan;
el moro buelue los ojos,
y viendo lo que passaua,
y el fuego que á las estrellas

á su parecer llegaua,
de sus dioses y del cielo
con gran ira blasfemaua,
por medio de la ciudad
fuera de sentido entraua,
y á ningun hombre perdona
de todos quantos hallaua;
los viejos dauan gemidos,
las mugeres gritos dauan,
y el soberuio moro ayrado,
como la encendida llama
que va por medio de un monte
muy espeso, caminaua;
á ninguno vee la frente,
porque nadie le aguardaua;
á los siervos y señores
de vna suerte los yguala,
rostro bello no perdona,
merced en él nadie halla,
los soberuios edificios
y los templos abrasaua:
mas en este mismo punto
que el moro tan brauo andaua,
llegó Reynaldo al socorro
de la ciudad destroçada,
y entónces le fué forçoso
al moro la retirada,
auiendo hecho el estrago
y la más braua hazaña,
que de vn sólo cauallero
ha sido jamás contada.

ROMANCE TRIGÉSIMO TERCIO.

El soberuio Rodamonte
de Doralice negado,
despues que la tierra y cielo
con quexas a importunado,
en vn barco yua metido,
y como desesperado,
nauegaua noche y dia
combatido del cuydado;
lleuábale el pensamiento
como enfermo congojado,
que con la gran calentura,
viéndose muy apretado,
en la cama no reposa
ni para de ningun lado;
y viéndose de esta suerte,
el agua luégo ha dexado,
y estando pensoso vn dia
como siempre lo auia vsado,
por vn pequeño camino
que estaua en medio de vn llano,
vió venir vna donzella
y con ella vn viejo anciano,
y vn cauallo tras de sí
lleuaban los dos cargado,
cubierto de vn paño negro
señal de luto mostrando:

era la dama Isabela
que de Cerbino, su amado,
lleua consigo el cuerpo
adonde fuesse enterrado;
y aunque muy descolorida
y el cabello destrençado,
viene la dama hermosa,
y todo el rostro vañado
en lágrimas que sus ojos
sin cesar han derramado;
era tal su hermosura,
que el amor rico y pagado
pudiera viuir en ella
de lo demas descuydado;
en viéndola Rodamonte
quedó tan enamorado,
que determinó con éste
dexar el primer cuydado;
y llegóse mansamente
á preguntalle su estado;
Isabela le dió cuenta
del succeso desdichado,
y dixo que su intencion
era, el mundo despreciando,
ocuparse en el seruicio
de aquel que la hauia criado:
rióse el soberuio moro
desta respuesta mofando,
y respondióle: no es justo
que esté tal rostro encerrado;
y porque su parecer
contradixo el hermitaño,

de su respuesta offendido,
por el cuello lo ha tomado,
y por el ayre lo embia
do jamás no fué hallado,
porque le arrojó en el mar,
que aunque de allí está cercano,
por lo ménos de distancia
auia tres millas de llano,
do por no saber nadar
dentro della se a ahogado;
y quando se vido sólo
del monge desocupado,
á la dama sin consuelo
boluió ménos descuidado,
y llamáuala su Dios,
su contento desseado,
su regalo, su esperança,
hablar de amantes vsado,
y mostróse en esta hora
el moro tan bien criado,
que no quiso tomar della
cosa fuera de su grado;
estaua la casta dama
sola con el moro al lado,
que á la rata parecia
que en poder del gato a entrado,
quisiera estar en vn fuego
y no donde se ha hallado,
y con muerte determina
de poner fin á su estado
ántes que el báruaro goze
de lo que tenia pensado;

al moro crece el desseo,
y de cortesía menguado,
por fuerça tomar queria
lo que la dama ha negado;
la qual, viéndole que estaua
á ello determinado,
le dixo: si tú quisieses
no hazer lo que has pensado,
en cambio yo te daria
vn bien que es tan extremado,
que sólo con él serias
para siempre eterniçado;
y es que conozco vna yerua
(y la he visto en este prado),
que cozida con la ruda,
y el ciprés allí mezclado,
el hombre que en ello fuere
de todas partes bañado,
le queda el cuerpo tan duro,
que el agua, ni el fuego ayrado,
ni el hierro podrá offendelle,
ni todo lo que ay criado;
y en premio sólo te pido
que hasta auerte bañado,
nada pretendas de mí,
ni tomes contra mi grado,
y para qué de lo dicho
quedes muy asegurado
(y no pienses que te doy
algun veneno mezclado),
yo me bañaré primero
en estando adereçado,

y entónces podrás en mí
con vn puñal afilado,
ver tan cierta la expiriencia,
como yo te lo he contado.
Creyólo el moro bestial,
y ella auiéndose lauado,
el blanco cuello desnudo
dió al cuchillo aparejado,
el qual del primero golpe
fué con breuedad cortado;
y tres botes dió en el suelo,
y en cada qual ha nombrado
el nombre de su Cerbino
á quién auia tanto amado.

ROMANCE TRIGÉSIMO QUARTO.

Con su querido Bireno
contenta Olimpia viuia,
á quien el famoso Orlando
de prision librado auia,
con ver delante sus ojos
la cosa que más queria,
de todo el daño passado
ninguna cosa sentia,
aunque el amor de Bireno
de falso correspondia,
porque estaua aficionado
de vna hija que tenia
el Rey de Frisa, ya muerto,
de admirable gallardía;
Olimpia le fastidiaua,
la otra le daba alegría,
para su hermano le dize
á Olimpia que la queria,
y que á Gelandia se partan
con gran amor le pedia:
en alta mar se metieron,
y quando á Gelandia arriuan,
fuéles el tiempo contrario,
y á vna despoblada isla
llevó la fuerça del viento
las naues en que venian;

saltaron todos en tierra,
que refrescarse querian,
de la fortuna del mar
que tanto les perseguia,
Bireno y Olimpia solos
fuera de la mar dormian,
porque los demas entraron
á dormir donde solian:
con el gran trabajo y miedo
Olimpia se adormecia,
y el maluado de Bireno
quando la sintió dormida,
dexóla sola en la cama,
y á las naues se acogia,
y con vn silencio estraño
á la bela se hazia:
Olimpia, no bien despierta,
ya que amanecer queria;
la mano á Bireno tiende,
mas fué la presa bazia;
el lecho de nueuo tienta,
piernas y braços tendia,
y ninguna cosa halla
de aquello que pretendia;
al sueño el temor destierra,
y abriendo los ojos mira,
y soledad sola halla
porque otra cosa no auia;
la cama viuda dexando
á la mar luégo corria,
y arañando el rostro bello
adivina su desdicha,

porque á la luz de la luna,
solamente el puerto via:
Bireno á bozes llamaua,
y el mismo nombre hazia
eco dentro de las peñas,
que Bireno respondia,
y en vn risco se ha subido
adonde la mar batia,
y vió las hinchadas belas
de Bireno que huyan;
y sin poder sustentarse
amortecida caya,
y despues que boluió en sí
estas palabras dezia:
¿Por qué me huyes cruel,
pues más que á mí te queria?
¿lleuar, dí que te costaua,
pues tan poco te impedia,
el cuerpo, pues que mi alma
lleuas en tu compañía?
mas el viento que llenaba
las velas del que huya,
las querellas tambien lleua
que la triste Olimpia embia;
tres vezes quiso ahogarse,
y ántes al lecho boluia,
y en lágrimas le bañaua
y estas palabras dezia:
Ay cama, pues que nos diste
anoche á dos acogida,
dame el depósito entero
que yo en tí hecho tenia;

cuytada, ¡qué haré sola,
miserable y afligida!
quien me socorra no veo,
pues aunque pierda la vida,
no aurá quien dé sepultura
á la triste carne mia,
si no son las brauas fieras
que en aquesta selua auia.
Con estas lamentaciones
otra vez al mar boluia,
sobre vna peña se asienta
por mirar si algo veria;
y estando de esta manera,
vnos cosarios venian,
y dellos fue luégo presa
que nadie la deffendia;
y á la ínsula cruel
fué con presteza trayda,
para ser pasto del monstruo
que le dauan cada dia
vna donzella hermosa
para su pasto y comida,
y estando Olimpia en el puesto
donde comer la tenia,
D. Roldan se la ha quitado
y en libertad la ponia.

ROMANCE TRIGÉSIMO QUINTO.

En seguimiento de Orlando,
Cerbino se partió vn dia,
al tiempo que sus dorados
rayos el sol esparcia,
los mismos pasos siguiendo
por donde el Conde venia,
y siguiendo su jornada
vió léxos que reluzia
vn arnés tendido en tierra,
y que vn cauallo traya
del arçon colgado el freno
y mansamente pacia:
Cerbin luégo reconoce
que Roldan le poseya,
y aquellas vió ser las armas
del mismo que le regia;
quedó de verlo espantado
sin saber lo que seria,
hasta que de vn pastorcillo,
que de vn monte descendia,
se supo que el señor dellas
el seso perdido auia;
Cerbin dexó su cauallo,
y á Isabela descendia;
y recogiendo las armas,
sobre vn pino las ponia,

pretendiendo deffendellas
al que lleuarlas querria;
y en la corteza del tronco
este letrero escreuia:
estas son las ricas armas
de que Orlando se vestia,
ningun hombre toque á ellas
que le costará la vida;
que aunque su dueño las dexa,
Cerbino las deffendia;
y acabada aquella obra,
ya que descansar queria,
vió venir á Mandricardo,
que quando las armas via,
informándose del caso,
para la espada acudia,
y del pino la descuelga,
y estas palabras dezia:
Orlando fingió ser loco
porque entendió que sabia
lo mucho que le he buscado
por esta espada ques mia;
Cerbin, á muy grandes bozes,
déxala, moro, dezia,
y si la piensas lleuar,
gánala por valentía;
si assí ganaste el arnés
que Héctor vn tiempo traya,
claro está que le hurtaste;
y sin que otra cosa diga,
parte el vno para el otro
con soberuia gallardía;

la rigurosa batalla
en todo el valle se oya;
Cerbino teme la espada
que su contrario tenia,
porque sabe que le importa
no más de saluar la vida,
y aunque á vna y otra parte
los fieros golpes huya,
vno no pudo escusar
que en el arnés recebia,
que aunque no fué peligroso,
le hizo vna gran herida,
por la qual la sangre sale
que todo el campo teñia,
y á Isabela que miraua,
el coraçon le partia;
Cerbin con vn brauo golpe
desto se satisfazia,
que á la ceruiz del cauallo
la de Mandricardo inclina,
mas tambien se venga el moro,
que en poco espacio traya
tan herido á su contrario
que aliento le fallecia.
Isabela que miraua
el estremo en que le via,
á vna dama muy hermosa
que Mandricardo traya,
que estorue aquella batalla
por Dios del cielo pedia:
Doralice, que este nombre
la gentil dama tenia,

hizo á ruego de Isabela
lo que demandado auia,
dexando tal á Cerbino,
que en su rostro se entendia
lo poco que le faltaua
para acabar con la vida:
sentóse par de vna fuente
que por el prado corria,
con Isabela á su lado,
que en verle como le via,
diera por darle remedio
la salud quella tenia;
no sabe sino quexarse
con dolor entristecida,
que las piedras ablandara
las lástimas que dezia,
y Cerbino que la tiene
dentro del alma imprimida,
la començó á consolar
de la suerte que podia,
y en este oficio dió el alma,
que, de su cuerpo salida,
quando Isabela lo vió
con el ánsia que sentia,
á sí misma se matara
si no fuera socorrida
de vn sancto viejo hermitaño,
que de ordinario acudia
por agua de aquella fuente
de la celda en que viuia;
y quando vió tal la dama
y lo que hazer queria,

con muy discretos exemplos
de su intento la desuia,
y prometió de lleuarla
haziéndole compañía
donde quiera que quisiese,
y que no la dexaria:
acetó la triste dama
lo que el viejo le offrecia,
y el cuerpo de su Cerbino
sobre vn cauallo ponian,
y á vn monesterio partieron
que el hermitaño sabia,
do pudiessen enterralle
del modo que merecia,
y allí acabase la dama
todo el resto de su vida.

ROMANCE TRIGÉSIMO SEXTO.

La hermosa Bradamante
en Montaluan atendia
á su querido Rugero,
á quien más que á sí queria;
veynte dias era el plazo
que dió para su venida,
y á la dama valerosa
mil años se le hazian;
como el hombre que está preso
y libertad pretendia,
qualquiera breue tardança
de su bien le desconfia;
quisiera, como los osos,
passar el tiempo dormida,
hasta que la despertara
Rugero con su venida:
mas éste ni otro remedio
su triste dolor no aliuia,
porque ni duerme las noches
ni descansaua los dias;
que en el temeroso pecho
cien mil cosas reboluia,
del lecho se leuantaua
y las ventanas abria,

por ver si la bella esposa
de Titan aparecia,
y en vna torre muy alta,
en viendo la luz, subia,
por ver si al que tanto amaua
desde allí descubriria;
y en viendo algun cauallero
que es su Rugero ymagina;
y si viene á pié sospecha
que es mensagero que embia:
mas quando vió que passaua
el plazo que puesto auia,
se començó á lamentar
y tan gran llanto hazia,
que las infernales furias
á piedad mouer podia,
y amargamente llorando
estas palabras dezia:

Es fuerça que por fuerça me conuenga
buscar al que me huye y se me esconde,
y que á quien me desprecia humilde venga,
y que llame al que nunca me responde.
Sufrirse há que el coraçon me tenga
quien á mi gusto en nada corresponde,
y espera que del cielo le descienda
diosa que el coraçon de amor le encienda.

No quiere, con saber lo que le quiero,
tenerme por amante, ni por sierua,
y su fauor, con ver que por él muero,
para despues de muerta lo reserua.

Y porque mi tormento lastimero
su boluntad no mude tan proterua,
huye mis quejas fiero y desdeñoso
como él las pide al canto sonoroso.

Deténle ciego Dios, que libertado
siempre me huye y nunca se quieta,
ó buélueme en aquel dichoso estado,
en que ni á tí ni á otro era sujeta.
Mas ay, que es esperar desatinado,
que cosa en mi remedio se entremeta,
pues tú te agradas de los males mios
y de ver en mis ojos sendos rios.

¿De quién podré, cuytada, lamentarme,
sino de aqueste yrracional desseo,
que hasta el cielo quiso leuantarme,
donde abrasadas ya sus alas veo?
Y aunque cayga no pienso libertarme
del infernal tormento que posseo,
porque serán al punto renouadas
y mis penas de nueuo començadas.

La quexa del desseo es escusada,
de mí la podré dar que le abrí el seno;
y de razon el alma despojada,
le aprouó por suabe, dulce y bueno.
Mas á perderme soy por él lleuada,
porque no tiene ni consiente freno,
y sé muy cierto que me lleua á muerte,
porque el mal esperado sea más fuerte.

Mas, ¿por qué deuo yo de mí dolerme,
qué error, si no es amarte, he cometido;
ó quién tomó á su cargo deffenderme
si no es vn femenil flaco sentido?
¿O cómo pudo no satisfazerme
la rara perfeccion que me ha rendido,
el semblante real, la cortesía,
que fuera aborrecer la luz del dia?

Lleuóme mi destino, y conmouida
fuí de gente á quién fe se le deuia;
suma felicidad me fué offrecida,
deuido premio á la voluntad mia.
Y si la persuasion era fingida
que del falso Merlin se me hazia,
dél puedo y deuo con raçon quexarme,
mas de amar á Ruger no he de apartarme.

De Merlin y Melisa juntamente
serán mis quexas y lamento eterno,
que mostraron el fruto descendiente
de mí, con los ministros del infierno,
para que esta esperança falsamente
me rindiese, y la causa no discierno,
si no es que acaso estauan imbidiosos
de la seguridad de mis reposos.

Quando la cansada lengua
de quexarse ennudecia,
puso fin la gentil dama
al lamento que hazia;
y para que no acabase

en aquel trance la vida,
le començó á dar fauor
la esperança que tenia,
fundada en la fe y palabra
que Ruger dado le auia,
y con esto se entretuuo
hasta que, saliendo vn dia
de Montaluan para ver
si á Rugero encontraria,
vió que del campo africano
vn cauallero venia,
al qual pregunta la dama
si de Rugero sabia;
y él por agradarla en esto
dize que le conocia,
y que mató á Mandricardo
con gran riesgo de su vida,
y que estuuo más de vn mes
su persona mal herida,
y que vna hermosa dama,
que se llamaua Marfisa,
nunca dexaua su lado,
y en el campo se dezia
que luégo, en estando sano,
con ella se casaria:
juzguen los que de amor saben
el dolor que sentiria
la triste de Bradamante
de aquellas nueuas que oya;
y reboluiendo el cauallo,
con el pecho ardiendo en yra,
para Montaluan se buelue,

adonde se determina
de partir al campo luégo
y dar la muerte á Marfisa,
porque de Rugero estaua
aficionada y rendida.

ROMANCE TRIGÉSIMO SÉPTIMO.

La hermosa Bradamante,
celosa y desesperada,
de Montaluan, su castillo,
se salia vna mañana:
en busca va de Rugero
por hazerse dél vengada,
y dar el pago á Marfisa
de auer sido tan osada;
y yendo con su cuydado
afligida y congoxada,
de Marfisa y de Rugero
vn hombre nueuas le daua,
que con el Rey Agramante
en Arlen el par estaua,
y despues de auer vencido
á Rodamonte en batalla,
por querer vedarle el paso
de vna puente que guardaua,
y ganádole vn cauallo,
que Frontino se llamaua,
con Flor de Lis se venia;
y en Arlen, siendo llegada,
el cauallo que traya
á Rugero le embiaua,
y con la que se le lleua
ansí le desafiaua;

que vn cauallero estrangero
que cerca la puente estaua,
dize que sus armas tome
y haga con él batalla,
y que le prouará en ella
que no cumple su palabra.
Rugero quedó confuso
quando oyó tal embaxada,
creyó que era Rodamonte
con quién enojado estaua;
mas Bradamante no espera,
que el cuerno luégo tocaua,
con el qual daua á entender
que allí batalla esperaua;
y á Marsilio y Agramante
esta nueua les fué dada,
y Serpentin de la Strella
ante ellos se arrodillaua,
suplicando que le dexen
cumplir aquella demanda:
los Reyes se la conceden
y á los muros se parauan,
y vieron al que salia
de otra suerte que pensaua,
porque del primer encuentro,
sólo el cauallo dexaua,
el qual dió luégo á huyr
quando se vió sin la carga;
Bradamante le alcançó,
y al moro se le tornaua,
y dixo: díle á tu Rey
que yo á tí no te buscaua;

y estando el Rey espantado,
mirando lo que passaua,
Grandonio salió el segundo,
el más soberuio de España,
y al que en el campo le espera
con gran yra amenaçaua;
succedióle de otra suerte
al moro que imaginaua,
porque dexando el cauallo,
por aquel campo rodaua
y Bradamante le toma
y al moro le presentaua;
el qual se boluió corrido
adonde su Rey estaua.
Ferraguto fué el postrero
que encendido en yra y saña,
de todas armas armado,
al campo se presentaua;
Bradamante le pregunta
quién era, y él lo declara,
y en tanto que lo hazia
á Bradamante miraua,
y viendo rostro tan bello
el alma le enamoraua;
despues, tomando del campo
lo que á cada qual bastaua,
parte el vno para el otro
y Ferraguto quedaua,
como los dos compañeros
en la refriega passada;
preguntóle el Rey quién era
el que assí los maltrataua,

y él dixo que de Reynaldo
á un hermano semejaua;
entendió luégo Rugero
que era la que tanto amaua,
y apriesa las armas pide
y Marfisa que allí estaua,
porque Rugero no vuiesse
la honrra desta batalla,
salió préstamente al campo
porque siempre estaua armada.
Bradamante le pregunta
(quando la vió tan bizarra),
quién era, y ella lo dize,
porque jamás lo negaua,
y con esta informacion
buelue Bradamante ayrada,
creyendo de aquel encuentro
quedar libre y descargada
del tormento y pesadumbre
y celo que ésta le daua;
y assí, del golpe primero
le fué forçoso á la dama
dexar sin dueño el cauallo
(cosa harto desusada);
quando se vido en el suelo
puso mano por la espada,
y á Bradamante arremete
qual víuora emponçoñada:
mas Bradamante la hiere
de otra segunda lançada,
y en el arena la tiende
offendida y maltratada.

Rugero estaua mirando
este succeso y temblaua,
porque conoce á Marfisa
fuerte, valerosa y braua;
mas la gente de ambas partes
que la batalla miraua,
entre las dos se pusieron
y á entrambas las apartauan,
y vna fiera escaramuza
con esto se començaua,
á la qual salió Rugero,
á quien Bradamante aguarda,
y el donayre que traya
y el apostura miraua;
y puestos en él los ojos
desta manera hablaua:

Como que tanta gloria goze aquella
que yo acabar no pude, ó dura cosa,
ay Dios; no sea verdad mi clara estrella,
que si no á mí, tú tengas otra esposa.
Más que morir rauiando y con querella
desseo morir aquí de mí piadosa;
que al fin, si te perdiere, el justo infierno
conmigo te pondrá para in eterno.

Sí tú me matas quédasme deuiendo
la muerte y la vengança; y esto es cierto,
que ley diuina manda, aconteciendo,
que quien matare á otro, quél sea muerto.
Mas no se yguala el daño, porque entiendo
que mueres tú á razon, yo muero á tuerto;

y vn alma mataré, mi matadora,
mas tú la que te ama y que te adora.

¿Por qué no eres mano, dí, atreuida
de abrir con hierro á mi enemigo el pecho,
que tantas vezes muerto me ha la vida,
quedando de hazello satisfecho?
Sufrir puedes me mate, ya vencida,
sin piedad de verme en tanto estrecho;
toma contra el ingrato esfuerço fuerte,
venga mil vidas mias con su muerte.

Y en diziendo estas razones
con el cauallo arrancaua;
guárdate traydor Rugero,
dize con boz alterada,
y en ella le ha conocido
Rugero; y assí, aguardaua;
y quando la vió venir,
su lança luégo enrristraua,
mas no la lleua tendida
porque teme lastimalla;
y aunque Bradamante viene
furiosa y desatinada,
llegando á dar el encuentro
no pudo sufrille el alma
offender assí la cosa
que en el mundo más amaua,
y el encuentro sin effeto
de entrambos á dos passaua,
y la gentil Bradamante
con la mano le señala

que se saliesse con ella
á un valle que cerca estaua,
adonde vna sepoltura,
de mármol blanco labrada,
estaua entre vnos cipreses,
junto de una fuente clara,
y entre los dos vió Marfisa
el concierto que passaua,
y fué allá y con Bradamante
tuuo vna fiera batalla;
y con Rugero despues,
que no consintió acaballa;
y estándose combatiendo,
del sepulcro que allí estaua,
salió vna boz que les dixo
á los dos que peleauan:
No es justo que más se offendan
oy el hermano y hermana;
y allí les declaró luégo
el caso como passaua;
y ansí, quedó Bradamante
del temor asegurada,
y Rugero muy contento
con la hermana que ganaua.

ROMANCE TRIGÉSIMO OCTAUO.

Con el cuerpo de su Rey
yua Medoro cargado,
por medio el campo enemigo
para poder enterrallo;
mas queriendo salir dél
fué visto al fin, y cercado;
manda el Capitan prendello;
mas él, con el peso amado,
como vn torno se rebuelue
por vno y por otro lado:
Cloridan, su compañero,
viéndole tan maltratado,
puso en el arco vna flecha
y vn contrario ha derriuado,
y otro luégo con aquel
porque fuesse acompañado;
y el Capitan que esto vido,
la paciencia le ha faltado,
y arremetió con Medoro,
y del cabello dorado
le arrastró por aquel suelo;
pero auiéndole mirado,
quando le vió tan hermoso,
no quiso hazerle daño;
y el desdichado Medoro
viéndose tan fatigado,

con lágrimas de sus ojos
humilmente le ha rogado
que no le quite la vida
hasta que aya sepultado
el cuerpo de su señor
que dél era tan amado;
y en tanto que esto le pide,
vn cauallero villano
llegó, con poco respeto,
y en el pecho delicado
le dió vna mortal herida
y en el suelo le ha dexado,
derramando tanta sangre
que viuir era escusado
si el cielo no socorriera
con remedio no pensado;
y fué, que Angélica llega
junto al cuerpo desangrado,
donde con dorada flecha
la estaua amor esperando;
no pudiendo ya sufrir
coraçon tan libertado,
quando Angélica le vió
tan bello y tan fatigado,
de piedad no acostumbrada
sintió el pecho traspasado,
y aquel hermoso mancebo
para que fuesse curado,
por vna yerua se aparta
que reconoció en el prado,
y entre las hermosas manos
el çumo della ha sacado,

y la sangre que salia
con esto le ha restañado;
y buscando quién le lleue,
con vn pastor ha encontrado,
que cerca de allí moraua
y á su casa le ha lleuado,
y Angélica va con él,
que nunca quiso dexallo,
que ya de amoroso fuego
el pecho siente abrasado,
y no piensa dél partirse
hasta que le dexe sano:
Medoro de allí no quiere
partir sin ver enterrado
el cuerpo de su señor
que tan caro le ha costado,
y á casa del pastor fueron,
que era en vn bosque cercano,
donde fué, de la donzella,
Medoro muy bien curado;
ella se destruye y muere,
y él va siempre mejorando,
y quando sano le vido,
en breue tiempo ha quebrado
el freno de la vergüença,
y fauor le ha demandado,
con belo de matrimonio
aquel hecho disfraçando,
y en aquella casa humilde
las bodas han celebrado,
y en este contentamiento
vn mes ó más han passado,

que él de noche ni de dia,
se le apartaua del lado,
y en qualquier árbol sombrío,
despues de haber descansado,
con la punta de un cuchillo
dexaua en él dibuxado
su nombre con varios ñudos,
y el de Angélica enlaçando;
y despues de auer tal tiempo
gustosamente passado,
para el Catay se partieron,
y á la pastora le ha dado
Angélica vn braçalete
que fué primero de Orlando,
labrado de oro muy fino
y de perlas adornado;
y de á poco tiempo el Conde
aquel lugar ha llegado,
y par de vna clara fuente
recostó el cuerpo cansado,
y leuantando los ojos,
en mil partes ha hallado
junto con el de Medoro,
de Angélica el nombre amado:
no puede el Conde creer
que lo que está allí cortado
es de Angélica la bella,
sino de otra dibuxado,
porque es ordinario y cierto
en vn hombre enamorado,
jamás dar crédito á cosa
que pueda desengañallo;

mas con todo, receloso
de do está se ha levantado,
y entrando por vna cueua
que allí cerca se ha hallado,
este mote halló escripto
con que fué desengañado:
Tiernas plantas, aguas dulces,
fué la cueua alegre prado,
donde pasó alegre vida
dúlcemente regalado,
con Angélica, la bella,
Medoro, su enamorado;
eternamente seays
del alto cielo guardados,
y su fauor os defienda
de qualquier offensa y daño.
Despues de auerlo leydo
el Conde, quedó eleuado,
y con el graue dolor
que de uer esto ha cobrado,
sin que le valiese esfuerço,
sin sentido se ha quedado,
y despues que boluió en sí,
soltando la rienda al llanto,
sin poder hablar palabra
estuuo vn rato llorando,
despues començó á quexarse
desta manera hablando:

Estas no son ya lágrimas que fuera
por estos ojos van con larga vena,
que al principio del ánsia lastimera,

se acabaron llorando tanta pena:
sino con la llama esquiua y fiera,
sale el vital humor, como lo ordena
amor, para que acabe el fuego ardiente,
el dolor y la vida juntamente.

Y á los que indicio dan de mi tormento
no son suspiros, que estos cesan luégo,
haziendo tregua un poco, mas no siento
que ay en mi pecho punto de sosiego.
Mueue con que me abrase amor el viento,
ambas alas batiendo en torno al fuego,
milagro es de los suyos éste, en suma,
que ardiendo en llamas yo no me consuma.

No soy, no soy el que parezco, cierto,
que al Orlando que fué, cubre la tierra;
y su dama ingratísima le ha muerto,
que con falta de fe le ha hecho guerra.
Sólo espíritu soy, en esto acierto,
y el infierno de amor en mí se encierra,
y vengo á ser con esta mala andança
exemplo al que en amor pone esperança.

Por el bosque aquella noche
anduuo descaminado,
y al tiempo que amanecia
se halló que hauia tornado
adonde halló el letrero
de Medoro dibuxado;
y en ódio y rauia encendido,
con furor desatinado,

hizo pedaços la piedra
sobre que estaua cortado,
cortó los árboles todos
que allí ninguno ha dexado,
y ya sin aliento desto
cayó sobre el verde prado,
y allí se estuuo tres dias
sin querer comer bocado;
y al quarto, con furor nueuo,
el seso todo acabado,
aquí se dexaua el yelmo;
allá el escudo ha dexado,
y de las armas desnudo
va furioso por el campo:
que esta paga le dió amor
por auer tan bien amado.

ROMANCE TRIGÉSIMO NONO.

LLORANDO desconsolada
Bradamante estaua un dia,
el alma, de amor y miedo,
por momentos combatida,
de Rugero enamorada
y en Montaluan retrayda,
porque de Leon Augusto,
Amon, su padre queria
que, á su pesar, fuera esposa,
y así estaua prometida,
aunque muy léxos andauan
de lo que ella pretendia,
que dada su fe á Rugero
ántes de aquello tenia,
y los tratos que passauan
como entendió que él sabria,
y que era fuerza sentir
lo mismo que ella sentia,
para que se asegurase
y entendiese que no auria
en aquella su mudança,
sino que siempre estaria
con la suerte de firmeza
que en otro tiempo solia,
quiso escreuille una carta
por la qual ansí dezia:

Ruger, qual siempre fuí, siempre ser quiero
hasta la muerte, y más si más pudiere,
ó séame amor benigno ó muy sebero,
ó lléueme fortuna do quisiere.
Firme estaré, que al duro risco fiero,
á quien el agua y viento ayrado hiere,
y nunca por tormenta ó por bonança
en mi fe se verá jamás mudanza.

Primero se harán varias figuras
con un buril de plomo en el diamante,
que golpes de fortuna ó desuenturas
muden mi coraçon y fe constante.
Y ántes verán del Alpe á las alturas
boluer el rio turbio y resonante,
que accidentes ó nueuos mouimientos
puedan mudar tan ricos pensamientos.

El dominio Ruger te tengo dado
(y por ventura es más que nadie crea),
porque yo sé que á Príncipe jurado
nunca se ha dado fe que tanta sea.
Y que en la tierra tan seguro estado
ni Rey ni Emperador ay que posea,
porque no es menester muro ni foso
ni estar de otro ninguno temeroso.

Que sin tener á sueldo otra persona,
asalto no vendrá que no resista,
que si riqueza á otras inficiona,
podrá hacer muy poco en mi conquista.
Ni linage, ni alteza de corona

(que suele al vulgo perturuar la vista),
ni bellezer, que vn ánimo ligero
muda, quebrantará tan firme fuero.

No teneys que temer que forma nueua
pueda en mi coraçon ser entallada,
porque la ymágen vuestra no hay quien mueua
del alma do está al viuo dibuxada.
De que no soy de cera he hecho prueua,
siendo por vos de amor importunada,
donde mostró el poder de su grandeza
para sólo escalar mi fortaleza.

Marfil, piedra preciosa, fuerte y dura,
que mejor del entalle se defiende,
aunque se rompa, nunca otra figura
sino la que ha tenido comprehende.
Yo tengo el coraçon de esa hechura,
que en nuestra offensa nada no le offende,
y ántes podrá partirse de la vida
que en él otra belleza sea esculpida.

Despues de escrita la carta,
á Rugero se la embia
con vna su camarera
de quien el secreto fia;
y posponiendo el respeto
que á sus padres les deuia,
se fué para Carlomagno
y una merced le pedia,
en presencia de los Grandes
que en el gran palacio auia;

y el Emperador responde
que lo que quisiere pida,
que sin que faltase un punto
todo se le otorgaria;
y la dama valerosa,
estas palabras dezia:
Poderoso Emperador,
la merced que yo querria,
es que si he de ser casada,
para que contenta viua,
del que por muger me quiera
primero he de ser vencida,
y el que ansí no me ganare
de lleuarme se despida.
Cárlo luégo le promete
que assí se lo cumpliria,
y á sus padres se lo manda
como la dama queria;
y assí, cesó por entónces
lo que Leon pretendia,
y la gentil Bradamante
con más contento viuia,
viendo que para su intento
mejor medio se offrecia.

ROMANCE QUADRAGÉSIMO.

En el solemne combite
(siendo Rugero casado),
que hizo el Emperador
valeroso Carlomagno,
para celebrar la fiesta,
auiéndose ya sentado
con todos los principales
caualleros de su Estado,
veen salir de la floresta
vn gran cauallero armado,
que llegándose á las mesas
con semblante denodado,
sin abaxar la cabeza
ni apearse del cauallo,
y sin hazer reberencia
á los que le están mirando,
muestra tenellos en poco
dexándolos admirados
de ver que tanta licencia
sólo vn hombre aya tomado;
los manjares dexan todos
y lo que estauan tratando,
para poder escuchar
hombre tan determinado,
que nunca habló palabra
hasta ser cerca de Cárlo;

y quando junto se vido
en alta boz ha hablado:
Yo soy Rodomonte, dize,
Rey de Sarja coronado,
que á batalla desafio
á tu Rugero maluado,
y ántes que la noche venga
has de conocer forçado,
que traydor falto de fe
contra tu Rey has estado,
y por esto no mereces
entre buenos ser honrado,
tu falsedad bien se muestra
en el tornarte christiano,
que aunque negarlo quisieses
no te dexarán negallo,
y porque mejor se entienda
vengo en el campo á prouallo,
y si tú no lo acetares
salgan tres ó salgan quatro,
y todos quantos quisieren
en tu nombre á sustentallo;
y despues de auerlo dicho
respuesta quedó aguardando:
lebantóse el buen Rugero
licencia auida de Cárlo,
y dize al moro que miente
quien traydor quiera llamarlo,
y que á deffender su causa
él estaua adereçado;
luégo las armas traxeron
que al tártaro auia ganado,

y Bradamante y Marfisa
en vn punto le han armado;
los dos famosos guerreros
entran en el estacado
y rotas ambas las lanças,
las espadas han tomado,
dió Rodomonte á Rugero
vn golpe desatinado,
que le tuuo sin sentido
para caer del cauallo;
dióle segundo y tercero,
con que el espada ha quebrado,
y quedóle desarmada
á Rodomonte la mano,
y assí arremetió á Rugero
que estaua desacordado,
y por el cuello lo ciñe
con el poderoso braço,
y con tal fuerça lo afierra
que con él en tierra ha dado:
Rugero, muy vergonçoso
de lo que le auia passado,
á Rodomonte se llega,
y el moro con el cauallo
por vna parte ó por otra
procuraua derriuallo;
mas Rugero se defiende
y arremetió por vn lado,
y asiendo el braço derecho
en tierra le ha derriuado;
Rodomonte que se vido
desta suerte maltratado,

cierra con Rugero luégo
y á las manos han llegado;
y desta suerte anduuieron
quál encima quál debaxo,
y al fin quedó Rodomonte
de los dos el mal librado;
sacó Rugero el puñal
y á la frente endereçando,
con dos ó tres puñaladas
de la vida lo ha priuado,
y aquel alma desdeñosa
baxó al reyno del espanto,
y el cuerpo quedó en la tierra
tendido, frio y helado,
y Rugero vitorioso
y el pueblo regucijado.

ROMANCE QUADRAGÉSIMO PRIMO.

DE LA BATALLA

DEL AMOR Y EL INTERES.

La mayor parte del reyno
que al Amor tributo daua,
fué del tirano Interese
contra razon ocupada,
y por la que Amor le queda
la guerra está pregonada,
y ha dado principio á esto
del Interes vna carta
soberuia y descomedida,
y muy llena de arrogancia,
en que al Amor desafía
con afrentosas palabras.
Interes, Rey absoluto
de la máquina criada,
á quien fuerça no resiste
ni humano poder contrasta,
á tí, el hijo de la Diosa
tres vezes amanceuada,
que fué por mucha ventura
con vn herrero casada,
pues eres tan atreuida,
que siéndote demandada

aquella parte del reyno
que me tienes vsurpada,
entregarla no has querido
sino más fortificalla,
porque tu locura sea
de mi poder castigada,
desde aquí te desafio
á dura y mortal batalla,
y no de campo formado
porque es mucha mi ventaja,
mas de persona á persona,
que es lo que yo desseaua;
y aunque de auerte vencido
ninguna gloria se gana,
que quedaré con desonrra
quando vitorioso salga,
y no cures de buscarme,
sino donde estás me aguarda,
que yo soy luégo contigo
sin que en esto aya tardança.
Amor la carta recibe
y dize al que la lleuaba,
que la respuesta de aquello,
con las armas piensa dalla,
y que partirá el camino,
ó le buscará en su casa;
y entretanto el Interes
sus armas adereçaua,
que eran de vn fino diamante
la bella y rica celada,
peto y espaldar de oro
el más fino que se halla,

y el escudo de vn rubí
que la vista deslumbraua,
y vn gato lleno de escudos,
es quien le sirue de maça,
quatrocientos peruleros
eran los que le acompañan,
sin la gente de seruicio,
rica y muy acreditada;
de vn mercader caudaloso
es la tienda que lleuaba,
de terciopelo y brocado
ricamente adereçada,
y la Promesa y Porfía
por sus padrinos señala;
no duerme Amor entretanto,
que viendo lo que importaua
salir bien apercebido
á hazer esta jornada,
el arco fuerte adereça,
y las flechas afinaua,
que otras armas no ha querido
sacar para la batalla,
confiado en que con estas
á los Dioses sojuzgaua;
cien escuderos pelones
eran los que le acompañan,
que por no tener cauallos
van en mulas alquiladas,
y cinquenta portugueses
de cabeças barrenadas,
que en començando á querer
nunca su fuego se apaga,

y de coplas y sonetos
es la tienda que lleuaba,
que en el campo le ha de ser
para alojamiento armada,
y á la Verdad y Firmeça
por sus padrinos nombraua;
y partiendo de esta suerte
con tan falida compaña,
yua tan soberuio el ciego
que al contrario despreciaua;
pero no le ha succedido,
de la suerte que pensaua,
porque en estando los dos
metidos en la estacada,
puso en el arco vna flecha,
y al contrario le tiraua;
y dándole en el escudo,
fué del golpe despuntada,
y de aquella misma suerte
todas las que le quedauan;
y el Interes, quando vido
que ya sin deffensa estaua,
á él se acerca y de vn golpe
que en descubierto le alcança,
le hiço el arco pedaços
y á sus piés lo derriuaba,
y con las vñas del gato
le arañó toda la cara,
y tomándole en prision
á su tienda le lleuaba;
y recobrando del reyno
la parte que le quedaua,

mandó prender en vn dia
quantos con Amor andauan;
y de vnos hizo justicia,
y á los otros desterraua:
quitó el cargo á la Verdad
y á la Lisonja le daua;
mandó dar muerte á Firmeza,
y dió su oficio á Mudança;
las Finezas del querer
manda salir desterradas,
y la Música y Poesía
á galeras y açotadas,
y al Engaño y Fingimiento
el gouierno encomendaua,
de lo principal del reyno
que puesto á su cargo estaua;
y assí no es mucho que agora
el Interes tanto valga,
y que las damas no quieran
sino á los que mejor pagan,
y que no valgan seruicios
aunque Narciso los haga,
si no fueren guarnecidos
con pasamanos de plata,
y que compren la ventura,
acortando la esperança
los que tuuieren dineros
para poder acortalla;
y ningun pobre se quexe
quando mal de Amor le vaya,
sino calle y agradezca
la merced que se le haga;

pues ya se dan los fauores
ajustados con la paga,
y no pida gullorías,
porque no le darán nada;
que con esta ley se viue
porque el Interes lo manda.

CARTA EN TERCETOS.

A su Siluia, salud Siluano embia,
si vn triste coraçon puede dar cosa
que puede tener nombre de alegría.
Porque de esa belleza milagrosa
quien se pudo ausentar, no es bien que tenga
sino vida cansada y trabajosa.
Y que quanto á los otros entretenga
le offenda, le destruya y atormente,
y á su pesar la vida le sostenga.
Aunque basta decir que viue ausente
de la luz de essos ojos celestiales,
para que entiendan todos lo que siente.
Pues cuando el sol las partes orientales
tocó el funesto miserable dia
que partí de mi bien á tantos males,
Su luz tasadamente descubria,
porque de un triste velo nubiloso
cubierto el bello resplandor traya,
De mi viuir cansado y congoxoso
y del mal que sin vos, señora, siento,
pronóstico certísimo y forçoso.
Y de mis daños, condolido el viento,
procuraua impedirme la jornada
con rigor duro de furor violento.
Y siguió la porfia comenzada,
hasta que el cuerpo mísero, afligido,
llegó sin alma á la primer posada.

Do fuy toda la noche combatido
de horrendos y amorosos pensamientos
que el seso me turuaban y el sentido.
Porque con diferentes fundamentos
procurauan los vnos persuadirme
á la prosecucion de mis intentos.
Tratauan los demas de disuadirme,
la contraria opinion con proponerme
cien mil inconuenientes y dezirme,
Que ausentarme de vos era perderme,
y desuaríos de la calentura
fingir esfuerzos para defenderme.
Porque vuestro valor y hermosura,
teniéndole por alma y por sustento,
pensar viuir sin ello era locura.
Dezíame que mudase luégo intento,
ántes que arrepentirme fuera en vano
y forçoso acabar en el tormento.
Mi querer condenauan por liuiano,
diziendo que sin duda era fingido,
pues la partida fué tan en mi mano.
Dezíanme que era bien no merecido,
honrra sin par, y la mayor grandeza,
con seruiros estar entretenido.
Llamauan de mi ánimo baxeza,
no despreciar por sólo el bien de veros
el acrecentamiento y la riqueza.
Decian más, que era falta de quereros,
porque si esto no fuera, no mirara
si no la obligacion de conoceros.
Y que con ella sola disculpara
todo quanto pudieran oponerme,
y mi renombre y fama eternizara.

Y supieron el alma disponerme
tan á su voluntad estas razones,
que estuue muy á pique de boluerme:
Mas luégo las honradas pretensiones
me diuirtieron desto con mostrarme
que aquellas eran vanas inbenciones.
Y que seria forçoso desearme
suertes honrrosas de acrecentamiento;
y como cosa vuestra mejorarme.
Teniendo la demas contentamiento
en sólo el valor vuestro tan segura
y tambien ocupado el pensamiento;
Y que seria grandísima locura
dexar de proseguir lo començado
no pudiendo temerse desbentura;
Y que siendo por tiempo limitado
el auer de viuir de vos ausente,
era offenderos yr desconfiado,
Y más auiendo visto claramente
tan dulces desengaños cada dia
de fe pura, senzilla y permanente;
Y sauiendo tras esto que á la mia,
desde el punto que supe conoceros,
tan venturosa paga se deuia;
Y que era impusible no quereros
á pesar de la ausencia y la fortuna,
como á quien os tratase aborreceros.
Porque no ha visto como vos ninguna
el sol en quanto vemos que rodea,
ni la contiene el cerco de la luna.
Y al fin se puso fin á la pelea
con la resolucion que referiros
no es pusible (aunque el alma lo dessea).

Lo que con ella yo sabré deciros
es, que no fuera bien mudar intento,
no auiendo de mudarle, de seruiros.
Que para esto el acrecentamiento
auerse de buscar era forçoso
(posponiendo á la honrra mi contento).
Que pues fuí con ser vuestro tan dichoso,
no es pusible, señora, contentarme,
sino con emprender lo más dudoso.
Y ansí lo es para mí con engañarme
en un dolor que tanto desengaña,
pensar entretenerme y sustentarme.
Todo siento, señora, que me daña,
pero quédese aquí, que tiempo queda
para sufrir fatiga tan extraña.
Y póngame fortuna de su rueda
en el más venturoso y rico estado,
ó estése en el que tengo firme y queda,
Que no mudará un punto mi cuydado,
ni próspera bonança ni tormenta,
ni pasar años ni lugar mudado.
Y con esto me bueluo á daros cuenta
de la jornada del segundo dia,
que áun acordarme della me atormenta.
Partí sin esperar la compañía
de aquel amigo, ni de sus criados,
por yr sólo con vos, señora mia.
Mas las memorias tristes y cuidados
mostraron al momento como estauan
á sólo destruirme conjurados.
Porque si al alma le representauan
por un instante vuestra hermosura,
en otro, deste bien la despojauan.

Y el rigor de tamaña desbentura
sin reparo la vida me quitara
(que no tiene sin vos ora sigura).
Si en tanto estrecho no me consolara
un papel venturoso desa mano,
y desa discreccion vnica y rara.
Y assí, con este aliuio souerano,
á quien deuo la vida esta jornada,
á la ciudad llegamos muy temprano.
Que Alfonso, el de la mano horadada,
á los moros ganó, ganando en ella
fama de nombre eterno acompañada.
Los ojos entretube un poco en vella,
que el alma que os dió amor en sacrificio,
nada puede sin vos entretenella.
Ví entrando del agua el artificio,
obra famosa del sutil Iuanelo,
y de aquel pueblo inmenso beneficio.
Donde el licor que baña el fértil suelo,
alterando su curso con violencia
sube desde el abismo hasta el cielo.
Ví al justo yo en mí mismo la experiencia
que de mi natural y proprio asiento,
que era vivir con ver presencia.
Fortuna ingrata con furor violento,
del cielo en que me ví, quiso baxarme
hasta el profundo abismo del tormento.
Do no son parte para consolarme
la fe, ni la esperança, porque todo,
como me vee sin vos, quiere acabarme.
Aunque de tal manera me acomodo
por bolueros á ver con mi cuydado,
que ha de auer sufrimiento para todo.

Por la ciudad subido fuí, hospedado
en la casa del Mártir glorioso,
que de la inquisicion es abogado.
Passóse aquella noche sin reposo,
y el dia siguiente allí nos detuuimos
(que para las visitas fué forçoso).
Y desde el mismo punto que partimos,
de viento, ni de lluuia, ni de yelo,
rato que nos cansase no tuuimos,
Porque fué la clemencia tal del cielo,
que nos trocó el inuierno en primauera,
bastante á reparar mi desconsuelo.
Si en en este corazon, señora, vuiera
un poco de lugar desocupado
donde plazer sin vos caber pudiera.
Y al fin, señora, auiendo caminado
veynte jornadas, desde la primera
al dolor de no veros condenado,
Llegué á la famosíssima ribera
do con mareas enfrena el Océano
del Bétis caudaloso la carrera,
Mandándoles venir á dar la mano
á las delgadas hondas presurosas
que acoge en su morada muy hufano.
Adonde está haciendo las dichosas
la insigne gran ciudad edificada,
que es la flor de las ciudades más famosas.
Que con su fundador proporcionada,
que fué aquel Iulio César, sin segundo,
por quien se ha de imbidiar la edad passada.
El de ménos saber, ó más profundo,
es fuerza que confiese de Seuilla
que es lo más y mejor que tiene el mundo.

Y el que más bien supiere descriuilla,
sólo podrá dezir que esta grandeza
es obra de la misma marauilla.
Poblacion suntuosa, gran riqueza,
y en effeto, lugar do no se sabe
sino sólo por fama que ay pobreza.
De nuestra España, la defensa y llaue;
de la nobleza della, propio asiento;
do todo quanto es bueno viue y cabe.
De clarísimo y raro entendimiento
perfectísimos hombres, y la espuma
de los que á Marte siguen, que no cuento.
Y en effeto, es la cifra y es la suma
de los que en competencia siempre pueden,
ora tomar la espada ora la pluma.
Querer contar los casos que suceden
en este breue mundo cada dia,
no es cosa de las cosas que se pueden.
Aquí tiene su albergue el alegría,
no se conoce inuierno desabrido,
ni ay mal de corazon ni melarchía.
Por Nauidad el campo está florido,
las mesas con jazmines y con rosas,
del cuerno de Achiloo enriquecido.
Ay damas muy discretas y hermosas,
gallardos caualleros muy lucidos
que siguen las empresas amorosas.
Gran suma de officiales escogidos,
cada qual en el arte que se emplea,
por fama de sus obras conocidos.
Aquí se tiene cuanto se desea,
mas para mí, no viéndoos un momento,
¿qué cosa puede haber que buena sea?

¿O, qué me importa que otro esté contento,
con ver florido el campo, alegre el cielo,
si yo con tanto bien, morir me siento?
Y si para mí es todo desconsuelo,
¿qué importa ver un mundo probeydo
de lo que aquí produce el fértil suelo?
Fué el amigo con fiesta recebido,
porque ya del lugar lo más granado
estaua para esto apercebido.
De las ventanas era muy mirado,
y de la muchedumbre de la gente
con admiracion grande señalado.
Ordinario y certíssimo accidente
(en cualquier cosa nueva que suceda)
del vano vulgo, báruaro imprudente.
Lleuáronnos de paso al alameda,
sitio apazible, fresco y deleytoso,
do se bate del gusto la moneda.
Ví las columnas de Ércules famoso,
miéntras no començaron la carrera,
con que se pasó un rato muy gustoso.
Si alguno puede auer desta manera
estando ausente yo, señora mia,
de vos, que soys mi vida verdadera.
Fuymonos, viendo que acauaba el dia,
hácia el castillo, y en llegando al puente
començó á disparar la artillería.
Y en acabando esto alegremente,
començaron la música en galera,
y en los nauíos que baxan al Poniente.
Donde toda la gente marinera,
con mil demostraciones de contento,
salia cada qual de su manera.

Llegóse un poco tarde al aposento,
adonde quedé solo, entretenido
con el regalo de mi pensamiento.
Que por auerme un rato distraydo
de tanta gloria, con razon estaua
de aquellos cumplimientos ofendido.
Y quando ymaginé que se acauaba
el enfado de tantas cortesías,
que el bien de contemplaros me quitaua,
Duraron las visitas veynte dias,
sin dexar libertad sola vn ora
de aquellas cansadíssimas porfías,
Donde á mí costa pude ver, señora,
que ha sido con razon muy celebrada
vna comun sentencia hasta agora:
Que es mucha compañía que no agrada
la mayor soledad que se padece,
y á quien bien ama, lo que más enfada.
Lo que ha quedado ya se compadece,
porque para gozar ocasion tengo
del bien que al alma la memoria offrece.
Con sola vna ventana me entretengo,
viendo el agua que crece ó va menguada,
y en ella el mal estado que sostengo.
Pues cosa de la tierra no es bastante
para menoscabar los males mios,
haziéndoles que mengüen vn ystante.
Bueluo despues á ver estos nauíos,
de járcias tan diuersas ocupados
y tristes aposentos y sombríos.
Y cómo, en su grandeza confiados,
hazen del mar salado poca cuenta
y de vientos fortíssimos ayrados.

Su suerte imbidio, porque me atormenta
ver que estén en el puerto con bonança,
y yo casi anegado en la tormenta,
Sin poderme valer de la esperança,
ni de otro algun aliuio que de veras
pudiesse entretener mi confiança.
Otras vezes, mirando las galeras,
en la chusma reparo desdichada,
y en las penas que sufre lastimeras.
Contémplola hambrienta, aherrojada,
desnuda, pobre, de consuelo agena,
y con causa y sin ella maltratada.
Y lo que deue darles mayor pena,
es que á otros en popa ven jugando,
libres de su miseria y su cadena.
Y que para lleuallos van vogando
el son de sólo vn pito obedeciendo,
y quando más no pueden, rebentando.
Estóyme vn rato dellos condoliendo,
miéntras no dexan de la dura mano
el remo que las aguas van rompiendo.
Mas viendo que dan cauo y en lo llano
de la arenosa orilla se detienen,
y al penoso exercicio dan de mano,
Oluidados de todo el mal que tienen,
sin hazer caso de su desbentura,
cantando alegremente se entretienen;
Y aunque su bien tan poco se asegura,
considero mi vida tan cansada,
que hallo en la de aquellos más ventura.
Porque teniendo al alma aprisionada,
y en este mar ayrado del ausencia,
á remar sin descanso condenada.

¿Cómo no ha de acabarse la paciencia,
y embidiar como suerte venturosa
de los mayores males la violencia?
Esta, esta es mi vida, dulce Siluia, hermosa,
aunque sin vos no es bien llamarla vida,
sino prolixa muerte congoxosa.
Ganancia seria ya verla perdida,
que si es tan triste aquí para pintada,
mirad qué tal será para sufrida.
Sólo está de esperança sustentada,
que si tan buen arrimo no tuuiera,
ya estuuiera mil vezes acabada.
Y no auiéndoos de ver partido fuera,
pues para este bien sólo se procura
sustentar el viuir desta manera.
Y ansí en esta penosa muerte dura
ningun reparo tiene ni tormento,
sino sólo vn papel que me asegura.
Ley dura de sufrir del mal que siento,
venga á ser el mayor que amor ha dado
y de más viuo y nueuo sentimiento.
Y que para su aliuio haya quedado
(aunque es bien de ninguno merecido),
sólo vn remedio, y éste sea pintado.
Al fin viuo con él entretenido,
aunque conozco bien la differencia
que en mí hazen lo cierto y lo fingido.
Y porque para más falta paciencia,
quiero acabar en solas dos razones,
que haya más, plega á Dios, quien hizo ausencia
y quién puso la honrra en opiniones.

CARTA.

No os puedo yo negar, Albania mia,
que ántes de haber gozado el bien de veros
ya las leyes de amor obedecia.
Mas no confessaré que fué offenderos,
sino ensayo que pudo disponerme
para mejor seruiros y quereros.
Y fué imbencion de amor entretenerme
primero en otras cosas, por mostrarme
la ganancia que hago con perderme.
Y porque si este bien auia de darme,
no estando yo á ninguno acostumbrado,
pudiera enloquecerme ó acabarme.
De suerte, dulce Albania, que el cuydado
con que estoy por ser vuestro enriquecido,
es entredicho á todo lo passado.
Lo mismo es lo que fué que no auer sido,
porque todo, señora, está cubierto
con la tiniebla oscura del oluido.
Ya tengo de ventura el dulce puerto,
do no hay tormenta, sino tal bonança,
que todo es vida y bien seguro y cierto.
Si no es del cielo, ya no ay esperança,
porque de las riquezas de la tierra,
lo más en vos y lo mejor se alcança.

Soys desseada paz para la guerra
que hazian á mi alma los cuydados,
y soys plazer que mi pessar destierra.
Ya veo con vos mis males acabados,
y los raros estremos de otras damas,
por celebrar los vuestros, oluidados.
Otro nueuo ardor siento y otras llamas,
amor, que enrriqueciéndome con ellas,
por las venas del alma me derramas.
Albania, para mí, mugeres bellas
ya no las tiene el mundo, porque fuystes
la luz del sol que esconde las estrellas.
Ya no me offenderán cuydados tristes,
pues auiendo mis obras aceptado,
nueua prision y libertad me distes.
Del alma desterrando aquel cuydado,
que primero que os viesse me tenia
de gusto y libertad enagenado,
Todo es ya primauera de alegría
quanto le offrece al alma la memoria,
y á los sentidos todos les embia.
Vuestra belleza es viuo de mi gloria;
contemplaros ausente, la pintura,
y sombras desta, la passada hystoria.
Con vos se ha quilatado mi ventura,
por vos desseo de nueuo tener vida
y quanto la sustenta y asegura.
Tratáuala sin vos como perdida,
mas ya que os tiene por amparo y dueño,
no aurá conmigo cosa tan valida.
Y mi fe, Albania, y mi palabra empeño,
que para sólo amaros y seruiros
me será vn siglo plazo muy pequeño.

Y sabrá esta alma vuestra referiros
las causas desto con mejor lenguaje,
quando os pueda hablar sin escreuiros.
Que es grosero el estilo, tosco el trage
con que se viste aquí tanta grandeza
de valor, discrecion y de linage.
Que vos de honrado trato, la fineza
está como su centro con reposo,
y el aseo, la beldad y gentileza.
Tesoro soys de gracias milagroso,
del amor vida, rico y dulce asiento
donde triunfa y descansa victorioso.
Bendita sea la hora y el momento
en que me hizo amor vuestro rendido,
para nunca jamás mudar intento.
Tan gran vitoria nadie la ha tenido
como yo agora en este rendimiento,
donde soy vencedor, siendo vencido.
Deuda deuida al gran merecimiento
que en vos, Albania illustre, se atesora,
y justo premio de mi perdimiento.
Que otro ninguno puede auer, señora,
para pagar la fe que esta alma os tiene,
y que cada momento se mejora.
Contento viuiré quando más pene;
que con tal ocasion de estar penado,
hasta el dolor agrada y entretiene.
Vuestro soy, y ansí es vuestro mi cuidado,
y á vuestra voluntad será mi vida
y quanto viue en mí sacrificado.
Qual ninguna lo fué, sereys querida
de mí, que como supe conoceros
sabré querer sin tasa ni medida.

Será desto la paga, el bien de veros
y vn buen acogimiento, que no quiero
sino este galardon, por bien quereros,
y la gloria de ver que por vos muero.

CARTA

DE

DON CÁRLOS DE ARELLANO Á PEDRO DE PADILLA.

La temeraria muerte que causaron
á Icaro sus alas, que en vn vuelo
á la sphera del fuego le lleuaron.
Me ha causado, señor, muy gran recelo,
viendo querer mi pluma leuantarme
á descubrir con ella vuestro cielo.
Y en el sublime choro presentarme
de vuestras sacras Musas, donde pueda,
por atreuido, Apolo castigarme.
Temo que el propio caso me succeda
de la simple auecilla, que procura
que la llama tocar do muera queda.
Mas al fin, bien podrá de su locura
quedar con vos mi Musa disculpada,
pues en esto pretende mi ventura.
Que me seria, señor, muy estremada
entender que podré, con escreuiros,
para vuestra amistad hallar entrada.
Y que no os daré enfado con pediros
me mostreys las riquezas que quisieron
las nueue hermanas juntas repartiros.

Pues de sus gracias tanta parte os dieron,
que la fama no es harto poderosa
para mostrar el bien que en vos pusieron.
Aunque sin ocuparse en otra cosa,
publica el claro nombre de Padilla,
yendo de vn polo al otro presurosa.
Y por eternizar la marauilla
de vuestro raro ingenio, se ha subido
allá do tiene Júpiter su silla.
Y en medio de su templo esclarecido,
vuestra inmortal memoria se pregona,
para que mejor triunfe del oluido.
Ya quiere daros Phéuo la corona
que pretendieron quantos han llegado
á beuer en la fuente de Helicona.
Cuyos nombres los ha todos echado
en las profundas aguas de Lethéo,
porque sólo sea el vuestro celebrado.
Y pone por blason en el trofeo
de vuestra sacra Musa, vitoriosa,
el instrumento lírico de Orpheo.
Pues su dulçura fué ménos gustosa,
áunque pudo vencer con su armonía
la furia de Pluton, tan espantosa.
Y suspender el llanto que se oya
en su obscura morada, y el tormento
que las dañadas almas afligía.
No percibe mi flaco entendimiento
la perfeccion que el cielo pudo daros;
y así, quiere dejar su loco intento
Y no gastar más tiempo en alabaros;
hágalo el mismo Apolo, pues pretende
sobre quantos nacieron ensalçaros.

En sus rayos claríssimos se enciende
la luz de ese juyzio refulgente,
que ciencias tan diuinas comprehende.
Demóstenes no fué tan eloquente,
ni el de Mántua, que tanto se estimaua,
pudo cantar jamás tan dulcemente.
Y el gran hijo de Vénus, que ya estaua
sin vuestra Musa pobre y despreciado,
con ella goza el triunfo que buscaua.
Y porque ya mi ingenio va cansado,
en esse mar de vuestras perfectiones,
do con pequeña barca se ha engolfado,
Quiero acabar, señor, estos borrones,
sólo con demandaros grato oydo
á la rusticidad de mis razones.
Y en trueco de manjar tan desabrido,
me deis algo del néctar tan precioso
que el cielo á sólo vos ha concedido
con vuestro dulce verso y abundoso.

SONETO

EN RESPUESTA DESTA CARTA.

De las nueue os dió en guarda el rubio hermano,
el inmortal riquíssimo tesoro,
y el monte donde habita el casto choro
que illustra y perfecciona el ser humano.
Y quiso que esse ingenio soberano
presida en él y adorne su decoro,

porque el Hispano, el Belga, el Cita, el Moro
honrren por vos la casa de Arellano.
Y ansí, será el blason de mi tropheo
el reconocimiento tan deuido,
á la merced que en ésta me aueyis hecho.
Cuya paga se os libra en mi desseo,
pues al bien desa mano recebido
no hay otra que parezca de prouecho.

CARTA

DEL

ALFÉREZ LIRANZO Á PEDRO DE PADILLA

La alma Vénus, sus flores esparciendo
en el templado Abril, su hijo al lado,
el arco y el aljaua apercibiendo
Estauan, y el Inuierno auia tomado
la possesion de la region repuesta,
adonde está el Antártico fijado.
Y la naturaleza sabia, diestra,
fauoreciendo á su primero intento
con vario y nueuo manto se nos muestra.
El Céfiro, dulcíssimo elemento,
en las aguas y yeruas murmurando,
hazia blando y sonoro su contento.
Al signo de Aries yua desechando
el Sol por sanguinoso, y el planeta,
alegre, en el de Táuro se yua entrando.
Con quien el nauegante, más quieta
y libre de tormenta, su derrota
sigue, y el mar le ayuda y le subjeta.

En este alegre tiempo, que denota
nueva restauracion de lo perdido,
y al generar es Vénus más devota.
Dexando atras el mes en que encendido
en el templo de Vesta fuego y llama
era, y el verde lauro recogido
Quando del cuerno que Amalthea en Roma
produce el campo fruto copioso
y al sediento la clara fuente llama.
Que el pastor, ó contento ó querelloso,
de amor por las riberas va llorando,
ó alegre con su estado venturoso.
Y Philomena y Progne lamentando
se quexan de Tereo, y los agibles
sirgueros por el ayre van cantando.
Que se esperan contiendas muy terribles,
entre las fieras bestias con el celo,
que las haze más brauas, más orribles.
Entónces se nos muestra claro el cielo,
porque las nuues han sutilizado
su grosedad, humedeciendo el suelo.
Y allí el amor, sobre el enamorado
con su mayor potencia predomina,
con guirnaldas de rosas coronado.
En esta primauera tan benigna,
juzgando por los astros y su aspecto,
su influencia á nuestro bien inclina.
Ví de un rostro bellísimo perfeto,
unos cabellos ó madexas de oro;
los ojos de un mirar grave y quieto;
Vna frente que liga aquel tesoro;
dos arcos que más tiros haze al dia
cada qual, que el de amor que causa lloro.

Manos de nieue con que se cubria
mexillas y nariz que la celaua,
como que compasion la conmouia.
Con vna dulce risa, que mostraua,
entre el rojo coral, un parayso
cuando al velo las perlas le quitaua.
Una columna ó cuello que á Narciso
la enamorara más que el que en la fuente
le transformó, y le fuera más auiso.
Quedé cual queda el mísero doliente,
que le abrasa la fiebre las entrañas,
ó el cieruo que á buscar va la coriente.
Enlazado me ví entre las marañas
de sus cabellos, de quien procuraua
huyr, y no valió fuerças ni mañas.
Porque si algunas vezes escapaua
de la cárcel ó red de sus cabellos,
con más dura prision me aprisionaua
En los nidos de amor, tus ojos bellos,
estrella de aquel cielo en que fijados
están, que el firmamento a embidia dellos.
Qual rústicos villanos, que espantados
quedan en los palacios de señores
de ver los tramasirgos y brocados,
Quedaron mis sentidos los primeros
mirando desta Céres soberana,
coronada de espigas y de flores.
En hermosura es Vénus, mi Diana
en castidad, Minerua en la eloquencia,
es la rosada aurora, es la mañana.
Es cosa sobre humana su presencia,
de la muerte ó la vida exemplo, hystoria
de toda onestidad y continencia.

Es el láuro y la palma á mi memoria,
es vn bien que en ser suyo el bencimiento
áun en rendirme salgo con vitoria.
Idolo mio de mi pensamiento,
martirio que promete vna holgança
que en humildad está su fundamento.
Vna fe que me esfuerça sin mudança,
aunque nunca se cumpla aquel desseo
que litiga entre miedo y confiança.
Vn monte de Castalia y vn museo,
en su genio diuino está y se encierra,
más que en las nueue hermanas y en Timbreo.
En cielo se conuierte aquella tierra
que con sus graues pasos pisa y mide,
y es la oliua de paz contra mi guerra.
Sea bendito aquel punto en que la vide,
y maldito el que en vella me he tardado,
y quien me aconsejare que la olbide.
Con ser perdido, viuo más cobrado,
y estoy tan resoluto y tan contento,
que ni me dé ni pido más al hado.
Han atemoriçado el pensamiento,
y como el mayor mal aborrecido,
que della se apartare ni vn momento.
Ante su resplandor se ha consumido
mi coraçon, y el ara sean sus ojos
donde quede en ceniças combertido.
Sus manos queden llenas de despojos,
en mis entrañas siruan de cuchillos
arrodillado el belo ante mis ojos.
Sus fauores, ni sepa yo pedillos,
ni ella me los conceda, que se offende
su valor en el dar, yo en recebillos.

Que aquello que ygualdad no conprehende
ni es justo que se dé ni que se pida,
y la razon que hay desto bien se entiende.
Mi alma, deste cuerpo despedida,
de la pesada carga ya desnuda,
á las aguas Lethéas conduzida.
Allí le pedirá fauor y ayuda,
desde allí imbocará su sacro nombre,
en el eternidad que no se muda.
Ni abrá monstruo ni fiera que la assombre,
Aqueron me dará pasage leue,
y el Trifauce á quien cede todo hombre.
La rueda de Yxion que Iuno mueue,
y la piedra de Sísipho pesada,
y el martyrio de Tántalo más breue.
Si llamare á mi diosa celebrada,
será de toda pena la afligida
alma de sus trabaxos descargada.
A nadie concedió tan dulce vida
amor ni tan honrrosa y felix muerte
como yo gozo y tengo prometida.
Disinio amable y venturosa suerte
la mia, que congoxas y passiones
en néctar y en ambrosía las conuierte.
¡O clara claridad de confusiones,
que lo que otros infierno están llamando,
llamo yo venturosas ocasiones!
Vení los que el camino vays buscando,
seguíme y hallareys puerto seguro,
gozaos en mí lo que os estays quexando.
Que no aueys menester torre ni muro,
sólo el arrepentir salua ó condena,
que la arrogancia lleua al reyno obscuro.

Alegre libertad es mi cadena,
puríssimo regalo el cautiberio,
subjeto estoy á lo que amor me ordena.
No quiero Monarquía ni otro Imperio,
ni ser señor de todo lo criado,
que alumbra el sol en todo el emispherio.
En vn puesto me hallo colocado,
donde no temo á tiempo ni á fortuna,
ni ser por mi soberuia derriuado.
Mi norte me da luz, mi sol, mi luna,
sin la tiniebla de las confusiones
del celo que al amante más repugna.
Offenderme podrá con ylusiones,
que en sólo auerme puesto en este punto
el tormento cesó y las ocasiones.
Yo estoy resucitado, de difunto,
señor Padilla, y vida más segura
con mi dulce morir camina junto.
Para ser por amor nueua hechura,
en su fuego soy Fénix que renueua
mi ser mortal en inmortal criatura.
Que respeto á la causa, bien se prueua,
que estando yo en mi dama conuertido,
recebir nueuo ser no es cosa nueua.
Y assí, en vn bien de bienes más crecido,
no daros como amigo cuenta y parte
fuera yerro notable conocido.
Aunque en el tosco estilo y en el arte,
parecer ante vos la Musa mia
es como competir Vénus con Marte.
Mas siendo vos mi Apolo que me guía,
las fuentes de Aganipe y Pegasea,
me infundirán la gracia de Talía.

Porque pueda llegar adonde vea
los diuinos secretos dese pecho,
donde la sacra Vrania se recrea.
Y esté pagandos, yo bien satisfecho
estoy que allá en Parnaso no hay quien diga
que les quito á las Musas su derecho.
Antes me mandarán que os busque y siga,
y que no vaya á Delphos ni Aprotheo,
pues con vos hizo el cielo mayor liga
para satisfazer todo desseo.

SONETO

EN RESPUESTA DESTA CARTA.

Mercurio, Apolo y Marte concurieron,
Lirança illustre, á vuestro nacimiento,
y eloquencia y diuino entendimiento
con vn valor sin par en vos pusieron.
Las armas á las letras no impidieron,
que todo tiene en vos su propio asiento,
con tanto extremo, que áun del pensamiento
tocarse essos extremos no pudieron.
Honrra soys de la Béthica riuera
y en quien las nueue hermanas su riqueza,
como en lugar sagrado, tienen puesta.
Y humanaysos con ser desta manera
á enriquezer con versos mi pobreza,
tanto que es del silencio la respuesta.

DISCURSO EN TERCETOS.

Gracias te hago, justo cielo santo,
por la inmensa merced que me hiziste,
priuándome del bien que tuue en tanto.
Tuya es la obra, tú la dispusiste,
y libertando el alma de cuydado,
riqueza nueua y nueuo ser me diste.
Contento viuo, rico y prosperado,
de aquel confuso labirinto ciego,
por suerte milagrosa libertado.
Ya sé que ay vida, ya sé que ay sosiego,
y de las pretensiones que he tenido,
renuncio la esperança desde luégo.
Ya no me engañará querer finjido,
pues del alma saldrán con desengaños
los benedizos de mi propio oluido.
Y libre de los ya passados daños,
saldré de la probática piscina
donde estuue sin hombre tantos años.
Y con fauor de fuerça peregrina,
me será aborrecible la presencia
de aquella falsa y aparente Alcina.
Y guiado del hilo de prudencia
dexaré el fiero Minotauro muerto,
que procuró acabarme con violencia.
Pues para que mi naue llegue al puerto,
despues de auer corrido tal fortuna,
el cielo veo sereno y descubierto.

Y en ocasion, al bien tan oportuna,
he hallado otro Astolfo que me baxe
el seso desde el monte de la luna.
Y libre del tirano bassallage
de la engañosa Circes, que mudado
me tuuo en el bestial mísero trage,
Bolueré al patrio nido desseado,
los claros ojos del conocimiento,
de mi passado error auergonçado.
Y viendo el succesiuo mouimiento
de todo quanto el ancho mundo tiene,
y las tasadas horas del contento,
Riéndome de ver lo que entretiene
á otros el sentido y el desseo,
valerme del amparo que me viene.
Y haziendo del alma nueuo empleo,
dexaré por ingrata y fementida,
la que fué mi riqueza y mi trofeo.
Que ántes de ser del todo conocida,
jamás, en mi opinion, tuuo la tierra
tan perfeta muger para querida.
Mas es tal el engaño que se encierra
en aquesta mudable y vella luna,
que á mil Alcinas puede hazer guerra.
Variedad qual la suya no ay ninguna,
ni tan gran aparencia de firmeza,
no siendo tan mudable la fortuna.
Escogió del engaño la fineza
y el nunca guardar fe de Layda y Flora
(blason conforme á su naturaleza).
Cien mil obligaciones, en vn ora,
rompe la mano ingrata desdeñosa
con que tanta belleza se desdora.

Porque de nouedades cudiciosa,
lo que ayer adoró, mañana niega,
sin quedar de la honrra escrupulosa.
Y á intercesion, qualquiera que le llega,
facilíssimamente corresponde
con sus barios antojos loca y ciega.
Es embuste y engaño quanto esconde
el hermoso cruel tirano pecho,
donde á la flor el fruto no responde.
Sin ser jamás con ella de prouecho
firmeza, voluntad, fe ni seruicio,
ni auer por nadie lo posible hecho.
Porque haze mudanças tan de oficio
que á Vénus, miserable y torpe diosa,
parece que se ha dado en sacrificio.
Tiene la muestra y aparencia honrrosa,
con que podrá engañarse fácilmente
vn alma de seruirla desseosa.
Mas es para mostrar lo que no siente,
fingiendo adoracion en las razones,
pero llegado al fallo, es aparente.
No hizo fraudador mas imbenciones
que ésta sabe hazer, para mostraros
que son del alma todas sus pasiones.
Mas yo quiero, galanes, auisaros,
que es canto de Sirena que procura
en las furiosas ondas anegaros.
Que el buen acogimiento y la blandura
desa Lamia, en Lucrecia disfraçada,
me fué ocasion de mucha desbentura.
Porque ántes de tener aueriguada
su condicion, en lo que puede verse,
nunca se vió muger tan abrasada.

Tal sufrir, tal llorar, tal deshazerse,
tales desmayos, tal salir de seso
y tal contentamiento de perderse.
Supo tan bien fingillo, que confieso
que quando yo el recato mismo fuera,
me dexara engañar de aquel exceso.
Que tan sin tasa ni medida era,
que de su honrra sin ningun respeto,
pregonó esta pasion por verdadera.
Y de su boca, el necio y el discreto,
la parienta, el amigo y el criado,
supo de su dolor el duro aprieto.
Ved, si con todo eso asegurado,
en dos horas de ausencia, se pudiera
creer que se acabara aquel cuydado.
Pues acabó en efecto, y de manera,
que abrá de ser forçoso desde luégo
que en mí su nombre y su memoria muera,
sin dexar ni áun ceniza de aquel fuego.

DISCURSO

EN VARIAS COMPOSTURAS

DE

VN GALAN DESFAUORECIDO.

En vn antiguo muro destroçado,
de largo tiempo y aguas combatido,
que del famoso Bétis es bañado,

Despues que el claro sol auia escondido
su luz del orizonte deste suelo,
dexando el medio mundo escurecido,
Al tiempo que mostraua el ancho Cielo
su Luna, sus Estrellas y Planetas
que enriquecen su manto y claro belo;
Quando en las hondas cueuas y secretas
las fieras se quietan, y en sus nidos
las aues más perfectas é imperfectas;
Quando en el campo cesan los bramidos
de louos y leones, tigres y osos,
y en el pueblo bullicios y ruydos;
Y al tiempo que los rios caudalosos,
con el rigor del yelo se endurecen
estancando sus ímpetus furiosos;
Quando todas las gentes enmudecen,
vencidas con el sueño y su dulçura
dando aliuio á los males que padecen,
Cercado de dolor y desuentura,
gimiendo á bozes y otras suspirando,
arrimado á un almena fria y dura,
Ví un amante afligido estar llorando;
y por saber la causa de su pena
lleguéme do se estaua lamentando.
Por toda la ribera el llanto suena,
y el eco le responde de piadoso,
y el rio su corriente y curso enfrena,
y él comiença á contar su mal rauioso.

Ay, dice, amor tirano, ¿dí, qué offensa
yo contra tu deidad he cometido?
¿es ésta, dí, traydor, la recompensa

que das á quien se da por tu bencido?
¿Adónde está tu bien y gloria inmensa
que á esta alma prometiste, fementido?
¿son aquestos los bienes que dezias
que si te la entregase me darias?

¿Por qué, pues, te la dí me la destruyes,
y el triste coraçon me hazes pieças,
si te pido remedio luégo huyes
para mostrar mejor tus estrañezas?
Cosa en mi bien no tratas ni concluyes,
que donde un mal acaua el otro empieça;
baste ya, baste amor, tanta dureza,
que maltratar tu preso no es grandeça.

Dirás, amor, que quieres libertarme,
mas primero la luz de aquestos ojos
y el aliento vital podrá faltarme,
y la muerte triunfar de mis despojos,
que tú puedas un punto desuiarme
de amar á la que causa mis enojos:
no pido libertad, que es imposible,
voluntad pido, amor, pues es posible.

Mas hoy, á quien me quexo, ay sin ventura,
á amor que es mi verdugo y omicida,
que con falsas promesas me asegura
por poderme mejor quitar la vida.
Sube mis esperanças á su altura,
prometen una suerte enrriquecida,
y áun no llego á subir, cuando me siento,
qual Icaro, caer en el tormento.

¿No es pues, crueldad atroz, dureza extraña,
y rigor excesivo, que una dama
tenga por hecho eróyco y gran hazaña
matar y aborrecer á quien la ama?
Quien jamás pagó amor con yra y saña,
á quien la ingratitud tanto le inflama,
que en cambio de un amor y fiel desseo,
offrezca tanto mal como posseo.

No más tanta crueldad, baste, señora,
el tiempo que me aueys martirizado;
dad descanso siquiera por vn hora
á esta alma y á ese braço tan ayrado.
No me mateys, tened un poco agora
la espada, y escuchad un desdichado;
y si me days la muerte porque os quiero,
dichoso yo que por amaros muero.

Aduertir, mi señora, que es afrenta
que á vos misma os hazeys, en acabarme;
no es justo que tal cosa se consienta
que mi vida y mi bien quiera matarme.
Pero si os satisface y soys contenta
que yo muera, heridme, aniquiladme,
sólo os ruego que en viéndome que espiro,
deys, de piedad mouida, algun suspiro.

Aquí paró el amante
la suma de sus quexas rematando,
sin passar adelante,
en lágrimas bañando
su cuerpo, y casi en ellas se anegando.

Y el dolor era tanto
que combatia el centro de su pecho,
que estaua con quebranto,
el coraçon deshecho,
por los ojos vertiendo sin prouecho.
De quando en quando daua
suspiros que las piedras ablandara,
y junto destilaua
lágrimas que bastauan
á enternecer las piedras que escuchauan.
Y sufrir no pudiendo
la creciente de males que cercado
le tienen ya muriendo,
se caya de su estado
sobre un peñasco duro demayado.

CARTA AGENA.

Tan graue es el dolor del mal que siento,
que no sufre, Belisa, que te escriua,
para aliuiar siquiera mi tormento.
Y es de suerte cruel mi pena esquiua,
que si ay consuelo alguno ni paciencia,
en tu desgracia y disfauor yo viua.
Mal aya, plega Dios, quien hizo ausencia,
que males de fortuna y descontentos
al fin, se disimulan en presencia.
Allá se lo aya amor con sus contentos,
que no quiero esperallos ni tenellos,
á trueco de tan ásperos tormentos.

Miré, Belisa, yo tus ojos bellos,
buenos testigos son aquestos mios,
que luégo ví mi muerte escrita en ellos.
Tambien podrán dezírselo estos rios,
que crecen con mis lágrimas, en tanto
que no tuerce fortuna sus desuios.
Y es mi dolor de suerte, que me espanto,
creciendo mi pasion y tu porfía,
que no acabe mi vida con el llanto.
Merced, merced por Dios, Belisa mia,
de vn triste coraçon que está en mi pecho
al remo condenado noche y dia.
Pudiera estar el tuyo satisfecho,
pues sabes que vna peña tosca y dura
vuieran ya mis lágrimas deshecho.
Y al reyno triste en la region escura
pudiera mi dolor causar espanto;
sobróme amor, faltóme la ventura.
Belisa, por mi mal agora canto,
pues han llegado á tiempo los mis ojos
que dan por breue risa eterno llanto.
Acaben ya, pastora, tus antojos,
y pues da fin aquí la vida mia,
esta alma te encomiendo y sus despojos.
El cuerpo queda en esta roca fria,
aquí es bien que de fin á mal tan fuerte
donde de tí, fortuna le desuia.
Yo dexaré por señas de mi muerte,
con esta roja sangre por mi mano
vn epi [tafio] escripto desta suerte:
Aquí yaze vn pastor, que fué Siluano,
ya libre de fortuna y sus mudanças,
á manos del amor cruel tirano.

Yazen con él sus vanas confianças,
matáronle amorosos pensamientos,
ricos desseos, pobres esperanças.

GLOSSA PROPRIA SOBRE ESTA CARTA.

Falta la fuerça, acábase el aliento,
no ay cosa que en su amparo me reciba,
tan graue es el dolor del mal que siento.
Y en tanto extremo ya de bien me priua
este triste y amargo sentimiento,
que no sufre, Belisa, que te escriua.
Ni quiere quel cansado sufrimiento
de sólo aqueste gusto se aperciua,
para aliuiar siquiera mi tormento.
Y muestra saña en mí tan vengatiua,
y offende el coraçon con tal violencia,
y es de suerte cruel mi pena esquiua,
Que llamo exceso loco de insolencia,
que nadie diga con locura altiua,
que si ay consuelo alguno, ni paciencia.
El dolor me sojuzga y me derriua,
y si ay á resistille suficiencia,
en tu desgracia y disfauor yo viua.
La cordura me falta y la prudencia,
y estando mal, que digo por momentos
mal aya, plega Dios, quien hizo ausencia.
Nadie si me faltaren sus tormentos
en mi daño tendrá ménos licencia,
que males de fortuna y descontentos.
Vna contraria y mísera influencia,
y vn ímpetu de varios sentimientos,
al fin se desimulan en presencia.

Mas si todo ha de ser desabrimientos,
y los bienes apénas poder bellos,
allá se lo aya amor con sus contentos.
Que auiendo de venir por los cabellos,
tu tardar causa tanto por momentos,
que no quiero esperallos ni tenellos.
¿A quién no han de cansar contentamientos,
que sólo se ha de dar el posseellos
á trueco de tan ásperos tormentos?
Y lo que dió principio á todos ellos
fué, quando sin temor de tus desuios,
miré, Belisa, yo tus ojos bellos.
De lo que me costaron estos bríos,
y de quán bien hiziera en no tenellos,
buenos testigos son aquestos mios.
Y sufro tanto mal por causa dellos,
y obligáronme á tantos desbaríos,
que luégo ví mi muerte escripta en ellos.
Y que nada en mi alma, los bazíos
llenarme de pesar no pudo tanto,
tambien podrán dezírtelo estos rios.
Y en tanto que el alegre ó triste manto
cubre estas flores y árboles sombríos,
que crecen con mis lágrimas, en tanto,
Entre estas cueuas y peñascos frios
en agua me resueluo, porque ha tanto
que no tuerce fortuna sus desuios.
Y en esta pena y áspero quebranto
áun viue, á mi pesar, la vida mia,
y es mi dolor de suerte que me espanto.
Porque imposible cosa parecia
viuir yo, si no fuesse por encanto,
creciendo mi pasion y tu portía.

Que teniendo la muerte tan al canto,
no siendo por milagro, ¿quién haria
que no acabe mi vida con el llanto?
Vn diamante mi mal ablandaria,
y pues no está en mi daño tu prouecho,
merced, merced por Dios, Belisa mia.
Baste, señora, el daño que me has hecho,
pues apiadarte ya razon seria
de vn triste coraçon que está en mi pecho.
Y pues nunca de amarte se desuia,
no le tenga vn desden contra derecho
al remo condenado noche y dia.
No des causa que viua á mi despecho,
pues de su graue pena y desuentura
pudiera estar el tuyo satisfecho.
Con este llanto triste de amargura,
no preguntes qué riego sin prouecho,
pues sabes que vna peña tosca y dura.
Y aunque deste remedio me aprouecho
y el mármol de más fuerte compostura
vuieran ya mis lágrimas deshecho.
Aún la muerte, el plazer no me asegura,
con humanar las fieras á mi llanto,
y al reyno triste en la region obscura.
Que áunque acabar no pueda su quebranto,
á todos los que encierra su clausura,
pudiera mi dolor causar espanto.
Mi mal es otro infierno, si se apura,
y para que ninguno pene tanto,
sobróme amor, faltóme la ventura.
Muero por acabarme, y entretanto
mis males y cuydados á manojos,
Belisa, por mi mal, agora canto.

Con mis lágrimas crecen los abrojos,
que desharian vn fuerte y duro canto,
pues han llegado á tiempo los mis ojos
Y á tanto estremo en esto, que me espanto
que no consuele á aquellos mis enojos,
que dan por breue risa eterno llanto.
Pues hiziste mi gloria trampantojos,
y desesperacion el alegría,
acaben ya, pastora, tus antojos.
Y tiemple tu rigor, tu tiranía,
pues tan ciegos están los ñudos flojos;
y pues da fin aquí la vida mia,
Acábame, que vésme aquí de inojos,
y en dexando su amada compañía,
esta alma te encomiendo y sus despojos.
Y sólo porque puedas algun dia
de auer muerto vn amigo enternecerte,
el cuerpo queda en esta roca fria.
¿Qué, pues, ha de cansarte con quererte?
y siendo ansí, el viuir le cansaria:
aquí es bien que dé fin á mal tan fuerte.
Acabe aquí la fe mayor que auia,
y el que tanto te amó dexe de verte;
donde de tí, fortuna le desuia.
No quiero más, amándote, offenderte,
y lo que por auerte amado gano,
yo dexaré por señas de mi muerte.
Mostrando tu desden tan inhumano,
y lo que causa fué de endurecerte
con esta roja sangre por mi mano.
Y porque todos puedan conocerte,
quedará en este pino más cercano
vn epitafio escrito desta suerte:

Con mayor fe que tuuo pecho humano
y firmeza más digna de alabanças,
aquí yaze vn pastor, que fué Siluano.
Nombre de ingrata con mi muerte alcanças,
que yo en morir por tí quedaré hufano,
ya libre de fortuna y sus mudanças.
Tráxome auerte amado tan en vano,
á morir con cien mil desconfianças,
á manos del amor cruel tirano.
No tendrá que temer sus asechanças
el coraçon que libre de tormentos
y hazen con él sus vanas esperanças.
No le acauaron baxos sentimientos,
ni de humores, agudas destemplanças;
matáronle amorosos pensamientos.
Y la moneda fué, de las libranças
amor que de tu mano siempre tuuo,
ricos desseos, pobres esperanças,
con que hasta la muerte se entretuuo.

CANCION PRIMERA

GLOSANDO ESTE VERSO:

Para aliuiar siquiera mi tormento.

GLOSSA.

CANSADO con la carga de vna vida,
que no quiere la muerte
quitarme porque viua más penado,

quexoso de mi suerte,
que anduuo tan valida,
el tiempo que tan presto se ha passado,
rendido á mi cuydado
y ausente de essos ojos
que solian ser descanso á mis enojos;
estoy, Siluia hermosa,
tan triste, que no hay cosa
que me offrezca regalo de vn momento,
para aliuiar siquiera mi tormento.

Ya no hay mal que sin tí no se me atreua,
y para destruirme
yo mismo estoy con ellos conjurado,
porque no ha de seruirme
buscar deffensa nueua,
sino de morir más atormentado,
y ser importunado
que algun remedio aguarde;
el consejo que cansa, y llega tarde,
y porque desespere,
ni áun la memoria quiere
renouarme vn alegre pensamiento,
para aliuiar siquiera mi tormento.

Quanto al alma rendida representa,
es oluido y mudança
(effectos ordinarios del ausencia),
quítale la esperança
del bien que la sustenta,
porque vença el dolor á la paciencia;
no vale resistencia

ni reparo á la fuerça,
que por momentos contra mí se esfuerça,
ni procurar engaños
para curar mis daños,
que á vno puedo fingir contentamiento
para aliuiar siquiera mi tormento.

Procuran mis amigos, lastimados,
viéndome sin sosiego,
con nueuas ocasiones distraerme,
y es atizar el fuego,
y dar á mis cuydados
nueuas fuerças que puedan offenderme,
que para entretenerme,
no hay muger en el suelo,
que sin tu vista, bello sol del cielo,
no me fuesse enfadosa,
y con la más hermosa
áun no podria tratar de cumplimiento
para aliuiar siquiera mi tormento.

Porque tengo certíssima esperiencia
que en lugar de aliuiarme
auiuan y refuerçan mi cuydado;
y ansí, huelgo de estarme
á solas en tu ausencia,
de triste soledad acompañado,
porque desengañado
estoy que nada es parte
sino para obligarme á dessearte,
pues en belleza y gala
ninguna se te yguala;

ni yo sabré fingir lo que no siento
para aliuiar siquiera mi tormento.

Mi fe se aumenta, crece y multiplica
en medio de los males,
con que sin culpa soy tan offendido,
que aunque son desiguales,
en fineza tan rica
hazer golpe que offenda no han podido,
y quando más perdido
me viere y lastimado,
será este amor más puro y más cendrado;
y si por no pagarme
quisieres oluidarme,
á uno encomendare quexas al viento
para aliuiar siquiera mi tormento.

Si al verdadero amor nada le impide,
bien puedo asegurarte
que el mio han afinado las pasiones,
y que no serán parte
á que de mí te oluide,
los desengaños y las sin razones;
que si otras aficiones
acaba tu porfía,
en ella se verá quál es la mia,
pues el mal de que muero
es todo el bien que espero,
sin buscar otra suerte de contento
para aliuiar siquiera mi tormento.

Fortuna me ha quitado el bien de verte,

mas no podrá con esto
menoscabarse de mi fe el decoro,
ántes con gran exceso
se auentaja el quererte;
en medio de los males que atesoro,
firmeza es el tesoro
de toda mi priuança,
porque yo no nací para mudança,
sino para firmeza,
que tenga tal fineza
que por ninguna causa mude intento
para aliuiar siquiera mi tormento.

Cancion de mis cuydados mensagera,
como el viento ligera,
parte á ver de mi Siluia la presencia,
y dila que en su ausencia
cosa que me entretenga no consiento
para aliuiar siquiera mi tormento.

CANCION SEGUNDA.

Ya rompí la cadena, amor tirano,
con que vn tiempo tuuiste
puesto mi corazon en tanto estrecho;
de la mortal herida que me diste
estoy del todo sano,
y viuo de mi estado satisfecho,
porque el verano alegre ya es venido
tras el nubloso inuierno desabrido.

Ya libre de tormento y de tormenta
e surgido en el puerto
tan á costa del alma granjeado;
amparo tengo ya seguro y cierto,
con que no hago cuenta
del agua impetuosa y viento ayrado;
y sé que estoy seguro de anegarme,
porque he de morir ántes que embarcarme.

No me trayrá cansado la esperança,
siguiendo mi locura
del plazer al pesar toda la vida,
ni pondré más en manos de ventura
toda mi confianza,
para que en un momento sea perdida,
ni hará más tan loco desuarío,
como por darme á otro, no ser mio.

No tendrá tanta mano ya el sentido
en mi contentamiento,
que me dexe lleuar de su halago,
porque al desenfrenado pensamiento
que anduuo tan valido,
pienso dar victorioso Sanctiago,
porque la voluntad me sirua agora,
y mande la razon como señora.

No podrán ya palabras lisongeras
hazer conmigo tanto
que estime sin razon bienes fingidos,
ni hará el dulce y engañoso canto
que dexe muy de beras

de tapar á este gusto los oydos,
para que no me offenda ni dé pena
la boz de una falsíssima sirena.

No quiero ya con red coger el viento,
ni extrañar desengaños
que puedan ser al alma de prouecho,
pues los agenos y mis propios daños
me siruen de escarmiento;
á gusto del engaño y mi despecho,
acábense esperanças lisongeras,
que aún para burlas son pesadas beras.

El poderoso tiempo y el ausencia
han deshecho el encanto
en que viuia tan fuera de sentido;
y libre dél, ninguno podrá tanto
que esta larga expiriencia
de mis daños, la cubra triste oluido,
ni que el pié ponga más en este ciego
confuso labirinto de sosiego.

No quiero sembrar más ricos desseos
en la estéril arena,
sauiendo que ha de ser tormento el fruto;
ni esperar bien comprado con tal pena,
pues de mis deuaneos,
áun paga el alma todavía tributo;
que aunque lo principal se ha redimido,
me executa el dolor por lo corrido.

La fe inconstante, sin razon perjura,

la mudança y oluido,
otro tiempo, mortales enemigos,
el fundamento de mi bien han sido;
y en tal alta ventura,
solamente me siruen de testigos
de vista, que condenan un mal trato
que ha de forçarme á parecer ingrato.

Y pues que desto no es razon quexarme,
no se tratará dello
sino de la baxeza de vn engaño;
que aunque yo sé que gano mucho en ello,
no deja de cansarme
término tan ruyn y tan extraño,
cosa por cien mil causas reprouada
y trato indigno de la gente honrrada.

Si no vuiera llegado el fingimiento
á tan gran extrañeza
que pareciera especie de locura,
con la vida acabara mi firmeza;
y el agradecimiento
deuido á lo que sabe mi ventura;
mas ver tan sin respeto tal mudança
de cuenta el alma y sufrimiento alcança.

Sabe muy bien el justo cielo sancto
lo que se ha padecido
hasta venirme á ver como me veo,
muy satisfecho del ageno oluido,
y lo que estimé en tanto,
borrado para siempre del desseo,

sin que se aparte ya para engañarme
quanto bien tiene amor que poder darme.

A las manos de aquella
que nació á sus antojos tan sujeta,
vé cancion libertada muy sin miedo,
y dí que su maltrato ha hecho seta,
la fe que un tiempo mereció con ella,
lo que amor sabe y yo dezir no puedo.

CANCION TERCERA

GLOSANDO ESTE VERSO:

Que todo viue y todo caue en ella.

GLOSSA.

De rara discrecion y hermosura,
donayre extraño, singular aseo,
de buenas gracias y desemboltura
adonde haga el alma rico empleo,
y de quanto se halla por ventura
lo que abraza las alas del deseo;
y en effeto, de todo el bien del suelo,
está lo más en lo que hace el cielo,
milagro de belleza,
gloria de amor, infierno de crueza,
ingrata como bella,
que todo viue y todo caue en ella.

Es regalo del alma y es tormento
la vista y trato desta inmortal diosa,
hállase allí de amor el dulce asiento
y la dura mudança rigurosa,
suabe y regalado acogimiento,
y aspereza de sierpe venenosa,
furia de fiera y coraçon de azero,
humana condicion y desden fiero,
angélico semblante
á enamorar al mismo amor bastante,
si mereciera bella,
que todo viue y todo caue en ella.

El verdadero amor y el que es fingido,
en aquel pecho sólo está encerrado,
con que es el firme mal agradecido
y el falso y mentiroso bien pagado:
allí es donde se acoge el sordo oluido,
de altiua presuncion acompañado,
embustes y trayciones,
falsedades, doblezes y ficiones,
inciertas esperanças,
libertades, oluidos y mudanças,
para valerse della,
que todo viue y todo caue en ella.

Da cansado esperar, breue reposo,
paz inquieta de inmouible daño,
á quien de regalalla cuydadoso
no recela el extremo de su engaño;
y es la cubierta desto vn rostro hermoso
que primero que llega el desengaño

del mal que haze, es causa de vna vida
llena de triste muerte dolorida
y mísero cuydado,
con que será forçoso atormentado
quien trate de querella,
que todo viue y todo caue en ella.

Varios antojos muy sin fundamento,
poco respeto á las obligaciones,
nobelero y libiano pensamiento
y apetito de nueuas ocasiones;
amistad engañosa y fingimiento,
falsías, deslealtades y trayciones,
entremeses, trafagos, nouedades,
que tan parientas son de no verdades,
ninguno abrá entendido,
como yo en este tiempo mal perdido
que dí en obedecella,
que todo viue y todo caue en ella.

Lo que dura de heruor, no fué ninguna
tan ciega en querer bien, mas es violencia,
que anda con las crecientes de la Luna,
porque si el que más ama haze ausencia,
no es tan varia y mudable la fortuna;
y yo he hecho á mi costa la expiriencia,
porque me ví en presencia regalado,
obedecido siempre y respetado;
y agora tal me veo,
que de su falsedad entiendo y creo,
si es posible entendella,
que todo viue y todo caue en ella.

De tanta ingratitud y tan mal trato
como en tan libre coraçon se anida,
para librar el alma, muy barato
es su rescate á costa de la vida;
porque bien de aquel pecho tan ingrato
no es justo que se espere ni se pida;
y estando desto ya desengañado,
no escaparia de necio y porfiado
si no solicitase
quien con mucha tristeza me librase
de las manos de aquella,
que todo viue y todo caue en ella.

Aunque os noten cancion de libertada,
no repareys en nada,
sino mostrad al mundo esse retrato,
de la que sin recato,
dirán los que han sabido conocella,
que todo viue y todo caue en ella.

CANCION QVARTA

Á VNA MUGER ORDINARIA QUE SE PRECIAUA DE MUY GRAN BURLADORA.

En esse su querer, Señora Iuana,
hallo más trompeçones
que en vn camino muy desempedrado,

porque ella es aduana
y archiuo de inuenciones,
y yo soy malo ya para engañado,
que conozco en la pinta
la falsa ó firme fe clara y distinta.

Y como ya por fama conocia,
de su poca firmeza,
lo que supe despues con experiencia,
porque me parecia
tratable su belleza,
mostrémele abrasado en aparencia
para que no pudiera
hazer suertes en mí quando quisiera.

Porque auiéndola yo primero visto
por otros abrasada,
y humanarse comigo desde á vn hora,
fingímele vn Calisto,
viendo que era taymada
y mula con resabios, la señora;
y las agenas bozes
me libraron de vn brauo par de cozes.

Quise tentar con artificio el vado,
y á los primeros lances
hallé esperanças de aliuiar mi daño,
y al remedio intentado
comencé á dar alcances
con astucia sagaz y con engaño;
y ella de qualquier cosa
se dexaua lleuar, porque es piadosa.

Y aunque quiera encubrillo con sus ojos,
en el mirar tan tiernos,
que descubre á qualquiera que la mira
sus mudables antojos,
y que pondrá los cuernos
mañana al mismo por quien oy suspira,
porque es indiferente
en la demostracion de esse accidente.

Maestro de dançar, tantas mudanças
no ha hecho como ella
despues que vino á España el saltarelo,
y carga de esperanças
á quantos pueden vella,
que acuden como alcones á señuelo
para caçar engaños,
que esto sacan despues de muchos daños.

Finge que la destruye el pensamiento,
y llama gloria y vida,
descanso y cielo al que engañar pretende,
mas luégo de á un momento
en yelo conuertida,
queda en ella la llama que la enciende;
y con qualquiera causa
hazen su fuego y sus pasiones pausa.

Yo siempre que tratar della se offrece,
que es vna reyna, digo,
porque no tengo más con que pagalle,
y áun esto no merece
lo que ha hecho comigo,

mas yo muestro quien soy en procuralle,
no infamia ni deshonrra,
sino buena opinion, regalo y honrra.

Y el tentador espíritu malino
no le haga que crea
que no me está muy bien el oluidallo,
porque el amor preuiño
con quanto se dessea,
en quien verá mi fe y sabrá pagalla,
y estimo esta esperança
más que su possesion y su priuança.

Cancion, á la que viue confiada
que, sin que se le entienda,
sabrá hazer por horas mil engaños,
díle que no pretenda
correr parejas con la gente honrrada,
pues de no serlo ay tantos desengaños.

CANCION QVINTA

IMITADA Á DIFFERENTE PROPÓSITO.

Siluia, no quiero burlas ya contigo,
pues entre burla y juego,
con vn término offendes tan villano,
que al más estrecho amigo
le quitas el sosiego
y en su prosperidad le das de mano,

y ver morir de veras
son á tus ojos burlas placenteras.

Muestras alegre rostro y falsa risa,
y cebas combidando
con sabrosas y dulces golosinas,
y engañas desta guisa,
mas luégo vas mostrando
que al fin tus flores todas son espinas,
porque das pasion larga,
descanso breue, y su dulçura amarga.

Viuia yo contento y regalado
con sólo mi desseo,
sin creer que tu amor era fingido,
y ásme desengañado
de suerte, que no creo
que ninguno en la tierra más lo ha sido,
haziéndome más tiros
que ay en galera penas y suspiros.

Amor muestras á todos, mentiroso,
y á quantos prendes y atas,
jamás veo á ninguno estar contento,
que el vno está quexoso
porque su bien dilatas,
y el otro porque casi en vn momento
le das sabroso gozo,
y luégo se le arrojas en vn pozo.

Pues mi palabra doy, y fe te juro,
que yo maté la lumbre

que encendieron tus ojos en mi pecho,
y rompa el fuerte muro
de la antigua costumbre,
y salga desta cárcel y este estrecho;
muy cierto de vna cosa,
que eres traydora y falsa como hermosa.

ESTANCIAS.

Gallarda nimpha, que es como el sol claro,
ornamento y riqueza de la tierra,
angélico semblante, vnico y raro,
aluergue illustre donde amor se encierra.
Poder contra quien no vale reparo,
al que haze á las almas tanta guerra,
valor sin tasa que con alto buelo
leuanta el pensamiento hasta el cielo.

Aunque ha de ser locura y deuaneo
seguir el començado atrebimiento,
y del bien soberano que en vos veo
no retirar tan pobre entendimiento,
valga para disculpa mi desseo,
en lo que él no saliere con su intento,
reconociendo en uuestro ser la suma
oy la grosera lengua y torpe pluma.

Si de Apolo y Mercurio posseyera,
no me faltando nada, toda el arte,

y el coro de las nueue me baliera,
ordenando mis versos parte á parte,
todo aquesto, señora, no lo fuera
renouadas las fuerças que reparte,
para que qual desseo aquí se diga,
vuestra inmensa beldad y mi fatiga.

Inmenso el daño, la belleza inmensa,
en vos no ay falta, ni en mi fe ha de auella,
ni son mil coraçones recompensa
al bien de veros, nimpha dulce y bella.
Y es infinita contra vos la offensa,
sólo de imaginar que sin querella
os dexará el que más discreto fuere,
quiriendo celebrar lo que en vos viere.

Válgame á mí, para disculpa desto,
el excesiuo extremo con que os quiero,
resuelto ya que en este presupuesto
he de estar firme en tanto que no muero.
Rendido á vuestros piés y todo el resto
oluidado por vos, de quien espero
sólo que no os ofenda si os amare
todo quanto la vida me durare.

DISCURSO EN TERCETOS.

Ver que á mi mal no puede darse medio,
y ques forçoso lamentarme en vano,
me hace descuydar de su remedio.

Pues las flores que fueron de mi mano,
en el bello jardin de amor, cortadas
secó el ayrado viento tan temprano.
Y aquellas prendas, por mi bien, halladas
con que tuue tan dulce alegre vida,
están para mi muerte conjuradas.
Ningun dolor, ningun pesar me oluida,
todos han hecho prueua en mi paciencia,
haziendo cada qual nueua herida.
Acábame el esquiuo mal de ausencia,
y para más despacio lastimarme,
de los perdidos bienes la presencia,
No sé ya con qué pueda repararme,
porque la más balida confiança,
como todos, acuerda de dexarme.
Persiguen los temores mi esperança
y enflaquecen las fuerzas del desseo
las continuas sospechas de mudança.
Y á ellas tan rendida el alma veo,
que succeso esperar de cosa buena,
ni pienso que es posible, ni lo creo.
Porque es fuerça que acabe mortal pena
al que se halle ausente, imaginando
su bien y su descanso en mano agena.
Con esto muero yo desesperando,
sin valerme passadas confianças,
ni auer sido el amor tan de mi vando.
Porque temores y desconfianças,
y el que causan esquiuo mortal daño,
no lo aliuian inciertas esperanças.
Y que entretenga el alma con engaño
no dexa el temeroso pensamiento,
porque me acabe luégo el desengaño,

Y assí, no esperar contentamiento
de ninguna ocasion fingida ó cierta,
porque todo es hazer torres de viento.
Cerró fortuna de mi bien la puerta,
y al rigor de la fiera parca dura
toda de par en par la dexó abierta.
Que aunque gozé tan próspera ventura,
con mucha breuedad he conocido
quán cerca della está la desuentura
y lo mal que se cobra vn bien perdido.

CARTA EN VERSO SUELTO.

Nunca el cielo permita ni consienta,
gallarda y hermosíssima señora,
que quando sea de vos más offendida
esta alma, que el amor hizo tan vuestra,
se quexe de sus males, offendiendo
esse valor inmenso, baptizando
con nombre de baxeza y de maltrato
el que conmigo se ha tenido y tiene.
Sólo quiero acordaros que no es justo
estrechar de vn amigo el sufrimiento
con vna sin razon y otra de embite,
despertando la cólera que atada
tuuo del amistad el lazo estrecho,
para que á los primeros mouimientos,
que nunca tiene ni conocen dueño,
haga la indinacion algo de officio

que le pese despues de auerla hecho.
Mas yo de este pesar ya voy seguro,
porque no le tendré miéntras viuiere
de auer dicho ni escrito en vuestra offensa
(quando más offendido y maltratado),
para siempre jamás cosa ninguna.
Sólo mi intento ha sido aconsejaros
de qué suerte podays entreteneros,
haziendo la merced que se permite
honrrosamente á los que soliciten,
como yo he hecho, amaros y seruiros;
y aunque comienço vn poco temeroso,
porque dizen que en Roma hay vna higa
para el que da vn consejo sin que nadie
se quiera valer dél ni se le pida,
quiero, por lo que os deuo, passar esto
sin echarlo de ver, por aduertiros
de algunas cosas que á la gente honrrada
offenden mucho sin mirar en ellas;
porque como la honrra es tan de vidrio,
qualquiera golpecito muy pequeño
la suele atormentar si no la rompe.
Y siendo esta verdad cosa notoria,
es destos mios el primer consejo,
que si de los que os amen, fuere alguno
tambien afortunado que merezca
que holgueys de poner en él los ojos,
teneys obligacion, en començando
á hazerles fauores, que no sean
de los muy ordinarios que no obligan
á no le preferir otro ninguno,
so pena de insconstante y de mudable;

y quedays obligada juntamente,
en llegando á saber lo que le enfada,
aunque parezca burla y niñería,
á escusarlo despues con muchas veras,
porque es muy ordinario al que bien ama
offenderse de cosas que no importan;
y la dama que dize que ha rendido
su libertad, y que de veras quiere,
ya no es dueña de sí, ni se consiente
en las leyes de amor tomar licencia
más de la que le diere aquel que quiso
elegir por señor de sus desseos.
Que en esto sólo, de la gente baxa
la honrrada y principal se diferencia,
y en las damas no ay cosa tan valida,
tan preciosa, tan rica y estimada,
como la propia estimacion, que haze
que todos por lo mismo las estimen;
y las que no lo hazen, son mugeres
de baxa suerte y por su trato infames,
que tienen ya su precio y tasa,
y no hay que estimar dellas el regalo
si no en la suma que por él se diere.
Y ansí, seria razon que las que saben
y conocen de sí que tienen partes
dignas de que se estimen y se amen,
en no las estimando, se pusiesen
con las demas en una misma cuenta;
y así, es forçoso que se tenga en poco
la que dice que á vno está rendida
y haze á los demas demostraciones
que puedan á quien ama dar sospecha,

porque en eso no pierde el que es amado,
sino la dama que, por sus antojos,
quiso poner la honrra en auentura.
Y la que esto hiziere injustamente,
podrá del que la sirue estar quexosa,
si las obligaciones oluidando
que le pueda tener, dixere della
lo que se le antojare, sin respeto,
porque quien es tan vil que se conuida,
es fácil de hartarse y hartar presto.
Y así, ninguna cosa es de más precio
que la modestia graue moderada,
que no parezca presuncion altiua
(porque extremos en esto son viciosos),
y el galan que por esto se perdiere,
perdido viuirá contento y rico,
como de lo contrario, disgustado
el que se halla muy fauorecido
de una dama que haze rostro á todos
y huelge de escuchar cuanto le dizen,
y si no se lo dicen se disgusta,
y que está conuidando con los ojos
y con otros diuersos mouimientos,
á que quantos quisieren se la atreuan,
haciendo desto gusto y caso de honrra,
queriendo que se llamen niñerías
desembolturas libres y arrojadas;
y excepcion no haciendo de personas,
oy por vno se abrase y se consuma,
y le llame su gloria y su descanso,
su bien, su vida, su regalo y gusto,
queriéndose ygualar en la firmeza

á la casta Penélope, y jurando
que cosa humana no podrá ser parte
para mudarla deste presupuesto,
y desde á un ora, sin ningun respecto,
anteponga y prefiera libremente
á las más nobles partes y perfectas
de valor, discreccion y cortesía,
las de vn grosero bárbaro saluage,
dándole para el gusto mil riquezas,
que, no las conociendo, es imposible
que las estime y ame como deue,
porque amor es hidalgo y no se precia
de estar en baxos pechos encerrado.
Esta es la cifra de las desuenturas
que pueden ofrecerse á los que aman,
si alguna parte tienen de discretos,
ver lo que ellos conocen y lo aman,
porque lo conocieron y trataron
enagenando tan desigualmente;
y sólo en esto queda desconsuelo:
la consideracion que el alma haze,
desengañada de lo que ántes quiso,
porque ymagina de tan gran baxeza
que es de baxos quilates quien lo haze,
y que lo poco, en poco ha de estimarse;
y que muger que viue sin recato
es la cosa más triste de la tierra,
aunque sea más hermosa que Diana.
Y en dos horas que aquesto considere,
menosprecia, aborrece y abomina
de lo que ántes amaua, por ser sólo,
que en amor, soledad es accidente

que suele valer más que la sustancia;
y ansí, en ésta es el último consejo,
que si no quereys ser del vulgo vano
fábula infame, y á la fin sugeto
de desuentura, la mayor del suelo,
no abrays de par en par á la mudança
del corazon las puertas, no teniendo
con muy gran ocasion echa pedaços
la obligacion, señora, en que vos misma
por vuestra boluntad os ayays puesto,
porque podrá la lengua executaros
en la honrra y la fama que quisiere;
y aunque os parezca que la hermosura,
la discreccion, la gala y el aseo
son partes de cudicia, yo sé cierto
que si están de mudança acompañadas,
para mí no serán de más prouecho
que para aborrecerse y oluidarse.
Y por esta razon, es ya forçoso
retirarme de veros y seruiros,
porque el pasto comun de los fauores
no es bien que en él mi alma se apaciente,
ni son para estimallos en un quarto,
si no sabe tener, la que los haze,
valor que los quilate y perfecione:
que para los regalos del sentido,
lo de más baxo precio (dicen todos),
que como el paño pardo ha de buscarse.
Mas para las finezas de los gustos,
que en la gloria de amor el alma halla,
muger se ha de buscar que tenga bríos,
que el mundo todo le parezca poco,

y que quando mudare pensamiento,
la elecion que hiziere, la disculpe;
siendo tan conocida la ventaja,
que entiendan todos la razon que tuuo;
y la que desta suerte no lo haze,
es imposible no tenerla en poco
los que con otro término tratare,
como yo tendré ya, de aquí adelante
la más gallarda y más hermosa dama
que cubra el Cielo, como no se precie
de honesta, recatada y valerosa,
que en effeto, muger que esto no tiene,
poco le haze al caso ser hermosa.

CARTA SEGUNDA.

Gallarda Siluia, ¿quién imaginara
que pusieras en manos del oluido,
tan presto el gran amor que me mostrauas?
Y no quiero dezir que me tenias,
porque á tenerle como le mostraste,
de la injuria del tiempo le guardauas;
ménos quiero creer que fué fingido,
que, á serlo, no es posible que pudieras
forçar tu voluntad á regalarme,
áunque podrás dezir que yo te amaua
con tanto estremo, que perder la vida
fuera forçoso si con tal remedio
no fuera de tu mano socorrido;

lo mismo, Siluia, digo yo, y confieso,
mas no puedo creer que no ayudaua
algun amor en esto de tu parte,
porque si te forçara sólo el mio,
por la misma razon amar deuieras,
todos los que te quieren tiernamente;
mas tengo contra tí cien mil testigos,
no de mi parte, que estos no los quiero,
sino los que tú misma presentaste,
en prueua del amor que me tuuiste,
y los primeros son tus dulces ojos,
que sólo con mirarme, de ordinario,
lo encubierto del alma descubrian,
y con ellos, señora, testifica
tu hermosa, gallarda y blanca mano,
con que diuersas vezes escreuiste,
de tierno amor algunos sentimientos,
sin otros que á la lengua reseruaste,
que de ninguna cosa me aprouechan
si no de atormentarme noche y dia;
y siendo esto verdad, Siluia hermosa,
y estando mi querer con la firmeza
que siempre tuuo, y yo desconfiado
de que jamás podré hazer mudança,
dí qué es la causa, dulce Siluia bella,
que te desprecias ya de ser señora
de vn alma que jamás te hizo offensa,
si no lo es para tí, quererte tanto,
pues el mismo que fuy, soy y ser quiero,
y con la misma fe que ántes amaua
te siruo, te obedezco y te desseo;
¿en qué puedes fundar el oluidarme,

si de los mismos autos del proceso,
sin otra informacion ni otro testigo
me diste vna vez gloria sin medida,
y á llanto miserable y triste muerte,
agora sin más culpa me condenas?
si dizes que las gentes tratan dello,
esso no es á mi cargo remediallo,
que sólo con callar tengo cumplido,
y no se puede á lenguas maliciosas
poner con el silencio freno duro;
y más hago en callar de lo posible
que la mucha merced que he recebido
no cabiendo en el alma de gozosa
con tanto bien, no es mucho, Siluia mia,
que saliendo de sí, se desvanezca;
mas, ¿para qué me canso en estas cosas?
pues no es bien que el criado cuenta pida
de lo que su señor haze y ordena:
tú quieres que yo muera, y si lo quieres
no ay pedirte razon por qué lo hazes,
que la mayor de todas es querello;
y assí, con escreuirte no pretendo
mudar tu voluntad de lo que quieres,
sino sólo que entiendas, Siluia mia,
que yo no desmerezco de mi parte
el fauor y regalo que podrias
hazerme, como siempre, si quisieses,
porque amor en lo más dificultoso
suele hallar caminos y dar medios,
que á algunos les parecen imposibles,
y auiéndolos tan fáciles, no dallos
es argumento de que amor no haze

en tu alma por mí lo que solia;
y assí, pienso con este desengaño
desterrarme de verte y de la vida,
pues tu sólo querer me desterrara
como vuieras de ser dello seruida.

CARTA TERCERA

Á VN AMIGO AUIÉNDOSELE CASADO SU DAMA.

ORDENA el Cielo como le parece,
las cosas que le son inferiores
y á su disposicion están subjetas;
múdase todo, y no ay en esta vida
cosa que en vn estado permanezca:
exemplo es de esto la soberuia Troya
y el insigne edificio de Cartago,
de quién apénas quedan las señales;
el tiempo contra todo tiene fuerça,
y como todo quanto nace y muere
tiene tan natural el mouimiento,
ansí todo se muda y desordena;
y llegando el negocio más al cauo,
el que triunfaua ayer y disponia,
conforme á su querer, de la fortuna,
vemos mañana puesto en el abismo,
tan oluidado como quien no ha sido;
y ansí, quien lo juzgare cuerdamente
verá que es necedad marauillarse

de malos ó de prósperos succesos;
pareceros a esto cosa nueua,
que quiera refrescaros la memoria
sin para qué de cosa tan sabida:
mas no todas estas preuenciones
tan fuera de propósito, que juntas
no sean á lo que escriuo necesarias,
porque deziros cosas no pensadas,
aunque muy de ordinario sucedidas,
por otros, que qual vos os veys, se vieron,
si á caso no os hallaran preuenido,
pudiera ser que el súpito disgusto
hiziera tanto en el vital aliento
que dese cuerpo el alma desatara:
mas no será razon, ni Dios lo quiera,
que en vos haya esta prueua rigurosa
vn mal que ya succede por momentos,
y aquí la discrecion haga su officio,
que en estos casos tales se parece;
y pues vos teneys tanta, y la costumbre
os ha hecho en sufrir tan buen maestro,
de entrambas procurá saber valeros;
y pues que de muger y de fortuna
lo más propio que tienen es mudança,
y hazen caso de honrra no hazella,
sabé que vuestra dama es tan honrrada,
que conformando su naturaleza
con su gusto, ya veue en uuestro daño
por momentos las aguas del oluido,
y offéndesse si á caso de vos tratan
mucho más que culebra de conjuro
que tapa con la cola los oydos:

quiere por su marido vn estrangero
Conde de Escocia, y vna señoría
como grado de Conde Palatino,
incierta como herencia de hombre moço
á quien su padre lleua pocos años;
y no sólo ha gustado de oluidaros,
sino que trueca por vn hombre estraño
de bárbaras naciones conocido,
á Celia, de quién es contento y alma,
y á vos que della en otro tiempo fuystes
lo mismo quando el ciego Dios queria:
padre y madre ni patria le detienen,
que por su gusto todo lo pospone;
no la espanta el espacio de la tierra
que se ha de caminar hasta llegalla,
donde se entregue al mar tempestuoso
que se ha de nauegar forçosamente,
con no ménos peligro que la vida,
por horas puesto á riesgo de perderse;
y quando desto quede libertada
vna mucha[cha] regalada y tierna,
sacalla del regalo de sus padres
y del suabe temple de su tierra,
y lleualla entre bárbaras naciones,
y del yelo el rigor descompasado,
que á los que allí nacieron da gran pena,
porque es baxo del Norte, do no llega
calor que tiemple el yelo riguroso;
va sujeta, si muere su marido,
á quedar sola y tan desamparada,
que sólo el cielo pueda deffendella;
porque á nuestra nacion es enemiga

otra qualquiera gente, y más aquella
que contra Dios por horas se rebela;
y quando nada desto le succeda,
el mismo que la lleua en compañía
podrá cansarse della y acaballa,
ó darle vida con que presto acabe,
ó dexársela sóla en vna Isla
como á la bella Olimpia su Bireno;
á su Medea Jason, y á Dido Eneas,
sin otros mil exemplos que pudiera
á cuento aquí traer, si no cansara:
da para su disculpa vna cudicia
de vn tesoro de duende, que no es ménos
el que se finge vn hombre enamorado;
haze caudal de mil informaciones
á su gusto del otro sobornadas,
de gentes de su casa conocidas;
y si la informacion fuera bastante
de ser él biudo, ya fuera Belisa
á muerte ó á destierro condenada;
mas como el cielo la formó tan bella
y de tan buenas partes, no ha querido
sino darle lugar que se arrepienta;
y no quiera por bienes tan inciertos
dexar padres, hermanos y su tierra,
que no trato de vos como de cosa
borrada ya del libro de la vida,
que como amor nos tuuo siempre juntos,
asy nos haze yguales la fortuna
en todos los succesos desdichados:
Celia, ni en bien ni en mal le trata dello,
que viéndola inclinada á ser Condesa

del otro mundo, calla y no le dize,
sino que haga ya lo que quisiere;
y es lo que ha hecho, que le dió su firma
al estrangero de que le seria
hasta la muerte dulce compañera;
y con esto es partido, por seys meses
que tardará en boluer, á que se ponga
en effeto el funesto casamiento,
á quien no ha de asistir la bella Juno,
sino el Buho noturno y la Corneja,
que son señales de siniestro agüero:
no dexa mil ducados á Belisa,
sino sólo en promesa cien escudos,
del Sol, quando en la tierra se los crie:
mirá vos qué ventaja de riquezas,
qué triunfo, qué aparato, qué persona
para obligarse á lo que tengo dicho:
ánme mandado todas que os escriua,
y Celia juntamente lo hiziera
si no vuiera de daros estas nueuas,
que por ser tales, quiere más dexallas;
y es, como ha sido siempre, vuestra amiga,
y por esso, se escusa de cansaros;
yo, más de lo posible holgaría
de que vuestra venida no cesase,
sino que más en breue se hiziese,
por ver con qué disculpa tal exceso
como quiere hazer en oluidaros,
ó como ha hecho, por hablar más propio:
si no pensays venir, aprouechaos
del agua que Felicia dió á Sireno,
que en esto es lo que haze más al caso;

y yo á Valladolid parto mañana,
porque no me es posible detenerme,
y si venís aquí, con auisarme
acudiré yo luégo, y trataremos
de todas estas cosas largamente;
porque estando tan léxos no podremos.

CARTA EN TERCETOS

Á UN MAESTRO EN ARTES Á QUIEN EL DIA DE SAN NICOLÁS AUIAN HECHO OBISPILLO EN LA VNIUERSIDAD DE ALCALÁ.

Por muchos años V. S.
de veras goze el nombre y el estado,
que agora se le ha dado en profecía.
Que yo sé que será bien empleado,
y en el que todo lo gouierna espero
de ver cumplido lo pronosticado.
Que no es en valde tan dichoso agüero,
del pronóstico vuestro, que fortuna
hará por cien mil causas verdadero.
Que ay para serlo tantas, y ninguna
que lo que es tan posible contradiga,
sino que dé ocasion muy oportuna.
Y assí, es bien que de veras se prosiga
y trate el medio de tan alto intento,
porque fin tan honrrado se consiga.
Que pues ayuda el raro entendimiento,
la profesion y suerte de nobleza,
la profecía tendrá su cumplimiento.

Que estado, dignidades y riqueza,
el cielo de su mano lo reparte,
donde puso de partes más fineza.
Y en V. S. ay tanta parte,
de los bienes que al ser humano el cielo
con poderosa mano le comparte,
Que nouedad ninguna hará el buelo
que se diere del puesto que se tiene,
al estado mejor que ay en el suelo.
Y la esperança dél no se enagene,
que tan honrrado y generoso pecho,
pues por deuda deuida le conuiene.
Que yo con ella vivo satisfecho,
y por ninguna cosa la daria
teniendo al esperar tan buen derecho.
Aunque en parte suspende el alegría
que tan rica esperança nos offrece,
la que más quiere á V. S.
Que con ser la que más salud merece
de vn congojoso y triste resfriado,
fiebre terciana, sin razon padece.
Yo estoy de su salud muy confiado,
mas que del buen succeso, vnas nueuas
que dar quiero (áunque indinas de Prelado).
Díme tirano amor, ¿dónde me lleuas,
á que dé cuenta de las sin razones,
con que mi triste sufrimiento prueuas?
Ha intentado, señor, nueuas pasiones,
contra mí, el Dios vendado, niño ciego,
enemigo de libres coraçones.
Y con vn nueuo y penetrante fuego
me tiene reducido á tal estremo,
que ni viuo, descanso ni sosiego.

Reposa vn poco el condenado al remo,
mas yo á tan mal estado soy venido,
que es no perder la vida lo que temo.
Dexemos estas cosas, y si ha sido
larga la disgresion, bien disculpado
está quien es de amor tan offendido.
Y al que de verde lauro consagrado
se deue con razon ceñir la frente,
como al que fué de Laura enamorado.
De V. S. vn diligente
criado, luégo de mi parte diga,
que aunque fué el mensagero negligente,
Su soneto fué tal, que la fatiga
más cuydadosa en esso, será en vano
del que tras él con más cuidado siga.
Y que ha sido regalo soberano
para mí, pues con él, mi libro queda
libre ya de temer al bulgo insano.
Y no más, que no es bien que tanto pueda
tratar cosas de gusto quien no tiene
cosa que á su contento le succeda,
y á su pesar la vida le entretiene.

CARTA

DE GABRIEL DE ARRIAGA Á PEDRO DE PADILLA.

PADILLA, cuya fama desde el suelo
colocó tu agradable sacrificio,
con mérito inmortal, allá en el cielo,

Tus obras vide, y tanto beneficio
y merced recebí, que me ha obligado
á viuir y morir en tu seruicio.
Y en ellas hallé al viuo dibujado
el extremo que amor vsa en el mundo,
con el dichoso y con el desdichado.
Y destos, á Florencio en el profundo
le veo, porque quiere y no es querido,
que es mal, entre los males, sin segundo.
Y este dolor tambien lo he yo sufrido
y le abré de sufrir miéntras la vida
me dé el alma que mora en este nido.
Y á Albanio veo que llora su cayda
biendo su bien trocado en mal andança
(costumbre de fortuna conocida).
Mas en éste al fin viue la esperança
que se duela Jacinta de su pena,
y espera de su ausencia la mudança.
El pobre de Florencio está en cadena
remando, condenado á triste muerte,
sin tener de su parte cosa buena.
Deste cuytado que alcançó mi suerte,
es de tener dolor, que su dolencia,
de las que causa amor, es la más fuerte.
Mi parecer es éste, y la expiriencia
me ha dado para darle atreuimiento,
y en lo que desto siento, es mi sentencia,
hablando con deuido acatamiento.

CANCION SEXTA.

PASTORA ingrata, cuya hermosura
fuera en la tierra como el sol del cielo
por cosa peregrina celebrada,
si la belleza de esse inmortal velo
se illustrara con fe sencilla y pura,
de firmeza y valor acompañada;
mas fué tan disparada
en tí la junta destos dos extremos,
que aunque es tan de cudicia lo que vemos,
tu condicion traydora
lo descompone todo y lo desdora,
y á mí me ha puesto ya de tal manera,
que te he de aborrecer aunque no quiera.

Este ha venido á ser lance forçoso,
con que tengo de dar mate ahogado
al regalo que el alma entretenia,
pues precia poco el título de honrrado
el que sólo por ver un rostro hermoso,
aunque le engañen, sigue su porfia,
que es mucha villanía,
por conseruar despojos de sentido,
sufrir competidor faborecido,
enfados y desdenes,
no auiendo ya regreso á nueuos bienes;
y ansí, creerás, pues, esto no se espera,
que te he de aborrecer aunque no quiera.

Primero se cortara de mi vida
el delicado estambre, que me vieras
ingrato á la merced que me hiziste,
porque dueño desta alma siempre fueras,
y aquella obligacion reconocida
en que con tantas veras me pusiste;
mas ya que la rompiste
sacándome de toda la fiança,
no sé con qué pagar á tu mudança
la merced que me has hecho
(rara grandeza y dignidad d'ese pecho),
por quien sé cierto ya hasta que muera
que te he de aborrecer aunque no quiera.

Bien sé que me ha de dar el pensamiento
importunos asaltos cada dia,
procurando en el alma nueua entrada,
y que le ha de seruir de artillería
tu discreccion y dulce acogimiento,
y belleza de tantos cudiciada;
mas no saldrá con nada,
porque de tus engaños, tengo hechos,
y de mis experiencias, mil pertrechos;
y á mi deffensa oluido
con todo su poder apercebido,
y mi quexa tan firme y tan entera,
que te he de aborrecer aunque no quiera.

Querer decir que no sentí perderte
fuera inhumanidad, pues que perdia
vna joya tan rara y tan preciosa,
que quantos entendieron que era mia
andauan imbidiosos de mi suerte,

y era su imbidia, al parecer, honrrosa,
si no fuera engañosa
en joya de tu estima el apariencia,
que llegada á hacerse la experiencia
los quilates faltauan
de fe, que tus extremos illustrauan,
porque tan falsa y tan fingida era
que te he de aborrecer aunque no quiera.

El cielo me es testigo que holgara,
aunque me has hecho tantas sin razones,
de hallar medios con que disculparte;
que pues he de extrañar las ocasiones
de ver tan bella y tan mudable cara,
sólo en esto quisiera regalarte;
mas ya no será parte
fingir tu abono, ni callar mi quexa,
para reparo al daño con que dexa
su valor offendido,
lo que no es referirse permitido,
y en mí causó lo que jamás creyera,
que te he de aborrecer aunque no quiera.

Cancion, de justa indinacion formada,
aunque sea de passada
direys á mi pastora que se acuerde
de lo mucho que en ser mudable pierde.

GLOSSA PROPRIA

DE ESTOS VERSOS:

Y viéndome aborrecer
tengo de morir amando.

No pueden contra mi fe,
tiempo, ausencia ni fortuna;
la verdad con que os amé
será la misma que fué
y en todas las partes vna.
Y aunque vos podays hazer
que viua desesperado,
el mismo que fuy he de ser,
y viéndome aborrecer
tengo de morir amando.

Con el rigor del tormento
tengo de multiplicar,
la fe que en el alma siento,
hasta que pueda ygualar
con vuestro merescimiento;
y si no pudiere ser
lo que voy solicitando,
haré al ménos mi poder,
y viéndome aborrecer
tengo de morir amando.

Primero que la porfía
desta insufrible passion
menoscabe la fe mia,
desharán la compañía
el alma y el coraçon:
porque como el padecer
se fuere multiplicando,
multiplicará el querer,
y viéndome aborrecer
tengo de morir amando.

En amar con fe más pura
que quantos ha hecho Dios,
bien podeys estar segura
que soy Fénix, como vos
lo soys de la hermosura.
Y ansí, pienso merecer,
siruiendo y perseuerando,
nueuo descanso y plazer;
y viéndome aborrecer,
tengo de morir amando.

Al bien y mal voy dispuesto;
como fuéredes seruida,
embidado está ya el resto,
y si perdiere la vida
es vien perdida por esto.
Y aunque dexe de tener
mi ventura como y quando,
os tengo de obedecer;
y viéndome aborrecer,
tengo de morir amando.

Basta por satisfacion,
de lo que siruo y padezco,
la gloria de mi passion,
y saber que áun no merezco
morir con tal ocasion.
Y si os viere entretener,
con verme por vos penando,
descansaré en padecer;
y viéndome aborrecer,
tengo de morir amando.

Nunca jamás, con quereros,
crey que podia pagaros
el bien que gozé con veros,
ni me alargué á desearos
porque entendí mereceros.
Ello fué más no poder,
y en la ventura fiando
que sé lo que no ha de ser;
y viéndome aborrecer,
tengo de morir amando.

La vida podrá el tormento,
con breuedad acabar;
mas no la gloria que siento,
de que me ha de eternizar
tan dichoso pensamiento;
y aunque es corto el merecer,
ver lo que estoy desseando,
me bastará á entretener;
y viéndome aborrecer,
tengo de morir amando.

GLOSSA SEGUNDA

DESTOS VERSOS:

Adoro y beso el cuchillo
que me quiere dar la muerte.

CANSADO de atormentarme
amor con miseria tanta,
queriendo ya remediarmeme,
ha puesto para matarme
vn cuchillo á mi garganta;
y como dolor tan fuerte
era imposible sufrillo,
por no viuir desta suerte,
adoro y beso el cuchillo
que me quiere dar la muerte.

Que puesto que me la den,
ya no es justo que la estrañe;
venga el cuchillo en reen,
que pues que no espero bien
no puede auer mal que dañe.
Y pues mi daño conuierte
en gloria, no es bien huyllo,
y porque mejor lo acierte,
adoro y beso el cuchillo
que me quiere dar la muerte.

Ganancia tan conocida,
como acabar mi passion,
bien deue ser admitida,
pues me dará nueua vida
morir con tal ocasion.
Para luégo se concierte,
pues temiendo diferillo
quando al prouecho se advierte,
adoro y beso el cuchillo
que me quiere dar la muerte.

Pues tan buen tiempo se offrece,
póngasse fin al tormento
que sin culpa se padece,
que es baxeza, ó lo parece,
tener tan gran sufrimiento.
Y pues no ay enternecerte,
ni esperallo ni pedillo,
á trueco de complacerte,
adoro y beso el cuchillo
que me quiere dar la muerte.

Pues a tanto que no espero
sino saber agradarte;
mi descanso verdadero
será ymaginar que muero
y que dello has de holgarte.
Y avnque el regalo de verte
no espero ya recebillo,
porque será obedecerte,
adoro y beso el cuchillo
que me quiere dar la muerte.

Señora, yo me despido
de vos y de mi querer,
y assiento con el oluido,
por lo que podria perder
más que por lo que he perdido.

GLOSSA.

Porque entiendo que es cansaros
perseuerar en quereros,
desde luégo quiero daros
carta de horro y dexaros
para nunca jamás veros.
Y pues el amor passado
fué tan mal agradecido,
ya como desengañado,
de ser necio y porfiado,
señora, yo me despido.

Cumplimientos no los quiero;
verdad no me la tratays;
premio de mi fe no espero,
porque es amor lisongero
con el que ya me pagays.
Y ansí, para no penar
por tan ingrata muger,
es lo mejor acabar,
pues no queda que esperar
de vos y de mi querer.

Que auiéndos visto rendida,
sufrir que andeys altanera,
será acabar vna vida
en que podrá ser querida
otra que de veras quiera.
Y pues de vos no se alcança
sino amor falso y fingido,
por nauegar con bonança
haré de amores mudança
y assiento con el oluido.

Y es de manera el assiento,
llegado á considerar,
que si las ganancias cuento,
hallo que cien mil por ciento
será muy poco ganar.
Y pues la perseuerancia
tanto me podrá offender,
es locura y arrogancia
auenturar tal ganancia
por lo que podria perder.

Que si lo passado miro
y en buena razon lo fundo,
de vuestro seso me admiro,
que yo sé que me retiro
al mejor tiempo del mundo:
y pues falsays la moneda
que tan verdadera ha sido,
quiero deshacer la rueda,
por no perder lo que queda
más que por lo que he perdido

OTRA.

Quien no estuuiera en presencia
no tenga fe en confiança,
que son oluido y mudança
las condiciones de ausencia.

GLOSSA.

PIERDA el ausente cuydado,
si se detuuiere vn dia,
de todo su bien passado,
porque yo desengañado
voy de la esperança mia.
Y el que se piensa ausentar
procure prestar paciencia,
ó dexe luégo de amar,
porque no puede medrar
quien no estuuiere en presencia.

No se cure de querer
el que amando se partiere,
que si parte, es menester
negociar y pretender
de nueuo quando boluiere.
Pues si de tan gran baxeza
tal desengaño se alcança,
nadie procure firmeza,
y en boluiendo la cabeça
no tenga fe en confiança.

Muy sobre mano resuelua
el ausente sus amores,
y no piense ni rebuelua,
porque ha de ver, quando buelua,
trezientos opositores.
Y algunos dellos medrados,
y él muy fuera de priuança,
y en sus contentos passados
verá dos grandes priuados,
que son oluido y mudança.

Y si le dieren passion,
es cosa, qualquiera dellos,
para su reparacion,
y no comience afficion
que no se funde sobre ellos.
Y el que tuuiese sentido
sepa curar su dolencia,
y ausente no esté perdido,
porque son cuernos y oluido
las condiciones de ausencia.

OTRA.

Pastores, herido vengo
de vn mal que no tiene cura,
que lo ha de sanar ventura
y no la tengo.

GLOSSA.

QUIÉN me aconsejó, cuytado,
siendo yo vn triste pastor,
que me fuesse á lo poblado

para boluer lastimado
de pestilencia de amor?
Yo me culpo y me condeno
en el graue mal que tengo,
que aunque deste prado ameno
me vistes partir tan bueno,
pastores, herido vengo.

Asegúrame el deseo
que mi mal no es peligroso,
y como estoy congoxoso
todo quanto dicen creo,
por fingirme algun reposo.
Mas la razon ha llegado
á saber esta locura,
y ella me ha desengañado,
diziendo que estoy tocado
de vn mal que no tiene cura.

Mi poco merecimiento
sabe tambien mi passion,
y sabida la ocasion
juzga luégo, del tormento,
que es cierta mi perdicion.
Por la herida mortal
affirma, conoce y jura,
que es tan estraño mi mal,
y en parte tan principal,
que lo ha de sanar ventura.

Quedé tan desesperado
con esta nueua tan fuerte,

que luégo fuy á la muerte
y ella me ha desengañado,
diziéndome desta suerte:
Yo no puedo remediarte
con el poder que sostengo,
si á la que puede acabarte
no la tienes de tu parte,
y no la tengo.

OTRA.

Philis, ¿con quién te aconsejas
que tanto te me desuias,
es vengança ó son porfías
el atapar tus orejas
á mis quexas por ser mias?

GLOSSA.

PHILIS, desde aquella ora
en que te miré y me viste,
te conocí engañadora,
que parece que naciste
para libre y burladora.
Y ansí, no deue de auer
quien te corra las parejas,
en quanto quieres hazer,
que postura deue ser:
Philis, ¿con quién te aconsejas?

Lo que sabias, te bastara
sin que de nueuo aprendieras,
que para mí es cosa clara

que á Celestina pudieras
mastrar, si resucitara.
Que á no perdonar el cobre
llegan ya tus tiranías,
sin amor más que en vn roble;
has olido que soy pobre,
que tanto te me desuias.

Que la fama te pregona
interesal, de tal suerte,
que da á sola tu persona
la condicion de la muerte,
que á ninguno no perdona.
Yo, con los demas testigos,
diré que tus grangerías
son buenas con enemigos,
mas pelar á los amigos,
¿es vengança ó son porfías?

Porfías deuen de ser,
que das en ser porfiada
á nunca mostrar querer,
si no á quien vieres traer
con que tú quedes medrada.
La flor se te ha descubierto,
que rico ninguno dexas
sin acoxelle en tu puerto;
y á los pobres, es muy cierto,
el atapar tus orejas.

Que á los que vna vez apañas,
de tal suerte los aquexas,

que al rico en la bolsa dañas,
y á los pobres las orejas
les quitas y las pestañas;
y yo tengo de dar cuenta
de todas tus picardías,
aunque de muy descontenta
no quieras estar atenta
á mis quexas por ser mias.

En el campo me metí
á lidiar con mi desseo,
contra mí mismo peleo,
defiéndame Dios de mí.

GLOSSA.

El vano apetito mio
que busca mi perdicion,
ha cobrado tanto brío,
que en un mortal desafío
sale contra la razon.
Yo le fauorezco, y quiero
que esta lid haya por mí,
y en un combate tan fiero
con los dos, para tercero,
en el campo me metí.

Y mi mortal enemigo
tiene tanto atreuimiento,
que aunque yo la razon sigo,
quiere con ella y comigo

procurar el bencimiento.
Mas esta soberuia fiera
allanar espero, y creo
en fe de la compañera,
sin la qual no me atreuiera
á lidiar con mi deseo.

Y entiendo que es menester
salir tan apercebido,
porque yo sólo he de ser
el mismo que ha de vencer
y el que ha de quedar vencido.
Y con el mayor amigo
puesto en batalla me veo,
y mi proprio ser persigo,
y como con enemigo
contra mí mismo peleo.

Esse yo que me defiende
tiene en sí quien me destruya,
y del otro que me offende
no es posible que me huya,
porque en mí se comprehende.
Y en éste ya se comiença
confusa lid contra mí,
del que se me desuergüença,
que para que no me vença
defiéndame Dios de mí.

OTRA.

Al reclamo del deseo
me lleuas amor tras tí,
perdido tras lo que veo,
engañado en lo que creo
y enagenado de mí.

GLOSSA.

CONTRA la libertad mia
tanto tiempo asegurada,
se puso amor en celada,
que offende á su tiranía
ver vna alma libertada.
Y ansí, porque no pudiese,
del graue mal que posseo
escapar, aunque quisiese,
hizo que el alma acudiese
al reclamo del deseo.

Y no lo pude escusar,
porque fué una hermosura,
que ay en verla más ventura
que disgusto ni pesar
en la mayor desuentura.
Fué cifra que hizo el cielo
para dar muestra de sí
y enrriquecer todo el suelo,
y con sólo este señuelo
me lleuas amor tras tí.

De esperanças lisongeras
sustentas mi coraçon,
y es de suerte la inuencion
que me haze llamar veras
lo que es imaginacion.
Llamo certeza el engaño,
con sauer que deuaneo,
y huyendo el desengaño,
voy por un camino extraño
perdido tras lo que veo.

No me asegura lo cierto,
ya coxo lo que es dudoso,
vóyme tras lo peligroso
pudiendo acudir al puerto
del sosiego y el reposo.
Y quanto saber procuro,
en engañarme lo empleo,
y en lo que más me aseguro,
quedo, quando más seguro,
engañado en lo que creo.

Guiado de mis antojos
voy siguiendo mi porfía,
con tan loca fantasía,
que quiero engañar los ojos
en cosas que no deuria.
Y es la ley que amor me puso,
despues que le conocí,
tal, que de razon no vso,
y éste me tiene confuso
y enagenado de mí.

OTRA GLOSSA

DE VN ROMANCE.

QUANDO con largo viuir
se aumenta la desuentura,
el que la quiere huyr
procura para morir
lugar y tiempo y ventura.
Y viendo que le conuiene
salir de estado tan malo,
á buscar quien le despene,
por la barbacana viene
esse viejo Arias Gonçalo.

Va con lágrimas bañando
el triste rostro affligido,
entre sí considerando
el bien que al cielo demando,
muchos ay que lo han tenido.
Que como no espera fruto
del viuir, quiere acauallo,
y á esto va resoluto,
todo cubierto de luto
hasta los piés del cauallo.

Muestras de su mal han dado
las lágrimas y el vestido,
que muchos han procurado
tener su dolor callado,
pero pocos han sabido.

Y ansí, su pena mostrando
(con pesarle que se entienda),
lleua el viejo, lamentando,
en vna mano la rienda,
con otra se va mesando.

Y para que el mundo vea
al viuo su desuentura,
sale con esta librea,
do para morir desea
gozar de la coyuntura.
Y mil vezes repitiendo
de la muerte el nombre amado,
va el triste, en vida muriendo,
á grandes vozes diziendo:
¡ay de tí, viejo cuytado!

A nadie suele faltar
lo que mi vida procura,
y yo muero por hallar
para poder acabar,
lugar y tiempo y ventura.
Porque la desdicha mia,
á tanto estremo ha llegado,
que siguiendo su porfía,
cinco hijos que tenia
ya se han todos mal logrado.

Y pues á mi desconsuelo
el remedio es defendido,
rómpase ya el mortal velo,
que á su mal este consuelo

muchos ay que lo han tenido.
Y bien me sobra ocasion
de deshazerme llorando,
pues mis hijos, sin razon,
dos murieron á traycion,
en casa del Rey estando.

El daño pronosticado
siempre fué mal preuenido,
y preuenir lo acordado
muchos abrán procurado,
pero pocos han sabido.
Yo lo he visto bien agora
en mis hijos, que guardando
honrra de patria y señora,
tres murieron en Çamora,
como buenos peleando.

Honrradamente murieron,
y aquello les asegura
la fama que merecieron,
porque, á lo ménos, supieron
gozar de la coyuntura.
Yo sólo otra tal espero,
por quedar en este campo,
donde luégo morir quiero,
si vuiere algun cauallero
que con migo haga campo.

OTRA

DE LA BELLA.

NATURALEZA esmerar
se quiso en el sér que os dió,
y como os hizo sin par,
nombre despues le faltó
que se os pudiese aplicar.
Y llegando á ser casada,
como fuystis desdichada
(que quien pudo lo dispuso),
entónces por nombre os puso
la bella mal maridada.

Que si otro nombre os pusiera,
auiendo os formado tal,
sin justicia se os hiziera,
porque de daros ygual,
esperança se tuuiera.
Mas como se acabó allí,
y quando distes el sí
començó vuestra querella,
fuystes desdichada y bella,
de las mas lindas que ví.

Porque en vuestro rostro veo
toda la gloria de amor,
de la belleça el tropheo,

la muestra del Hazedor
y el término del deseo.
Pues si vos, de las mejores
soys la flor, y de amadores
vuestro ygual ninguno fué,
escoged al de más fe
si aueys de tomar amores.

Que si alguno mereciesse
verse de vos bien querido,
era menester que fuesse
mejor que quantos han sido,
ó que á posta se hiziesse.
Y auiendo de llegar
ningun hombre hasta aquí,
bien podré yo demandar,
si quiera por más amar,
vida no dexeys á mí.

OTRA

Á VNA FEA.

DE LO MISMO.

Feas pudo Dios criar,
pero donde más se esmalta
mal parecer y hablar,
es en vos, que podeys dar
á las demas quinze y falta;
y llegando á ser casada,

estareys assegurada,
porque ansí lo quiso Dios,
que no se dirá por vos
la bella mal maridada.

A falta fingí quereros
y quiero desengañaros,
que matays con sólo veros;
y si sabeys conoceros
estays cerca de saluaros.
Hánme dicho por ay
que teneis marido en mí,
pero haremos yo y vos
vna casta entre los dos,
de las más lindas que ví.

Si teneys essa intencion,
es nauegar con borrasca
y muy fuera de razon,
porque no hay dispensacion
para casar con tarasca.
Lleuáysme mal los temores,
y en pago de los fabores
un consejo daros quiero,
que os siruays de algun herrero
si aueys de tomar amores.

Que para tan mala cara
no ay partido tan seguro,
porque de mí, os aseguro,
que con vos no me casara
con seyscientas mil de juro.

No faltará por ay
otro que supla por mí,
á quien podays engañar,
y si quereys oluidar,
vida no dexeys á mí.

OTRA

Á VN VIEJO ENAMORADO DE VNA CASADA

GRAN razon tiene la bella
en andar de vos quexosa,
porque ha sido vuestra glossa
más parte para offendella
que la fortuna imbidiosa.
Si amor os muestra á glossar,
no es vuestra fe muy cendrada,
porque en lugar de trouar,
no hazeys más que cansar
la bella mal maridada.

Que no serlo es cosa clara,
y quando á caso lo fuera,
tampoco se mejorara
con vos, quando os escogiera,
que ninguno la imbidiara.
Porque mirada la muestra
de lo que en vos conocí,
solo sacará de ay,
que es ésta necedad vuestra
de las más lindas que ví.

Y lo que podreys tener
deste hierro por disculpa
será sólo responder,
que el amor tiene la culpa
que os haze desuanecer.
Pues entended que essos bríos
son para mí sinsabores,
y aunque pretendays fabores,
no soliciteys los mios
si aueys de tomar amores.

Porque si os days á entender
que soys muy auentajado
aquel de quien soy muger,
yo os doy mi fe, que es ganado
en que ay poco que escoger.
Y pues como yo sabeys
que esta verdad es ansí,
aunque más perdido esteys
¿con qué cara pedireys
vida no dexeys á mí?

OTRA

DE VN ROMANCE QUE DIZE:

Ay Xarifa, hermana mia,
vida dulce y regalada.

TRISTE, sólo y pensatiuo,
y rendido á su cuidado,
de vna cautiua cautiuo
con tormento y mal esquiuo

el coraçon lastimado,
estaua el rey de Granada
sin consuelo ni alegría,
diziendo en voz lastimada:
Ay Xarifa, hermana mia,
vida dulce y regalada.

Auiánsela cautiuado
en la villa de Antequera,
y estaua el Rey desdichado
sin alma, porque ésta era
á quien se la auia entregado.
Sin tu vista soberana,
¿qué cosa aurá que me alegre?
le dize, Xarifa, hermana,
ojos bellos, rostro alegre,
hermosura sobrehumana.

El que os tiene en su poder
y goza del bien de veros,
si ha sabido conoceros,
el alma querrá perder
á trueco de no perderos.
Porque si tan claro está
que en vuestra veldad se acaba
quanta belleza se da,
cautiuo vuestro será
el que os cobró por esclaua.

Y quando pierda la vida
y el sosiego por amaros,
para mí es cosa sabida,

que estando casi perdida,
la cobrará con miraros.
Porque al fin, belleza tanta
alça luégo esos destierros,
resucita, admira, encanta,
¿y quién ha de poner hierros
á tal pié y á tal garganta?

Las mexillas matizadas
de nieue y de sangre pura,
¿de quién serán maltratadas?
pues no ay manos tan osadas
que offendan tal hermosura.
Que siendo tan extremadas
que el sol las imbidiara,
viéndolas tan acabadas,
¿quién no las adorara
ántes que verlas herradas?

Piénsolo, y desespero
de ver que á nadie se offrezca,
con tan rico prisionero,
ocasion en que merezca
morir por vos como muero.
Y aunque esteys de mí apartada,
cautiua y en tierra agena,
creyendo que soys amada;
celos desto me dan pena
más que el veros cautiuada.

El dulce fuego amoroso
que mis entrañas abrasa,

me haze estar temeroso,
que amor en ser imbidioso
y en temer no tiene tasa.
Y aunque el alma asegurada
tengo yo del que en vos mora,
para no recelar nada,
por rescataros, señora,
de grado daré á Granada.

Que pues os dí el coraçon
y en vuestra fe me sostengo,
daré con justa razon,
por sacaros de prision,
la mejor ciudad que tengo.
Tenga esta tormenta calma,
y aquel que me os rescatare,
lleue del Reyno la palma;
y si esto no bastare,
pues está captiua el alma.

Y aunque digan que estoy loco
quando por el mundo se oya,
yo que lo juzgo y lo toco,
todo me parece poco
para precio de tal joya.
Y si el que os tuuiere sé
que lo que doy no le agrada,
porque conozcays mi fe,
éste mi cuerpo daré
al que os tiene aprisionada.

Que sin vos, ni soy ni fuy,
ni me es posible que sea,

que el sér con vos le perdí,
y auré de entregarme á mí
porque con vos lo posea.
No queda que offrecer nada
por vuestro rescate, y esto
doy al que estays entregada,
con tal que lo tenga puesto
donde podays ser mirada.

Aliuiárase la pena
deste mi tormento esquiuo,
viendo esa vida en que viuo,
y será estar sin cadena
el verme con vos captiuo.
Y no será suerte mala
humillarme desta cumbre,
á ver lo que nada yguala,
destos ojos que sin lumbre
viuen sin ver vuestra gala.

OTRA GLOSSA

DE ESTE VERSO:

De vos, de amor, de ausencia y de fortuna.

GLOSSA.

Pves á mis dulces bienes acabados
no corresponden ya sino tormentos,
y el furioso rigor de mis cuydados
solicita mi muerte por momentos.
Y si quexarme de los conjurados
que de mi sangre y vida están sedientos

se permite, la quexa es oportuna,
de vos, de amor, de ausencia y de fortuna.

De vos, porque la fe que profesastes
(á la que siempre os tuue tan deuida),
en oluido y mudança la trocastes,
siendo cruel, ingrata y fementida.
Mostrando en esto que la que mostrastes
(tan firme al parecer) era fingida;
ved si podré dar bien quexa importuna
de vos, de amor, de ausencia y de fortuna.

Tambien del ciego Dios puedo quexarme,
pues auiéndole yo tambien seruido,
quando fuera razon galardonarme
de lo mucho que amando he padecido,
por sólo destruirme y acabarme,
me traxo, Siluia, á ser tan ofendido
(sin esperanza de remedio alguna)
de vos, de amor, de ausencia y de fortuna.

De ausencia no es posible estar sin quexa,
que me ha quitado quanto bien tenia,
y la memoria sola dél me dexa,
que me haya causado compañía.
Y viendo que á su causa se me alexa
el regalo del alma y alegría,
no estaré sin quexarme ora ninguna
de vos, de amor, de ausencia y de fortuna.

Que da ocasion fortuna con que pueda
quexarme siempre della, ¿quién lo duda?

pues en solos mis daños está queda,
y para todos los demas se muda.
Y ansí, como Ixion fixo á la rueda,
se quexa esta alma de plazer desnuda,
ó qual Tántalo, el pobre, en la laguna,
de vos, de amor, de ausencia y de fortuna.

CARTA EN REDONDILLAS.

Si mereciere á tu mano
llegar, Siluia, este papel,
ábrele y verás en él
la firmeza de Siluano.
Y si algun nueuo cuydado
hiziere que lo entretengas,
podrás verle quando tengas
vn rato desocupado.
Que el alma que te le embia
no quiere á más obligarte,
ni trata de importunarte
con ninguna cosa mia.
Y ansí, desto asegurada,
te será de mayor gusto,
pues no es papel de disgusto
ni para pedirte nada.
Que no cabe lo primero
en las leyes de amistad,
ni tu poca voluntad
permitirá lo postrero.

Ni yo estoy della quexoso,
porque quando ménos fuera
lo passado, me tuuiera
de la paga cuydadoso.
Aunque nunca podré estar
de ninguna satisfecho,
pues fauor que tu ayas hecho
nadie le puede pagar.
Y este consuelo me dexa
lo que otros gustos estraga,
que ni á tus bienes ay paga,
ni para tus males quexa.
Ni yo la tendré jamás
de tu mudança y oluido,
pues con auerme querido
sobrada gloria me das.
Y siendo merced, señora,
gozada sin merecella,
por querer priuarme della
tu valor no se desdora.
Porque para enrriquezerme
con vn bien tan soberano,
quien me hizo de tu mano
podrá tambien deshazerme.
De suerte, que referirte
la passada inclinacion,
es mostrar la obligacion
que me quedó de seruirte.
Y siendo en effecto ansí,
es locura disparada
querer que estés obligada
con lo que yo recebí.

Que si á mi ventura el sello,
con vn bien sin par, pusiste,
al punto que me heziste
como tuyo, digno dello,
No será bien que se entienda
que hazello fué obligarte
á nunca jamás mudarte
porque mi gusto se offenda.
Que pues fué voluntad pura,
gran disparate será
quexarme de que no está
como en vn ángel segura.
Y quando esta causa toco,
otra razon se me ofrece,
que lo que no se merece
no es mucho que dure poco.
Y creer que merecia
lo ménos que recebí,
ymaginarlo de mí
excesso extraño seria.
Porque no sé yo en el suelo
quién por sí lo mereciesse,
si para esse bien no fuesse
aposta hecho del cielo.
Y pues no hay obligacion
fuera de tu voluntad,
lo que en otro es liuiandad
será en tí ley y razon.
Y pues vn cielo se encierra,
ques lo ménos que ay en tí,
no quiero que seas por mí
inmóbil como la tierra.

Que no tener mouimiento,
sólo en Dios es perfecion,
y el mudarse, condicion
del humano pensamiento.
Y siendo tan mal segura,
como se puede entender,
es disparate querer
asegurar la ventura.
Que pues haze cada dia
mudança, no es poca gloria
ver que viue la memoria
de lo que duró la mia.
Y ésta podrá entretener
mi vida sin acabar,
mas no me podrá escusar
el dolor de bien perder.
Aunque harto aliuio ha sido
ver que tu mano le dió,
y despues me lo quitó
sin auerte deseruido.
Y aunque es gran aduersidad,
ay en ella vna alegría,
que no fué por culpa mia,
sino por tu voluntad.
Y siendo la que, forzoso,
tengo yo de obedecer,
vengo, en effecto, á ser
desdichado y venturoso.
Porque mi fe mostrará
que tiene valor sin quento,
estando yo muy contento
de lo que Siluia lo está.

Que pues el libre aluedrío
le entregué, no será justo
que en lo que fuere sin gusto
dexe de seguirla el mio.
Y si se le da oluidarme,
yo tambien le he de tener,
porque será obedecer
de nueuo sacrificarme.
Y notable desuarío
imaginar ni creer
que se mudó tal muger
sino por deffecto mio.
Pues cabe mal en razon
que vna muger tan discreta
fuesse á mudança sujeta
sin tener gran ocasion.
Muchas deuiste hallar,
y quando ninguna vuiera,
quererlo, la mayor fuera
que se puede imaginar.
Y assí, cuando tus desdenes
me dieren ánsias mortales,
de tan rigurosos males
sacaré yo nueuos bienes.
Porque en tu baria mudança
hiziera más mi firmeza,
que es la mayor gentileza
que vn hidalgo pecho alcança.
Y quando más ofendido,
con tormento sin compás,
andaré yo mucho más
contento y agradescido.

Y no por el bien que espero
que esta fe pueda pagar,
si no por no me mudar
de lo que quise primero.
Quanto más que si quisiese
alterar el pensamiento,
no sé cosa que vn momento
con gusto me entretuuiesse.
Porque á Siluia no se yguala
ninguna de las del suelo,
que la hizo aposta el cielo
sin azar de cosa mala.
Pues ocupar el querer
en cosa que ménos fuesse,
no es posible que lo hiziesse
quien tuyo mereció ser.
De suerte que tú en mudarte,
culpa ninguna tendrás,
porque sé que hallarás
mayor bien en qualquier parte.
Yo no, que miéntras viuiere
he de seguir mi cuydado,
haziendo en el bien passado
desquento al mal que viniere.

OTRA CARTA.

Siluia, si nadie ha sabido
quererte como te quiero,
llegué yo al passo postrero
en tu desgracia y oluido.

Y si agena hermosura
mudare vn punto mi fe,
no se halle quién le de
á mi cuerpo sepoltura.
Y si ocasion que se ofrezca
de seruirte me apartare,
plega Dios, que á quien amare
como al morir me aborrezca.
Y si nueuo pensamiento
se acogiere en este pecho,
con breuedad me veas hecho
vn infierno de tormento.
Y para tomar vengança
de mí con nueuo castigo,
des al mayor enemigo
que tengo, más esperança.
Y contra tu voluntad,
quando alguna cosa quiera,
me des por fe verdadera
engaños y falsedad.
Y si apagare la llama
que encendió tu hermosura,
á gusto en mi desuentura
se vengue quien me desama.
Y nunca llegue yo al dia
que pueda tus ojos ver,
si me es posible tener,
no viéndolos, alegría.
Y la yerua á mi ganado
se le conuierta en abroxos,
sino adoro mis enojos
por auerles tú causado.

Y si cosa ha diuertido
vn hora mi pensamiento,
haga inmortal mi tormento
tu disfauor y tu oluido.
Y si estas tierras estrañas
mudaren lo que te quiero,
rompa vn buytre carnicero,
como á Ticio, mis entrañas.
Y si despues que te ví
supe, señora, ofenderte,
vna deshonrrada muerte
suceda luégo por mí.
Y las aguas deste rio
crezcan siempre con mi llanto,
sino es el quererte tanto
que parece desuarío.
Y si á mí me lo parece
acabe desesperado,
si ha de ser proporcionado
con lo que tu ser merece.
Y plega á Dios que en el prado,
quando de tí no me acuerde,
hallen todos pasto verde
y yo seco y agostado.
Y que sombra en el verano
nunca del sol me defienda,
si cosa que á tí te offenda
se tratare por mi mano.
Y que quando pretendiere
hazer en esto mudança,
hasta la misma esperança
me offenda y me desespere.

Y si á tu mando y gouierno
le negare la obediencia,
viua yo y muera en tu ausencia,
porque no me falte infierno.

OTRAS.

De vuestro valor y el mio,
viendo la desigualdad,
por lo que en amar porfío
es porque sé la verdad
y la fe de que confio.
Y aunque no tenga el quereros,
señora, otro galardon
sino el descanso de veros,
es tanta satisfacion
que ay mucho que agradezeros.
Y en tan acertado error
no cabe arrepentimiento,
que en medio del disfabor,
á medida del dolor,
se cortará el suffrimiento.
Y aunque al mal falte medida,
que trata de darme muerte,
si me acabare la vida,
quedando por vos perdida,
será mejorar mi suerte.
Aunque mal es escusado
que ya me pueda offender,
teniendo en vos el cuydado,

si no me acaba el plazer
de verme en tan buen estado.
Y si es mucho atreuimiento,
sin mereceros, amaros,
teneys tal merecimiento,
que es falta de entendimiento
veros y no desearos.
De amor os podeys quexar
que os quiso tanto offender,
que en llegandos yo á mirar,
puso en mi mano el querer,
mas no el poder oluidar.
Porque es tal vuestra belleza,
que si en lo posible ay más,
allí alcança essa fineza,
porque salió de compás
en él la naturaleza.
Y si el Cielo eternizara
la luz de essos ojos bellos,
por demas el sol mostrara
la lumbre de sus cabellos
y el resplandor de su cara.
Que algun sabor se merezca,
sólo está en vuestro querer;
que sin él quien más padezca
no lo podrá merecer,
aunque vida y alma offrezca.
Y ansí, nunca me vereys
viuir de vos con querella,
porque quando me acabeys
la merced que me hazeys,
no sé con qué agradecella.

Que es tal de mi fe el caudal
y el contento que recibo,
señora, de verme tal,
que si huelgo destar viuo
es porque viua mi mal.
Y si de vn fino diamante
otro se dexa labrar,
este coraçon constante,
¿por qué no ha de ser bastante
para obligaros á amar?
Mirad que con acabarme
juntamente acabareys
el gusto de atormentarme,
que yo sé que le teneys
puesto en sólo maltratarme.
Y no sé de qué manera
aliuio mi mal reciba,
porque es tal mi pena esquiua,
que ay mil males con que muera
y ningun bien con que viua.
Y que me acabe no siento
vn dolor tan sin medida,
sólo me causa tormento
que se acabe con la vida
tan honrrado pensamiento.
Porque vna grandeza sé
que éste, mi querer, alcança,
que del alma que entregué,
con ser sin tassa la fe,
ha sido sin esperança.
Porque como en conoceros
nadie me podrá ygualar,

soy sin ygual en quereros,
y á trueco de no offenderos
padezco sin esperar.
Pues quando posible fuera
que de vos bien esperara,
quando el esperar creciera,
de vuestro valor menguara
la riqueza verdadera.
Que de quien puede esperarse
algun premio por amar,
tambien podrá confiarse,
el que amare, de alcançar
lo que pudo dessearse.

OTRAS

Á VNA DAMA QUE IMBIÓ ESTA COPLA AL AUTOR.

Díxome que á Dios mirasse,
y del morir me acordasse,
quién era y á quién seruia,
porque en lo que pretendia
jamás me desesperasse.

RESPUESTA.

Quien es pródigo en querer
y en sufrir por vos passiones,
licencia puede tener,

señora, para no ser
corto y escaso en razones.
Y más quando la ocasion
disculpa el atreuimiento,
de suerte que esté en razon
qualquiera demostracion
que haga el entendimiento.
Y con la que me dió ayer
vuestra cifrada respuesta,
forçoso fué menester
disponerme á responder
lo que podreys ver en ésta.
A Dios me mandays mirar,
y esto, mirándos á vos,
lo puedo yo exercitar,
porque soys particular
muestra del poder de Dios.
Tras esto me encomendays
la memoria de la muerte,
y es bien que me dispongays
á la que me procurays,
tratándome desta suerte.
Mandáysme acordar de mí,
mas no podré obedeceros,
porque en el punto que os ví
essa memoria perdí,
por tener la de quereros.
Aunque por daros contento
quise vn poco reboluer
mi proprio conocimiento,
y ver si pudo caber
en él vuestro pensamiento.

Y aunque pensar mereceros
no es del humano caudal,
hallo que merecí veros,
y pretender, por quereros,
remedio para mi mal.

Y aunque como vos ninguna
tiene valor y belleza,
á lo que soy no repugna,
que quanto negó fortuna
me dió la naturaleza.

Riquezas, no he poseydo
lo que alcançan otros dellas,
y no las he pretendido,
por auer en más tenido,
despreciallas que tenellas.

Y falta nunca me han hecho
en mi vida para nada,
porque la fe de mi pecho
me ha sido, con gente honrrada,
de mucho mayor prouecho.

Y el fabor que se pudiere
con riquezas grangear,
preténdalo el que quisiere,
que lo que yo pretendiere
con alma se ha de pagar.

Y assí, con ella he comprado
cosas de tanto valor,
que siempre me ví imbidiado
por lo que tuue sobrado,
de los despojos de amor.

Y como la desuentura
otros turba y enmudece,

á mí me ha dado ventura
confiança tan segura
que nada me desuanece.
Y por lo que en este buelo
no me vengo á despeñar,
es porque me dió en el suelo
algunas partes el cielo
que se puedan estimar.
Hasta aquí llega el compas
que de mi ser os demuestra,
mas esto, dexado atras,
de nada me precio más
que de ser hechura vuestra.
Mandáysme tras esto ver,
señora, vuestro valor,
y la causa deue ser
porque modere el amor
viendo tan gran merecer.
Y por la misma razon
va siempre multiplicando
la fuerça del afflicion,
porque voy solicitando
con ella mi perfecion.
Siendo cosa aueriguada
que puede tanto el amor,
que sin resistirle nada
se conuierte el amador
en la cosa que es amada.
Y si en fee de mi cuydado
me puedo en vos transformar
y quedar perficionado,
tanto que seré imbidiado

de quantos puedo imbidiar.
Ved si será gran locura
dexaros ya de querer,
pues el amor me asegura,
con ser vuestro, más ventura
que se puede merecer.

OTRAS EN DIÁLOGO.

Contento te veo, Siluano.
Estóylo con gran razon,
porque la antigua prision
ni me estrecha pié ni mano.
¿Cómo pudiste rompella?
Mi pastora la rompió,
que nunca ví muger yo
tan mudable ni tan bella.
¿Dístele alguna ocasion?
No fué menester ninguna,
sino ser, como fortuna,
varia de su condicion.
Estoy atónito desso.
No me espanto, caro amigo,
auiendo sido testigo
en lo más deste proceso.
¿De quién se podrá fiar?
De nadie siendo muger,
pues ésta pudo tener
ánimo para oluidar.

¡Qué! ¿pudo caber engaño
en tan abrasado pecho?
Sí cupo, mas no me ha hecho
ningun mal el desengaño.
¿Y esso con qué medio ha sido?
Con el de mi condicion;
que es no tener aficion
auiendo sombra de oluido.
¿Cómo se oluida tan presto
si es verdadero el amor?
Vna sin razon, pastor,
puede hazer todo esto.
Con tan poco fundamento
no es la mudança oportuna.
La que comiença por vna
nunca para hasta ciento.
Puede ser que sea prouarte.
Yo no lo quiero creer,
porque no es fino el querer
quando se trata con arte.
Llaneza me parecia
la que contigo se vsaua.
Era cubierta que echaua
para lo que pretendia.
Costosa cubierta era,
Siluano, la que yo ví.
Más lo fuera para mí,
si descuydado viuiera.
De quien tanto te queria,
¿cómo temiste mudança?
Causó mi desconfiança
la experiencia que tenia.

¿Luégo otras vezes pagado
tan mal tu querer se vido?
Harto desdichado ha sido
el que nunca fué oluidado.
Nunca entendí que lo fueras,
al ménos desta muger.
Deso podrás aprender
á nunca querer de veras.
Bastante causa tendré.
Y yo tambien la he tenido
para perder el sentido
con mi mal pagada fe.

OTRAS.

No sé como en esse pecho,
señora, pudo caber,
tras vn tan firme querer,
la mudança que aueys hecho.
Si fuera por culpa mia,
pudiérame consolar
sólo con ymaginar
que pago lo que deuia.
Mas offensa contra tí,
si jamás la he cometido
viua yo y muera en tu oluido,
queriéndote más que á mí.
Aunque ésta deue de ser
ya la offensa verdadera;
y assí, quanto más te quiera
me querrás más offender.

Y si desto has de cansarte,
quiérote desengañar,
que es imposible dexar,
ya desamado, de amarte.
Que aunque me ayas engañado
está mi fee de manera,
que no es posible, aunque quiera,
librarme deste cuydado.
Pudiera aprender de tí
á tener amor fingido,
mas no me lo ha consentido
la fee que te prometí.
Tú no deues de acordarte
de quanto por mí hiziste,
pues que tan presto pudiste
oluidarte y retirarte.
Si tu amor era fingido,
¿cómo hizo tal fineza?
y sí cierto, ¿qué estrañeza,
ésta que hazes ha sido?
Si es á caso por prouarme,
..... (*)
que tengo resolucion
de nunca jamás mudarme.
Y ansí, quanto más te veo
y más disgustos me das,
con ver que buelues atras,
se adelanta mi deseo.
Y assí me podré alargar,
en fe desto, á suplicarte,
que si amor puede obligarte
á que te dexes hablar.

(*) Falta este verso en el original.

Sólo este bien me concedas
que aliuie mi mal terrible,
que yo sé que es imposible,
queriendo tú, que no puedas.
Y esto con razon espero
que me será concedido,
pues no es mucho lo que pido,
si miras lo que te quiero.

OTRAS.

Gloria y bien del alma mia,
Siluia de mi coraçon,
¡qué dichosa es la pasion
que tan dulces nombres cria!
¡Qué regalada porfía
es ésta de mi deseo,
por quien amando poseo
lo sumo del alegría!
¡Qué sabrosa compañía
haze vuestro pensamiento,
llegando al entendimiento
lo que la memoria imbia!
¡Qué agradable fantasía
es la que desta vitoria
representa á la memoria
mil riquezas cada dia!
Vuestro auiso y loçanía
son del ciego Dios thesoro,
y essos cabellos del oro
mejor que el Arauia cria.

Vuestro valor no podria
lengua humana celebrallo,
pues en queriendo loallo
la mejor le offenderia.
Lo que otro tiempo solia
rendirme y desuanecerme,
no fué más que disponerme
para lo que amor queria.
Y es tal vuestra hidalguía,
que del alma en vn momento,
qualquier baxo pensamiento,
sin resistencia desuia.
Vuestro desden y azedía
á nadie suele cansar,
porque en viéndos, el pesar
se conuierte en alegría.

OTRAS

Á UNA DAMA QUE DIÓ VN CLAUEL Y VNA ROSA AL AUTOR.

Son de suerte los fabores,
señora, que sabeys dar,
que no hay con que los pagar,
aunque no sean más que flores.
Porque dan tanto contento,
que desta rosa y clauel,
el alma hará vn bergel
para su entretenimiento.

Y en el poder recrearse
con aquestas flores, dos,
que no hay ninguna que á vos
pueda mejor compararse.
Y aunque cada cual le offrece
vn regalo sin compás,
al fin, se entretendrá más
con la que más se os parece.
Y ésta, señora, es la rosa,
que lo blanco y encarnado
lo tomó de vos prestado
para parecer hermosa.
Que aunque fué el clauel primero
principio de mi remedio,
en esta rosa está el medio
del dichoso fin que espero.
Pues no hay que temer desgracia
con prendas de tal valor,
y más teniendo fabor
vuestro confirmado en gracia.
Y tal, que de mi alegría
son principal fundamento,
porque en él, vn casamiento
aueys hecho en profecía.
Pues darme clauel y rosa,
yo no puedo ymaginar
que pueda significar
en ley de amor, otra cosa.
Y assí, renueuan los dos
el descanso de mi pecho,
viendo entre ellos lo que ha hecho
este coraçon con vos.

Y teniendo esse regalo
con que el gusto se entretenga,
no es posible que se tenga
disgusto ni rato malo.
Porque la imaginacion,
causada de tal memoria,
no puede dar sino gloria
sin mezcla de imperfecion.
Y jamás desconfiança
del bien que espero tendré,
pues no es mucho que tal fe
tenga tan gran esperança.

OTRAS

Á VNA DAMA QUE ESTANDO INDISPUESTO, LE INBIÓ VN RAMILLETE.

GALLARDA pastora hermosa,
más que cuantas han nacido,
á quien está amor rendido,
y la más bella y muy diosa.
No sé yo que suerte ygual
pueda verse de victoria,
que estar en vuestra memoria
para bien ó para mal.
Con acordaros de mí,
tanta merced me aueys hecho,
que me doy por satisfecho
del dolor que recebí.

Y es de manera el fabor,
que quisiera, sin compás,
auer padecido más
por merecerlo mejor.
Que si á la muerte estuuiera
y cosa vuestra mirara,
de nueuo á viuir tornara
sin que el mal me lo impidiera.
Y de vos se ha de creer
cosa tan marauillosa,
que vna muger milagrosa,
milagros ha [de] hazer.
Ramillete tan galano
quitará cien mil dolores;
y no en virtud de las flores,
sino por ser desa mano.
Mil bienes enrriquezidos
me dió con sólo miralle,
mas para poder gozalle
son pocos cinco sentidos.
Y es de manera el contento
que he recibido con él,
que para decir bien dél
me falta encarecimiento.
Y es todo lo que entendí,
que tan dichosa merced
sólo se hizo á mi fee,
que yo no la merecí.
Y huelgo en ver mis dolores,
mis angustias y cuydados
de vuestra mano pagados,
señora, siquiera en flores.

Porque al alma temerosa,
la fee que os tengo, dezia,
quien te dió esta niñería,
te podrá dar otra cosa.
De vuestra indispusicion
en el alma me ha pesado,
que con ella se han doblado
las fuerças de mi passion.
Que me quita el bien de veros
y el regalo de os seruir,
y me hazes no acudir,
por horas, á entreteneros.
Sóla una cosa me agrada,
aunque estas nueuas me den,
que donde ay tan alto bien
poco mal no ha de ser nada.
Y aunque esteys algo indispuesta
podreys borrar vn papel,
para dar salud con él
á quien tanto mal molesta.

ENSALADILLA PRIMERA.

Víme disgustado vn dia,
porque siempre la pobreza,
de propria naturaleza,
engendra melancolía,
pesadumbres y tristeza.
Y quando ví anochecer
de casa salí á buscar

do poderme entretener,
siquiera por oluidar
la pérdida del plazer.

Y encontré con vn amigo,
y á cierta casa llegamos,
y aunque cerrado hallamos
dí de la mano á vn postigo
que dió lugar por do entramos.
Y escuchando atentamente,
parados en la escalera,
oymos gente de fuera,
y vn galan que tiernamente
hablaua desta manera:

Isabel, ¿qué es la ocasion
porque auiéndoos yo tenido
tan declarada afficion
me days en satisfacion
desden, enfado y oluido?
Si por faltarme dinero
mi regalo se entretiene,
ya vos sabeys que le espero,
y que siempre, quando viene
pago como perulero.

Y á la gente conocida,
es negocio mal mirado
hazerle mal acogida;
pues que no ay suerte perdida
en esto como en el dado.
Y pues no falta esperança
al que en fuego de amor arde,

no deys tal desconfiança,
que os doy fe que esta librança
se pagará, aunque se tarde.

Atenta la dama oyó
del pobre las peticiones,
y como en razones vió
la librança, ella le dió
otra tambien de razones.
Diziéndole: vos teneys
de esse disgusto la culpa,
que nunca verme quereys,
y en vos mismo la disculpa
que os puedo dar hallareys.

Y venís á estar quexoso
muy contra razon de mí,
siendo vos tan perezoso
que nunca llegays aquí
con momento de reposo.
Y ya yo sé que teneys
trezientas en el lugar
á quien por momentos veys,
y á mí sólo me quereys
para que os oya quexar.

Y á fe que si no os quisiera
de la manera que os quiero,
la puerta no se os abriera
si, como dezís, no fuera
por sólo vuestro dinero.
Mas como me veys picada
aueys dado en engreyros,

y no darme jamás nada,
sino dexarme pagada
con palabras y sospiros.

Y mal aya la muger
que pone fe y aficion
en hombre que ha de tener
repartido el coraçon,
la voluntad y el querer.
Y de aueros bien querido
no me pesa, verdad es Dios,
que ya aureys entendido,
pésame de auer perdido
muy buenos lances por vos.

Y otro gallo me cantara,
si quando yo os conocí
tanto no me afficionara,
que con libertad hablara
á quantos llegan aquí.
Mas ya es justo que lo haga,
pues vuestro descuydo dexa
que yo á mí me satisfaga
dando de vos buena quexa,
pues me days tan mala paga.

Con esta muestra que hizo
de fingido cumplimiento,
tanto al galan satisfizo,
que le dexó más contento
que gato con romadizo.
Y llegóse á regalalla
muy satisfecho de sí,

mas quando quiso abraçalla,
toro que sigue canalla
nunca se sacudió ansí.

Él, dis, cantó marauillas
sobre tamaña crueldad;
y ella, enfadada de oyllas,
le dixo: no es necedad
quebrarme las lechuguillas.
Y el pobre galan turbado
se començó á disculpar
hasta que fué perdonado,
y despues le ha suplicado
que allí le dexe quedar.

Mas ella luégo adereça
escusas al no querer,
y al cabo de vna gran pieça
le dixo: estoy desde ayer
que se me abre la cabeça.
La maraña y el engaño,
quando el galan entendió,
vna vihuela tomó,
y al biuo del desengaño
estos versos le cantó.

Fáltame dinero,
sóbrame cuydado,
peno, siruo y quiero
do soy oluidado

Mi dama no quiere
que la quieran bien,
sino que le den

lo que ella pidiere.
Y ansí, triste muero
pobre y desamado,
porque siruo y quiero
do soy oluidado.

Era yo su gloria,
durante el prouecho,
y agora se ha hecho
falta de memoria;
burla en ver que muero,
yo de muy picado
peno, siruo y muero
do soy oluidado.

Como la pitança
passada faltó,
con ella espiró
toda mi esperança:
y en el fin postrero
boy desengañado,
de que siruo y quiero
do soy oluidado.

Ella como vió ocasion
de poder desengañalle,
vna harpa de vn rincon
tomó, y comiença ha cantalle,
trastrocada su cancion.

Ponga en él dinero,
quite del cuydado,
que yo no le quiero
pobre y tan penado.

Pues es tan discreto,
si ha de ser mi amigo,
haga lo que digo,
que esto es lo perfecto.
Prebenga primero
lo que le ha faltado,
que yo no le quiero
pobre y tan penado.

Ménos alma y vida,
ménos coraçon,
que si no ay vncion
es cosa perdida;
no me diga muero
ni se ande eleuado,
que yo no le quiero
pobre y tan penado.

Sirue de cansarme
siempre y offenderme,
morir por quererme,
sin tener qué darme;
y andará grosero,
siendo porfiado,
pues yo no le quiero
pobre y tan penado.

Quexarse de engaño
sé que no podrá,
pues ha visto ya
claro el desengaño.
Y este es el postrero

de quantos le he dado,
que yo no le quiero
pobre y tan penado.

Con esto dió fin al quento,
y desengaño al galan,
que este desengaño dan
las que tan de cumplimiento
afficionadas están.
Y él, por acabar allí,
de vna vez esta porfía,
boluió vn poco sobre sí,
y estando atento le oy,
lo que á la dama pedia.

Y fué que vn sólo momento,
por darle gusto aguardase,
sólo para que templasse
con su harpa el instrumento
con que á tañer le ayudasse.
Y acabados de templar
los instrumentos, tañendo,
començaron á cantar,
responder y preguntar,
desta manera diziendo:

GALAN.

No diré yo, Isabel, que aueys andado
esta noche de falso aquí con migo,
segun va mi negocio despachado.

DAMA... Sabé que eso es trataros como amigo,
y que es muy bien vsar desta llaneza
con quien es de lisonjas enemigo.

GALAN.. Bien es verdad, mas es gran estrañeza,
auiéndome tratado y conocido,
despedirme por sola la pobreza.

DAMA... Luégo vos no deueys de auer sabido
que el pobre, si es vn hora regalado,
en otra suele ser aborrecido.

GALAN.. Ya de esso vos me aueys desengañado,
mas paréceme gran vellaquería
y término muy baxo y muy pesado.

DAMA... Para bajeza muy mayor seria
ser yo pasto comun del que quisiesse,
teniéndolo por trato y grangería.

GALAN.. ¿Luégo todo ha de ser por interese?

DAMA...Sí, con quien no se quiere, que es locura
dar nada, no queriendo á quien no diesse.

GALAN.. De essa suerte, en amor ya no ay ventura,
gracia, valor, auiso y gentileza,
pues sin dinero nada se asegura.

DAMA... No diré yo en mi vida tal bajeza,
que esse es de la afficion el fundamento,
y dezir lo contrario es gran simpleça.

GALAN.. Pues declárame aora el argumento
de vuestra profesion, en dos razones,
que quiero estar á oyllas muy atento.

DAMA... Ay de amor infinitas ocasiones
que á vezes, lo que á muchos causa enfado,
suele rendir algunos coraçones.
Y el que vna vez de beras es amado,
no hay interes con él, aunque le pida
la dama de quien fuere aficionado.

Que si á sólo su gusto está rendida
y el gusto de querella, no consiente
amor, entre los dos, cosa partida.
Y no se tiene por inconueniente,
por no hazer offensa al que se ama,
pedirle la hazienda libremente.
Suele cortarse el hilo desta trama
y quedar el galan en la madera,
sin tener otro bien sino á su dama.
Y es entónces forçoso que de fuera,
para cumplir con mil obligaciones
acuda de la gente forastera.
Y estos son los que á peso de doblones
se les ha de vender qualquiera cosa,
y no dalle de balde, ni áun razones.
Y assí seria muger poco curiosa,
la que esto de ordinario no hiziese,
reseruando la prenda más gustosa.
Vez aquí lo que llaman interese,
que no sé yo quién pudo así nombralle
que de amor los effectos entendiese.
Fué alguno que dexaron en la calle,
porque la dama bien no se queria,
y no deuió tener cosa que dalle.
La gracia y el auiso y bizarría
nos suele aficionar á las mugeres,
y á veces, una sola niñería.
Y solo por gozar destos plazeres,
no se nos dá, si acaso nos picamos,
de los que valen más, dos alfileres.
Y á los que desta suerte regalamos,
lo que dura el antojo que tenemos,
de pecho y alcauala libertamos.

Hidalgos al quitar, todas hazemos,
y suelen suceder con estos tales
quererlos oluidar, y no podemos.
Estos son los efectos principales
con que señala amor los escogidos
que no se han de querer por sus reales.
Y como no son muchos los queridos,
oluídanse muy presto los llamados,
que son por sus dineros admitidos.
Que auiendo sido por su causa amados,
en acabando, acábase el efecto
de ser queridos más y regalados.

GALAN.. Vuestro discurso ha sido muy discreto;
mas dezidme, Isabel, por vida mia,
porque alcance del todo este secreto:
Si es halla en vuestras leyes tiranía,
al galan que vna vez aueys tratado
no conocelle viéndole otro dia.

DAMA... Antes es eso acá lo más vsado,
porque á quien yo no quiero que me quiera
sólo le he de querer para oluidado.

GALAN.. Y aquel de quien gustays de otra manera,
holgareys de hablalle si es discreto
y conoceys en él fe verdadera.

DAMA... No se ha de poner esto en tanto aprieto,
que tañer y cantar no se reciba
en quenta, y un billete y un soneto.
Que no ha de ser la dama tan altiua
que tenga esa deydad tan entonada,
y esos gustos en quenta no reciba.
Que esa es prenda del alma regalada,
buena conuersacion, donayre auiso
quando llegara á ser cosa extremada.

Y la gente discreta siempre quiso
esse bien, y con ella es lo que vale,
y desto haze amor su parayso.
Y no hay cosa criada que le yguale
para encender el alma en viuo fuego,
y desta mi opinion ninguna sale.
Y aunque veys que al de amor le llaman ciego,
nunca lo ha sido, en el conocer que esto
es lo que causa más desasosiego,
y en quien está cifrado todo el resto.

Quedó el galan satisfecho
con las razones que dió
la dama, y se le quitó
lo alborotado del pecho,
que con esto sosegó.
Y las preguntas dexando,
él començó á proseguir
su demanda, importunando;
y fuymonos á dormir,
y quedáronse parlando.

ENSALADILLA SEGUNDA.

Cansado de querer sin ser querido,
muy á mi costa, ya desengañado,
de la gente del siglo perseguido,
aunque á ratos de alguna cariciado;
por no ser más esclauo de Cupido,
ni estar con esperar desesperado,

temeroso de alguna pelambrera
me procuraua ya quitar afuera.

Viendo que el bien passado no tenia,
y que lo por venir dudoso estaua,
y que el dinero á posta me huía
y para lo presente me faltaua;
y que lo más cendrado de poesía,
para sólo cansarme aprouechaua,
determiné querer por pasatiempo
y no gastar en burlas tanto tiempo.

Ví que estragaua en necias pretensiones
el descanso, la vida y el contento,
y que si no es á fuerza de doblones,
no da fabor ninguna de un momento.
Al capitan me fuy de los pelones,
el qual me dió un mediano aloxamiento,
y allí pensé de amor estar seguro
teniendo la pobreza por de juro.

Mas mi contraria suerte y triste estado,
y amor, que á nadie dexa en su reposo,
saliendo yo una tarde descuydado
y de ningun peligro receloso,
túuome vn lazo tras canton armado,
en la vista de vn rostro, el más hermoso
que pudo fabricar naturaleza,
con soberano estremo de belleza.

Vna color bellísima encarnada,
como madejas de oro los cabellos,

y vna esmeralda fina y extremada
cada qual de los dulces ojos bellos.
De púrpura muy rica matizada
la color de los lábios y tras dellos,
para dar lustre al rostro más de veras,
de perlas orientales dos hileras.

Deuiera de tener diez y seys años,
y diez y seys mil almas enlazadas,
y no era diestra en fabricar engaños,
como algunas del pueblo redomadas.
Ni supiera por términos estraños
afloxar á las bolsas las yjadas,
ántes passara su alegre vida
sólo con querer bien y ser querida.

Llegando á mirar más quedé admirado
de ver las perfectiones que tenia,
y el pecho en viuas llamas abrasado
le començé á dezir lo que sentia.
Y ella, con vn donayre regalado
y apacible semblante respondia;
y amor hizo en effecto que aceptasse
que la noche siguiente la hablasse.

Y quando boluí á ver mi dulce diosa
templando muy despacio vn instrumento,
celebré su figura milagrosa,
y el bien que amor me daua en mi tormento.
Y ella salió á lo puesto, más hermosa
que Vénus á su Adonis, y al momento
que ví el sol de mi nueuo parayso,
estos versos le dixe de improuiso.

Salga norabuena
mi sol nueuo á la tierra,
salga norabuena.

El sol de essa hermosura,
á quien embidia el del cielo,
dando nueua luz al suelo
nueuo contento asegura:
aclara la noche obscura
y el ayre turuio serena,
salga norabuena.

Salga á trocar mi passion
en descanso y alegría,
essa nueua luz que embia
sus rayos al coraçon,
y la dichosa ocasion
de mi descanso y mi pena,
salga norabuena.

En essa misma bengays,
respondió la dama luégo,
que tanto contento days
oyendos, que me trocays
el yelo del alma en fuego.
Y á ser yo sol verdadero,
como dezís, bien quisiera
que uuestro coraçon fuera
con cabo espejo de azero,
donde fuego se encendiera.
Yo le dixe: en tal conquista

ya vos quedays vencedora,
porque pusieron, señora,
los rayos de vuestra vista
fuego á esta alma que en vos mora.
Tanto encarecer la cura,
en poco me huele á engaño,
que es mucho y presto esse daño,
y mi poca hermosura
el más cierto desengaño.
Vos teneys mucha razon
que esse es muy buen desengaño
para dar rédito al daño
que siente mi corazon,
y no temeros de engaño.
Que la hermosura vuestra,
la discrecion y el valor,
no tiene cosa mejor
el mundo, y allí se muestra
toda la gloria de amor.
¿Cómo podreys vos saber
lo que yo merezco y balgo
tratándome desde ayer?
seré á vuestro parecer
liuiana pues aquí salgo.
No es muestra de liuiandad,
señora, la que aueys dado,
sino dexarme pagado
de la mayor voluntad
que vuo en pecho enamorado.
¡Jesús del cielo y qué presto
os han, señor, abrasado!
Quedé á eso tan dispuesto

con veros, que en hazer esto
me parece que han tardado.
No acabo de persuadirme
á creer lo que mostrays.
Holgad, señora, de oyrme,
vna cancion do veays
si desso deuo sentirme.

CANCION.

Es tanta, señora mia,
la verdad con que os amé,
que es poner duda en mi fe,
en ley de amor, heregía.

Podreys por no socorrerme
con bien que me satisfaga,
puesto que milagro haga
en amaros, no creerme.
Y esto sólo bastaria
acabarme, porque sé
que es poner duda en mi fe,
en ley de amor, heregía.

No es posible querer más
el amor mismo, señora,
que en esta alma que os adora
puso querer sin compás.
Y la pena es alegría
que vuestra mano me dé,

y poner duda en mi fe,
en ley de amor, heregía.

No passe esta sin razon,
señora, más adelante,
pues teneys causa bastante
para mudar opinion.
Y estraño rigor seria
negar lo que demandé,
y poner duda en mi fe,
en ley de amor, heregía.

Si se ajusta el sentimiento
con lo bien que lo dezis,
por su señora, Amadis,
no padeció más tormento.
Muy bien comparado ha sido
el graue mal de que muero,
aunque es éste verdadero
y aquel en todo fingido.
Tambien ésta es aparencia
que de vuestro mal hazeys,
porque agora no podreys
valeros de la esperiencia.
Hazelda vos en mandarme
lo que vuestro gusto fuere,
y si no os correspondiere
pagadme con oluidarme.
Esse es el camino llano
para lo que pretendeys,
porque en mandaros quereys
que me obligue de mi mano.

Nadie pensará obligaros,
mi señora, con seruiros;
y esto no es más que pediros
algo en que desengañaros.
No quiero ser tan ingrata
que á tan buen entendimiento
no le haga acogimiento,
como á quién verdad me trata.
Y holgareys de creerme
es gran gusto para mí:
con que no paseys de ay
á lo que podrá offenderme.
Es tanto el plazer que siento
con el bien que amor me da,
que esta condicion os dirá
parte del contentamiento.

Con tanta satisfacion
como ser de vos creydo,
mi triste coraçon queda,
de los que amor han rendido,
más penado y más perdido
y ménos arrepentido.

Mi pena ya no la siento,
y quando más afligido
entre los que amando penan,
andaré yo entretenido,
más penado y más perdido
y ménos arrepentido

Que en esto halla mi alma
todo el descanso que pido,

y tendráme la esperança
con el triste ó fauorido,
más penado y más perdido
y ménos arrepentido.

Por mi vida,
que la cancion escogida,
siendo hecha de improuiso,
y que fué con mucho auiso
á propósito trayda.
Bien pagada,
con ser de vos escuchada,
queda la cancion, señora,
que en el alma que os adora
estuuo depositada.
Essa es cosa
para mí arto gustosa,
y porque tuuo lugar
tan bueno me ha de dexar
vuestra cancion embidiossa.
Más lo ha estado
de vos la luna que ha dado
á sus cauallos tal prisa,
que apénas ya se diuisa
la luz que nos ha dexado.
Mas dexando
aparte el yr celebrando
vuestra beldad milagrosa,
¿qué hará, gallarda diosa,
quien por vos viue penando?
Que se abrase,
porque al momento que passe

la esperança de esa tasa,
áun esto que agora passa
haré que se mida y tase.
De manera
que quando me abrase y muera
por daros contentamiento,
en sólo mi pensamiento
está el premio que se espera.
Quando pene
de suerte que se enagene
del alma y el coraçon,
ha de poner por blason
sigo vn fin que no le tiene.
Yo no espero
fin alguno, ni le quiero,
sino ser de vos amado,
y que pagueys mi cuydado
con otro tan verdadero.
Bien lo pago,
pues veys que me satisfago
de veros desta manera,
y sé que sin amor fuera
gran disparate el que hago.
Ya yo puedo,
señora, perder el miedo
con que me desesperays,
que si de veras amays,
pagado y contento quedo.
Soy contenta
que pongays luégo á la quenta
del alma essa confiança,
mas no que tenga esperança,

de las que el sentido intenta.
Offendida
dexays el alma affligida,
que siendo vos tan discreta,
quereys seguir vna seta
nunca de amor conocida.
Y porque
entienda vuestra mercé
que tiene poca razon,
en muy pocas, de opinion,
si puedo, la mudaré.
Ya sabemos
que haze de dos estremos
amor vna misma cosa,
por obra marauillosa
que nosotros no entendemos.
Y es verdad
cierta que, con ygualdad,
quando más le satisfaze,
de dos voluntades haze
vna sola voluntad.
Y la dama,
si es verdadera la llama
que abrasada la entretiene,
tendrá la opinion que tiene
aquel que la quiere y ama.
Porque si
está, como referí,
en él por fe transformada,
mal podrá pedirle nada
á que no diga de si.
Yo no digo

que por serle tan amigo
pida cosa que la offenda,
que podrá el que lo pretenda
tenerse por enemigo.
Mas poner
medida y tassa al querer,
haziendo desigualdad
aquella conformidad
que el amor suele hazer,
Es locura
y vna ley tirana y dura
contra el amoroso brío,
y en efecto desuarío
peor que de calentura.
Y adelante,
aunque hay ocasion bastante,
no quiero en esto parar;
y si me viere esperar
más que verla, no se espante.
Bueno andado
el rallo, y bien acordado
la nauaja y diestramente,
y aunque es lenguaje aparente,
parece que me ha lleuado.
Y pues pudo
ese ingenio tan agudo
con razones persuadirme
de lo que tuue por firme,
en cierta forma me mudo.
Y pues veo
que á la fuerza del deseo
no aprouecha resistencia,

negar la misma experiencia
parece que es debaneo.
Y porque
mañana, cierto, os veré
en este mismo lugar,
agora os yd á acostar
y yo tambien lo haré.
Y baxando
la calle abaxo cantando,
direys algun cantarcillo
que me holgaré de oyllo,
y aquí le estaré escuchando.

Cuando el amor dé
quanto bien alcança,
si falta esperança
morirá la fe.

Quando llegue á estar
vn enamorado
quan bien empleado
sepa desear,
yo muy cierto sé
que en esta priuança,
si falta esperança
morirá la fe.

La expiriencia enseña
que fuego se acaba
faltando la leña
que le sustentaua,

y en mayor bonança,
quando el alma esté,
si falta esperança
morirá la fe.

ENSALADILLA TERCERA.

DECID, ¿cómo puede ser
ojos, que estando mirando
alegres esteys penando,
y tristes mostreys plazer?

Gozando el contentamiento
que con el mirar gozays,
offendeys lo que mirays
con qualquier desabrimiento.
Que no se puede entender
cómo en ese bien estando,
alegres esteys penando,
y tristes mostreys plazer.

Si está en sólo el bien que veys
quanto bien reparte el cielo,
¿qué ocasion de desconsuelo
es, ojos, la que teneys?
Ninguna deue de auer
para que deso gozando,
alegres esteys penando,
y tristes mostreys plazer.

Magdalena,
extremadamente suena
aquel que canta en la calle,
lleguémosle á uer el talle.
Y que canta por tu vida.
Si os pesa de ser querida
yo no puedo no os querer,
pesar aueis de tener
miéntras Dios me diere vida.

DAMA... Con pena tan desmedida
¿qué es lo que piensa hazer?
pues por ella, no ha de ver
regalo que le entretenga.

GALAN.. Vaya ó venga
que siempre seré de mengua,
venga ó vaya,
que mi fe nunca desmaya.

MO..... A la sombra de una haya
Durandarte está apeado,
harto más enamorado
que el que aquí se nos ensaya
á fingirse apasionado.

DAMA... Déxale al desuenturado
siquiera estarse quexando.

GALAN.. Morenica, dime cuando
tu serás de mi vando;
ay dime quando, morena,
dexarás de darme pena.

DAMA... Respóndele, Magdalena,
que su mal tendrá consuelo
quando en la rana haya pelo
que cortar.

GALAN.. Antes que amor ablandar
pueda ese pecho de yelo,
se berá sin agua el mar
y sin estrellas el cielo;
y mi pena y desconsuelo,
pues que causado le aueys,
si vida darme quereys
en pago de tantos daños,
dadme vida con engaños,
desengaños no me deys.

DAMA... Aun essos no lleuareys,
porque soys tan mentiroso,
que por quien no conoceys
fingís que el alma teneys
abrasada y sin reposo.

GALAN.. De rostro tan milagroso
y condicion tan esquiua,
¿quién será aquel que no viua
enamorado y medroso?

DAMA... Por mi fe, que está donoso
en saberle declarar.

GALAN.. A tanto disimular
ya falta toda disculpa,
si fuere vergüença hablar,
sepan todos que más culpa
fuera el daño del callar.

DAMA... Magdalena, oye quexar
un poco ese caullero.

GALAN.. Si os digo que por vos muero
estays por no socorrerme,
como el perro del herrero
que á las martilladas duerme.

DAMA... No piense desuanecerme
con extremos engañosos.
GALAN.. Ojuelos graciosos
que os estays riyendo
del que está muriendo.
DAMA... Hágolo assí porque entiendo
que en efecto es lo mejor.
GALAN.. Sobre quien da más dolor
á mi coraçon cuytado,
en competencia han entrado
fortuna, muerte y amor.
DAMA... Digo que tiene primor
en fingirse derretido.
GALAN.. Tiempo turbado y perdido
sin razon para quexarme,
¿quién seguirá mi partido
si ántes me ayan oydo
se inclinan á condenarme?
DAMA... Yo no quiero serenarme
y ahí le pienso dexar;
cánteme un triste cantar
que gusto en ello recibo.
GALAN.. El alma por quien yo viuo
parte ya
do no sé si voluerá.
DAMA... Alguna pena me da
verle quedar afligido.
GALAN.. Quien alegre no se vido,
léxos está de estar triste,
porque el dolor no consiste
sino en querer lo perdido
DAMA... Nunca en mi vida he tenido

bien perdido que llorar,
porque nunca supe amar,
y ello deue de auer sido
escusarme de penar.

GALAN.. Mejor es trocar
plazer por dolores
que estar sin amores.

DAMA... Antes, los más amadores
condenan lo que condeno,
que el más dulce amor es lleno
de dolor y penas muchas,
porque no se toman truchas
con las manos en el seno;
y bóyme, porque el sereno
me comiença á fatigar;
y ay se puede quedar
á ese canton arrimado.

GALAN.. Sin vos y con mi cuydado,
mirad con quién y sin quién
para que me vaya bien.

DAMA... Ya se salen de Jaen
quatrocientos de á cauallo,
y vendrán á consolallo,
porque yo no tengo medio.

GALAN.. Quando el mal es sin remedio
y crece más el dolor,
acabar es lo mejor.

DAMA... Excesivo es el ardor
en que se finge abrasar.

GALAN.. Tal, que podré demandar
para su remedio luégo,
socorrer con agua al fuego,

ojos, apriesa llorando
que se está el alma abrasando.

DAMA... No nos estemos cansando
sino váyase á dormir,
y cantando se puede yr
aquel romancillo vsado:
de las batallas cansado
se sale el Rey D. Rodrigo,
¡ay quan mal ferido!
Ora, sús, yo me despido,
y mañana, podrá ser
que nos voluamos á ver
para aliuar sus enojos.

GALAN.. Ya nunca verán mis ojos
cosa que les dé plazer
hasta bolueros á ver.

DAMA... Antes pienso que ha de ser
el mal, tan poco en la ausencia,
que os canse la diligencia
que os he mandado hazer.

GALAN.. Vos podreys no me querer,
yo desterrarme de veros,
pero dexar de quereros,
señora, no puede ser.

DAMA... Ciento deueys de tener
á quien fingís querer bien.

GALAN.. Ojos que no ven
lo que ver desean,
¿qué verán que vean?

DAMA... Yo me olgaré que sean
vuestras palabras de suerte,
que el tiempo no desconcierte

lo que podrá concertarse.
GALAN.. Mal pueden desenlazarse
las lazadas
que están en el alma dadas.
DAMA... Con vna de mis criadas
me llaman, yo no sé á qué,
mañana, cierto, os veré,
ydos, que aguardar no puedo.
GALAN.. No me voy, que con vos quedo,
ni tampoco vos quedays,
que si voy, comigo vays.

ENSALADILLA QUARTA.

Entré ayer á visitar
en la Cárcel de la villa,
vna pobre mugercilla,
que es carta de marear
la mejor que hay en Castilla;
y saliéndome despues
vn birloche Cordoués,
que de la oseta desflema
con vn Gauion de tema
llegó á echárseme á los piés.

Como ví tan humillado
al birlo sin para qué,
quién era le pregunté:
y dixome; soy criado,
señor, de vuestra mercé,

y quisiérale pedir,
porque yo no sé escreuir,
que primero que se parta
me escriua sola vna carta
porque me importa el viuir.

Yo dixe que sí haria,
mas que aparejo faltaua,
y respondióme que estaua
tintero y escribanía
arriba donde alojaua.
Y en llegando á la guarida
me fué vna silla trayda,
adonde me sente yo
á dar cuenta de su vida.

Vuesa mercé ha de saber
que en el cortijo cerrado,
tengo aora á mi mandado
la más principal muger
de quantas han nauegado;
ha estado en Roma y en Francia,
siempre con perseuerancia
en darme cuenta y deporte,
y en la mitad de la corte
no ay moça de más ganancia.

Como de sus aparencias
ay poquitas en el suelo,
sobre tocalle en vn pelo
he tenido más pendencias
que ay estrellas en el cielo.

He dado muchas heridas
y quitado algunas vidas,
y á jaques muy valadrones,
he dado más bofetones
que tengo barbas nacidas.

Esta nunca se me oluida
por ser con hombre de hecho,
que á Tristan en vn baruecho
de la primera venida
le saqué el ojo derecho.
Ha sido negocio estraño
lo que yo he hecho de daño,
que á marcas muy entonadas,
he dado más cuchilladas
que hay fiestas en todo el año.

No ay corchapin que nauegue
de buen pelo ó de mal traje,
que no me rinda su gaje,
ni marquiça que le niegue
á mi marca vasallage.
Acúdenme con dineros
maniblages y quatreros,
murciélagos, polidores,
candiles y mareadores
con otros mil cicateros.

No ay hombre en esta prision
de público y de secreto,
á quien no tenga sujeto;
ni ay en cien leguas ladron

que no me tenga respecto.
Y todos estos ladrones
son como los gorriones,
delante del gauilan,
que en hablando yo, se van
á meter en los rincones.

No hay en el hurtar escripto
caso en que yo no dé traça,
puerta nunca me embaraça,
ni hizo yerua del pito
lo que yo con calabaça.
Y tengo mis imbenciones
para dexar las prisiones
al tiempo del peligrar,
y no me verán cantar
en el ánsia sino nones.

Con esto passo la vida
muy á gusto y descansada,
y estoy preso por no nada,
aunque temo la salida
que ha de ser acompañada.
Nunca faltan diez ducados
por mi pico granjeados,
que áun á los ladrones viejos
gano yo en darles consejos,
como dos grandes letrados.

Yo me le estuue escuchando
vn gran rato muy atento,
y quando dió fin al quento

tomé el papel, comenzando
á escriuir su pensamiento.
Y díxele que dixese
todo aquello que quisiese,
que yo se lo escriuiría,
y él dixo: pícara mia,
que en el título pusiesse.

CARTA.

Con la sangre te quisiera
escreuir estos renglones,
sólo porque se entendiera,
que libre y en las prisiones
soy tuyo hasta que muera.
No sé quien me dixo ayer
que ya no me querias ver,
pues pícara de mi vida,
si tanta fe era fingida,
¿en quién se puede creer?

Si algun birloche pintado
yça te pensare alçar,
no puede mucho durar
el estar yo aprisionado
para salirme á vengar.
No te faltarán coymeras
que te aconsejen que quieras
vno desos corchapines,
mas yo daré vergantines,
si el juego sale de veras.

La causa que yo he tenido
de sospechallo y quexarme,
para mí bastante ha sido,
que sin causa no has querido
en tres dias visitarme.
Y si yo libre estuuiera
ninguna cosa temiera,
porque allá mi nombre asombra,
ni áun á mirarte la sombra,
ninguno se me atreuiera.

Mas aquí podré tener
alguna desconfiança,
porque muy bien se me alcança
que te basta ser muger
para que hagas mudança.
Querer otro bien podrás,
y despues guardarte has,
pues no te me has de esconder
si te fuesses á meter
adonde estuuo Jonás.

De nueuas de por acá
sola ay vna que lastima,
que aquel maestro desgrima,
el verdugo le pondrá
mañana los piés encima.
Perote, el desorejado,
está açotes condenado;
y por lo del otro dia
le dan vna escriuanía,
que es dél número rapado.

No tengo más que auisarte,
mi vida, de por acá
sino que no dexará
este coraçon de amarte,
y esto tú lo sabes ya.
Y si quisieres hazerme
plazer de venir á verme,
yo perdono lo pasado,
y me daré por pagado
de la ausencia y del quererme.

Sabe que se me oluidaua
vn soneto que traxeron,
de Córdoua, en que dixeron,
como se casó la Paua
con Carrasco, el que prendieron.
Porque te huelgues lo embio,
y que me verás confio;
y assí, con esto concluyo
y quedo en la prision tuyo,
y en ninguna parte mio.

SONETO.

Sacaron ahorcar el otro dia
en Córdoua á Carrasco el afamado,
y salióse la Paua del cercado
y dixo que con él se casaría.
La justicia cesó que se hazia
y el Rufo á las prisiones han tornado,

y quedó el casamiento reseruado
á la primera fiesta que venia.
Al desposorio fué la Salmerona,
la Mendez y la Perez y la Vrbina,
y la marca del chirlo colorado.
No quedó en el corral vna persona
y la madre de todas fué madrina,
y fué padrino el padre Juan Cruzado.

OTRO DE LA MISMA OCASION.

Los jaques en la boda no vaylaron
porque aquello las yças lo hizieron,
el arnés de Mendoça les traxeron
y vna solene esgrima concertaron.
Con los valdeos negros desarmaron
los armados rodanchos que salieron,
venidas admirables se supieron
que allí los de la fama executaron.
Carrasco dió en la frente vn estocada
á Juan Izquierdo, el brauo de Seuilla,
y el otro Gauion le abrió de vn tajo.
Sobreuino la noche muy cerrada,
y assí se descompuso la quadrilla
que de otra suerte vuiera gran trabajo.

VILLANCICO PRIMERO PROPIO.

PORQUE *que querays no os quiero*
sino sólo por quereros,
pues esto y el bien de veros
es el galardon que espero.

Gran atreuimiento fuera
qual nunca yo le haré,
si mayor gusto por fe,
que miraros pretendiera;
contento de mi mal muero
y tan léxos de offenderos,
que sólo morir por veros
es el galardon que espero.

Es en vos todo tan bueno
y tanto valor lo guarda,
que al más osado acouarda
y al más loco pone freno.
Y guardaré yo este fuero
porque supe conoceros,
y porque amaros y veros
es el galardon que espero.

Amor no tiene poder
para obligaros á amar,
ni se puede imaginar
quien le pudiesse tener.

Y yo por esto no espero
obligaros con quereros,
que sólo el gusto de veros
es el galardon que espero.

A sólo el bien de miraros
no hay cosa que satisfaga,
ni podreys esperar paga,
porque no hay con qué pagaros;
con sólo amor verdadero
podré yo reconoceros,
pues esto y el bien de veros
es el galardon que espero.

OTRO SEGUNDO PROPIO.

QUANDO *vn triste coraçon*
en la boca siente mengua,
de los ojos haze lengua
para dezir su passion.

Vn coraçon lastimado
contra quien amor se esfuerça,
pocas vezes tiene fuerça
para dezir su cuydado;
y viendo que le es forçado
declarar su perdicion,
en los ojos ha hallado
un mirar acomodado
para dezir su passion.

Queriendo manifestar
el fuego que el alma siente,
tan bien y tan fácilmente
como lo haze el hablar,
ha menester procurar
alguna nueua imbencion,
y nunca pudo hallar
sino callar y mirar
para dezir su pasion.

La fuerça del padecer
es á vezes tan terrible,
que vna lengua no es posible
que la pueda encarecer;
y auiéndose de hazer
quando llegue la ocasion
que el amor suele ofrecer,
los ojos son menester
para dezir su passion.

Quando el fuego de amor crece
en el que tiene rendido,
pierde la fuerça el sentido
y el aliento desfalleze:
tambien la lengua enmudece
con la mucha alteracion,
y quando todo perece,
sólo el mirar permanece
para dezir su passion.

OTRO TERCERO

AGENO EL TEXTO

Yo bien sé Pascual á quién
preguntó Menga por tí.
No deue de ser por bien,
que ya no ay bien para mí.

A vn pastor preguntó ayer
si de tí Pascual sabia.
Por mi mal deuió saber
que por mi bien no seria.
¿Pues ay fabor que te den
como acordarse de tí?
Sí, quando fuera por bien,
mas ya no ay bien para mí.

Desesperado te veo
de ventura que es tan cierta.
Estóylo, porque no creo
que viua esperança muerta.
Demostracion de desden
en su rostro no la ví.
Pues con todo, no es por bien,
que ya no ay bien para mí.

Es vn disgusto terrible
verte tan desconfiado.

De ser mi bien imposible
nace estar desesperado.
Aunque los hombres lo estén
no lo han de mostrar ansí.
No es mucho, pues yo sé bien
que ya no hay bien para mí.

En el fabor que te dió,
zagal, espera y confia.
A muchos que amor cerró
las puertas de mi alegría.
Si no es por mengua, ¿por quién
ésta es tan fuera de tí?
Ella fué toda mi bien,
mas ya no ay bien para mí.

OTRO QUARTO PROPIO.

VELLA *pastorcica,*
viéndos no hay mal rato,
que en belleza y trato
ninguna es tan rica.

En llegando á veros,
con fuerça imbisible,
hazeys imposible
dexar de quereros;
hasta amor ingrato
que le ameys suplica,
que en belleza y trato
ninguna es tan rica.

Sólo con miraros
engorda el ganado,
y es bien fortunado
quien viue de amaros.
Lobo en vuestro hato
nunca se publica,
que en belleza y trato
ninguna es tan rica.

Tanto auiso y gala,
tanta cortesía,
y essa loçanía
que nada le yguala,
tiene un garauato
que al alma se aplica,
que en belleza y trato
ninguna es tan rica.

Si el cielo hiziera
todos mis despojos
para veros ojos,
más ojos quisiera;
quanto más os trato,
allo, zagalica,
que en belleza y trato
ninguna es tan rica.

OTRO QUINTO PROPIO.

Es como cosa el amor
que sacan para vendella,
que quien dize más mal della
esse la quiere comprar

Es almoneda el amor
do venden cosas de precio,
que se tratan con desprecio
para comprarse mejor;
y algunos, de la más bella
suelen fingirse cansar,
y dicen mil males della
porque la quieren comprar.

De su dama el pretendiente,
con un poco de desden,
suele mostrar á la gente
que no le parece bien;
y llegado aueriguar,
se está abrasando por ella,
y sólo dize mal della
porque la quiere comprar.

Es muy ordinaria cosa,
tratándose de una dama,
dezir el que más la ama
que á su gusto no es hermosa.

Y es aquello deslumbrar
los ojos puestos en ella,
y dar en dezir mal della
porque la quiere comprar.

Házense estas niñerías
en la amorosa dolencia,
por escusar competencia
ó desmentir los espías.
Y es con la dama burlar
y no querer offendella,
si no en desagrado della
para podella comprar.

OTRO SEXTO PROPIO.

El que á Siluia no ha mirado
no ha visto muger hermosa,
que á Vénus tiene imbidiosa
y á su hijo enamorado.

Aunque amor no puede vella,
está abrasado en su llama,
porque la voz de su fama
le ha hecho morir por ella;
porque es tan marauillosa
en quanto el cielo le ha dado,
que á Vénus tiene imbidiosa
y á su hijo enamorado.

Gallarda, affable y discreta
es, con tan gran extrañeza,
que viene á ser la belleza
lo ménos con que sujeta.
Será el alma venturosa
do cupiere su cuidado,
que á Vénus tiene imbidiosa
y á su hijo enamorado.

No alabe muger ninguna
quien no vió su rostro bello,
que se mira sólo en bello
Cielo, Sol, Estrellas, Luna.
Con ella, la más lustrosa
es dibuxo mal sacado:
á Vénus tiene imbidiosa
y á su hijo enamorado.

OTRO VILLANCICO SÉPTIMO PROPIO.

Por qué tan triste accidente,
Siluano, te trae penado?
Porque está quien viue ausente
muy á pique de oluidado.

Si te recelauas deso,
¿para qué hiziste ausencia?
Porque temí otra dolencia
que á ninguno la confieso.

¿Pues qué es lo que el alma siente
si el mayor mal ha faltado?
Saber que jamás ausente
dexo de ser oluidado.

¿Dióte ocasion nueua cosa
á hazer esta mudança?
Ver que tras larga bonança
es la tormenta forçosa.
¿Pues de qué estás impaciente
si no partiste forçado?
Porque está quien viue ausente
muy á pique de oluidado.

Lo que dexas por tu gusto
¿para qué ha de darte pena?
Aunque rompí la cadena
no es acabado el disgusto.
Acabarse há fácilmente
como esotro es acabado.
No hará, que estoy ausente
y áun temo ser oluidado.

Si se oluidaren de tí,
¿por qué te ha de disgustar?
Por saber que ha de gozar
otro lo que possey.
Tambien pudieras presente
andar con esse cuydado.
Bien pudiera, mas ausente
es fuerça ser oluidado.

OTRO OCTAVO PROPIO

EN DIÁLOGO.

QUE *no puede ser, señor Licenciado,*
Que sí puede ser, señor Bachiller.

BACHILLER... Si dezís que amor es ciego,
¿cómo tira sin errar,
ó cómo sabe aplicar
con diferencia su fuego?
Respóndeme con sosiego
no esteys tan alborotado.
Que no puede ser, señor Licenciado.
Que sí puede ser, señor Bachiller.

LICENCIADO.. Pues os preciays de discreto,
estad en lo que tratamos;
al amor ciego pintamos
porque cegar es su effecto.
Que él de suyo es muy perfecto
y de supremo poder.
Que no puede ser, señor Licenciado.
Que sí puede ser, señor Bachiller.

BACHILLER... Vn poco más comedido
será bien que respondays:
al amor niño llamays,

y no sé que os ha mouido,
pues en años ha cedido
quantos podays conocer.
Que no puede ser, señor Licenciado.
Que sí puede ser, señor Bachiller.

LICENCIADO.. Al que fino amador fuere
tal pintura satisface,
porque como niño haze
quanto el apetito quiere.
Y el que otra cosa entendiere
será de poco saber.
Que no puede ser, señor Licenciado.
Que sí puede ser, señor Bachiller.

BACHILLER... A su flecha enerbolada
dezís que no ay resistencia,
yo no entiendo vuestra sciencia
ni sé donde está fundada:
flecha de un niño tirada
¿á quién bastará á ofender?
Que no puede ser, señor Licenciado.
Que sí puede ser, señor Bachiller.

LICENCIADO.. No alcança mi fundamento
quién tiene poco primor;
al que vna vez hiere amor
no le vale entendimiento.
Y vos como vays á tiento
no me acabays de entender.
Que no puede ser, señor Licenciado.
Que sí puede ser, señor Bachiller.

BACHILLER... Sé yo más en lo oluidado
que vos en lo principal;
y assí me parece mal
niño con alas pintado;
y en eso vays disparado
que no las ha menester.
Que no puede ser, señor Licenciado.
Que sí puede ser, señor Bachiller.

LICENCIADO.. Tiene poco entendimiento
quien no entiende essa razon,
porque quien tiene afficion
no asegura el pensamiento,
y por este movimiento
se le permiten poner.
Que no puede ser, señor Licenciado.
Que sí puede ser, señor Bachiller.

OTRO NONO PROPIO.

QUERERME *Juana tan poco*
para mí gran bien ha sido,
porque me tornara loco
si me viera bien querido.

Si de veras me quisiera
como la quiero, confieso
que perder por ella el seso
muy poco me pareciera;
y assí, con el fauor poco

mayor bien he recibido,
porque me tornara loco
si me viera bien querido.

Sin pensar me fauorece
con desamor y desden,
y ha disfraçado el bien
en el daño que me ofrece;
que en hazer por mí tan poco
mi remedio está escondido,
porque me tornara loco
si me viera bien querido.

Para mí tengo por cierto
que si algun fauor me diera,
de ningun modo pudiera
tenelle vn hora encubierto;
que quando fuera muy poco
me sacara de sentido,
porque me tornara loco
si me viera bien querido.

Alegre me miró vn dia,
y fué tanto mi plazer
que uviera de enloquecer
con la sobrada alegría;
y con esto aliuió vn poco
el no ser fauorecido,
con que me tornara loco
si me viera bien querido.

OTRO DÉCIMO PROPIO.

QUIÉN *dexará de mirar*
por temer inconuenientes,
ó porque digan las gentes
que mirar es más que hablar?

El que se muere por ver
la que causa sus enojos,
¿cómo es posible á los ojos
freno ni rienda poner?
Y tan tiernos accidentes,
¿quién podrá disimular
quando más digan las gentes
que el mirar es más que hablar?

En lo más dificultoso
halla camino el amor;
y assí, en medio del temor
es el mirar más sabroso.
Y allí las llamas ardientes
suelen mejor abrasar,
y aunque más digan las gentes
que el mirar es más que hablar.

Quien bien ama poco mira,
si es de veras el cuydado;
y assí, al buen enamorado
ningun temor le retira

ni son parte inconueniente
á hazerle retirar,
ni ver que dicen las gentes
que el mirar es más que hablar.

OTRO UNDÉCIMO PROPIO.

No *me mata mi tormento*
por ser vos la que le days,
sino que me respondays
que es fingido lo que siento.

El graue mal que poseo,
ni de muerte el desengaño,
no me hazen tanto daño
como dezir no lo creo;
si mi muerte procurays,
señora, yo la consiento
con que no me respondais
que es fingido lo que siento.

Ver que no quereys quererme
puesto que podria matarme,
no puede desesperarme
como no querer creerme;
créeme y no me querais,
muera yo si os da contento,
con que no me respondays
que es fingido lo que siento.

Estando de amores muerto
no siento no ser querido,
sino que llameys fingido
lo que en mi daño es tan cierto;
y ver que vos me acabays
será mi contentamiento,
con que no me respondays
que es fingido lo que siento.

OTRO DUODÉCIMO PROPIO.

QUEREROS *yo como á mí*
es offender á los dos,
y quereros como á vos
no hay querer que llegue allí.

Offendiérase el amor
de quien mi vida se espera,
si más que á mí no quisiera
cosa de tanto valor;
porque amandos como á mí
offendo el bien que ay en vos,
si ha de ser como á vos
no hay querer que llegue allí.

Por milagro es menester
que á quien sabe conoceros,
se le dé para quereros
vn milagroso querer;
que si no es querido ansí

lo ménos que os puso Dios,
para amaros como á vos
no ay querer que llegue allí.

Esse rostro celestial
será querer offendelle
pensar que basta querelle
como á cosa natural.
Que lo ménos que en vos ví
es lo más que ay entre nos,
y quereros como á vos
no hay querer que llegue allí.

OTRO DÉCIMOTERCIO PROPIO.

El que teniéndos presente
se os dexare de rendir,
bien se le puede dezir
que es de piedra y que no siente.

El que goza de miraros
sin dar el alma por veros,
de no saber conoceros
podrá viuir sin amaros:
y el que os dexa de seruir
por temer inconuenientes,
bien se le puede dezir
que es de piedra y que no siente.

De mármol duro ha de ser
y del más elado yelo,
quien esse rostro del cielo
viere y dexe de querer;
y no es digno de admitir
entre la discreta gente,
porque le podrán dezir
que es de piedra y que no siente.

De hermosura y auiso
tanta del cielo traxistis,
que desde que vos nacistis
es el mundo vn parayso;
y pues podeys competir
con el sol resplandeciente,
quien se os dexa de rendir
es de piedra que no siente.

De Vasílico mortal
serán los ojos de aquel
que viendos, quedare en él
de cosa suya señal;
y el que quisiere huyr
fuerça de tal accidente,
bien se le puede decir
que es de piedra y que no siente.

OTRO DÉCIMOQUARTO

AGENO AL TEXTO.

NUNCA *los amores quajan*
si á los dos amor no hiziere,
que cuando el vno no quiere
dizen que dos no barajan.

No aprouecha en este officio
auer amado y seruido,
porque del que no es querido
ni vale fe ni seruicio.
Y el cuidadoso exercicio
del amante desamado,
su passion y su cuidado
á la que quiere desquajan.

No puede auer en Turquía
captiuerio más esquiuo,
que de vn amante captiuo
tratado con tiranía.
Que aunque sirua noche y dia
desuelado en regalar,
los caminos de medrar
con desden se los atajan.

Para que destas pasiones
fruto se pueda coger,

igualmente han de tener
heridos los corazones.
Que si las dos afficciones
no tienen conformidad,
el deseo y voluntad
muy en vano se trauajan.

¿Qué le aprouecha al amante
querer donde no es querido,
y cuando más offendido
ser más leal y constante?
¿Qué le vale yr adelante
con el amar y seruir,
si por do piensa subir
por allí mismo le abaxan?

OTRO DÉCIMOQUINTO PROPIO.

Si es hermosa y desabrida
la dama en un no sé qué,
poco dará el que la dé
la libertad y la vida.

Vn tenerlo todo en poco
y vn no quererse obligar,
son cosas para tornar
al más discreto, más loco.
Y á la que con tal medida
del cielo cortada fué,
poco dará el que la dé
la libertad y la vida.

La dama que es amorosa,
aunque prende y encadena,
no da la vida y la pena
como la ques desdeñosa.
Que si lo afable convida,
tiene estotro vn no sé qué,
que da poco el que la dé
la libertad y la vida.

Con vn fabor que burlando
la que desta suerte haya,
al que la estima le paga
mil años de estar penando.
Que es gusto que no se oluida,
por ser dado de quien fué,
y es poco que se le dé
por ella el alma y la vida.

Vn enfado y vn desden
que tenga cortesanía,
arguye una bizarría
que siempre parece bien.
Que vna condicion rendida
jamás agradable fué,
y es bien que á estotra se dé
la libertad y la vida.

Vn melindrillo de dama
y vn zeño de quando en quando,
es yr fuego acrecentando
en el pecho del que ama.
Y un desden con que despida

lo que á su gusto no esté,
es causa que se le dé
la libertad y la vida.

OTRO DÉCIMOSEXTO PROPIO.

PENSAMIENTO *que aprouecha hallar en todo sospecha.*

Dexa ese temor injusto
triste, cansado, enfadoso,
que estando tan temeroso
no tendreys hora de gusto.
Y pues lo que da disgusto
con gran razon se deshecha,
no os canse más la sospecha.

Si el regalo deseado
como offensa le tratays,
dezidme, ¿de qué os quexays
quando no soys regalado?
Dexad el temor passado,
que no es bien la merced hecha
tratalla como sospecha.

Conseruaos en el estado
pensamiento que gozays,
pues á todos le ganays
en estar bien empleado.

Y pues tan dulce cuydado
tiene el alma satisfecha,
no lo estrague la sospecha.

Tantas imaginaciones
nunca pueden ser de gusto,
porque en todas de disgusto
hallareys mil ocasiones.
Seguid vuestras pretensiones,
ques vida triste y estrecha
hallar en todo sospecha.

OTRO DÉCIMOSÉTIMO PROPIO.

El que diere en ser celoso
sin que le den ocasion,
bien puede estar con razon
toda la vida medroso.

El zelo que es de afficion
sin que tenga otro subjeto,
áse de tener secreto
metido en el coraçon.
Y el que con zelo enfadoso
cansare y diere pasion,
bien puede estar con razon
toda la vida medroso.

Vn zelo discreto agrada
y acrecienta en el amor,

mas faltándole primor,
ávn á los necios enfada.
Y el que fuere escrupuloso,
por sóla su condicion,
bien puede estar con razon
toda la vida medroso.

El que con zelo pesado
cansa, disgusta y porfía,
no se espante si algun dia
fuere por otro dexado.
Y si da en ser enojosso
y de mala digestion,
bien puede estar con razon
toda la vida medroso.

El que quisiere tener
descanso y gusto en amar,
sin causa no ha de zelar
á la quél piensa querer.
Que es apetito forçoso
de todas la priuacion,
y podrá estar con razon
toda la vida medroso.

OTRO DÉCIMOOCTAUO

AGENO EL TEXTO.

PUES *estays de amor captiua*,
Pasquala, no lo negueys,
que con ceniza traeys
cubierta la brasa viua.

¿Para qué disimulays
lo que tan claro se muestra,
que en el rostro days la muestra
del fuego en que os abrasays?
Con andar tan pensatiua
mostrays, aunque no quereys,
que con zeniça traeys
cubierta la brasa viua.

Quanto hazeys y dezís
descubre lo que negays,
y en lo que disimulays
declarays lo que encubrís.
Del plazer andays esquiua,
con nada os entreteneys,
y con zeniça traeys
cubierta la brasa viua.

Trocado aueys los ganados,
Pasquala, en vuestros intentos,
por ouejas pensamientos,
y por corderos cuydados.

Y de todo gusto os priua
lo que encubrir pretendeys,
que con zeniça traeys
cubierta la brasa viua.

Es regla cierta en los males,
y más en esta passion,
descubrir el coraçon
lo que siente, con señales.
Y son de muger captiua
todas las que vos teneys,
que con zeniça traeys
cubierta la brasa viua.

Con trauajo andays de fiesta
y sin lauor ocupada;
con descuydo adereçada,
con cuydado descompuesta.
Penada y contemplatiua,
y aunque más disimuleys,
poca zeniça traeys
para tanta brasa viua.

OTRO DÉCIMONONO PROPIO.

TODOS *piensan que me muero*
y yo no quiero.

Piensan que estoy abrasado
porque mi dama me dexa,
y saue Dios que es la quexa

de lo mucho que ha tardado;
y los que en esto no han dado
dizen que me desespero,
y yo no quiero.

Ay mil pronósticos ya
de mi passion inumana,
porque vnos dizen, mañana
el dolor le acabará,
y otros piensan que tendrá
Júdas en mí compañero,
y yo no quiero.

No entienden que puede auer
tanto valor en mi pecho,
que de vn tiro que me han hecho
quede muerto mi querer;
y piensan que he de boluer
de nueuo á ser prisionero,
y yo no quiero.

Dicen que me he de morir
en dexando este cuydado,
que sin él será escusado
entretener el viuir,
y dizen que he de sufrir
que haya segundo y tercero,
y yo no quiero.

Ay algunos del lugar
que me dicen no seays nécio,
que joya de tanto precio

assí la dexeys lleuar,
bolued á solicitar
lo que tuuiste primero,
y yo no quiero.

OTRO VIGÉSIMO PROPIO.

A *Bras ha muerto María,*
Gil, ¿por qué ha sido tan braua?
No más de porque le amaua
más que al alma que tenia.

Estaua tan offendida
de ver la fe del pastor,
que en pago de tanto amor
le quiso quitar la vida.
que el fuego que á Bras quemaua
la dexaua elada y fria,
no más de porque la amaua
más que al alma que tenia.

Por essa misma razon
era obligada á querer.
Sí, mas en siendo muger
no conoce obligacion.
¿Y qués la causa que daua
de lo mal que le queria?
No más de ver que la amaua
más que al alma que tenia.

Pusiera Bras en oluido
á su dolor de por medio.
Tuuo por baxo remedio
el que á tantos ha valido.
¿Y esse amor no la obligaua?
Antes más le aborrecia,
no más de porque la amaua
más que al alma que tenia.

Nunca ví tal extrañeza
como la que me refieres.
Antes, de algunas mugeres
es propia naturaleza.
Y assí, quando Bras lloraua
ella burlaua y reya,
no más de porque la amaua
más que al alma que tenia.

OTRO VIGÉSIMOPRIMO PROPIO.

Es *preuilegio y fauor*
á muy pocos otorgado,
saber en lo muy guardado
hazer vn hurto de amor.

Grande auiso es menester
quando ay quien mire y offenda,
para tratar y querer
donde no es bien que se entienda.
Y es vn discreto primor
y término delicado,

saber en lo muy guardado
hazer vn hurto de amor.

No ay gusto que assí entretenga
como los dulces despojos
ganados de do se tenga
recato con cien mil ojos.
Y á todo lleua el dulçor
que goza el enamorado
que supo, en lo muy guardado,
hazer vn hurto de amor.

No ay cosa que al alma quadre
como vna prenda sabrosa
de vna dama temerosa
celada de padre y madre.
Que en medio de aquel temor
no hay desabrido bocado,
porque en lo más trauajado
tiene más gusto el amor.

Es prenda que no se oluida
vn faborcillo que dá
la que quiere bien y está
tras mil paredes metida;
que es el contento mayor
que amor tiene reseruado,
saber en lo muy guardado
hacer vn hurto de amor.

Regalo en contradicion,
quien le sabe alcançar, creo

que ha hallado del deseo
la más fina perfecion:
porque el mayor sinsabor
del amoroso cuydado,
es no estar necesitado
á hazer hurto de amor.

OTRO VIGÉSIMOSEGUNDO PROPIO.

PARA *vn alma enamorada*
el engaño es lo mejor,
que desengaño en amor
no hay cosa más escusada.

El amor tiene de suerte
vn alma que está rendida,
que vn engaño le da vida
y vn desengaño es la muerte.
Y aunque á gente libertada
aliuia ó quita el dolor,
auiendo perfecto amor,
no hay cosa más escusada.

Tenga por gloria sus daños
al que amor lastima y yere
si alguno dellos no fuere
nacido de desengaños.
Que dexan con su rigor
un alma desesperada,
que desengaño en amor
no hay cosa más escusada.

Es vida de la esperança
del que viue desamado
vn engaño sustentado
en fingida confiança.
Que allí tiene el amador
su esperança asegurada,
y desengaño en amor
no hay cosa más escusada.

Si desengaño aprouecha
no está preso el coraçon;
y assí, donde ay afficion,
tal remedio se deshecha.
Que es de todos el peor,
para un alma lastimada,
y desengaño en amor
no hay cosa más escusada.

OTRO VIGÉSIMOTERCIO PROPIO.

GILETA, *zelosa*
pierde la paciencia
porque dió vna rosa
Bras en su presencia.

Dióla por donayre,
y ella rauia y muere,
porque como quiere,
pícase del ayre.
Y cualquiera cosa

haze competencia,
porque dió vna rosa
Bras en su presencia.

Diósela á Aguileta
sin ver qué hacia,
y entre ambas auia
sospecha secreta.
Y es cosa donosa
ver la differencia,
porque dió vna rosa
Bras en su presencia.

Él da por disculpa
que fué de manera,
que nunca creyera
ser digno de culpa.
Y ella, muy zelosa,
no lleua en paciencia
que diese vna rosa
Bras en su presencia.

Ha dado en aquello
sin querer hablalle,
y en desesperalle
muy sin merecello.
Y á pena rauiosa
siempre le sentencia,
porque dió vna rosa
Bras en su presencia.

OTRO VIGÉSIMOQUARTO

AGENO EL TEXTO.

A *los bencidos de amores*
querer con razon guiallos,
es, en lugar de curallos,
remouelles los humores.

El que sanarlos procura,
que lo estudie le aconsejo,
porque el amor, es locura
que nunca sufre consejo.
Y el mejor será dexallos,
que serles predicadores
es, en lugar de curallos,
remouelles los humores.

Para curarlos, no creo
que aprouecha discreccion,
porque les crece el deseo
con cualquiera priuacion.
Y es muy en vano cansallos,
porque dezirles primores
es, en lugar de curallos,
remouelle los humores.

Consejero es por demas
á los que sujeta amor,
porques voluerlos atras

para que corran mejor.
Detenellos, es forçallos
á sentir más sus ardores,
y es, en lugar de curallos,
remouelles los humores.

Con razon es porfiar,
quien lo haze no lo entiende,
porque pensando apagar
aquel fuego, más lo enciende.
Y á mudança prouocallos
con alegalles doctores,
es, en lugar de curallos,
remouelles los humores.

OTRO VIGÉSIMOQUINTO PROPIO.

JAMÁS *cosa de mi parte*
ví que te diese alegría,
porque bastara ser mia,
señora, para cansarte.

No te ví, de ver que muero,
misericordia jamás,
que este galardon me das
por lo mucho que te quiero.
Ni puede vn alma obligarte
que de sí no te desuia;
porque le basta ser mia,
señora, para cansarte.

Lo que á tantos ha valido,
que es morir, sufrir y amar,
á mí me viene á dañar
con ser quien más a sufrido.
Que mi firmeza en amarte
lo imposible merecia;
y basta sólo ser mia,
señora, para cansarte.

Quando con más confiança
voy esperando ventura,
tu condicion braua y dura
corta el paso á mi esperança.
Y mi fe no ha sido parte
á mudar tu fantasía,
porque bastará ser mia,
señora, para cansarte.

Todo lo posible he hecho
por ver si te mudarás,
y quando te siruo más,
se saca ménos prouecho.
Y por querer agradarte
vsas tan gran tiranía,
que ninguna cosa mia
ha dexado de cansarte.

OTRO VIGÉSIMOSEXTO PROPIO.

No quiero ya, Siluia mia,
andar vuestro seruidor,
porque no consiente amor
en sus gustos compañía.

Yo quedo muy satisfecho
con los passados despojos,
y vos seguid los antojos
que os fueren de más prouecho.
Sin tener de mí porfía,
sobresalto ni temor,
porque no consiente amor
en sus gustos compañía.

Mal sufrirá quien se vido
tratar con adoracion
que tengays el coraçon
ni áun de burlas repartido.
Dad el bien que yo tenia
al nueuo competidor,
porque no consiente amor
en sus gustos compañía.

Bien sabeys vos que las muestras
que dí de firmeza y fe,
de ordinario las fundé
en cien mil finezas vuestras.

Y pues no es lo que solia,
no veros es lo mejor,
porque no consiente amor
en sus gustos compañía.

Pícome tan de letrado,
y estoy en esto tan ciego,
que dexo los pleytos luégo
en dándome acompañado.
Yélome si se resfria
vn punto el ageno ardor,
porque no consiente amor
en sus gustos compañía.

OTRO VIGÉSIMOSÉPTIMO PROPIO.

Del *bien que tarde se alcança*
ganado por fe y passion,
más vale larga esperança
que de otro la possession.

Lo fácilmente ganado
no duele siendo perdido,
porque es en ménos tenido
lo que ménos ha costado.
Y assí, del bien que se alcança
con fineza de afficion,
más vale larga esperança
que de otros la possession.

Quando la ocasion se halla
del bien que el gusto asegura,
es particular ventura
áun el esperar gozalla.
Y en la amorosa priuança
que para tal ocasion,
más vale larga esperança
que de otras la possession.

Los que supieron al justo
de amor apurar verdades,
llaman las dificultades
despertadores del gusto.
Y aunque aya desconfiança
del bien por la dilacion,
más vale aquella esperança
que en otros la possession.

Cortamente se entretiene
y en vida poco gustosa,
quien se afficiona de cosa
que en queriéndola se tiene.
Mas donde la confiança
no asegura el coraçon,
más vale larga esperança
que en otras la possession.

OTRO VIGÉSIMOOCTAUO PROPIO.

Si no me quieres de veras,
que me aborrezcas pretendo;
mira quál estoy, sabiendo
lo que me va en que me quieras.

Aunque me importa la vida
ver que pagas mi querer,
no la quiero entretener
con muestra de amor fingida.
Más quiero viuir muriendo
que esperanças lisongeras;
mira quál estoy, sabiendo
lo que me va en que me quieras.

Si no es al justo la paga
de la fe con que te quiero,
sólo vn desengaño espero
que la acabe y me deshaga.
Porque se vaya cumpliendo
lo que parece que espera;
mira quál estoy, sabiendo
lo que me va en que me quieras.

Muy tassado gasto ha hecho,
y en falsa y mala moneda
el que con lisonjas queda
á su gusto satisfecho.

Yo muerte ó verdad pidiendo
voy por prendas verdaderas;
mira quál estoy, sabiendo
lo que me va en que me quieras.

OTRO VIGÉSIMONONO PROPIO.

A *Siluia no se le yguala*
del cielo ninguna estrella.
Y es lo ménos que hay en ella
hermosura, gracia y gala

Ningun bien ay que no tenga
del cielo comunicado,
y así en ella no hay cuydado
que los gustos entretenga.
Y es tan bella, que con bella,
vida y alma se regala.
Y es lo ménos que hay en ella
hermosura, gracia y gala.

De hermosura y auiso
tantos extremos encierra,
que con ella ay en la tierra
otro nueuo parayso.
Porque Dios quiso hazella
sin azar de cosa mala.
Y es lo ménos que ay en ella
hermosura, gracia y gala.

A su belleza no alcança
quanto cubre mortal belo,
porque si no es en el cielo,
de más bien no ay esperança.
Y éste, su poder señala
de manera en disponella,
que es lo ménos que ay en ella
hermosura, gracia y gala.

Queda corto el pensamiento
quando más piensa llegar
á saber considerar
tan alto merecimiento.
Porque quien ha de entendella,
humano ser no le iguala,
y es lo ménos que hay en ella
hermosura, gracia y gala.

OTRO TRIGÉSIMO PROPIO.

Ay *mal inhumano,*
cómo no te entiendo,
que me estoy muriendo
y me finjo sano.

En qué deuaneo
si sé de espiriencia
que no ay resistencia
para mi deseo.
Porque no me allano

pues tanto me offendo,
con estar muriendo
y fingirme sano.

Para libertarme
tomo á veces brío,
fingiéndome mio
y es más engañarme.
Esfuérçome en vano
á lo que pretendo,
y es estar muriendo
y fingirme sano.

Rompo la cadena
de mi pensamiento,
y desde a vn momento
queda sana y buena:
quanto más me afano
mejor comprehendo,
que me estoy muriendo
y me finjo sano.

La razon me esfuerça
á que pierda el miedo,
y en prouando quedo
rendido sin fuerça:
parece muy llano
lo que voy haziendo,
y es estar muriendo
y fingirme sano.

OTRO TRIGÉSIMOPRIMO.

CÓMO *podré yo de tí*
alexarme, amor, huyendo,
si quando parto corriendo,
partes con alas tras mí?

Las vezes que he pretendido
huyrme, lo que he ganado
es escapar muy cansado
y ser de nueuo rendido.
Pretendílo no sabiendo
lo que despues entendí,
que quando parto corriendo,
partes con alas tras mí.

Pues tanta solicitud
no me ha podido valer,
mejor me será hazer
de necesidad virtud.
Que si otra cosa pretendo
siempre será contra mí,
pues quando parto corriendo,
partes con alas tras mí.

Si te me aparto vn momento,
luégo donde voy me esperas,
porque tus alas ligeras
buelan mucho más quel viento.

Y aunque assí viua muriendo
no hay momento estar sin tí,
porque si parto corriendo,
partes con alas tras mí.

OTRO TRIGÉSIMOSEGUNDO PROPIO.

AMOR, *terrible passion,*
es la que el alma me toca,
que tengo elada la boca
y abrassado el coraçon.

Acabar desesperando,
aunque es tormento cruel,
pienso que es morir callando
el mayor mal que ay en él.
Y no dezir la ocasion
es lo que la vida apoca,
teniendo elada la boca
y abrassado el coraçon.

Si yo pudiera quexarme
la muerte no la sintiera,
porque con esso alentarme
á sufrir mi mal pudiera.
Mas quiere amor, sin razon,
en vida tan triste y poca,
que tenga elada la boca
y abrassado el coraçon.

Si el entredicho se alçara
á mi lengua y la clausura,
lo primero me quexara
de vna fee falsa, perjura,
y de vna gran sin razon
hecha con causa muy poca,
mas tengo elada la boca
y abrassado el coraçon.

Quexaréme de vnos ojos
que ví en lágrimas bañados,
de mis tormentos y enojos
fingiéndose lastimados;
y de vna falsa aficion
que á desesperar prouoca,
mas tengo elada la boca
y abrassado el coraçon.

No es possible sustentarme
estando desta manera,
porque es forçoso acabarme,
no saliendo el fuego fuera.
Que si da demostracion
de salir, luégo reuoca
de lo elado de la boca
y se buelue al coraçon.

OTRO TRIGÉSIMOTERCIO

AGENO EL TESTO.

PVES *que tanta priesa os days*
y yo tampoco me quexo,
cuydados, *libres os dexo*,
quiero ver si me acabays.

Pues que no espero tener
ora de contentamiento,
si me acabare el tormento,
¿qué mal me puede hazer?
Vosotros lo procurays
y yo por verlo me aquexo,
cuydados, libres os dexo,
quiero ver si me acabays.

Aunque pueda defenderme
lo procuraré escusar,
sólo por daros lugar
en que podays ofenderme;
y si mi muerte buscays,
con ella del mal me alexo,
cuydados, libres os dexo,
quiero ver si me acabays.

De vna cosa, como amigo,
os podré yo asegurar,

que auiéndome de acabar
aueys de acabar comigo.
Mirad lo que auenturays,
y si no es bueno el consejo,
cuydados, libres os dexo,
quiero ver si me acabays.

Y si con esto os parece
seguir vuestra pretension,
no hallarays ocasion
mejor que la que se offrece.
Y pues lo que deseays
tiene tan buen aparejo,
cuydados, libres os dexo,
quiero ver si me acabays.

OTRO TRIGÉSIMOQUARTO PROPIO.

De *ver mi firmeza*
Gila está enfadada;
¡ay Dios que dureza
tan desesperada!

Vuiera hablandado
vn pecho de acero,
sólo ver que muero
por ella abrasado.
Y ésta mi fineza
la tiene cansada;
¡ay Dios que dureza
tan desesperada!

No quiere acabarme
(que seria ya justo),
porque hallo gusto
en desesperarme.
Y es vna estrañeza
nunca ymaginada;
¡ay Dios que dureza
tan desesparada!

Quantos han amado
con más firme fee,
donde yo llegué
sé que no han llegado.
Y es con aspereza
tanta fee pagada;
¡ay Dios que dureza
tan desesperada!

Falsas esperanças
no me da siquiera,
porque á manos muera
de desconfianças.
Tiene por grandeza
ser desamorada;
¡ay Dios que dureça
tan desesperada!

Sabe que no tengo
descanso sin bella,
y que con querella
viuo y me entretengo.
Y áun esta riqueza

me da recatada;
¡ay Dios que dureza
tan desesperada!

OTRO TRIGÉSIMOQUINTO PROPIO.

TIENE *ordinariamente*
por certísima opinion,
que es fingida el aficion
que pára en inconueniente.

Quien del gusto se retira
temiendo lo que será,
léxos de saber está
que quien ama poco mira.
Y el amoroso accidente
no le da mucha passion,
el que teniendo afficion
repara en inconueniente.

En quien ama no ay temor,
que al pecho más temeroso,
en lo más dificultoso
le da atreuimiento amor.
Y consume el fuego ardiente
el miedo del coraçon,
que es fingida el aficion
que pára en inconueniente.

Es verdad aueriguada
que no es otra cosa amar,
sino desseo de gozar

de la cosa que es amada.
Y assí burla, finge y miente
con falsa demostracion,
el que teniendo aficion
repara en inconueniente.

Aunque con medios estraños
se busque el bien que se guarda,
cada momento que tarda
de gozarse, son mil años.
Y cuando el alma consiente
que haya en esto dilacion,
fingida es el aficion
pues pára en inconueniente.

No es mucha la calentura
ni es mucho el dolor que hiere,
quando el que lo sufre quiere
que se dilate la cura.
Y cuando tan líbremente
se pone el hecho en razon,
acábase el aficion
con qualquiera inconueniente.

OTRO TRIGÉSIMOSEXTO PROPIO.

BIEN *sé Juana que os burlays*
en quanto me prometeys,
tras hazerme vn tiro andays
pero no me engañareys.

Aparencias de blandura
ningunas como las vuestras,

y debaxo de esas muestras
no sé yo piedra tan dura.
Y á los que más bien hazeys
con ella descalabrays,
tras hazerme tiro andays
pero no me engañareys,

Por no acabar con el daño
de querer do no hay amor,
me purgué de aquel humor
con purga de desengaño.
Y el bien que hecho me haueys
es que de balde la days;
tras hazerme tiro andays
pero no me engañareys.

No quiero sufrir tormento
por quien no me ha de librar
la paga de mi penar,
si no es en un cumplimiento.
Otro nécio hallareys
en quien más suertes hagays,
tras hazerme tiro andays
pero no me engañareys.

El donayre y gentileza,
la gala y la discreccion,
en toda su perfeccion
os la dió naturaleza.
Pero con eso prendeys,
y al que es más buestro matays;
tras hazerme tiro andays
pero no me engañareys.

OTRO TRIGÉSIMOSÉPTIMO PROPIO.

QVANDO *mi Siluia saliere,*
sol no salgas, que yo sé
que no tienes para qué.

Quando la luz de su cara
mostrare, no salgas fuera,
que si mil mundos vuiera,
su rostro los alumbrara.
Y assí, cuando pareciere,
no te muestres por tu fee,
que no tienes para qué.

Todos tus extremos bellos
se obscurezen con los suyos,
y más que los rayos tuyos
lucen los de sus cabellos.
Y quando esta luz se viere
la tuya no se nos dé,
que no tiene para qué.

De vitoriosos despojos
no boluerás coronado,
sino ciego y eclipsado
con uer la luz de sus ojos.
Y quando salir quisiere
tu carro, á punto no esté,
que no tienes para qué.

En los ojos y el cabello
consigo saca dos soles,
que con flores y arreboles
suelo y cielo dexan vello.
Y quando se descubriere
vno destos, quédate,
que saldrás sin para qué.

OTRO TRIGÉSIMOOCTAUO PROPIO.

Mi *mal se entretiene*
en yrme acabando,
y mi bien no tiene
ni cómo ni quándo.

Acierta y porfía
mi mal á matarme,
y de remediarme
nunca llega el dia.
Vánse con que pene
males augmentando,
y mi bien no tiene
ni cómo ni quándo.

Es mi dolor fiero
á matarme cierto,
y el remedio incierto
que de amor espero.
No hay quien no me ordene
con qué estar penando,

y mi bien no tiene
ni cómo ni quándo.

Quanto me destruye
siempre está comigo,
mas el bien que sigo
como el viento huye.
Nunca se detiene,
siempre va bolando,
y mi bien no tiene
ni cómo ni quándo.

Tengo pena cierta
de incierta sperança,
y mi confiança
ya del todo muerta.
Quanto me conuiene
me van apartando,
y mi bien no tiene
ni cómo ni quándo.

Muero en ver que viuo
con tal desuentura,
muerta la ventura
del dolor esquiuo.
Y éste me entretiene
la muerte esperando;
y mi bien no tiene
ni cómo ni quándo.

OTRO TRIGÉSIMONONO PROPIO.

De qualquiera cosa mia
estoy tan desconfiado,
que me ha puesto este cuydado,
entredicho al alegría.

A la que amor me rindió
y á quien sus glorias offrece,
qualquier otro me parece
que le agrada más que yo.
Y que la canso y enfado
todas las oras del dia;
y háme puesto este cuydado
entredicho al alegría.

Pudiera en mis propias cosas
engañarme el aficion,
pero no entiendo que son
para nada prouechosas.
Y estoy tan acobardado
con ésta mi fantasía,
que me ha puesto este cuydado
entredicho al alegría.

Aunque pueda asegurarme
con lo que dizen de mí,
nunca entiendo que es ansí,
sino que es lisongearme.

Y viuo tan disgustado
comigo en esta porfía,
que me ha puesto este cuydado
entredicho al alegría.

Con ver que pierdo la vida,
padezco mi mal y callo,
porque cosa en mí no hallo
que merezca ser querida.
Y assí, estoy desesperado
con qualquiera niñería,
porque me ha puesto el cuydado
entredicho al alegría.

OTRO QUADRAGÉSIMO

AGENO EL TEXTO.

PRESUMES *de buen arquero,*
ciego amor, por alabarte,
y lo más hace el dinero
y el diablo por su parte.

Tu poder no hay quien le tema,
ni tu fuego quien le sienta;
porque si el tuyo calienta,
ynterés abrasa y quema;
y el diablo tambien rema
su parte desta galera;
y assí, no es mucho que quiera
entrar contigo á la parte.

Tú lo que puedes hazer
es el coraçon herir,
y el diablo persuadir,
y los dineros vencer.
De suerte que no ha de ser
tuya toda la victoria,
pues otros ganan la gloria
que tú sueles aplicarte.

En dándoles ocassion
al interés y al tercero,
quitará el vno el dinero
y el otro la tentacion.
Y qualquiera pretension
que con los dos es muy llana;
sin ellos quedará vana
y podrás desesperarte.

Es engaño de amadores
entender que amor pudiesse
vencer, quando no tuuiesse
tan buenos dos baledores.
Que estos ganan los fauores
que él no puede grangear,
y saben solicitar
el gusto que se reparte.

OTRO QUADRAGÉSIMOPRIMO

PROPIO.

SILUANO, *dí, cómo estás.*
Estoy carillo de suerte,
que me huye más la muerte
quando alargo el passo más.

Del todo fuera de tí,
Siluano amigo, te veo.
Si lo impossible desseo,
no es possible estar en mí.
Tu mal es terrible y fuerte.
Es tan fuera de compás,
que me huye más la muerte
quando alargo el passo más.

A la que tu fee se offrece,
¿no la obliga verte ansí?
Con el fuego que ay en mí
se resfria y endurece.
Desdichada fué tu suerte.
Sólo en esto lo verás,
en que me huye la muerte
quando alargo el passo más.

Líbrate desse tormento,
y pon á Siluia en oluido.
No puedo, que si la oluido

más de veras me atormento.
Pues, ¿de qué piensas valerte?
De nada, porque sabrás
que me huye más la muerte
quando alargó el passo más.

OTRO QUADRAGÉSIMOSEGUNDO

AGENO AL TEXTO.

Esse *donayre gracioso*
y essa beldad soberana,
me mata de amores, *Ana*.

Tan hidalga cortesía
y tan cuerda discrecion,
tan dulce conuersacion,
tal gala y tal bizarría,
y esse estremo milagroso
de belleza más que humana,
me mata de amores, Ana.

Esse capotillo y ceño
á quien el alma entregué,
y el gallardo no sé qué
desse desden zahareño;
esse enfado tan sabroso
y essa aspereza inhumana,
me mata de amores, Ana.

Essa libertad essenta,
digna de tu gran valor,
y esse hazer del amor
en todo tan poca cuenta;
y esse brío poderoso
que á los más libres allana,
me mata de amores, Ana.

Essos dulcísimos ojos
con que amor milagros haze,
quitando como le plaze
de las almas mil despojos;
y esse tu rostro hermoso,
con más luz que el de Diana,
me mata de amores, Ana.

El no estimar cosa alguna
y el no quererte obligar,
y essos bríos de triunfar
de tiempo, amor y fortuna;
esse pecho baleroso
y essa condicion tan llana,
me mata de amores, Ana.

Los males y sin razones
que amor haze por tu mano,
y el dar con modo inhumano
por tal fee tantas passiones;
y esse mirar amoroso
que á tantos ofende y sana,
me mata de amores, Ana.

OTRO QUADRAGÉSIMOTERCIO

PROPIO.

QUANTO *espere de ventura*
lo deuo á los desengaños,
porque han sido de mis daños,
la medicina segura.

Con vn engaño viuia
ofendido y satisfecho,
y desengaños han hecho
lo que razon no podia.
Y son regalos estraños
con que mi bien se asegura,
porque han sido de mis daños
la medicina segura.

De mis males el remate
con este bien me ha venido,
y desengaños han sido
moneda de mi rescate.
Porque tras algunos años
de prision y desuentura,
me dieron para mis daños
la medicina segura.

En lo que offende y lastima
á los vencidos de amor,

a hallado mi dolor
el bien de mayor estima.
Y libre de los engaños
de vna falsa fee perjura,
me dieron para mis daños
la medicina segura.

OTRO QUADRAGÉSIMOQUARTO

PROPIO

TODOS *los que amar quisieren,*
sepan que se han de obligar
á dar, querer y callar,
y tomar lo que les dieren.

Obliga el que da y agrada,
que el dar es demostracion
de la fee y de la aficion
que en el alma está cerrada.
Y áun los que medrar quieren,
obligados han de estar
á dar, querer y callar,
y tomar lo que les dieren.

Como nace del querer
la fina occasion de dar,
ninguno podrá medrar
que no lo diere á entender.
Y ningun regalo esperen

los que piensan negociar
sin dar, querer y callar,
y tomar lo que les dieren.

El que no fuere secreto,
aunque dé y tenga aficion,
pierde luégo la opinion
de galan y de discreto.
Y assí, los que más lo fueren,
las leyes que han de guardar
son dar, querer y callar,
y tomar lo que les dieren.

En dar, callar y seruir
ninguna tassa a de auer,
que sólo se ha de tener
medida en el recebir.
Y el gusto que recibieren
háse de gratificar
con dar, querer y callar,
y tomar lo que les dieren.

OTRO QUADRAGÉSIMOQUINTO

PROPIO.

El *que sirve más que á vna,*
no quiere á ninguna.

El que en una no pusiere
con firmeza el pensamiento,

no ayays miedo que el tormento
le haga que desespere.
Y el que más que á vna siruiere,
y á trezientas importuna,
no quiere á ninguna.

El que le haçe mudar,
ó cosa nueua ó desden,
si dize que quiere bien
deue de ser por burlar.
Y en procurando gozar
más que vna buena fortuna,
no quiere á ninguna.

En repartido querer
no hay de amor sino el nombre,
y no sabe amar el hombre
que dos quiere pretender.
Porque en sabiendo hazer
mudanças como la Luna,
no quiere á ninguna.

El hombre de baxos tratos
y pensamientos liuianos,
el que hiziere á dos manos
como quien cose çapatos;
y aquel á quien fueron gratos
fauores de cada una,
no quiere á ninguna.

El que con cualquiera viento
se muda como veleta,

y que amor no le subjeta
lo vario del pensamiento;
y que para su contento
por comer trucha no ayuna,
no quiere á ninguna.

OTRO QUADRAGÉSIMOSEXTO

PROPIO.

SOLO *vn bien, señora, os pido*
(si se puede merecer),
licencia para tener
embidia á vuestro marido.

Pues otra paga no alcança
de vos el mal que padezco,
y lo poco que merezco
corta el passo á mi esperança,
bien se sufre pretender
en premio de lo seruido,
licencia para tener
embidia á vuestro marido.

No os pido contentamiento,
ni vos me le querreys dar,
sino aliuio del penar
en esse consentimiento.
Pues no offende vuestro ser
dar, por aueros querido,
licencia para tener
embidia á vuestro marido.

Nadie con tal ocasion
pudo ser muy embidiado,
que el bien que teneys sobrado
era sobrada razon.
Mas yo pido, por no ser
en nada descometido,
licencia para tener
embidia á vuestro marido.

Licencia tan reformada
bien puede pedir cualquiera,
aunque de vos no sespera
que la deys por no dar nada.
Y aún no querreys conceder,
por saber que yo la pido,
licencia para tener
embidia á vuestro marido.

OTRO QUADRAGÉSIMOSÉPTIMO

PROPIO.

Si *os digo que por vos muero,*
estays, por no socorrerme,
como el perro del herrero
que á las martilladas duerme.

Hazen tan poca impresion
en vos mi llanto y mi ruego,
que se os yela el coraçon

de verme abrasado en fuego
Y el mal con que desespero
es veros, por no valerme,
como el perro del herrero
que á las martilladas duerme.

Tal estrañeza teneys,
que aueys dado en no pagarme,
siquiera con escucharme
lo mucho que me deueys.
Y sabiendo lo que os quiero
estays, por más offenderme,
como el perro del herrero
que á las martilladas duerme.

Si mi muerte procurays,
teneys razon destrañaros,
que si mi mal escuchays,
impossible es no ablandaros.
Y por esto quando espero
que abeys de fauorecerme,
soys el perro del herrero
que á las martilladas duerme.

Por no os querer obligar
ni agradeceys el querer,
ni lo quereys escuchar
por no venirlo á creer.
Quese coraçon de azero
está sin querer creerme,
como el perro del herrero
que á las martilladas duerme

OTRO QUADRAGÉSIMOOCTAUO

PROPIO.

VIUA *contenta y segura*
de quanto pueda dar pena,
la que tiene la hermosura
mezclada con ser morena.

Nadie no puede negar,
si no juzga con passion,
que las que morenas son
prenden para no soltar.
Que auiso y desemboltura
es lo que más encadena,
y es don de la hermosura
mezclada con ser morena.

Donayre, gracia y auiso
tienen las morenas vellas,
porque hizo Dios en ellas
otro nueuo parayso.
Y la mayor desuentura
de quantas amor ordena,
es penar por hermosura
de dama que no es morena.

Las figuras estremadas
de varios primores llenas,

siempre las pintan morenas
para ser bien acabadas.
Y puesto que la blancura
por mala no se condena,
es ménos que hermosura
mezclada con ser morena.

La blancura, con miralla,
aunque algun contento dé,
tiene essotro el no sé qué
que por ventura se halla.
Y assí, la muestra más pura
de la belleza terrena,
es tener la hermosura
mezclada con ser morena.

Color blanco, es argumento
de ser el sujeto frio,
y el moreno, de más brío
y mejor entendimiento.
Y con esto se asegura
de embidiar beldad agena,
la que tiene la hermosura
mezclada con ser morena.

De sí, por gran estrañeza
dice la diuina esposa,
soy morena y soy hermosa,
que es la perfecta belleza.
Y si á celestial hechura
esta alabança se ordena,
no hay que estimar hermosura
de dama que no es morena.

OTRO QUADRAGÉSIMONONO

AGENO AL TEXTO.

NUEUA *suerte de extrañeza*
es essa tuya, Costança,
mandarme tener firmeza
y quitarme la esperança.

Será quitar al amor
el gusto del esperar,
quitar al fuego el quemar
y á la luz el resplandor.
Y aunque parece fineza,
es cosa que nadie alcança,
tener en amor firmeza
quitándole la esperança.

No tiene fe verdadera,
ni siente de amor la llama
el que confiesa que ama,
y tras esso, que no espera.
Que de la fe la riqueza,
es la firme confiança,
y no puede auer firmeza
en quitando la esperança.

El que no pretende, amando,
algun premio por seruir,

la pena deue fingir
ó trata de amor burlando.
Mas adonde hay entereza
que no consienta mudança,
acábase la firmeza
en quitando la esperança.

OTRO QUINGENTÉSIMO

AGENO AL TEXTO

ESTIMAOS, *ojos serenos,*
porque si no os estimays,
quantos más dueños tengays
sereys tenidos en ménos.

El bien más calificado,
de mayor precio y estima,
es de todos estimado
en lo quel dueño lo estima.
Y por esto, si mirays,
mirad que, aunque soys tan buenos,
quantos más dueños tengays
sereys tenidos en ménos.

En mirar mostraos auaros,
y largos en los desdenes,
que es muy bien que tantos bienes
como teneys, cuesten caros.
Y creedme, que aunque estays

de tantas riquezas llenos,
quantos más dueños tengays
sereys tenidos en ménos

Essa rara hermosura,
con razon tan celebrada,
ha de andar acompañada
de recato y de cordura.
Que aunque el extremo seays
de los extremos terrenos,
quantos más dueños tengays
sereys tenidos en ménos.

LAUS DEO.

TABLA

DE LAS

COSAS QUE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

PRIMERAMENTE

DE ALGUNOS SUCESOS DE FLANDES

VEYNTE Y DOS ROMANCES.

	Págmas.
Despues que el Emperador.—Romance 1	9
De vn espléndido banquete.—Rom. 2	17
En la prouincia de Olanda.—Rom. 3	24
Andauan ya de manera.—Rom. 4	29
Sin reposar sola vn ora.—Rom. 5	36
Auiendo el gran Duque de Alua.—Rom. 6	40
Despues de aquella justicia.—Rom. 7	46
Acabada esta victoria.—Rom. 8	51
Para poner fin el Duque.—Rom. 9	56
El de Bosu junto á Brila.—Rom. 10	61
D. Fadrique de Toledo.—Rom. 11	65
Desbaratado el socorro.—Rom. 12	68
Retirado ya el de Oranje.—Rom. 13	70
Gozando de los despojos.—Rom. 14	75
De la prouincia de Olanda.—Rom. 15	81
Despues que fué de los nuestros.—Rom. 16	88
El Comendador mayor.—Rom. 17	94
Despues de aquella victoria.—Rom. 18	99

Páginas.

Despues de auer ocupado.—Romance 19. 103
En la gran villa de Gante,—Rom. 20. 107
A las almas obstinadas.—Rom. 21. 111
En el tiempo que Mastrique.—Rom. 22. 114

ROMANCES

DE HISTORIAS DIFERENTES.

De la famosa Lisboa.—Romance 1. 125
Seys años tuuo á Coymbra..... 131
En el tiempo venturoso.—Rom. 2..... 146
Andados veynte y cinco años.—Rom. 3..... 151
El gran Monarcha del mundo.—Rom. 4..... 157
Partióse César de Roma.—Rom. 5..... 161
Vn lúnes por la mañana.—Rom. 6. 165
Del rey moro de Granada.—Rom. 7..... 174
Como jamás el que reyna.—Rom. 8. 180
Como no ay cosa criada.—Rom. 9. 188
Tristes nueuas le traxeron.—Rom. 10. 192
Estando en el Nauarino.—Rom. 11. 195
Estando el Rey D. Fernando.—Rom. 12..... 200
Con los primeros Romanos.—Rom. 13.. 203
Entre dos Reyes Christianos.—Rom. 14. 207
En el Castillo de Roda.—Rom. 15. 210
Muy grandes bozes se oyeron.—Rom. 16. 214
El quinto Rey de Nauarra.—Rom. 17..... 216
En el tiempo que reynaua.—Rom. 18. 220
El Alcayde de Antequera.—Rom. 19. 225
Escuchando estuuo al moro.—Rom. 20..... 229
Aquel moro Abencerrage.—Rom. 21..... 233
El desastrado sucesso.—Rom. 22. 237
Entre Marruecos y Fez.—Rom. 23..... 242
La noche que de María.—Rom. 24..... 247
De las ganancias de amor.—Rom. 25. 255
En la abundosa ribera.—Rom. 26..... 257
Galanes y caualleros.—Rom. 27. 264

Páginas.

Del Carpio sale Bernardo,—Romance 28. 267
Por los campos de Almenara.—Rom. 29... 269
A reptar los de Çamora.—Rom. 30. 274
De la espantosa batalla.—Rom. 31. 282
A los moros de París.—Rom. 32. 200
El soberuio Rodomonte.—Rom. 33. 293
Con su querido Bireno.—Rom. 34. 298
En seguimiento de Orlando.—Rom. 35. 302
La hermosa Bradamante—Rom. 36. 307
La hermosa Bradamante.—Rom. 37. 313
Con el cuerpo de su Rey.—Rom. 38. 320
Llorando desconsolada.—Rom. 39. 327
En el solenne combite.—Rom. 40. 331
La mayor parte del Reyno.—Rom. 41. 335

TABLA DE LAS COMPOSTURAS ITALIANAS.

CARTA EN TERCETOS.

A su Siluia, salud Siluano embia. 341

CARTA SEGUNDA.

No os puedo yo negar, Albania mia. 352

CARTA TERCERA.

La temeraria muerte que causaron. 355
Soneto en respuesta. 357

CARTA QUARTA.

La alma Vénus sus flores esparciendo. 358
Soneto en respuesta. 364

DISCURSO EN TERCETOS.

Gracias te hago justo cielo sancto. 365

Páginas.

DISCURSO SEGUNDO.

En vn antiguo muro destroçado..... 368

CARTA QUINTA.

Tan graue es el dolor del mal que siento..... 372
Glossa sobre esta carta..... 374

CANCION PRIMERA

GLOSSANDO VN VERSO QUE DIZE:

Para aliuiar siquiera mis tormentos..... 378
CANCION SEGUNDA..... 382

CANCION TERCERA

GLOSSANDO ESTE VERSO:

Que todo viue y todo cabe en ella..... 386
CANCION QUARTA..... 389
CANCION QUINTA YMITADA..... 392

ESTANCIAS PRIMERAS.

Gallarda ninpha que es como el Sol claro..... 394

TERCETOS

QUE COMIENÇAN:

Ver que á mi mal..... 395

CARTA SEXTA

EN VERSO SUELTO.

Nunca el cielo permita ni consienta..... 397

CARTA SÉPTIMA

EN VERSO SUELTO.

Gallarda Siluia, quién ymaginara..... 403

Páginas.

CARTA OCTAUA

EN VERSO SUELTO.

Ordena el cielo como le parece..... 406

CARTA NONA

EN TERCETOS.

Por muchos años vuestra señoría..... 411

CARTA DÉCIMA

EN TERCETOS.

Padilla, cuya fama desde el suelo..... 413

CANCION SEXTA

Pastora ingrata, cuya hermosura..... 415

ALGUNAS GLOSSAS Y VERSOS CASTELLANOS.

PRIMERA GLOSSA

DESTOS VERSOS:

Y viéndome aborrecer
tengo de morir amando..... 418

GLOSSA SEGUNDA

DESTOS VERSOS:

Adoro y veso el cuchillo
que me quiere dar la muerte..... 421

GLOSSA TERCERA.

Señora, yo me despido..... 423

Páginas.

GLOSSA QUARTA.

Quien no estuuiere en presencia..... 425

GLOSSA QUINTA.

Pastores, herido vengo..... 426

GLOSSA SEXTA.

Philis, ¿con quién te aconsejas?..... 428

GLOSSA SÉPTIMA.

En el campo me metí..... 430

GLOSSA OCTAUA.

Al reclamo del desseo..... 432

GLOSSA NONA

DE VN ROMANCE Y UN VILLANCICO JUNTOS.

Quando con largo viuir..... 434

TRES GLOSSAS

DE LA BELLA MAL MARIDADA.

La primera..... 437
La segunda..... 438
La tercera..... 440

GLOSSA TREDÉCIMA

DE VN ROMANCE QUE DIZE:

¡Ay Jarifa! hermana mia..... 441

Páginas.

GLOSSA QUATUORDÉCIMA

DESTE VERSO.

De vos, de amor, de ausencia y de fortuna..... 445

CARTA VNDÉCIMA

EN REDONDILLAS.

Si mereciere á tu mano..... 447

CARTA DUODÉCIMA.

Siluia, si nadie a sabido..... 452

CARTA DUODÉCIMA

EN COPLAS SUELTAS DE Á CINCO.

De vuestro valor y el mio..... 455

CARTA DÉCIMATERCIA.

RESPONDIENDO Á VNA COPLA QUE EMBIÓ VNA DAMA.

Quien es pródigo en querer..... 458

OTRAS EN DIÁLOGO.

Contento te veo Siluano..... 462

CARTA DÉCIMAQUARTA

No sé como en esse pecho,
Gloria y bien del alma mia..... 464

A VNA DAMA

QUE DIÓ VN CLAVEL Y DESPUES VNA ROSA.

Son de suerte los fauores..... 467

Páginas.

A VNA DAMA

QUE EMBIÓ VN RAMILLETE.

Gallarda pastora hermosa..... 469

ENSALADILLA PRIMERA.

Víme disgustado vn dia..... 471

ENSALADILLA SEGUNDA.

Cansado de querer sin ser querido..... 482

ENSALADILLA TERCERA.

Dezid cómo puede ser..... 495

ENSALADILLA QUARTA.

Entré ayer á visitar..... 501

VILLANCICOS.

Porque me querays no os quiero..... 509
Quando vn triste coraçon..... 510
Yo bien sé Pascual á quién..... 512
Vella pastorzica..... 513
Es como cosa el amor..... 515
El que á Siluia no ha mirado..... 516
¿Por qué tan triste accidente..... 517
Que no puede ser, señor Licenciado..... 519
Quererme Juana tampoco..... 521
Quién dexara mirar..... 523
No me mata mi tormento..... 524
Quereros yo como á mí..... 525
El que teniendo os presente..... 526
Nunca los amores quaxan..... 528
Si es hermosa y desabrida..... 529

Páginas.

Pensamiento que aprouecha..... 531
El que diere en ser celoso..... 532
Pues estays de amor cautiua..... 534
Todos piensan que me muero..... 535
A Bras ha muerto María..... 537
Es preuilegio y fauor..... 538
Para vn alma enamorada..... 540
Gileta celosa..... 541
A los vencidos de amores..... 543
Jamás cosa de mi parte..... 544
No quiero ya Siluia mia..... 546
Del bien que tarde se alcança..... 547
Si no me quieres de veras..... 549
A Siluia no se le yguala..... 550
¡Ay! mal inhumano..... 551
Cómo podré yo de tí..... 553
Amor, terrible passion..... 554
Pues que tanta prissa os days..... 556
De ver mi firmeza..... 557
Tiénese ordinariamente..... 559
Bien sé Juana que os burlays,..... 560
Quando mi Siluia saliere..... 562
Mi mal se entretiene..... 563
De qualquiera cosa mia..... 565
Presumes de buen arquero..... 566
Siluano, ¿dí cómo estás..... 568
Esse donayre gracioso..... 569
Quanto espere de ventura..... 571
Todos los que amar quisieren..... 572
El que sirue más que á vna..... 573
Sólo vn bien, Señora, os pido..... 575
Si os digo que por vos muero..... 576
Viua contenta y segura..... 578
Nueua suerte de estrañeza..... 580
Estimaos, ojos serenos..... 581

FIN DE LA TABLA.

IMPRESSO EN MA-

DRID EN CASA DE FRANCISCO

SANCHEZ. AÑO DE

1583.

ÍNDICE.

Págs.

Advertencia..... v
Privilegio..... 1
Aprobacion..... 3
Al Ilmo. Sr. D. Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar..... 5
Soneto de Francisco de Montaluo, al autor..... 7
Soneto de Miguel de Seruantes, al autor..... 8
Soneto de Lopez Maldonado..... 9

Págs.

A Bras ha muerto María..... 537
A las almas obstinadas..... 111
A los bencidos de amores..... 543
A los Moros de París..... 290
A retar los de Zamora..... 274
A Siluia no se le yguala..... 550
A su Siluia, salud Siluano embia. 341
Acabada esta victoria..... 51
Adoro y beso el cuchillo..... 421
Al reclamo del deseo..... 432
Amor, terrible passion..... 554
Andados veynte y cinco años... 151
Andauan ya de manera..... 29
Aquel Moro Abencerrage..... 233
Aviendo el gran Duque de Alua. 40
Ay mal inhumano..... 551

Bien sé Juana que os burlays... 560

Cansado de atormentarme..... 421
Cansado de querer sin ser que-
[rido. 482
Como jamás el que reyna..... 180
Como no ay cosa criada..... 188
Cómo podré yo de tí..... 553
Con el cuerpo de su Rey..... 320
Con la sangre te quisiera..... 505
Con los primeros Romanos..... 203
Con su querido Bireno..... 298
Contento te veo Siluano..... 462
Contra la libertad mia..... 432

Págs.

De la espantosa batalla..... 282
De la famosa Lisboa..... 125
De la prouincia de Olanda..... 81
De las ganancias de amor..... 255
De las nueue os dió en guarda el
[rubio hermano. 357
De cualquiera cosa mia..... 565
De rara discrecion y hermosura. 386
De ver mi firmeza 557
De vn espléndido banquete 17
De vos, de Amor, de Ausencia
[y de Fortuna. 445
De vuestro valor y el mio..... 455
Del bien que tarde se alcança... 547
Del Carpio sale Bernardo..... 267
Del Rey Moro de Granada..... 174
Desbaratado el socorro..... 68
Despues de aquella justicia..... 46
Despues de aquella vitoria..... 99
Despues de auer ocupado..... 103
Despues que el Emperador..... 9
Despues que fué de los nuestros. 88
Dezid, cómo puede ser..... 495
Díxome que á Dios mirase..... 458
Don Fadrique de Toledo..... 65

El alcayde de Antequera..... 225
El Comendador mayor..... 94
El de Bosu junto á Brila..... 61
El desastrado suceso..... 237
El gran Monarca del mundo.... 157

Págs.

El que á Siluia no ha mirado... 516
El que diere en ser celoso.... 532
El que sirue mas que á una.... 573
El que teniéndos presente..... 526
El quinto Rey de Nauarra..... 216
El soberuio Rodamonte..... 293
El vano apetito mio..... 430
En el campo me metí..... 430
En el castillo de Roda..... 210
En el solemne combite..... 331
En el tiempo que Mastrique.... 114
En el tiempo que reynaua..... 220
En el tiempo venturoso..... 146
En esse su querer, señora Juana. 389
En la abundosa ribera..... 257
En la gran villa de Gante..... 107
En la prouincia de Olanda..... 24
En seguimiento de Orlando..... 302
En vn antiguo muro destroçado. 368
Entré ayer á visitar..... 501
Entre dos Reyes christianos.... 207
Entre Marruecos y Fez..... 242
Es como cosa el amor..... 515
Es preuilegio y fabor..... 538
Es tanta, señora mia..... 487
Escuchando estuuo al Moro..... 229
Esse donayre gracioso 569
Estando el Rey Don Fernando.. 200
Estando en el Nauarino..... 195
Estimaros ojos serenos..... 581

Falta la fuerça, acábase el [aliento. 374
Feas pudo Dios criar..... 438

Galanes y caballeros..... 264
Gallarda nimpha que es como el [sol claro. 394
Gallarda pastora hermosa..... 469
Gallarda Siluia, quién imaginara. 403
Gileta zelosa..... 541
Gloria y bien del alma mia..... 466
Gozando de los despojos..... 75
Gracias te hago justo cielo santo. 365
Gran razon tiene la bella..... 440

Págs.

Jamás cosa de mi parte..... 544

La alma Vénus, sus flores espar- [ciendo. 358
La hermosa Bradamante..... 307
La hermosa Bradamante..... 313
La mayor parte del reyno..... 335
La noche que de María..... 247
La temeraria muerte que causa- [ron. 355
Los jaques en la boda no vayla- [ron. 508
Llorando desconsolada..... 327

Mercurio, Apolo y Marte concur- [rieron. 364
Mi mal se entretiene..... 563
Muy grandes bozes se oyeron.. 214
Naturaleza esmerar..... 437

No me mata mi tormento..... 524
No os puedo yo negar Albania [mia. 352
No quiero ya, Siluia mia..... 546
No sé cómo en esse pecho..... 464
Nueua suerte de estrañeza..... 580
Nunca el cielo permita ni con- [sienta. 397
Nunca los amores quajan..... 528

Ordena el cielo como le parece.. 406

Padilla, cuya fama desde el suelo. 413
Para aliuiar siquiera mi tormen- [to. 378
Para poner fin el Duque..... 56
Para vn alma enamorada..... 540
Partióse César de Roma..... 161
Pastora ingrata cuya hermosura. 415
Pastores, herido vengo..... 426
Pensamiento que aprovecha.... 531
Philis, ¿con quién te aconsejas.. 428
Philis, desde aquella hora..... 428
Pierda el ausente cuydado..... 425
Por los campos de Almenara... 269

Págs.

Por muchos años V. S..... 411
Porque entiendo que es cansaros. 423
Porque me querais no os quiero. 509
Porque tan triste accidente..... 517
Presumes de buen arquero..... 566
Pues á mis dulces bienes acaba-
[dos. 445
Pues estays de amor captiua.... 534
Pues que tanta priesa os days.. 556

Quando con largo viuir..... 434
Quando mi Siluia saliere..... 562
Quando vn triste coraçon. 510
Quanto espere de ventura..... 571
Que no puede ser, señor Licen-
[ciado. 519
Que todo vive y todo cabe en ella. 386
Quererme Juana tan poco..... 521
Quereros yo como á mí..... 525
Quién dexara de mirar..... 523
Quien es pródigo en querer..... 458
Quién me aconsejó cuytado..... 426
Quien no estuuiere en presencia. 425

Retirado ya el de Orange..... 70

Sacaron ahorcar el otro dia..... 507
Seys años tuuo á Coymbra..... 131
Si es hermosa y desabrida..... 529

Págs.

Si mereciese á tu mano..... 447
Si no me quieres de veras..... 549
Si os digo que por vos muero... 576
Siluano, ¿dí cómo estás..... 568
Siluia, no quiero burlas ya con-
[tigo. 392
Siluia, si nadie ha sabido..... 452
Sin reposar sola vn hora..... 36
Sólo vn bien, señora, os pido.... 575
Son de suerte los fabores..... 467

Tan graue es el dolor del mal
[que siento. 372
Tiene ordinariamente..... 559
Todos los que amar quisieren.. 572
Todos piensan que me muero... 535
Triste, solo y pensatiuo..... 441
Tristes nueuas le traxeron..... 192

Vella pastorcica..... 513
Ver que á mi mal no puede darse
[medio. 395
Víme disgustado un dia..... 471
Viua contenta y segura..... 578
Vn lúnes por la mañana..... 165

Y viéndome aborrecer..... 418
Ya rompí la cadena, amor tirano. 382
Yo bien se Pascual á quién..... 512

TABLA de las cosas que en este libro se contienen..... 583

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzembusch.
2. Excmo. Sr. D. Pascual de Gayángos.
3. Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
4. Excmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. Excmo. Sr. D. José Almirante.
6. Excmo. Sr. D. José Fernandez Jimenez.
7. Excmo. Sr. D. Mariano Vergara.
8. Sr. D. José María Escudero de la Peña.
9. Excmo. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
10. Ilmo. Sr. D. Santos de Isasa.
11. Sr. D. Vicente Vignau.
12. Excmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
13. Excmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
14. Sr. D. Valentin Carderera.
15. Sr. D. Juan Facundo Riaño.
16. Sr. D. Jacinto Sarrasí.
17. Sr. D. José de Castro y Serrano.
18. Ilmo. Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro.
19. Sr. D. Toribio del Campillo.
20. Excmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
21. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
22. Sr. D. Cándido Breton Orozco.
23. Sr. D. José María Octavio de Toledo.
24. Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.

25. Sr. D. Cárlos Castrobeza.
26. Sr. D. Genero Alenda Mira de Perceval.
27. Sr. D. Anacleto Buelta.
28. Sr. D. Máximo de la Cantolla.
29. Sr. D. Eugenio Maffei.
30. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
31. Sr. D. Francisco Moya.
32. La Biblioteca Nacional.
33. Sr. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
34. Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes.
35. Sr. D. Joaquin Ceballos Escalera.
36. Sr. D. Sebastian de Soto.
37. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
38. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
39. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
40. Sr. D. Fermin Hernandez Iglesias.
41. Excmo. Sr. D. Ricardo Heredia.
42. Sr. D. Mariano Zabálburu.
43. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
44. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
45. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.
46. Sr. D. José Perez de Guzman.
47. Sr. D. Luis Vidart.
48. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
49. Ilmo. Sr. D. Félix García Gomez.
50. Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
51. Sr. D. Francisco M. Tubino.
52. Ilmo. Sr. D. Manuel Ruiz Higuero.
53. Sr. D. Manuel Pastor y Polo.
54. Sr. D. Ricardo Chacon.
55. Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.
56. Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia.
57. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
58. Sr. D. Nilo María Fabra.
59. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
60. Ilmo. Sr. D. Julian Zugasti y Saenz.
61. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
62. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
63. Sr. D. José Carranza y Valle.
64. Ilmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
65. Sr. D. Ramon Lopez Cano.
66. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.

67. Excmo. Sr. D. Fermin Lasala.
68. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
69. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
70. Ilmo. Sr. D. Ramon Miranda.
71. Ilmo. Sr. D. José Ribero.
72. Sr. D. Amós de Escalante.
73. Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
74. Ilmo. Sr. D. Juan Uña.
75. Ilmo. Sr. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
76. Ilmo. Sr. D. Lope Gisbert.
77. Sr. D. Manuel Goicoechea.
78. El Ateneo de Madrid.
79. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
80. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
81. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
82. Excmo. Sr. D. Francisco Barca.
83. Excmo. Sr. Marqués de Valmar.
84. Sr. D. Mariano Vazquez.
85. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
86. Excmo. Sr. D. Cárlos de Haes.
87. La Biblioteca Colombina.
88. Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
89. La Biblioteca del Senado.
90. Ilmo. Sr. D. Vicente de Soliveres y Miera.
91. Sr. D. José de Garnica.
92. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
93. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
94. Ilmo. Sr. D. Manuel Merelo.
95. Sr. D. Adolfo Mentaberri.
96. Sr. D. Eduardo Gasset y Matheu.
97. Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.
98. Sr. D. Francisco de Borja Pabon.
99. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
100. Sr. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
101. Excmo. Sr. D. Francisco Millan y Caro.
102. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
103. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
104. Sr. D. Isidoro de Urzaiz.
105. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
106. Sr. D. Lucio Dominguez.
107. Sr. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
108. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.

109. La Biblioteca de la Real Academia Española.
110. Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco.
111. Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
112. Sr. D. José Sehneidre y Reyes.
113. Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
114. Ilmo. Sr. D. Federico Hoppe.
115. Excmo. Sr. D. Bonifacio Montejo.
116. Frederic W. Cosens, Esquire.
117. Robert S. Turner, Esquire.
118. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
119. Excmo. Sr. Marqués de Hoyos.
120. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
121. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
122. Sr. D. Cárlos Bailly-Baillière.
123. Sr. D. José María Asensio.
124. La Real Academia de la Historia.
125. Excmo. Sr. D. Juan Valera.
126. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
127. Sr. Conde de Torre Pando.
128. Ilmo. Sr. D. Vicente de la Fuente.
129. Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
130. Sr. D. Francisco de Borja Palomo.
131. Sr. Marqués de Valdueza.
132. Sr. D. Luis de la Escosura.
133. Sr. Conde de Agramonte.
134. Sr. D. Manuel Cerdá.
135. La Biblioteca del Ministerio de Fomento.
136. Sr. D. Mariano Bosch y Arroyo.
137. Sr. D. José Sancho Rayon.
138. Sr. D. Cayetano Manrique.
139. Sr. D. Antonio Martin Gamero.
140. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
141. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
142. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
143. Sr. D. Alfonso Durán.
144. Sr. D. José de Santucho y Marengo.
145. Sr. D. Enrique Suender y Rodriguez.
146. Doctor E. Thebussen.
147. Excmo. Sr. Duque de Frias.
148. Sr. Conde de San Bernardo.
149. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
150. Sr. D. José Moltó.

151. Ilmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
152. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
153. Sr. D. José Antonio de Balenchana.
154. Sermo. Sr. Duque de Montpensier.
155. Serma. Sra. Condesa de París.
156. Sr. D. Marcial Taboada.
157. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
158. Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
159. Sr. Conde de Roche.
160. Sr. Conde de Adanero.
161. Sr. D. Juan Martorell.
162. Excmo. Sr. D. José de Fontagud Gargollo.
163. Excmo. Sr. D. Fernando Cotoner.
164. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
165. Excmo. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
166. Sr. D. Manuel Carboneres.
167. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
168. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
169. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
170. Sr. D. German Knust.
171. Sr. D. José de Palacio y Vitery.
172. Sr. D. J. N. de Acha.
173. Sr. D. Juan Llordachs.
174. Sr. D. Juan Rodriguez.
175. Sr. D. Agustin Felipe Peró.
176. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
177. Sr. D. Pablo Cuesta.
178. Sr. D. Juan Manuel Ranero.
179. Ilmo. Sr. D. José Ignacio Miró.
180. Sr. D. Márcos Sanchez.
181. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
182. Sr. D. José Llordachs.
183. Sr. D. Laureano Perez Arcas.
184. Sr. Conde de Canillas de los Torneros.
185. Excma. Sra. Condesa viuda de Montijo.
186. Sr. D. Ramon Siscar.
187. Sr. Gerold, de Viena.
188. Sr. D. Juan Martin Fraqui.
189. Sr. D. Joaquin Zugarramurdi.
190. Sr. D. Nicolás Gato de Lema.
191. Sr. D. Donato Guio.
192. Sr. D. Blas Osés.

193. Sr. D. Manuel Rodriguez.
194. Excmo. Sr. Conde de Morphy.
195. Sr. D. Márcos Jimenez de la Espada.
196. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
197. Sr. D. Santiago Perez Junquera.
198. Sr. D. Fidel de Sagarmínaga.
199. Excmo. Sr. Marqués de San Cárlos.
200. Sr. D. Domingo Perez Gallego.
201. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.
202. Sr. D. Mariano Fortuny.
203. Sr. D. Vicente Poleró.
204. Excmo. Sr. D. Salvador de Albacete.
205. Sr. D. Federico Vhagon.
206. Sr. D. Benito Perdiguero.
207. Excmo. Sr. D. Francisco Romero y Robledo.
208. Excmo. Sr. D. Federico Sawa.
209. Sr. D. Antonio de Santiyan.
210. Sr. D. Antonio Pineda Cevallos Escalera.
211. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
212. Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
213. Sr. D. Gabriel Sanchez.
214. Sr. D. Santos María Robledo.
215. Sr. D. José Jorge Daroqui.
216. Excmo. Sr. Marqués de Fuente de la Piedra.
217. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
218. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Perez.
219. Sr. D. Eduardo Corredor.
220. Excma. Sra. Condesa de Oñate.
221. Mr. Eugène Piot.
222. Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.
223. Sr. D. Luis Masferrer.
224. Sr. D. José Anllo.
225. H. Watts, Esquire.
226. Sr. D. Francisco Cuesta.
227. Sr. D. Mariano Murillo.
228. Sr. D. Federico Real y Prado.
229. Sr. D. Felipe Barroeta.
230. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
231. Sr. D. Luis Gonzalez Búrgos.
232. Sr. D. Enrique García de Angulo.
233. La Biblioteca de la Academia del E. M. del Ejército.
234. La Biblioteca del Ministerio de Marina.

235. Sr. D. Federico Gillman.
236. Sr. D. José Moncerdá.
237. Sr. D. Enrique Heredia.
238. Sr. D. Bienvenido Oliver y Esteller.
239. Sr. D. Rafael de la Escosura.
240. Excmo. Sr. D. Francisco de Cárdenas.
241. Ilmo. Sr. D. Víctor Arnau y Lambea.
242. Excmo. Sr. D. José Nuñez de Prado.
243. Sr. D. Antonio Rodriguez de Cepeda.
244. Sr. D. Miguel Guijarro Rodrigo.
245. Sr. D. Miguel Guijarro Ocaña.
246. Sr. D. Jorge Ticknor.
247. Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.
248. Sr. D. Pedro Avial.
249. Excmo. Sr. Marqués de Casa Irujo.
250. Sr. D. Miguel Victoriano Amer.
251. Sr. D. Leocadio Lopez.
252. La Bibliotheque Nationale de París.
253. Sr. Conde de Egaña.
254. Sr. D. Antonio Novo.
255. Excmo. Sr. Conde de Toreno.
256. Sr. D. Luis María de Tró y Moxó.
257. Sr. D. Felipe Iturbe.
258. La Biblioteca de la Direccion del Registro civil.
259. Sr. D. José de Oñate.
260. Excmo. Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada.
261. Excmo. Sr. D. Eduardo F. San Roman.
262. Sr. D. Francisco Iravedra.
263. Sr. D. Pedro Alvarez de Toledo y Acuña.
264. Sr. D. José Canosa y Martinez.
265. Mr. Emile Denné.
266. La Biblioteca Imperial de Strassburg.
267. Sr. D. Fernando Holm.
268. Sr. D. Joaquin Fontes y Contreras.
269. La Biblioteca del Congreso de los Diputados.
270. Sr. D. Antonio Benitez de Lugo.
271. Mr. J. R. Lowell.
272. Sr. D. Wenceslao Ramirez de Villa-Urrutia.
273. Sr. D. Joaquin Valera.
274. Sr. D. Luis Carmena y Millan.
275. Sr. D. Emilio Sanchez Navarro.
276. Sr. Vizconde de Bétera.

277. Sr. D. José Lain y Guio.
278. Sr. D. José Enrique Serrano.
279. Mr. Earl of Ducie.
280. Excmo. Sr. Marqués de Viluma.
281. Sr. Conde de Santiago.
282. Sr. D. Cárlos Calderon.
283. Sr. D. Rafael Aguilar y Pulido.
284. Excmo. Sr. D. Federico Villalva.
285. La Biblioteca Real de la Universidad de Bonn.
286. Sr. D. Clemente Cortejon.
287. Sr. D. Miguel Albarran.
288. Excmo. Sr. Marqués de Trives.
289. Sr. D. Augusto Echeverría.
290. Sr. D. Victorino Arias Lombana.
291.
292.
293.
294.
295.
296.
297.
298.
299.
300. La Sociedad de Bibliófilos Españoles.

JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE.....	Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Leganitos, 13, 2.º
VICE-PRESIDENTE.....	Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell.—Calle del Leon, 21.
TESORERO..... ..	Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.—Alcalá, 49 cuadruplicado, 4.º
CONTADOR.....	Sr. D. José Antonio de Balenchana.—Reina, 24, bajo.
SECRETARIO PRIMERO.	Excmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.—Florin, 6, 2.º
SECRETARIO SEGUNDO.	Sr. D. José María Octavio de Toledo.—Pretil de los Consejos, 5, 2.º

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio Salazar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edicion.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernandez de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, rey de Iherusalem, emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IX. El Crotalon de Christophoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio Eximeno, por D. Francisco Asenjo Barbieri, dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edicion.*

XII. Tratado de las batallas y ligas de los ejércitos del emperador Cárlos V, desde 1521 hasta 1545, por Martin García Cereceda. Tomos I, II y III. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XIII. Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XIV. Libro de la Jineta y descendencia de los caballos guzmanes, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XV. Viaje de Felipe segundo á Inglaterra, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XVI. Tratado de las epístolas, y otros varios, de Mosen Diego de Valera, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XVII. Dos obras didácticas y dos leyendas, sacadas de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, por D. German Knust. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XVIII. Divina retribucion sobre la caida de España en tiempo del noble Rey D. Juan el primero, del Bachiller Palma, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XIX. Romancero de Pedro de Padilla, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares.

457109

Padilla, Pedro de
Romancero.

LS
P1235r

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED